

a
shadow falls
novel

Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Foro Bookzinga



Sinopsis

2

En un campamento lleno de vampiros, hombres lobo y Fae, Kylie Galen ha luchado siempre por averiguar lo que es. Ahora por fin sabe la verdad, pero ésta la ha dejado con más preguntas que respuestas. No tiene ni idea de lo que significa su herencia, ni la forma de aprovechar sus nuevos poderes. Todo lo que sabe es que necesita resolver sus sentimientos hacia Derek, el sexy medio-Fae, que acaba de confesarle su amor, y Lucas, su novio, hombre lobo, que parece más comprometido con su manada que con su relación.

Al mismo tiempo, Kylie tiene que tratar con un grupo de renegados clandestinos, que quieren su muerte y un abuelo misterioso que deja claro que no confía en el FRU... ni en Shadow Falls. Pronto Kylie tendrá que elegir: ¿Permanecerá con la nueva familia que ha formado en Shadow Falls, o se marchará con su abuelo y abrazar su destino?



Índice

3

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Sobre la Autora – C.C. Hunter

Sinopsis de *“Chosen At Nightfall”*

Agradecimientos



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

1

Traducido por Josez57

Corregido por Nanis

4

Kylie Galen se paró en el porche fuera de la oficina de Shadow Falls, el pánico apuñalando su sano juicio. Una ráfaga de viento de tardes de agosto, enfriado por el espíritu de la partida de su padre, recogió sus largos mechones de cabello rubio y los esparció en su cara. No los quitó. Tampoco respiró. Se quedó allí, el aire atrapado en sus pulmones, mientras veía a través de los mechones de cabello a los árboles meciéndose en la brisa.

¿Por qué la vida tiene que ser tan dura?

La pregunta rodó alrededor de su cabeza como una bola de ping-pong enloquecida. Entonces, la respuesta llegó de nuevo rápidamente.

Porque no era del todo humana. Por los últimos meses, había luchado para identificar el tipo de sangre no-humana que había estado corriendo por sus venas. Ahora lo sabía.

O por lo menos, de acuerdo a su querido viejo padre, lo sabía. Ella era... un camaleón. Al igual que un lagarto, al igual que los que había visto tomar el sol en su patio trasero. Bien, tal vez no igual que ellos, pero lo suficientemente cerca. Y aquí había estado preocupada por ser un vampiro o un hombre lobo porque sería un poco difícil adaptarse a beber sangre o cambiar de forma en las lunas llenas. Pero esto... esto... era indescifrable. Su padre tenía que estar equivocado, ¿no?

Su corazón latía con fuerza contra su esternón, como si quisiera escapar. Finalmente respiró. Inhaló, y luego exhaló. Sus pensamientos salieron disparados de la cuestión de la lagartija a otras cosas malas.

Así es. En los últimos cinco minutos había sido abofeteada con no una, ni dos, ni siquiera tres, sino con cuatro oh-mierda-grandes-revelaciones.

Una pequeña voz de la razón dentro de su cabeza tomó la palabra. Una de las cosas, la confesión de que Derek la amaba, no podría ser llamada por completo mala. Pero seguro que no era nada bueno. No ahora. No cuando básicamente lo había considerado historia. Cuando había pasado las últimas semanas tratando de convencerse de que no eran más que amigos.

Su mente hacía malabares con las cuatro revelaciones. No sabía en qué centrarse en primer lugar. O tal vez su mente lo sabía. *¡Era un maldito lagarto!*

—¿En serio? —habló en voz alta. El viento de Texas arrebatava sus palabras, esperaba que las llevara hasta su padre, siempre que la muerte no haya traspasado completamente para esperar—. ¿En serio, papá? ¿Un lagarto?

Por supuesto, papá no respondió. Después de dos meses de lidiar con un espíritu o con otra, toda la cosa del don de Ghost Whispering y sus limitaciones se las arreglaron para hacerla enojar.

—¡Maldita sea!

Dio otro paso hacia la puerta de la oficina principal de Holiday, la líder del campamento, y luego se detuvo. Burnett, el líder del otro bando y frío-al-tacto pero caliente-como-un-vampiro, estaba con Holiday. Desde que Kylie no los oía discutir más, pensó que significaba que podrían estar haciendo otra cosa. Y sí, por otra cosa, quería decir chuparse la cara, besándose y haciendo juegos con la lengua. Usaría todas las frases de mala actitud de su compañera vampiresa, Della. Lo que probablemente significaba que Kylie estaba de mal humor. Sin embargo, ¿no se merecía una pequeña actitud después de todo lo que había sucedido?

Cerrando los puños, miró fijamente a la puerta de la oficina. Sin darse cuenta había interrumpido a Burnett y Holiday en su primer beso, y no quería hacer lo mismo con el segundo.

Además, a lo mejor tenía que calmarse un poco. Para relajarse. Para pensar las cosas antes de que corriera a Holiday con la mala actitud de la histeria. Sus pensamientos cambiaron a su última aparición de fantasma. ¿Cómo podría un



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

fantasma de alguien que estaba vivo aparecerse ante Kylie? Un truco, ¿verdad? Tenía que ser un truco.

Miró a su alrededor para asegurarse de que el fantasma se había ido de verdad. Tenía que haberse ido. O por lo menos el frío había desaparecido. Todo esto al mismo tiempo fue demasiado.

Se volvió y bajó los escalones del porche y se dirigió a la parte trasera de la oficina. Empezó a correr, quería experimentar la sensación de libertad que tenía cuando corría, cuando corría rápido, rápidamente como no-humana.

El viento levantó su vestido negro y envió el bailoteo del ruedo contra sus muslos. Sus pies se movían al ritmo, apenas faltaban las Reebok que por lo general llevaba, pero cuando llegó al borde del bosque, se detuvo tan abruptamente que los talones de sus zapatos negros hicieron profundos surcos en la tierra.

6 No podía entrar en el bosque. No tenía una sombra, la persona obligatoria con ella para ayudarla a protegerse de la maldad de Mario y sus amigos delincuentes si se decidían a atacar.

Atacar de nuevo.

Hasta el momento los intentos del anciano habían resultado inútiles para poner fin a su vida, pero dos de esos momentos se habían traducido en la muerte de otra persona.

La culpa revoloteaba en su pecho ya oprimido, seguido por el miedo. Mario había demostrado cuán lejos llegaría para obtenerla, cuán malo era cuando tomó la vida de su propio nieto delante de ella. ¿Cómo puede alguien ser tan malo?

Se quedó en la línea de los árboles y vio que sus hojas bailaban con la brisa. Era un trozo de paisaje completamente normal que debería haberla puesto en paz. Pero no sentía paz. El bosque, o más bien, algo que se escondió dentro de ella, casi se atrevió a entrar. Se mofaba de ella para entrar en la línea gruesa de los árboles. Confundida por la extraña sensación, trató de alejarlo, pero el sentimiento persistió, incluso se intensificó.

Aspiró el aroma verde de la selva, y en ese momento lo sabía.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Sabía con claridad.

Sabía con certeza.

Mario no se rendiría. Y ella no lo haría, o tal vez no podría hacerlo. Tarde o temprano se enfrentaría a Mario otra vez. Y no sería serena, tranquila, o en paz. Sólo uno de ellos se alejaría.

Tú no estarás sola. Las palabras resonaron en lo profundo de ella como si fueran a ofrecerle paz. La paz no llegó. Las sombras entre los árboles bailaban en el suelo, llamándola, haciéndole señas. Para hacer qué, no lo sabía, y junto con lo desconocido vinieron preguntas. Preguntas aterradoras.

El temor tomó otra vuelta alrededor de su pecho. Clavó los talones de sus zapatos más profundamente en la tierra dura. El tacón de su zapato derecho se rompió, un sonido siniestro que parecía acentuar el silencio.

—¡Mierda!

7

Miró a sus pies. La palabra parecía haber sido arrancada desde el aire y nada más seguía siendo un zumbido de sobrecogimiento.

Y fue entonces cuando lo oyó.

Alguien respiró ásperamente. Mientras que el sonido se produjo sólo en un susurro, sabía que el dueño de ese aliento estaba detrás de ella. Estaba cerca. Y puesto que el frío de la muerte no la rodeaba, sabía que no era del mundo espiritual.

El sonido se repitió. Alguien alimentaba de vida con aire en sus pulmones. Es curioso cómo ahora temía a la vida más de lo que temía a la muerte.

Su corazón dio un vuelco a un paro repentino. Al igual que las ranuras que quedaban en la tierra por sus tacones de ocho centímetros, su creciente temor hizo surcos en su valor. Grietas profundas y dolorosas que hacían temblar su interior.

No estaba lista. Si se trataba de Mario, no estaba lista. Fuera lo que fuera que tenía que hacer, sea cual sea el plan o el destino que estaba destinada a seguir, necesitaba más tiempo.



2

Traducido por Magdaa

Corregido por Nanis

—¿Estás... bien?

La voz. No de Mario. La voz de Derek.

8

Su tono familiar hizo que su pánico desapareciera, pero sólo por un segundo. *Estoy enamorado de ti, Kylie.* Las palabras que él había dicho hacia menos de quince minutos fluyeron por su cabeza, trayendo con ellas otra tormenta emocional que hizo que su cabeza y su corazón giraran. Derek la amaba. ¿Pero que sentía ella?

Se movió ligeramente, y el tacón de su zapato derecho se desprendió, haciéndole perder el equilibrio. Así era como se sentía su vida, como si hubiera perdido un tacón, y su única elección era cojear.

—¿Qué está mal? —Su voz sonó con preocupación.

Estoy bien. Las palabras se posaron en la punta de su lengua, pero se las tragó. Derek, mitad Fae, podía leerla. No tenía sentido mentirle acerca de su estado emocional. Así que se giró y lo miró.

—¿Qué estás haciendo aquí sin una sombra? —le preguntó Derek—. Sabes que no debes estar sin una sombra en caso de que ese tipo monstruoso regrese.

Al encontrarse con la mirada de Derek, vio el pánico brillar en sus ojos. Sabía que el pánico que veía era el suyo también. Cuando ella sufría emocionalmente, él sufría. Cuando ella experimentaba alegría, él la vivía, también. Cuando ella temía por algo, él lo temía por ella. Considerando su estado emocional en los últimos minutos, él debía estar en el infierno.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Su pecho se expandió detrás de la camiseta verde ajustada. Sostuvo una mano sobre su estómago duro y tragó aire hacia sus pulmones. Su cabello marrón se voló con el viento y su flequillo se movió hacia su frente. Una gota de transpiración rodó por su cara. Por un segundo, todo en lo que podía pensar era en caerse sobre él, dejar que su toque calmante alejara el miedo.

—¿Es por... lo que dije? —preguntó—. Si es eso, yo... lo desdigo. No te lo dije para destrozarte interiormente.

Uno no puede desdecir una admisión de amor, pensó. No si realmente lo había querido decir. Pero no le dijo eso.

—No es lo que dijiste. —Después se dio cuenta que, también, eso era un mentira. Su confesión hacia estragos en sus emociones—. Bueno, son otras cosas, también.

—¿Qué cosas? —Sus palabras salieron sin aliento. Sus ojos buscaron los ella, y Kylie pudo ver las manchas doradas en sus iris aclararse—. Siento que estás asustada y confundida, y...

—Pero estoy bien. —Ella notó otra vez su estado sin aliento, como si hubiera corrido un kilómetro para llegar a ella. *¿Lo había hecho?*—. ¿Dónde estabas?

Tomó otro trago profundo de oxígeno.

—En mi cabaña.

Más de un kilómetro.

—¿Sentiste mis emociones desde tan lejos?

—Sí. —Frunció el ceño como si esperara que ella no lo culpaba. No le gustaba que sus emociones fueran un libro abierto para que lo leyera, pero no lo culpaba. Le había dicho una vez que si pudiera dejar de leerla, lo haría. Le había creído.

—Creí que habías dicho que estaba disminuyendo —dijo—. ¿Todavía te vuelve loco?

Su hombro izquierdo se levantó un par de centímetros.



—Todavía es fuerte, pero no es abrumador. Lo puedo soportar, ahora que...

Ahora que aceptó que la amaba. Eso es lo que iba a decir. Era por eso que su unión se había vuelto tan fuerte. Su pecho se volvió pesado con indecisión otra vez. Era algo bueno que uno de los dos pudiera soportarlo. Porque no estaba segura de poder lidiar con esto. No con él amándola. No con todas las revelaciones que le habían dado. Al menos por ahora.

—¿Qué está mal? —Se acercó. Podía oler su piel: a tierra, honesto, real.

La tentación de caminar hacia sus brazos se apoderó de ella. Anhelaba sentir el movimiento hacia arriba y hacia abajo de su pecho mientras respiraba, dejar que lo que fue en el pasado sea en el futuro. Cerrando sus manos en puños apretados, cojeó por al lado de él con su tacón roto, fue hacia un árbol, y se dejó caer en el suelo. La tierra se sintió más fría que el aire. Las hojas le hicieron cosquillas en la parte posterior de sus piernas, pero lo ignoró.

10 Él no espero por una invitación; se dejó caer al lado de ella. No demasiado cerca como para tocarse, pero lo suficiente para que ella pensara en eso.

—¿Así qué más de una cosa? —preguntó.

Ella asintió y la decisión de confiar en él parecía haber sido hecha.

—Mi papá se me apareció. —Se mordió el labio—. Me dijo lo que soy.

Derek parecía confundido.

—Pensé que querías saber.

—Sí, pero... dijo que soy un camaleón. Algo así como un lagarto.

Sus cejas se apretaron y luego se rió entre dientes.

Ella no apreció su franqueza. Su pánico volvió triplicado. Había querido saber qué era para que los otros la aceptaran, para encajar, ¿pero qué pasaba si terminaba siendo algo que honestamente la hacía un fenómeno?

—Odio a los lagartos —espetó—. Están allá arriba junto con las serpientes, con las pequeñas criaturas malvadas con ojos de bicho, corriendo por la suciedad y comiendo cosas asquerosas. —Miró fijamente al bosque otra vez, imaginando una brigada de lagartos mirándola—. Vi un programa una vez que



mostraba un lagarto con una lengua larga comiendo una araña en cámara lenta. ¡Era asqueroso!

Derek sacudió su cabeza, todas las sombras de humor desapareciendo de sus ojos.

—Nunca he escuchado acerca de lagartos sobrenaturales. ¿Estás segura?

—No estoy segura de nada. Eso es lo más espantoso. No saber. —Tembló—. En serio, devorar sangre es preferible a tener una de esas lenguas largas y cenar insectos.

—Quizás él se confundió. Dijiste que a los fantasmas se les hacía difícil comunicarse.

—Al principio, sí, pero ahora lo de mi papá tiene mucho sentido.

Derek no parecía convencido.

11 —¿Pero qué piensas que es un camaleón sobrenatural, o lo que hace? Todo lo que pienso que pueden hacer es cambiar de color.

Kylie dejó que sus palabras giraran en su cerebro por un segundo.

—¿Quizás es eso?

—¿Puedes cambiar de color? —Duda apareció en su cara.

—No. Pero quizás puedo cambiar mi patrón. Como mi abuelo y mi tía parecían humanos. Y como yo aparezco humana ahora.

—O... quizás tu padre está teniendo una recaída y sólo está confundido. Porque nunca he escuchado acerca de ningún sobrenatural que pudiera cambiar su patrón cerebral.

—¿Qué hay de mí? —preguntó—. ¿Qué hay acerca de mi abuelo y mi tía?

Se encogió de hombros.

—Holiday dijo que fue probablemente un mago que le puso un hechizo a tu abuelo y tu tía.

—¿También me lo puso a mí? —preguntó Kylie.



—No, pero... está bien, no tengo la respuesta. —Frunció el ceño—. Y sé que eso te frustra. ¿Pero no me dijiste que tu abuelo iba a venir a visitarte? Estoy seguro que te lo va a aclarar.

—Sí. —Se mordió su labio inferior.

Derek la estudió.

—¿Hay otra cosa mala, también?

Suspiró.

—Cuando le pregunté a mi papá qué significaba ser un camaleón, dijo que lo descubriríamos juntos.

—¿Y eso es malo porque...?

Kylie declaró lo obvio.

12 —Está muerto, y está limitado con las visitas a la tierra, ¿así que eso significa que me voy a morir pronto?

—No, él no quiso decir eso. —El tono de Derek se profundizó con convicción.

Ella empezó a discutir que él no podía decir eso con seguridad, pero como quería creerle, se tragó las palabras. Tomando un respiro, miró fijamente al pasto y trató de encontrar paz en saber que su abuelo iba a venir en un par de días. Trató de encontrar paz en haber derramado sus problemas. Y se sintió ligeramente mejor.

—¿Le has preguntado a Holiday? —Se acercó y su hombro se encontró con el de ella, su calor, su toque calmante alejó algo de su angustia.

Sacudió su cabeza.

—Todavía no. Sigue en la oficina con Burnett. —Y Kylie todavía no había reflexionado acerca del problema con el fantasma. Si el fantasma de alguien se te aparecía cuando no estaba muerto, ¿qué significaba? Las posibles respuestas empezaron a hacer que su corazón temblara.

—Creo que esto es importante —dijo.



—Lo sé, pero...

—Hay algo más, ¿no?

Ella levantó la mirada. ¿Estaba leyendo sus emociones o su mente?

—Problemas de fantasmas —dijo.

—¿Qué tipo de problemas?

De todos los campistas, Derek era el único que no escapaba ante la mención de fantasmas.

—Esta persona no está muerta.

—Así que no es un fantasma. —Derek se veía confundido.

Kylie se mordió el labio inferior.

—Sí... quiero decir, al principio el espíritu tenía todas las cosas tipo zombie, carne colgando y gusanos, pero después cambió. Y cuando lo hizo, la cara cambió en alguien que conozco.

—¿Cómo puede ser eso? —preguntó.

Se detuvo.

—No sé. Quizás es un truco.

—O no —dijo Derek—. ¿No crees que alguien vaya a morir?

Nadie más, quiso gritar.

—No sé. —Tironeó un poco de pasto.

—¿Quién es —preguntó—. Nadie de aquí, ¿no?

El pecho de Kylie se apretó. No lo quería decir, temiendo que si lo decía en voz alta, lo haría realidad.

—Sólo necesito pensar en ello.

Derek palideció.

—Oh, mierda. ¿Soy yo?



—No. —Arrojó el pasto y lo observó dar vueltas en el viento hasta su descenso.

Cuando volvió a mirarlo, podía sentirlo leyendo sus emociones, descifrando sus significados.

—Te preocupas por esta persona. —Sus cejas se apretaron—. ¿Lucas? —Escuchó el pánico en su voz por sólo decir su nombre.

—No —dijo—. ¿Lo podemos dejar? No quiero hablar de eso. Por favor.

—¿Así que es Lucas?

—¿Qué cosa con Lucas? —Una profunda, furiosa voz habló de repente.

Kylie levantó la vista y vio a Lucas salir de los árboles. Sus ojos eran de un enojado naranja. Ella se encogió con culpa por un segundo, después luchó por reprimirla. No había estado haciendo nada malo.

14 —Nada —dejó Derek salir cuando Kylie no habló. Se paró y tomó un paso hacia la oficina. Deteniéndose, volvió la mirada hacia ella, y después miró a Lucas—. Sólo estábamos hablando. No te enojas con ella.

Lucas gruñó. Derek se fue, aparentemente no afectado por el enojo de Lucas. Kylie agarró otro puñado de pasto y lo arrancó del suelo.

—No me gusta esto. —Lucas la miró.

—Sólo estábamos hablando —dijo.

—Acerca de mí.

—Le estaba contando acerca de un espíritu y... pareció como si fuera de alguien que me importaba, y él me preguntó si eras tú. Deberías sentirte bien de que él sabe que me importas.

El ceño de Lucas se profundizó. ¿Era por Derek o porque había mencionado a los fantasmas? La incapacidad de Lucas de aceptarla trabajando con espíritus le dolía.

—Él siente algo por ti. —Lucas contrarrestó.

Lo sé.



—Sólo estábamos hablando.

—Me vuelve loco. —Sus ojos brillaron con un profundo, quemado naranja.

—¿Qué te vuelve loco? ¿Yo hablando con Derek, o yo hablando acerca de fantasmas?

—Ambas. —Su voz sonó con tanta honestidad que se le hizo difícil condenarlo por eso—. Pero mayormente es el pensamiento de ti pasando tiempo con el Fae.

Ella se estremeció ante el insulto hacia Derek. Después, sin estar segura de qué decir, se levantó. Olvidándose de su tacón roto, casi tropieza. Él la atrapó por el codo.

Se encontró con su mirada, todavía marcada con ira. Pero su toque era tierno y cariñoso, sin ninguna insinuación de la furia que veía en sus ojos. Se acordó que algunas de sus reacciones eran instintivas, lo que significaba que él no debería ser responsable. Otra parte de ella sabía que instintivo o no, no lo hacía justo.

15

Suspiró.

—Ya hemos hablado de esto.

—¿Hablado acerca de qué? —preguntó.

—De ambas cosas. Ayudo a los espíritus, Lucas. Eso probablemente nunca vaya a cambiar.

—Sí, pero te asustan mucho. Me asustan mucho.

Kylie se tensó.

—¿Piensas que tú transformándote en lobo no me asusta?

—No es lo mismo. Son fantasmas, Kylie. Eso no es... natural.

—Pero transformarte en lobo es completamente natural —dijo con sarcasmo.

Exhaló.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Está bien, viniendo de alguien que ha vivido su vida como humana, puedo ver tu punto. Y mientras estoy seguro de que nunca voy a amar la parte Ghost Whisperer tuya, estoy trabajando en aceptarla. —Su tono le dijo cuán difícil era para él—. Pero aceptar que pases tiempo con Derek no es fácil sabiendo que si tuviera la posibilidad, él te robaría en un chasquido.

Se tragó la emoción cruda y tocó su pecho. Su calor traspasó su camisa hasta su mano.

—Sé cómo se siente. Porque siento lo mismo cuando te veo con Fredericka. Y esa es la razón por la que sé que no te puedo decir que alejes a Fredericka.

Apoyó su mano sobre la de ella y una suave súplica llenó sus ojos.

—Eso es diferente. Fredericka es parte de mi manada.

Sacudió su cabeza.

—Y Derek es un amigo.

—Exactamente. Eso es lo que lo hace diferente. Un amigo no es lo mismo que un miembro de una manada.

—Lo es para mí. —Sacudió su cabeza—. Piénsalo. Eres leal a los miembros de la manada. Los defenderías. Te preocupas por ellos. Esa es la misma manera que me siento hacia mis amigos.

—Eso es porque no eres una loba. O al menos no todavía. —Serpenteó su mano libre alrededor de su cintura y la tiró más cerca—. Con suerte, pronto, todo va a tener sentido para ti.

Nunca voy a ser una loba. Lo miró. La evidencia de su ira se había ido de sus ojos y vio cariño en las profundidades de su azul profundo. Él se preocupaba por ella. Lo sabía con seguridad. Y quizás por esa razón, dudó en decirle lo que sabía. Instantáneamente, la golpeó que no había vacilado en decirle a Derek. ¿Por qué podía confiar en Derek y no en Lucas? Molesta por ese pensamiento, se forzó a sí misma a decir:

—No soy una loba.



—No sabes eso —dijo—. El hecho de que te desarrolles más antes de luna llena y tengas cambios de humor tiene que significar algo.

Sacudió su cabeza.

—No, sé lo que soy.

Sus ojos se apretaron con confusión.

—Tú... ¿Cómo lo sabes?

—Mi padre se me apareció otra vez. Él dijo que soy un camaleón.

Perplejidad llenó su mirada.

Ella frunció el ceño.

—No sé exactamente qué significa.

—Eso no tiene sentido. —La soltó—. Eso no existe. Sólo porque algún fantasma dijo...

17

—No era sólo "algún fantasma". Era mi padre.

—Y tu padre es un fantasma. —Si lo quería decir así o no, sonó como un insulto.

Sus palabras y su actitud picaron. Alejó sus manos de su cálido pecho. Todo el caos emocional de antes se arremolinó dentro de ella.

—Sé que es un fantasma —dijo Kylie—. Y desearía que no estuviera muerto. Desearía saber qué quiso decir. Desearía que me aceptaras por lo que soy. Pero no puedo cambiar el hecho de que mi papá murió antes de que yo naciera. No puedo evitar no entender lo que quiso decir. Para el caso, no entiendo un décimo de lo que está pasando en mi vida ahora mismo. Y tengo el presentimiento de que nunca vas a ser capaz de aceptarme por lo que soy.

—Eso no es verdad. —Su expresión se endureció con negación.

—Sí, lo es. —Se giró y se alejó cojeando.

Lo escuchó pidiéndole que no se fuera. Ignoró su petición. Después, deteniéndose, se agachó para sacarse los zapatos. Mientras se levantaba, su



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

mirada se atrapó en la fila de árboles, en cómo sus hojas se movieron aunque no soplara el viento. Volvió a sentir la inexplicable sensación de que estaba siendo tentada a entrar. Tan tentador como era, se alejó. Se alejó del bosque. Se alejó de Lucas.

Y de alguna manera ambas cosas se sintieron incorrectas.



3

Traducido por dark&rose

Corregido por Nanis

Los pies descalzos de Kylie se movían rápidamente contra la tierra mientras corría. Oyó la mezcla de voces provenientes de la sala del comedor en el que todos se habían congregado tras el funeral de Ellie. Ellie, que había muerto a manos de Mario.

19 Otra oleada de culpa se apoderó de Kylie. Corrió más rápido. No quería unirse a la multitud. Quería... *necesitaba*... estar sola.

Casi había llegado a su cabaña cuando sintió un silbido de aire fluir mientras la pasaba. Un silbido vampiro. Tal vez un vampiro a la caza.

Kylie se empujó para correr más rápido y mentalmente se preparó para pelear. No es que tuviera una oportunidad de ganar una batalla con un vampiro. Cualquiera que fuera la súper fuerza que tuviera sólo le servía cuando estaba ayudando a los demás.

Un protector, la llamaban los otros seres sobrenaturales. Pero, ¿cómo iban a llamarla así cuando no había protegido a Ellie? Incluso las habilidades curativas de Kylie habían fracasado. ¿Cómo de injusto era que pudiera salvar a un pájaro, sacarlo de la muerte, y sin embargo no pudiera salvar a una amiga? Ella habría pagado el precio. No habría importado cuánto de su alma hubiera tenido que dar para salvar a Ellie.

Lo sintió de nuevo, ese flash de aire cuando algo se abalanzó pasándola. Esta vez vio una cortina de cabello liso negro fluyendo en el viento. Sin duda es un vampiro.

Pero ninguno de caza.



Della apareció a su lado, corriendo al mismo ritmo vertiginoso. Por ser vampiro, ella se movía con soltura, como si estuviera tomando un trote pausado.

—¿Qué está mal? —El cabello oscuro de Della, un vislumbre de su linaje asiático, voló hacia atrás como una bandera.

—*Tú* eres la que está mal. —Kylie se detuvo con nerviosismo—. Odio cuando vuelas hacia mí de esa manera y no puedo decir si eres tú. Me siento amenazada. Me siento como... una presa.

—Bueno, maldita sea —dijo Della, con su voz de mal humor de cada día—. Perdón por haberme preocupado. Te he oído correr como si te persiguiera el infierno y pensé que alguien te estaba persiguiendo.

—Lo siento. Nadie me está persiguiendo. —La mirada de Kylie se disparó de nuevo hacia el bosque. *Simplemente se están burlando de mí para que entre en el bosque y me enfrente a ellos. Pero, ¿quién era y por qué razón? Anteriormente había asumido que era Mario, pero, ¿podía haber estado equivocada acerca de eso?*

—¿Qué pasó? —preguntó Della.

Kylie retiró su vista del bosque.

—Nada.

Della inclinó la cabeza hacia un lado, como si estuviera escuchando el corazón de Kylie, escuchando los signos de engaño. Della puso los ojos en blanco.

—Mentirosa. Mentirosa. Cara de oso.

Kylie gimió.

—Está bien. Te estoy mintiendo. Y si llevara pantalones, arderían y me quemarían el culo.

—Wow. Estás de un humor encantador. ¿Tomaste un bocado de tu actitud?

—Lo hice.



Kylie se estremeció al oír su tono agudo.

Della sonrió como si disfrutara de la ira de Kylie. Kylie empezó a pasearse.

—¿Quién se supone que te seguía? —preguntó Della.

—No lo sé. —La mirada de Kylie se disparó al bosque y la sensación la golpeó más fuerte que nunca. Echó a correr por el sendero, esforzándose aún más. No se detuvo hasta que llegó a su cabaña. Su estómago tenso de correr. Se dejó caer en el borde de su porche.

—Entonces, ¿qué pasó? —Della, que ni siquiera respiraba con dificultad, se dejó caer junto a Kylie.

Algo en el bosque está gritando mi nombre. Eso parecía una locura. Kylie no podía decirlo. Miró a Della. Su compañera de cuarto tenía ligeramente sus ojos negros entrecerrados pareciendo genuinamente preocupada, y eso hizo que Kylie se sintiera como una zorra.

21

—Lo siento. Estoy de mal humor.

—Lo cual es muy raro —dijo Della—. Un poco como yo.

Kylie puso los ojos en blanco e hizo retroceder a sus reservas.

—¿Alguna vez has oído hablar de los camaleones?

—Sí —dijo Della.

—¿En serio? ¿Qué sabes de ellos?

—Son lagartos que cambian de color. Según Chan, no saben tan mal. En Hawai, los vampiros locales venden su sangre. Se supone que es tan buena como el O negativo.

—No. —Kylie subió sus rodillas y se abrazó a ellas.

—No, ¿qué?

—Quiero decir... ¿camaleones como una especie de sobrenatural?

—¿Un lagarto sobrenatural? —Della se rió.

Kylie se levantó de un salto.



—Hey. —Della se materializó a su lado—. ¿Qué te pasa?

Kylie abrió la puerta de la cabaña y miró a Della.

—Todo está mal.

—¿Se trata de Ellie? —La voz de Della hacia alusión a una emoción que la vampiresa mantenía oculta.

El corazón de Kylie se tensó con más fuerza.

—Sí, se trata de Ellie. Se trata de yo siendo un lagarto. Se trata de todo.

—¿Eres un lagarto?

La seriedad desapareció de los ojos de Della, y sonrió.

Kylie irrumpió a través de la puerta, luego se dio la vuelta.

—Sí, tú eres un vampiro, y yo soy un lagarto, así que será malditamente mejor que te acostumbres a ello.

22

La sonrisa de Della se desvaneció.

—¿Has estado fumando algo? En serio, creo que eres una mujer lobo. Esta nueva actitud sarcástica es un claro indicativo.

—¿Y los vampiros no son sarcásticos? —Kylie puso los ojos en blanco.

—No, somos irritables. Sarcástico e irritable son dos cosas totalmente diferentes. —Della se trasladó al interior. El intento de broma de la vampiresa era para ayudar y no herir.

Pero Kylie no estaba de humor.

—No soy una mujer lobo. —Las lágrimas hormiguearon en sus ojos—. Si lo fuera, entonces Lucas sería feliz y todo estaría bien en el mundo.

La boca de Della se abrió.

—¿Hablas en serio? ¿Quién te dijo que eras un lagarto?

—Mi papá.

Los ojos de Della se abrieron como platos.



—Me estás tomando el pelo.

—No te estoy tomando el pelo.

Della cayó en el sofá y su mirada se lanzó por la habitación.

—¿Está aquí ahora?

—No.

—Bien. —Ella se golpeó con las manos sus muslos—. Tal vez se estaba fumando algo.

Kylie puso sus ojos húmedos en blanco.

—¿Podrías por favor dejar de hacer chistes?

Della tomó un cojín del sofá y se lo lanzó a Kylie.

—Mira, ahí está la actitud de hombre lobo saliendo de nuevo.

23

Kylie se dio la vuelta para ir a su habitación, pero antes de llegar a la puerta, Della se posicionó delante de ella. Era extraño lo rápido que un vampiro podía moverse.

—Está bien —dijo Della—. Trataré de ser seria pero... es una locura. Sé que no quieres creer esto, pero alguien está bromeando contigo. No hay tal cosa como un lagarto sobrenatural. Pregúntaselo a ella.

—¿Preguntarle a quién? —La puerta principal de la cabaña se abrió de golpe cuando Miranda entró al interior. Su cabello rubio caía suelto, con mechones de color rosa, verde y negro. Kylie no sabía si Miranda usaba sus poderes de bruja para colorear su cabello o Nice 'n Easy¹.

Miranda frunció el ceño.

—¿Por qué me dejaste? —preguntó a Della.

Della hizo una mueca.

—Lo siento. Kylie está teniendo una crisis. Sólo puedo estar en modo Súper amiga con una de ustedes a la vez.

¹ Nice 'n Easy: Marca de tinte de cabello.



Miranda miró a Kylie.

—¿Qué clase de crisis?

Por lo general, Kylie lo compartía todo con Miranda y Della, pero en este momento deseó haber mantenido la boca cerrada. Todo este tiempo había deseado saber lo que era, pensando que lo solucionaría todo, y sin embargo allí estaba, supuestamente, sabiéndolo, y sintiéndose más confundida que nunca.

—Una rica crisis reptil. —Della se rió, se puso su mano sobre su boca, y luego miró a modo de disculpa a Kylie—. Oops.

—¿Qué? —preguntó Miranda.

Della apoyó una mano en su cadera.

—Dile a Kylie que no hay tal cosa como lagartos sobrenaturales.

—Perry puede transformarse en un lagarto. —Los ojos de Miranda se iluminaron con orgullo—. Ayer se transformó...

—Por favor, no vengas con otra historia de Perry. —Della se presionó ambas palmas de sus manos contra su estómago—. Te lo juro, vomitaré.

—Eres tan zorra —espetó Miranda.

—No soy una zorra. Estoy harta de oír historias de Perry. Los dedos meñiques de Perry son tan lindos. Perry tiene la peca más encantadora detrás de su oreja derecha.

—¡Sólo estás celosa! ¡Porque no tienes novio y Kylie y yo sí lo tenemos!

Lo tenía. Kylie *tenía* novio. No estaba segura de lo que iba a pasar con ella y Lucas ahora. Sus súplicas no corrían haciendo eco en su corazón.

—¿Celosa? —rugió Della en respuesta a Miranda—. Por favor, masticaré mi propio corazón antes de llegar a estar enferma de amor como tú.

Miranda levantó la mano y movió su dedo meñique, un signo seguro de que un hechizo estaba a punto de derramarse de sus labios. Los ojos de Della se iluminaron y sus colmillos salieron a jugar.



—¡Alto! —Kylie miraba de una a la otra. No podía soportarlo más—. Oh, infiernos, no paren. Se han estado amenazando con matarse la una a la otra desde que llegué aquí, y me está volviendo loca. Así que simplemente mátense la una a otra y sáquenme de mi miseria.

Por dentro, Kylie se estremeció de nuevo. No lo decía en serio. Ni siquiera ahora, cuando estaba furiosa, pero tal vez un poco de psicología inversa las haría recapacitar a esas dos.

Miranda y Della miraron a Kylie como si hubiera perdido la razón, y podrían estar en lo cierto, pero era en parte culpa de ellas. Sus discusiones habían causado que se volviera loca.

—Vamos. ¿Qué están esperando? Mátense la una a la otra. Y hagan que sea entretenido. —Ella se cruzó de brazos y las apuñaló con la mirada. Su pie derecho comenzó a dar golpes en el suelo, al igual que su mamá hacía cuando estaba a punto de estallar en una junta.

25

Los ojos de Della volvieron a su color negro y sus colmillos desaparecieron bajo el labio superior. Miranda dejó caer su amenazante meñique. Así que la psicología inversa funcionaba. Mmmm. ¿Quién sabía?

—¿Qué está mal con ella? —le preguntó Miranda a Della como si Kylie estuviera mentalmente demasiado inestable para responder.

—No hay nada malo conmigo —respondió Kylie, frustrada más allá de sus límites—. Es, qué hay de malo con ustedes dos.

Della miró a Miranda y se encogió de hombros.

—Ella piensa que es un lagarto.

—Un camaleón —corrigió Kylie.

Miranda puso los ojos en blanco.

—Pobrecita. Está actuando como un hombre lobo.

Della le disparó a Kylie una sonrisa.

—Ya se lo dije. Pero, ¿ella me escuchó? Diablos, no.

—No soy un hombre lobo. —No importaba cuánto lo deseara Kylie ahora.

—Sí lo fueras, estaría bien —dijo Miranda—. Hemos prometido quererte de todos modos.

Kylie se dejó caer en una silla de la sala de estar, mientras que sus dos mejores amigas la miraban con una mezcla de pena y desconfianza. Ellas pensaban que estaba loca. Ey, tal vez estaba loca. Pensó que el bosque la estaba llamando y creía que era un reptil. Se echó hacia atrás y miró al techo.

—Soy un camaleón —dijo ella, con la esperanza de que el decirlo en voz alta traería algún tipo de entendimiento instintivo. Contuvo la respiración, esperando una epifanía, un conocimiento interno que la hiciera estar bien con el mundo.

Nada vino. Y nada se sentía bien. No siendo un lagarto, no viendo un fantasma con la cara de alguien que estaba vivo, no con su papá sugiriéndole que pronto iba a hacer un viaje al más allá, y no especialmente con la confesión de amor de Derek.

Nope. Nada se sentía bien. Gimió.

—Tráele una Coca-Cola light, Della —dijo Miranda—. Tal vez el azúcar le dará un poco de capacidad intelectual.

—Es azúcar falso —respondió Della.

—Lo sé. ¿Pero nunca lo llamarías falso hasta que lo tomas?

—Ugh, olvida el refresco. Me voy a la cama. —Kylie se levantó de la silla y entró a su habitación, cerrando la puerta con tanta fuerza que se sacudió sobre sus goznes.

Desde detrás de la puerta, oí decir al unísono:

—Definitivamente hombre lobo.





Whispers at Moonrise

c.c. hunter

No había llegado a su cama cuando oyó una fuerte conmoción en la sala de estar. ¿Finalmente habían decidido Miranda y Della sacar las armas? Sintióse culpable por animarlas, fue a detenerlas, pero se calmó cuando oyó voces.

—¿Dónde está Kylie? —La profunda voz de barítono de Burnett se derramó a través de las paredes al mismo tiempo que su teléfono comenzó a sonar.

Sacó el teléfono del bolsillo y abrió la puerta. Burnett estaba parado con la mano en alto para llamar. Tanto ira como un filo de culpa llenaba su expresión.

—¿Pasa algo? —El teléfono de Kylie siguió sonando en su mano.

—¿Estás bien?

—¿Por qué no iba a estarlo? —¿Había ocurrido algo más? En este punto, nada podía sorprenderla.



4

Traducción SOS por Jo y por Little Rose

Corregido por Deyanira

—Te fuiste sin decirme. —La boca de Burnett se estrechó con su reprimenda.

—No lo hice. —Kylie vio a Della y Miranda detrás de Burnett, con expresiones de preocupación. Sin lugar a dudas, no era sabio discrepar con Burnett.

28

—Estabas en la oficina y luego ya no —espetó Burnett—. Se suponía que era tu sombra.

—Eso fue hace casi una hora —dijo ella. ¿Se había dado cuenta recién ahora de que se había ido?

El timbre de su celular atrajo su atención y lo sacó para ver quién estaba llamando. El nombre de Holiday apareció en la pequeña pantalla. Luego la líder del campamento, con el teléfono presionado a su oreja, irrumpió en la cabaña.

—La encontraste. —El alivio llenó los ojos de Holiday y dobló sus brazos sobre su estómago y respiró como si hubiera corrido hasta allí.

—No deberías haberte ido sin decirme —le dijo Burnett a Kylie.

Holiday apagó su teléfono y se silenció el celular de Kylie. Kylie miró a la líder del campamento, recordando los problemas de fantasmas de los que le necesitaba hablar. *¿Cómo alguien vivo aparece como un fantasma?*

—Estaba a cargo de ti —continuó Burnett su diatriba.



Kylie miró a Burnett mientras bajaba su teléfono en la mesita auxiliar. Debería probablemente mantener su boca cerrada, pero su mal humor se impuso.

—No puedes culparme a mí. Les dije que me iba a ir. No una, dos veces. Ustedes dos estaban tan ocupados estando molestos el uno con el otro para escucharme.

—Cuando sus propias palabras mordaces sonaron en sus oídos, se preocupó que tal vez lo de Della y Miranda sobre ella siendo un hombre lobo era algo para considerar.

Holiday se acercó.

—No estábamos discutiendo.

En serio, pensó Kylie, notando que la camiseta de Holiday estaba al revés. *No discutiendo, ¿huh? Así que, ¿qué habían estado haciendo que llevó a que Holiday llevara su camiseta al revés?* Toda la frustración de Kylie disminuyó y casi sonríe. Casi.

29

—Sí, estábamos discutiendo —confesó Burnett, como de pronto recordando.

—Sólo estábamos debatiendo sobre cosas. —Holiday le envió una mirada a Burnett que decía: *No me contradigas en esto.*

—Estábamos discutiéndolo acaloradamente. —Burnett recibió otra dura mirada de la pelirroja líder del campamento.

—Diría yo —dijo Della—. Los escuché todo el camino hasta el comedor. Y no estoy muy segura de que fuera mi audición de vampiro lo que lo captó.

—Sí, lo fue —señaló Miranda—. Porque no alcancé a escuchar nada. Pero entonces, probablemente estaba hablando con Perry. —Obtuvo una mirada ausente en sus ojos—. Adoro hablar con Perry.

Della se quejó.

—Con eso dicho —continuó Miranda—, nada es tan entretenido como una buena discusión. Si alguien se molestara en ponerme al día, lo apreciaría. —Frotó sus manos juntas—. Sólo las partes buenas.



Burnett exhaló con frustración.

—Sólo estábamos...

—Lo que estábamos haciendo no es importante —espetó Holiday, sonrojándose.

—Entonces, ¿no estaban discutiendo? —Miranda se vio intrigada.

Kylie casi sonrió de nuevo. Holiday tenía razón. Lo que ellos estaban haciendo no era importante. Lo que importaba era que se habían reconciliado. Lo que realmente importaba era que Holiday se las había arreglado para hacer que Burnett no renunciara a su posición. Shadow Falls lo necesitaba.

Holiday lo necesitaba.

30 Todo dentro de Kylie le dijo que los dos estaban destinados a estar juntos. Desafortunadamente, Holiday se resistía a la idea de ella y Burnett volviéndose un elemento. Y mientras que no lo había completamente admitido, Kylie sospechaba que tenía todo que ver con el prometido vampiro de Holiday que rompió su corazón cuando la dejó en el altar. Kylie también sentía que había algo más en esa historia de la que Holiday dijo. No era que ser dejada en el altar no fuese malo, pero algo le decía a Kylie que había sido algo más destructor emocionalmente. ¿Por qué más Holiday rechazaría el amor de Burnett?

Dios sabía que no era fácil para un vampiro aceptar el rechazo. Kylie le había dicho que necesitaba ser paciente. Holiday no podía seguir conteniéndose. No cuando Burnett era prácticamente perfecto. Alto, moreno, lo suficientemente malhumorado para ser fascinante, y con un buen corazón. Claro, siendo un vampiro, no iba alrededor dando buenos ánimos como Holiday hacía. Pero a él le importaba.

¿Acaso Holiday finalmente había recuperado sus sentidos?

—¿Te vas a quedar en Shadow Falls? —le preguntó Kylie a Burnett, conteniendo la respiración con esperanza.

Burnett miró a Holiday y demonios si es que casi no sonrío.

—Me quedo.

—¡Sí! —Miranda y Della se dieron los cinco e hicieron un pequeño baile de la victoria.

Una sensación de virtud llenó el pecho de Kylie. Tal vez hoy no quedaría en la historia como el peor día de su vida, después de todo.

Burnett, siendo él mismo un poco melancólico, no parecía compartir la alegría de sus compañeras de habitación, pero Kylie detectó alivio en sus ojos.

—La próxima vez que estés bajo mi vigilancia, no te alejes sin mi permiso.

Kylie asintió, demasiado feliz para importarle si no era su culpa.

—Aun si tienes que noquearme sobre mi cabeza dos veces para atraer mi atención —continuó, tomando la mayor parte de la culpa él mismo. La sonrisa de Kylie se ensanchó. Tan severo como Burnett podía ser, no era injusto.

Vio a Burnett dirigirse a la puerta, y Holiday se giró para ir con él. De nuevo, Kylie no pudo evitar preguntarse cuán lejos habían ido las cosas en su momento juntos. ¿Habían estado sus ropas medio afuera cuando de pronto se dieron cuenta de que no estaba?

Holiday miró atrás a Kylie. Sus miradas se encontraron y sostuvieron.

Sólo de la rápida mirada, Kylie supo que Holiday, siendo empática como Derek, había leído el enjambre de emociones jugando a las escondidas en su mente. Y no las felices.

Kylie pocas veces tenía algo que se le pasaba a los Fae. No que Kylie intentara esconder un montón de Holiday. El vínculo que compartían había pasado más allá de la amistad. Holiday era familia, no del tipo con el que naces, sino que el tipo que tenías la suficiente suerte de elegir.

—Necesito hablar con Kylie. —La calidez en el tono de Holiday tenía el pecho de Kylie aplastándose y se preguntaba qué harían alguna vez sin la mujer en su vida. Esperaba que nunca se tuviera que enterar. El pensamiento envió un escalofrío por la columna de Kylie.

Burnett saludó a todos con una mirada de despedida, y luego se fue.

Tan pronto caminó lejos, Della se volvió a Holiday.



—Tal vez *tú* puedes meterle algo de sentido a Kylie. Cree que es una lagartija.



Cinco minutos después, Holiday y Kylie se sentaron en el borde de la terraza de entrada, sus piernas desnudas colgando del borde. La líder del campamento se había cambiado del oscuro vestido que había usado en el funeral de Ellie a un par de jeans cortados y la camiseta amarilla que usaba al revés.

32

El vestido negro de Kylie se ensanchaba a través de sus muslos, aterrizando sobre sus rodillas. Si estiraba sus pies, sus dedos rozarían el pasto. Normalmente le gustaba cómo la suave cosquilla se sentía, pero por alguna razón, ahora le recordaba a estar sentada con Derek más temprano afuera junto al árbol.

Empujando ese recuerdo a un lado, Kylie miró abajo a sus pies. Holiday tenía puestas un par de sandalias, y sus uñas de los pies estaban pintadas con un suave rosado.

—¿Qué ocurrió? —preguntó Holiday, la preocupación profundizando su tono.

—No sé dónde empezar —dijo Kylie.

—¿Qué tal con toda la cosa de la lagartija? ¿De qué estaba hablando Della?

Kylie mordió su labio.

—Antes de que me adentre en todo eso, ¿qué pasó entre tú y Burnett?

Holiday miró a otro lado.

—Se va a quedar.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Sé eso. —Sonriendo, Kylie empujó su hombro con el de Holiday—. ¿Algo bueno pasó?

El color alumbró las mejillas de Holiday.

—No me siento cómoda hablando de esto.

—Wow. Debió haber sido bueno, entonces —molestó Kylie.

Holiday frunció el ceño, lo que quería decir que lo que sea que había pasado no había cambiado mucho. Algunas ropas podían haber salido, pero las reservas de Holiday no.

—Nosotros no... —Holiday bajó su rostro entre sus manos—. Estoy confundida, ¿bien? Necesito a Burnett en Shadow Falls. Es fuerte en todas las áreas en que yo no. Y donde él carece de algo, yo soy fuerte. Pero...

—Pero tienes miedo de admitir que te preocupas por él —dijo Kylie, aun cuando su interior le dijo que necesitaba retroceder.

—No entiendes —dijo Holiday.

—Eso es porque no me has contado todo —acusó Kylie, y tuvo esa sensación de nuevo de que habían cosas, cosas emocionales, que Holiday mantenía escondidas dentro de ella.

Holiday suspiró.

—Esto es algo en lo que necesito trabajar yo sola. Sé que somos cercanas y adoro que te importe. —Puso su mano sobre la de Kylie—. Siento que sólo intentas ayudar, pero necesito hacer esto sola. Y estoy pidiendo que aceptes eso.

Kylie asintió, sabiendo que necesitaba respetar los deseos de Holiday, pero sin gustarle.

—Ahora, volvamos a ti. —Golpeó el hombro de Kylie con el suyo—. Háblame.

Tomando una profunda respiración, le contó a Holiday sobre la visita de su papá, ambas, la cosa del camaleón y la parte en la que lo descubrirían juntos... pronto.



Preocupación y confusión llenó los ojos de la líder del campamento.

—Bien, sobre tu papá diciendo que trabajarán en eso juntos, no creo que signifique lo que tú crees. El tiempo no significa lo mismo en el mundo espiritual.

Kylie consideró lo que Holiday dijo.

—No es que no te crea, es sólo... había algo en la forma en que continuaba diciendo “pronto”. Y estaba feliz por eso.

Holiday sacudió su cabeza.

—Tu papá te ama. Y creo que si supiera que ibas a morir pronto, estaría enloquecido. Y la última cosa que haría es compartir esa noticia contigo.

Dolía decirlo en voz alta, pero lo hizo de todas formas.

—Si voy a morir, debería saberlo.

—No funciona de esa manera. Quiero decir, hay algunas personas que son capaces de saber de su muerte y usar el tiempo sabiamente. Pero cuando comienzas a planear el final, la mayoría de la gente por instinto deja de vivir para el mañana. Vivir para el día es hermoso —muchos de nosotros no lo hacemos lo suficiente— pero para vivir plenamente, debemos vivir para el día y para el mañana. Piensa en eso, si supieras que vas a morir en seis meses, ¿comenzarías un nuevo proyecto que sabes que no podrías terminar? ¿Irías a la escuela para aprender a ser doctora? ¿Tendrías un hijo, sabiendo que tendrías que dejarlo solo demasiado pronto? La gente se pierde demasiado si dejan de vivir por el mañana.

El discursillo de Holiday envió a Kylie justo a otro problema. Su problema fantasma. Intentó pensar en la mejor forma de mencionarlo.

—Ahora, respecto al asunto del lagarto —dijo Holiday, llevando los pensamientos de Kylie en otra dirección—. Nunca he oído de un camaleón sobrenatural. Y aunque me inclino a decirte que se equivocó, me pregunto...

—¿Qué te preguntas? —preguntó Kylie.

—No estoy segura, yo sólo...

—Lo sé —dijo Kylie—. Sólo estás especulando, adivinando, pero dado que me siento muy perdida, me gustaría oírte.

—Iba a decírtelo. —La expresión de Holiday le dijo a Kylie que debería ser paciente.

Se había cansado de ser paciente. Y, sí, sabía que su abuelo Malcolm Summers iría el jueves, y esperaba que él le encontrara sentido a todo por ella. Pero eso significaba un par de días sin saber.

—Así que sólo dime. Por favor. —Kylie suavizó su tono porque ser impaciente podría ser entendible, pero no lo era culpar a otros de ello.

Holiday respiró.

—Quizás se refirió a ti como un camaleón porque tu patrón aún no ha madurado a lo que debería ser. Sigue cambiando, como un camaleón cambia de colores.

35

—Pero me dijo que era un camaleón como si me dijera que era un vampiro o una bruja. ¿Es posible que haya otra raza de seres sobrenaturales que nadie conozca aún?

Holiday hizo una pausa.

—Mi instinto me dice que no. La historia de los sobrenaturales está documentada en libros tan viejos como la Biblia. Pero.... Debo admitir que estoy anonadada. Parece que lo que sea que causa esto debe ser hereditario por la habilidad de tu abuelo real y tu tía abuela de cambiar sus patrones a humanos. Pero incluso eso está totalmente fuera de lugar en lo raro. Sigo creyendo que era algo relacionado con lo Wiccan, pero...

—O... —Kylie consideró las palabras de Holiday—. Quizás eso sea lo que significa, todo el asunto camaleónico. Hablé con Derek al respecto más temprano. Quizás los camaleones pueden cambiar nuestra especie. Como un camaleón cambia de colores.

Holiday se detuvo a pensarlo.



—Pero así no es como funciona el ADN. No puedes tener más que una composición en tu ADN. No es posible, porque los sobrenaturales sólo tienen el ADN del padre dominante.

Kylie se mordió el labio.

—Entonces quizás no cambie la especie, sino sólo el patrón. Y en una forma eso tiene sentido porque un camaleón no se convierte en roca, sólo cambia sus colores para parecer una roca.

Holiday frunció el ceño.

—Pero... —Sacudió la cabeza.

—¿Pero qué? —Kylie quería conocer todos los pensamientos de Holiday.

—Es que no se siente bien. Si esta habilidad de ocultar tu patrón realmente existe, ¿por qué no han oído de ella otros sobrenaturales?

36

—Quizás hemos oído de ella —dijo Kylie—. Quizás es por esto mismo que examinaron a mi abuela. Una vez dijiste que habías oído de estas pruebas. ¿Alguien alguna vez dijo para qué eran?

—No específicamente —dijo Holiday—. Algo sobre entender la genética en algunos sobrenaturales. Pero salieron mal.

—Eso es un eufemismo —murmuró Kylie—. Mataron a personas. —*Mataron a mi abuela.* Kylie no podía entender cómo alguien podría hacer eso, tomar una vida. Para el caso, ¿cómo podía Mario matar a su propio nieto? ¿O a Ellie, quien nunca le hizo nada? ¿O a cualquier otra persona?

—Lo sé —Holiday suspiró como si viera el sufrimiento de Kylie—. Por eso es que me niego a que te examinen. No creo que el FRU² sea malvado, Kylie. Es que no confío en que no se arriesgarán demasiado contigo para encontrar respuestas. Lo que sea que ocurra, lo descubriremos tarde o temprano.

Kylie ciertamente lo esperaba. Porque ahora mismo, no tenía ni pizca de sentido para ella. Miró a Holiday.

—¿Es por eso que no confías en Burnett? ¿Porque es parte del FRU?

² FRU: Unidad de Investigación Fallen en inglés.



Holiday parecía perpleja.

—Confío en Burnett.

Kylie arqueó una ceja en desconfianza.

—Confío en él con Shadow Falls —admitió Holiday.

Pero no con tu corazón. ¿Y qué tan triste es eso?, pensó Kylie.

—No lo tendría trabajando aquí si creyera que de alguna manera él te traicionaría, o a alguno de mis alumnos.

—Lo sé —dijo Kylie—. Y también confío en él. Quiero decir, todo el asunto del FRU con mi abuela me asusta, pero confío en Burnett.

Holiday se encontró con la mirada de Kylie.

—Sé que te es difícil esperar respuestas. Pero sólo aférrate a la esperanza de que tu abuelo vendrá el jueves y...

37

—¿A qué te refieres con “aferrarme a la esperanza”? ¿Le dijo a Burnett que venía, verdad? —Al ver la decepción en el rostro de Holiday, el corazón de Kylie se hundió—. ¿Qué pasó?

—Burnett intentó contactarlo de nuevo... y el teléfono de tu abuelo ha estado desconectado. Pero podría no ser nada.

—O podría ser que se decidió a no comunicarse conmigo. —Se formó un bulto en la garganta de Kylie.

—No te preocupes mucho por ello hasta que lo sepamos.

Kylie levantó las rodillas y apoyó su cabeza en ellas, intentando no llorar. ¿Acaso su esperanza de saber la verdad se estaba escapando?

Holiday puso una mano en el hombro de Kylie. Con el toque vino una dulce calma, y aunque disolvía el pánico de Kylie, no cambió nada. Se sentaron así por varios minutos, sin hablar, con Kylie intentando no llorar y Holiday haciendo lo que mejor sabía hacer, dar apoyo emocional.

La suave brisa pasó y de alguna manera la mente de Kylie fue de un problema al otro.



—Derek me dijo que habló contigo sobre... cosas.

Holiday retiró un mechón de cabello de la mejilla de Kylie.

—Lo lamento. Supongo que eso estuvo fuera de lugar.

Kylie asintió.

—¿Qué se supone que haga con la información?

—No creo que debas hacer nada.

Kylie exhaló.

—Me vuelve loca y me pone triste, y comienzo a cuestionarme todo. Y Lucas está celoso y no lo culpo por estarlo porque me siento de la misma forma respecto a Fredericka. Pero...

—Pero te preocupa Derek —terminó Holiday por ella.

38

—Es verdad. Es que no estoy segura de que lo que siento por él es lo que siento por Lucas. ¿Eso tiene sentido?

—Totalmente —le aseguró Holiday—. Ya lo averiguarás.

—¿Lo haré? —Kylie comenzó a sentir angustia otra vez—. Todo en mi vida es un gran signo de interrogación. Estoy cansada de no estar segura de *nada*. Y luego el fantasma... —Kylie dejó desvanecerse las palabras.

—¿Tuviste un problema con un fantasma? —preguntó Holiday—. ¿Es tu abuela? ¿Le has preguntado por lo que tu papá dijo?

—No, no es ella. —¿Cuánto podría decirle Kylie a Holiday?—. Al principio el espíritu parecía un zombi, apenas tenía rostro. Insistí en que arreglara eso. Pero... luego su rostro... era de alguien que no estaba muerto.

Holiday se mordió el labio.

—¿Segura que no está muerto?

—Estoy segura. —*Súper segura*.

—Bueno —continuó Holiday—. Podría ser una de dos cosas. La respuesta más posible es que tengas un fantasma con crisis de identidad.



—¿En serio? ¿Los fantasmas pueden tener crisis de identidad? —preguntó Kylie.

—Me temo que sí. Pueden no saber cómo se veían. O puede que no les gustara cómo se veían, por lo que plasman el rostro de alguien más en sus cuerpos de fantasmas. La mayor parte del tiempo, usan el rostro del Ghost Whisperer. Y ver tu rostro en un fantasma... —Holiday se estremeció—. No es bueno.

—Me lo puedo imaginar —dijo Kylie, pero no quería imaginarlo. Ya tenía demasiado por asimilar—. ¿Qué otra cosa podría ser?

—Es raro —dijo Holiday—. ¿Pero has visto *Un Cuento de Navidad*?

—Sí. —Kylie recordó la trama—. ¿La historia de Scrooge, verdad?

—Y el fantasma del futuro —completó Holiday.

Kylie contuvo el aliento.

—¿Esta persona podría estar a punto de morir? —Claro, pensó, la idea había cruzado su mente, como la de Derek, pero hasta que Holiday lo dijo fue que se sintió real. No, Kylie se negaba a aceptarlo. Ya había visto mucha muerte.

—¿Esta es una de esas cosas que puedo cambiar? —preguntó Kylie, sintiendo el pánico ascendiendo.

—Probablemente no. —Holiday frunció el ceño—. ¿Es alguien que conoces bien?

Kylie no respondió. No podía. Sólo seguía recordándose que Holiday dijo que era raro.

—¿Es alguien de Shadow Falls? —saltó la voz de Miranda detrás de ellas.

Kylie se volvió para encontrar a Miranda mirándolas desde el marco de la puerta.

—Lo lamento —dijo Miranda—. No quería espiar.... ¿Pero es alguien de aquí?

—No —mintió Kylie.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Oh, bien. —Miranda suspiró dramáticamente—. Tu teléfono está sonando. —Lo sostuvo—. Es tu mamá. Es como la tercera llamada en cinco minutos.

—Deberías llamarla —dijo Holiday. Luego el teléfono de la líder del campamento sonó. Miró el número—. Es Burnett.

Holiday y Kylie se pusieron de pie al mismo tiempo. Kylie tomó su teléfono de la mano de Miranda mientras Holiday respondía el suyo.

—Holiday. —Holiday hizo una pausa. Apareció una línea de preocupación en su rostro—. ¿Sobre qué? —Su tono hizo que Kylie dudara en llamar—. Hablemos antes de que te vayas. Estoy en camino. —Holiday colgó.

—¿Qué ocurre? —preguntó Kylie.

—Yo... les diré cuando sepa algo. —Holiday se fue, pero su respuesta hizo sospechar a Kylie que la llamada tenía algo que ver con ella.

—Eso no sonó bien —dijo Miranda.

Simplemente genial, pensó Kylie. ¿Cuánto más podría soportar?



5

Traducido por flochi

Corregido por Deyanira

¿Te encuentras bien? La voz de Holiday despertó a Kylie una hora más tarde. Tras intentar llamar a su madre numerosas veces y dejando varios mensajes, su mente y su corazón se dieron por vencidos y se fue a la cama y tomó una siesta.

Miró a Holiday encaramada en el extremo de su cama. Sentándose, Kylie bostezó y se quitó el cabello de los ojos.

41

—He estado mejor.

La vida puede ser difícil a veces.

—Ni que lo digas. —Kylie recordó la llamada de Burnett—. ¿Todo está bien? ¿Qué sucedió?

Holiday se le quedó mirando con una expresión vacía.

¿Quién es Burnett?

El frío de la habitación envió escalofríos recorriendo la espalda de Kylie. Parpadeó y se enfocó nuevamente en los rasgos de la mujer. No había ninguna duda al respecto. Ella era Holiday.

Ira, miedo y frustración se aglomeraron a través del pecho de Kylie.

—Bien, déjame dejar algo claro. Cuando te dije que arreglaras tu cara, quise decir que consigas tu propio rostro, no tomaras prestado el de alguien más.

El espíritu presionó sus palmas contra sus mejillas, y sus ojos se agrandaron.

¿Este no es mi rostro?



—¡No, no lo es! Es el rostro de alguien que me importa mucho, y, nada personal, pero no me gusta verte usándolo.

Estoy tan confundida.

—Tienes una crisis de identidad —ofreció Kylie, queriendo más que nada creerlo.

Una crisis de identidad, repitió el espíritu.

—Sí, y necesitas averiguar quién eres y qué es lo que necesitas de mí, porque no puedo ayudarte si no lo sabes.

Está todo borroso. Frunció los labios de la misma manera que Holiday cuando estaba pensando algo con mucha fuerza, y maldición si la semejanza no era extraña. Incluso el color verde de sus ojos coincidía perfectamente.

Tal vez tengas razón dijo el espíritu. *Recuerdo sintiendo siempre como si viviera en la sombra de alguien más.*

42

—Eso es bueno —dijo Kylie, el alivio permitiéndole respirar más profundamente.

¿Bueno que viviera en la sombra de alguien más? El fantasma frunció el ceño. *No veo como es algo bueno.*

—No, yo... quise decir que es bueno que recuerdes algo. —Y en ese momento, Kylie recordó algo también. Una manera rápida y fácil de asegurarse de que este espíritu no era el de Holiday Brandon. Kylie apretó los ojos y se enfocó en la frente del fantasma.

El patrón caprichoso, al igual que el rostro, coincidía con el de Holiday. El pecho de Kylie se hinchó con preocupación.

—¿Eres un Fae?

El espíritu recostó una rodilla doblada cruzando la pierna, puso el codo sobre su rodilla, y entonces dejó caer la barbilla en la palma de su mano. El gesto fue tan de Holiday que el corazón de Kylie se saltó un latido.

Sep, eso es lo que soy. Apretó las cejas y miró a Kylie. *Oh, Dios, ¿qué eres?*



Kylie dudó.

—Soy un... camaleón.

El espíritu hizo una mueca.

¿Eres un lagarto?

Kylie frunció el ceño, pero su preocupación no fue por sí misma.

—¿Recuerdas tu nombre?

Kylie contuvo la respiración.

El espíritu se encontró con los ojos de Kylie y su ceño se apretó con perplejidad. Entonces su puso de pie y caminó hacia la ventaba de Kylie. Mirando hacia fuera en silencio, finalmente se dio la vuelta.

Alguien te está buscando.

43

—¿Recuerdas tu nombre? —repitió Kylie la pregunta.

Apartando el cabello sobre su hombro, el espíritu lo retorció en un lazo. De la misma manera que Kylie había visto a Holiday hacer hace poco tiempo atrás.

Quieren que vengas a ellos.

El pecho de Kylie se apretó un poco más.

—Hablemos de ti en este momento —dijo Kylie, tomando una decisión mental para centrarse en un problema a la vez.

Pero tú eres mucho más interesante. Está todo este misterio que te rodea. Muchas preguntas por responder. Puedo sentir tus emociones, sabes. Eso es lo que los Fae hacen. Sentimos lo que las otras personas sienten.

—Lo sé —dijo Kylie, frustrada y asustada por la verdadera identidad del espíritu, pero luchó contra la angustia para así poder aprender más. Porque si ella era Holiday, entonces quizás Kylie podía hacer algo, cambiar algo para evitar...

Solía ser capaz de tocar a las personas y hacerlos sentir mejor, pero eso desapareció.

—¿Por qué desapareció? —preguntó Kylie.



Ella frunció el ceño.

No estoy completamente segura. Creo que hice algo malo. Los ojos verde brillante se llenaron de lágrimas. Lastimé a las personas.

Kylie sintió el dolor del espíritu, su remordimiento, pero no pudo negar sentir un poco de alivio debido a la confesión. Holiday no haría nada malo. Ella tenía demasiado buen corazón. Se preocupaba demasiado.

—Tal vez no fue tu intención hacerles daño —dijo Kylie, queriendo ayudar. Envolvió sus brazos alrededor de sí misma como una protección contra el frío que acompañaba a un ser espiritual.

No lo sé. Creo que estaba enojada. El espíritu miró fijamente la pared como si estuviera perdido en sus pensamientos y luego extendió la mano y se tocó la garganta.

Kylie notó los dolorosos moretones alrededor del cuello del fantasma.

—¿Qué te pasó? —preguntó Kylie, un nudo formándose en su garganta ante el pensamiento de ser estrangulada hasta la muerte.

La mujer volvió a mirar a Kylie, sus ojos todavía húmedos debido a la emoción.

Estoy muerta.

Kylie asintió.

—Lo sé. Esperó un segundo—. ¿Qué pasó?

El espíritu negó con la cabeza.

Es como fragmentos y pedazos de una mala pesadilla. Pero creo que tiene algo que ver con la razón por la que estoy aquí. O sea, debería haberme ido... nosotros... los sobrenaturales no rondamos. Bajó la vista y su imagen empezó a desvanecerse. Tengo que averiguar esto. Creo que es importante.

—Te ayudaré de cualquier manera que pueda —dijo Kylie, recordando a Holiday diciendo lo mismo sobre muy pocos no-humanos rondando luego de morir—. Si puedes decirme tu nombre, podría ser capaz de encontrar algo en la computadora que nos ayudará.



El espíritu se movió a la ventana y tocó el panel de vidrio. Una capa de hielo apareció en la ventana, la escarcha nublando la vista del exterior.

Sería mejor que empezaras a averiguar tus propios problemas, también.

—Lo estoy intentando —dijo Kylie, nuevamente viendo la personalidad de Holiday en el espíritu y no gustándole ese hecho—. ¿Cuál es tu nombre? —insistió Kylie.

La figura del espíritu desapareció en la misma proporción que el hielo en la ventana. Entonces habló:

Creo que es Hanna o Holly. Algo así.

—No —dijo Kylie, su propia voz poco más que un susurro.

Entonces agarró un clip y se recogió el cabello, determinada a ir a ver a Holiday, ni siquiera segura de lo que le que le diría o no a la líder del campamento. Kylie tan solo necesitaba ver a Holiday viva.

45

Kylie se movió afuera de la habitación y encontró la sala principal de la cabaña vacía. Avanzó a la puerta y se detuvo. ¿Quién se suponía que la esté siguiendo? No es que Kylie realmente le importara. Iba a ir a la oficina, pero ya se había metido en problemas una vez con Burnett sobre el asunto del seguimiento, y no quería ir por el segundo.

—¿Della? —gritó.

No hubo ninguna respuesta. *¿Algo estaba mal?*

—Oye. —Miranda salió de su habitación un segundo después—. Della ha tenido una reunión con Burnett. Estoy en el deber de ser tu sombra —lo dijo con orgullo.

Kylie asintió.

—Bueno, vamos a la oficina.

—¿Por qué?

—Porque tengo que hablar con Holiday.

—¿Sobre qué?



—Sobre algo.

—Tienes actitud, ¿no? —Miranda hizo una mueca como si acabara de tragar algo realmente asqueroso.

Kylie empezó a sentirse resentida, pero se contuvo. Era comprensible que estuviera de mal humor, pero no le daba el derecho de tomárselo con sus amigas.

—Lo lamento. Sé que he estado malhumorada el día de hoy. Es que tengo un montón de mierda en mi plato.

—Lo sé —dijo Miranda en un tono de disculpa—. El funeral nos puso a todos de mal humor. Pero después con tu crisis de lagarto, o sea, yo estaría de un humor extra-malo si alguien me dijera que soy un reptil. Es por eso que no he levantado mi meñique hacia ti una sola vez.

—Y lo aprecio —dijo Kylie, y entonces se dio cuenta de lo que Miranda había dicho—. ¿Sobre qué quería hablar Burnett con Della?

—Ni idea.

—¿Estaba molesta? —Kylie no pudo evitar preocuparse de que había tenido algo que ver con lo que sea que haya molestado a Holiday cuando le habló a Burnett más temprano. Y Kylie no se había olvidado que en ese momento tuvo la impresión de que se trataba sobre ella.

—No realmente. Entre tú y yo, creo que Della tiene un enamoramiento por Burnett. Ella se ilumina cuando Burnett le pide que haga algo.

—No, no lo está. Sabe que él está totalmente metido con Holiday.

—Entonces, ¿por qué ella no va por Steve? Está celosa de que nosotras tengamos novios pero no va tras Steve. Y últimamente he notado lo mismo que tú. Ese cambia formas la mira todo el tiempo. Es ardiente para ella.

Kylie se movió hacia la puerta.

—No va por Steve porque todavía está enamorada de Lee.

—Sí, supongo que podría ser, también. —Salieron y empezaron a bajar el camino hacia la oficina—. Sabes, puedo hacerle un maleficio.



—¿A Steve? —preguntó Kylie.

—No, a Lee. Fácilmente puedo darle verrugas. Y puedo ponerlas en algún lugar donde realmente lo asustaría. Si sabes a lo que me refiero.

Kylie negó con la cabeza.

—No creo que Della quiera que haga eso.

—Podría querer si la agarramos en el estado de ánimo adecuado.

—Ni siquiera preguntaría, porque si ella no está de humor, podría realmente enfadarse.

—Sí, supongo. —Continuaron bajando por el sendero—. ¿En serio hablo de Perry todo el tiempo?

Kylie miró a Miranda.

47 —Sí, pero no es tan malo como Della lo hace sonar. Apuesto a que hablo de Lucas todo el tiempo. —Recordó que se había alejado de él hoy. ¿Él iba a estar enojado con ella? ¿Tenía razón en estarlo?

—En realidad, no lo haces. Pero solías hablar de Derek todo el tiempo.

Kylie frunció el ceño, no gustándole cómo había sonado eso.

—Oh, eso me recuerda, él vino a verte cuando dormías.

—¿Derek vino a verme?

—No, Lucas.

Avergonzada por haber entendido mal, Kylie se mordió el labio inferior.

—¿Por qué no me despertó? ¿Por qué no me despertaron?

—Él nos dijo que no. Se asomó y dijo que te dijéramos que había pasado. En realidad, fue dulce. Se quedó parado en la puerta mirándote por varios minutos. Como que parecía triste. O sensiblero. Como si estuviera completamente enamorado de ti. Della estaba ondeando su mano debajo de su nariz como para decir que él estaba emitiendo todas las clases de feromonas. —
Miranda sonrió.

El corazón de Kylie dolió tanto que no pudo devolver la sonrisa. La culpa corrió en espirales a través de ella, por no hablar de él tanto como había hablado sobre Derek y por alejarse de él más temprano cuando intentó hablar con ella. En ese momento, se había sentido justificada, pero la retrospectiva siempre le daba otro punto de vista. *¿Estaba siendo demasiada dura con Lucas?*

Probablemente, admitió. Había estado gruñona últimamente. De ahí la razón por la que Miranda y Della la estaba acusando de ser un lobo. Necesitaba remediar algo.

Tomó una decisión. Luego de hablar con Holiday, iba a encontrar a Lucas y disculparse por dejarlo de esa manera. Aceleró el paso por el sendero. Los árboles a ambos lados parecían crecer más juntos. Y Kylie lo sintió nuevamente, la sensación de alguien llamándola. Atrayéndola para salir hacia el bosque. Se detuvo y miró la línea de árboles.

Quieren que vayas a ellos. Escuchó el susurro de las palabras del espíritu en su cabeza.

48

¿Quién estaba ahí afuera? ¿Era Mario?

De repente, ya no estaba tan segura. No se sentía como algo malvado. Se sentía... no sabía cómo se sentía, honestamente, solo que no era completamente malvado. Sin embargo, todavía la asustaba hasta el punto que su respiración se entrecortaba, y un escalofrío subió corriendo por su espina dorsal y un hormigueo en la base del cuello.

—¿Qué? —preguntó Miranda, una nota de miedo en su tono—. Tu aura se está volviendo de todo tipo de colores extraños sobre mí.

—Nada —mintió Kylie. Se dio la vuelta y empezó a trotar hacia la oficina. A medida que sus pies golpeaban el camino, pequeñas nubes de polvo flotaban hacia arriba. Parpadeó para apartar el aire polvoriento y ahí fue cuando vio la luna, medio llena, pero brillante. Y parecía como si hubiera aparecido súbitamente en el cielo.

Salida de la luna, pensó. Sintió nuevamente los susurros haciendo eco en su mente. Susurros que no podía entender, susurros que la atraían tanto como la asustaban.

—¿Es una fantasma? —preguntó Miranda, sus pies golpeando el camino a la vez que su cabello multicolor bailaba en el viento—. ¿Lo es?

—No —dijo Kylie, capaz de hablar sin mal humor.

—¿Entonces puedes ir más lento? Porque no soy como tú y Della. O sea, podría lanzar un hechizo y quizás correr rápido, pero eso me llevaría un poco de tiempo. Y la última vez que lo intenté, me convertí en un antílope.

—Ya casi llegamos —dijo Kylie, pero, recordando cómo odiaba tener que esforzarse tanto para mantener el paso de Della, disminuyó la velocidad. De repente, un silbido de aire pasó junto a ellas. El primer pensamiento de Kylie fue que se trataba de un vampiro, pero entonces Perry, en su enorme forma de pájaro prehistórico, aterrizó frente a ellos.

Miranda, incluso de mal humor y resoplando, se rió con placer. Perry tomó su ala derecha y la envolvió alrededor de la brujita, acercándola a su pecho y dándole un cálido abrazo de ave. Después, él arrulló, sonando como una paloma. Tan sentimental como era, e incluso con su mal humor, el pecho de Kylie se tensó. Y la tierna sonrisa que vio en la expresión de Miranda selló el trato. El amor era algo maravilloso. Kylie quería eso. Todo. Devoción completa. Todos los sentimientos sensibleros y locos.

Imágenes de Derek y Lucas llenaron su cabeza. *Oh, demonios, ¿podía estar enamorada de ambos? ¿Era posible?*

Perry liberó a Miranda y retrocedió. Destellos comenzaron a caer alrededor de él como nieve iridiscente. En cuestión de segundos, la forma humana de Perry apareció. Su cabello rubio arena colgaba hasta su frente como si hubiera sudado por el ejercicio. Sus ojos eran azules. Azul brillante. Llevaba un par de pantalones vaqueros de color negro y una camiseta que decía: ¿QUÉ QUIERES QUE SEA?

—Sólo vine a buscarte —dijo Perry, cambiando su mirada de Miranda a Kylie.

—¿A mí? —preguntó Kylie—. ¿Por qué?

Se encogió de hombros.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Ellos me lo dijeron. Me lo ordenaron.

—¿Quiénes? —preguntó Kylie—. ¿Quién te dijo que vengas a buscarme?

—Duh. Burnett y Holiday. No sigo órdenes de nadie más. Salvo quizás de Miranda.

Le sonrió a Miranda.

—¿Algo está mal? —preguntó Kylie.

Él volvió a mirar a Kylie.

—No lo sé. Pero sé que tu mamá apareció y está loca de atar. Haciendo a Holiday pasar un infierno.

—¿Mamá está aquí? —preguntó Kylie, sintiéndose confundida.

Perry asintió.

—Lo siento.

Kylie salió corriendo a un vigoroso ritmo. La preocupación la tuvo golpeando sus pies en la suciedad, dejando una nube de polvo en su estela.



6

Traducido por Azuloni.

Corregido por Deyanira

Kylie pasó directamente a la oficina de Holiday. Su madre estaba parada frente al escritorio de Holiday, haciendo alguna declaración. Holiday estaba sentada detrás del escritorio, escuchando la declaración. Burnett se mantuvo estoico, manteniéndolo todo dentro. Kylie apenas le dirigió una mirada. Se concentró en su madre, quien se dio la vuelta y...

51 Kylie se vio envuelta en un abrazo rápido, pero desesperado. Por encima del hombro de su madre, la mirada interrogante de Kylie se disparó hacia Holiday, que se puso de pie. Su madre retrocedió.

Kylie siguió mirando a Holiday. El más breve de los recuerdos del espíritu empujó en el corazón de Kylie. ¿Cómo podían ser tan idénticas y no ser la misma persona? Kylie se dijo a sí misma que tenía que hacer frente a una sola cosa a la vez. Así que volvió a centrarse en su madre. La expresión en su rostro asustó hasta la mierda a Kylie. Era la misma mirada que su madre tuvo cuando su abuela murió.

—¿Qué está mal? —La mente de Kylie registró las posibilidades y se quedó sin aliento de golpe—. ¿Papá está bien?

Ella todavía podía estar enfadada con su padrastro, podía no haberle perdonado por haber sido infiel con su joven interna, pero Kylie le amaba. Nunca había estado más segura de este hecho que ahora. Ahora, cuando imaginaba la peor situación, imaginaba a su madre diciéndole que se había producido un accidente. Que Kylie nunca tendría otro largo abrazo del hombre o iría con él en un viaje padre/hija.



—Tu papá está muy bien. Eres tú la que no lo está. —La mirada de su madre se trasladó por encima del hombro de Kylie y luego otra vez a Kylie—. ¿Por qué no me dijiste que estabas enferma?

—No estoy enferma.

—Tuviste algunos dolores de cabeza. Y esas pesadillas, ¿recuerdas? —hablo Holiday en un tono seguro que Kylie no acababa de entender.

La mirada de su madre pasó de la cara de Kylie por encima del hombro de nuevo y por alguna razón eso hizo que Kylie se volviera. Sentado en el sofá estaba un hombre al que no conocía.

—Yo... no lo entiendo —dijo Kylie, y se volvió a mirar a su madre.

—Fue en mis grabaciones —dijo Holiday, de nuevo en un tono con el que parecía querer decir algo—. Puse en los archivos y en los administradores que tal vez tu mamá debía ser contactada. Para ver si necesitabas pruebas.

52

Kylie siguió mirando a Holiday.

—Me llamaron y me preguntaron si tenían mi permiso para hacerte análisis. Cariño, ¿estás bien?

¿Hacerme pruebas? ¿Administradores?

Oh, infierno, los puntos empezaron a unirse. No había ningún administrador. Era el FRU. Estaban tratando de conseguir el permiso de su madre para hacerle pruebas.

—Estoy bien —dijo Kylie—. No necesito análisis.

El miedo se disparó a través de Kylie. Su mirada saltó a Burnett. Él la miró de frente. No culpablemente. Y ella sintió que él no tenía nada que ver en esto. Recordó la llamada telefónica y sospechó que eso era de lo que trataba todo. Su mirada se disparó al hombre en el sofá. ¿Era del FRU? ¿Era éste el hijo de puta que quería usarla como una rata de laboratorio como habían usado a su abuela?

—¿Quién eres tú? —preguntó ella antes de que pudiera detenerse. Luego apretó los ojos y comprobó su patrón. Parpadeó y volvió a hacerlo cuando pareció como humano.



—Este es John —dijo su mamá—. Estábamos cenando cuando recibí el mensaje del Sr. Edwards de que habías perdido el conocimiento.

—John. —*¿Quién demonios era John?* Kylie miró a su mamá. Y vaya si su mamá no parecía culpable.

—Es el cliente con el que almorcé el otro día, ¿recuerdas? Te hablé de él.

Kylie lo recordaba. Él era el hombre que iba a arruinar todas las posibilidades de que su madre y su padrastro volvieran a estar juntos.

—Como le he explicado —continuó Holiday—, Kylie no ha perdido realmente el conocimiento. Creo que hice que sonara un poco peor de lo que quería en mi informe. Y cuando alguien lo leyó, interpretó mal las cosas.

La emoción revoloteó como pájaros atrapados en el pecho de Kylie. Holiday la miró y a Kylie le dio la sensación de que la líder del campamento estaba tratando de comunicarle algo. Pero, maldita sea, Kylie no podía leer mentes. Ni siquiera podía leer emociones.

53

—¿No tiene Kylie pesadillas en casa? —preguntó Holiday.

De repente, Kylie creyó pensar que había entendido lo que Holiday quería decir.

—Sí. No fueron más que pesadillas, mamá. No me desmayé. Te acuerdas de cómo me pongo cuando tengo una de esas. No estoy enferma. No necesito análisis. Además, tú ya me has examinado, ¿recuerdas?

—Pero creía que no habías tenido más.

—Sólo he tenido un par. Y estoy bien. Mírame, estoy bien. —Ella extendió los brazos, mentalmente buscando una manera de demostrarlo—. Puedo tocarme los dedos de los pies, puedo tocarme la nariz con la lengua. —Era una pequeña rima que ella y su mamá decían cuando alguien les preguntaba si estaban bien.

—Pero, ¿por qué el Sr. Edwards desea hacerte análisis?

Holiday se inclinó hacia adelante en su silla.

—Oh, no le haga caso. No es más que precavido. —Ella sonrió, haciendo todo lo posible para que sonase convincente—. Pero si quisiera pedir una cita para algunos análisis para Kylie con su médico de cabecera para su tranquilidad, lo entendería completamente. Quiero decir, no hay nada malo con los médicos de aquí, pero supongo que tienen una buena relación con su médico de cabecera.

—¿Crees que debería hacerlo? —preguntó su mamá a Holiday con su mirada maternal de preocupación.

—En realidad, no, no lo creo. Creo que Kylie está bien. Con sólo dos apariciones de las pesadillas, creo que está muy bien.

—Me siento *muy bien* —insistió Kylie—. Estoy bien. Te lo prometo. Por favor, mamá. No quiero pasar por las pruebas de nuevo.

Su madre pasó la mano sobre la mejilla de Kylie.

54 —¿Sabes lo asustada que estaba? Oh, Dios. —Su madre miró de nuevo a Holiday—. Debería considerar la posibilidad de tener una seria conversación con el Sr. Edwards. Se lo juro, por la forma en la que sonaba su mensaje, se podría pensar que Kylie estaba en serios problemas.

—Siento que se haya asustado.

Kylie miró a John sobre el hombro de su madre.

El hombre se levantó, avanzó y apoyó la mano sobre el hombro de su madre. Kylie tuvo el extraño deseo de golpear su mano y decirle que no tenía derecho a tocar a su mamá.

—Hola, Kylie —dijo John.

Kylie asumió que en su sonrisa suave, ojos marrones, y el cabello a juego color chocolate fueron diseñados a la perfección. Deseaba poder encontrar algo feo en él, pero nop. No era feo. No estaba completamente viejo, caliente como Burnett, tal vez porque era un poco más viejo, pero llevaba todo el aspecto distinguido al dedillo.

—Ojala nuestro primer encuentro pudiese haber sido en circunstancias diferentes, —continuó—, pero esperaba conocerte. Tu madre me ha hablado mucho de ti.

Divertido, pensó Kylie, *su madre no le había dicho mucho sobre él*. Bueno, le había dicho acerca del almuerzo y que le había dicho que podía llamarla de nuevo, pero se había olvidado de decirle que él había llamado. Probablemente porque sabía que Kylie tenía sentimientos encontrados acerca de su noviazgo. Ahh, pero ahora mismo, no estaban tan confusos.

A Kylie no le gustaba. Sin embargo, dado que no tenía una razón, excepto su intuición y tal vez que quería que su madre y su padrastro estuvieran de nuevo juntos, iba a tener que aguantarse. Tenía que ser agradable. ¿Qué era lo que había dicho Miranda? “Finge hasta que lo consigas”. ¿Podría aprender a disfrutar de este tipo?

—Es un placer conocerte. —Kylie pegó una cálida expresión en su rostro. Pero le preocupaba que él pudiera decir que era falsa.

—El placer es todo mío —dijo.

Kylie se limitó a sonreír. Él tenía toda la razón en eso.



Durante la media hora siguiente, Kylie se sentó en la sala de reuniones de la oficina y charló con su madre y John, el adulador, y fingió que todo en su vida era color rosa. Empalagoso y zalamero. Frases que Nana, que había fallecido hace unos tres meses, habría utilizado.

Extraño cómo Kylie parecía estar canalizándola ahora mismo. Le encantaría que Nana se pasase a visitarla. *¿Estás ahí, Nana?* Pidió Kylie en su cabeza mientras que John seguía relatando acerca de los años que había vivido en Inglaterra.



Nana no respondió. Pero Kylie tenía la extraña sensación de que estaba cerca.

—Siempre he querido ver Inglaterra —dijo su madre, aferrándose a cada palabra que decía el hombre.

—Podemos arreglar eso —agregó John con entusiasmo—. Tengo un viaje programado para el mes que viene. ¿Por qué no te tomas unas vacaciones y vienes conmigo?

—¿En serio? —dijo su madre. Y vaya si Kylie no estaba pensando lo mismo. ¿*En serio?* El hombre quería que su madre fuese a Inglaterra con él. Ni siquiera le conocía. ¿Y él esperaba que su madre compartiese una habitación de hotel también? ¡De ninguna manera!

—El horario de trabajo de mi mamá es bastante exigente. No va a ser capaz de hacerlo —declinó Kylie por su madre, antes de que se diese cuenta de que no debía tener voz en el asunto.

56

La boca de su madre se abrió con la declaración de Kylie y le disparó un ceño de “que grosera”.

—Bueno, mi trabajo es exigente, pero podría ser capaz de conseguir unos días de descanso.

Ella lanzó una mirada cortante de nuevo a Kylie, advirtiéndole de que no hablase.

—Genial —dijo John, como si se hubiese perdido la silenciosa tensión.

—Genial —repitió Kylie, su sonrisa tan rígida que no creía que sus labios se moviesen.

—Hablando de horarios. —Su madre miró su reloj—. Deberíamos volver a casa. Es un viaje de casi dos horas. Y yo tengo que trabajar mañana.

Su madre le dio un rápido abrazo. Y para su mamá dañada de abrazos, eso era bastante bueno. Cuando Kylie se retiró, pronunció la palabra *perdón*. Y lo sentía. No quería herir los sentimientos de su madre, aunque no le gustase ese tipo.

La mirada que su madre le envió fue una de puro entendimiento. Lo cual sólo hizo sentir a Kylie un poco peor.

Inclinándose de nuevo, su madre le susurró:

—Te quiero.

—Yo también te quiero.

Kylie volvió a abrazarla, y esta vez fue un poco más fuerte y un segundo más largo.

Cuando ellos salieron y pasaron por la oficina de Burnett, vio su cuerpo de uno ochenta y dos sentado en su escritorio. Él fingió que hacía papeleo pero sin duda sus súper oídos habían estado oyendo todo el tiempo. Y eso estaba bien, ella no tenía nada que ocultar, pero tan pronto como mamá y el tipo raro se fuesen, Burnett tendría que hacer algo más que escuchar. Tenía mucho que explicar.

57

Ella sabía que el FRU quería analizarla, pero no creía que irían tan lejos como para contactar con su madre. Y si iban tan lejos, ¿qué harían después? ¿La negativa de su madre de que analizarasen a Kylie era el final? Por alguna razón, Kylie no lo creía así.



Cuando Kylie volvió unos minutos más tarde, Holiday y Burnett estaban esperando en el porche de la cabaña.

—¿Qué va a pasar ahora? —preguntó Kylie.

Burnett frunció el ceño y los llevó al despacho de Holiday.

—No lo sé. Estoy sorprendido de lo que han hecho. Me llamaron para venir y hablar acerca de cambiar tu opinión. Les dije que ya lo habías rechazado. Alguien dijo que no eras mayor de edad y sugirió preguntarle a tu madre.

Señalé que tu madre no era sobrenatural y que podría dar lugar a demasiadas preguntas. Pensé que los había convencido de que no era el camino a seguir. Pero cuando llegué aquí, Holiday estaba hablando por teléfono con tu madre. Deben de haber llamado a tu madre en el momento en que salí de la oficina.

Holiday se sentó en el sofá. Kylie se unió a ella. Cuando Holiday se tomó el cabello y se lo retorció, Kylie recordó la razón por la que había llegado a la oficina en primer lugar. Su mirada se dirigió al cuello de Holiday y recordó los furiosos moretones del espíritu. El temor por su amiga dio una vuelta alrededor de su corazón.

—Por suerte para nosotros, tu madre pasó por alto la llamada del FRU y vino directamente a nosotros —dijo Holiday. Se encontró con los ojos de Kylie—. Va a estar todo bien —dijo ella, obviamente leyendo la preocupación de Kylie.

—Espero que sí. —Kylie se dejó caer en el sofá.

—Todavía estás molesta por lo que pasó antes —dijo Holiday.

—¿Lo que pasó antes? —Burnett dio un paso más cerca.

—No he tenido la oportunidad de decírtelo... —Holiday le explicó sobre el padre de Kylie diciéndole que era un camaleón.

Kylie esperaba que apareciese incredulidad en el rostro del vampiro, la respuesta “eres un lagarto” que todos los demás le habían dado. Cuando Burnett no ofreció ninguno de los dos, la sospecha creció.

—¿Qué sabes? —exigió ella.

Sus cejas se juntaron.

—La palabra *camaleón* se menciona en los documentos que encontré acerca de los análisis responsables de la muerte de tu abuela.

—¿Qué dicen? ¿Explican cómo puedo tener un patrón humano y aun así ser sobrenatural? —preguntó Kylie, molesta de que le hubiese ocultado eso. Kylie vio a Holiday fruncir el ceño también.



La mirada de Burnett pasó de Kylie a Holiday y frunció el ceño con preocupación.

—No explican nada. Uno de los médicos utiliza la palabra *camaleón* en sus notas. No tenía sentido, de hecho, me pregunté si se trataba de un error tipográfico. No tenía los documentos originales. Simplemente las notas de un doctor refiriéndose a otros documentos.

—Pero al menos eso lo demuestra —dijo Kylie.

—¿Demuestra el qué? —preguntó Burnett.

Kylie miró de Burnett a Holiday.

—Que eso es lo que es ser un camaleón. Tener un patrón que dice que eres algo, que realmente no eres. Quiero decir, sé que no soy humana. —Se apuntó a la frente—. Y sin embargo, mi patrón dice que lo soy. Por supuesto, no me dice nada sobre lo que realmente soy.

59

—No creo que hayamos probado nada todavía —dijo Burnett—. Sí, creo que de alguna manera esas dos cosas significan lo mismo. Pero no creo que hayamos demostrado lo que significan, todavía.

La expresión de Holiday dijo que estaba de acuerdo con él.

—He estado pensando —dijo Holiday—. Tal vez tus problemas... de patrón de alguna manera están vinculados a que eres un protector. No creo que haya habido un protector medio humano con el que podamos compararte.

—No había pensado en eso —dijo Burnett—. Podría ser.

—Pero, ¿qué pasa con todo el asunto de camaleón? —preguntó Kylie.

—No lo sé —dijo Holiday—. Sólo estoy diciendo que eso podría explicar tus problemas de patrón.

La mente de Kylie corrió alrededor de todo lo que habían dicho. Cuanto más lo pensaba, menos sentido tenía nada.

—Quiero leer los archivos.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Estoy seguro de que los pocos archivos que pude leer ya están escondidos.

—Mataron a mi abuela y se salieron con la suya, y ahora están tratando de hacer lo mismo conmigo.

—Las personas que hicieron eso fueron despedidas o ya se han retirado. — Su ceño se profundizó—. Sé lo que parece y estoy de acuerdo en que rechaces las pruebas, pero no creo que intencionalmente pongan en peligro tu vida.

—No sabemos eso. —La firmeza en el tono de Holiday le recordó a Kylie la maternal voz de su madre.

—Qué es exactamente la razón por la que he hecho lo que hice —dijo—. Por qué básicamente esto va en contra de mi juramento al FRU. Estoy de tu lado. ¿Qué más puedo hacer para probar eso?

—Por favor —dijo Kylie—. No quiero a los dos peleando por mi culpa.

—No tienes que demostrar nada. —Holiday se sonrojó con culpabilidad—. Lo siento. Me pongo tan furiosa en nombre de Kylie.

—Lo sé. Yo también lo siento. —Burnett miró a Kylie—. Y no estábamos peleando. —Se dio la vuelta y se centró en Holiday por un segundo—. Esta vez estábamos discutiendo. ¿Verdad?

—Cierto. —La más leve de las sonrisas apareció en los labios de Holiday cuando se encontró con su mirada.

Kylie sonrió también, incluso emoción llenó su pecho. Era tan afortunada de tener a estas personas a su lado. Pero su sonrisa sólo duró un segundo.

—¿Cuál será su próximo movimiento?

Burnett exhaló.

—Lo más probable es que todavía intenten hacerte cambiar de opinión. Convencerte de que es para un bien mayor. Ese es el plan que pensaba que había cuando me fui.

—¿Y qué pasa si les digo que sé lo de mi abuela? ¿Si les amenazo con exponerlos si no retroceden? —preguntó Kylie.

Burnett había tomado la responsabilidad al mover el cuerpo de la abuela de Kylie, en caso de que el FRU decidiese ocultar la evidencia de lo que había pasado. En sus propias palabras, esto daría a Kylie cierta ventaja para usar contra el FRU si trataban de obligarla a hacer algo que ella no quería hacer.

—Yo diría solo no, y si continúan presionando, sacaría a colación lo de tu abuela. —Su expresión era estricta y la preocupación brillaba en sus ojos. La misma emoción se reflejaba en la mirada de Holiday

—¿Qué pasará si se enteran de que tú estás detrás del movimiento del cuerpo? —preguntó Kylie.

—No van a encontrarlo. Cubrí mis huellas —dijo rotundamente. Tal vez con demasiada firmeza, como si diciéndolo con convicción sería así.

—Van a sospechar de ti porque trabajas aquí. Porque estás cerca de mí —dijo Kylie.

61 —Podrían, pero tendrán que demostrarlo. Y no he dejado ninguna prueba que descubrir.

Kylie esperaba que ese fuera el caso. Miró otra vez a Holiday y recordó al fantasma.

Holiday se acercó y puso su mano sobre la de Kylie.

—¿Hay algo mal?

—No. Sólo esto.

—¿Estás segura?

—¿Necesito algo más? —La mirada de Kylie se desvió hacia la ventana. Podía ver el cielo crepuscular volverse negro, pero todavía podía ver las copas de los árboles meciéndose muy lentamente.

Su mirada se disparó de nuevo a Holiday y de repente sintió la necesidad de confesar.

—Siento como si algo me estuviese llamando. —Hizo un gesto hacia la ventana—. Algo ahí fuera está llamándome. Pero no estoy segura de qué.



Holiday pareció confundida.

—¿Como la llamada de las cataratas?

—Sí —dijo Kylie. Sólo que lo sentía mucho más grande que eso.

—Entonces vamos a ir. —Holiday se inclinó hacia delante—. ¿Crees que mañana es muy pronto?

Kylie empezó a aclarar que no estaba segura de que era las cataratas llamándola, pero no sabía cómo explicarlo. Así que se limitó a asentir.

—Voy a ir con ustedes —dijo Burnett.

—¿Dentro de las cataratas? —Holiday miró hacia atrás a Burnett.

—Si piensas que debo, lo haré.

—¿La idea de ir a las cataratas no te molesta?

62

Él se encogió de hombros.

—He estado allí antes.

Holiday miró a Kylie y luego otra vez a él.

—Lo sé. Y me parece desconcertante. La mayoría de los sobrenaturales no pueden obligarse a entrar.

Una pequeña sonrisa apretó las comisuras de sus ojos.

—Como he estado diciendo, yo soy especial.

Holiday suspiró.

—Pero las cataratas...

—No son un problema. —Él la interrumpió y se centró en Kylie—. ¿Por qué no te acompañó de regreso a tu cabaña? Della está en el servicio de sombras. Y le dije que te vería volver. —El cambio de conversación de Burnett parecía ser una táctica deliberada para evitar hablar de las cataratas. ¿Qué escondía Burnett? La misma pregunta parecía iluminar los ojos de Holiday.

—Te has perdido la cena —dijo Holiday.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Lo único que quiero es un sándwich y puedo tenerlo en la cabaña. —
Holiday dio a Kylie un largo abrazo con calurosa emoción calmante.

Los efectos del abrazo permanecieron hasta que ella y Burnett comenzaron a andar por el oscuro camino y él le preguntó:

—¿Te gustaría explicarme por qué le mentiste a Holiday?



7

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Otravaga

—No mentí. —Tan pronto como las palabras salieron de Kylie recordó que en efecto había mentido cuando Holiday le preguntó si algo más estaba mal. Maldición, debería haber recordado que Burnett podía oír su corazón latiendo aceleradamente si mentía.

64

Ella siguió caminando. Él miró hacia abajo con una ceja arqueada con incredulidad.

—Vuelve a intentarlo.

Kylie frunció el ceño.

—Es un asunto con un fantasma. Simplemente estoy tratando de resolverlo sola. —No había manera en el infierno de que pudiera contarle a Burnett sobre el fantasma que lucía como Holiday. Burnett enloquecería. Por otra parte, tal vez no lo haría. Tal vez no tenía tanto miedo a los fantasmas como pretendía.

—¿Qué es lo que estás ocultándole sobre las cataratas? —preguntó ella.

Su ceja arqueada bajó.

—No estoy ocultando nada.

—Puedes entrar en las cataratas cuando los demás no pueden.

—Me desconcierta también —dijo él—. Aunque no me siento exactamente cómodo allí.

—¿No te sentiste llamado a ir allí?

Él vaciló.



—Tal vez un poco.

Caminaron en silencio durante los siguientes cuatro o cinco pasos.

—¿Por qué no se lo dijiste a Holiday? —preguntó Kylie.

Él le dio una mirada astuta.

—Tal vez estoy tratando de resolverlo solo. —Usó las mismas palabras que ella había usado con él.

—Está bien. —Puso los ojos en blanco.

En pocos minutos, él volvió a hablar.

—Pensé que podías hablar con Holiday acerca de los temas de fantasmas.

—Puedo. Pero me gustaría manejarlo por mi cuenta, si puedo. —Era la verdad, así que no le preocupaba lo que él pudiera oír bajo sus palabras.

65

Él asintió. Mientras se acercaban a la cabaña, Kylie recordó que había querido visitar a Lucas.

—¿Puede Lucas hacerse cargo de ser mi sombra por un rato esta noche? Tengo que hablar con él acerca de algo.

Burnett pareció considerarlo. Por un momento, pareció como si fuera a negarse.

—Está bien, pero no entres al bosque.

Su respuesta la hizo asombrarse.

—¿La alarma está funcionando?

—Sí, pero en ciertas condiciones climáticas, alguien podría ser capaz de entrar al bosque sin ser captado.

Ella asintió.

—¿Has visto a alguien? —preguntó él.

—No.

Se detuvo.

—¿Estás segura?

—Estoy segura —dijo—. A veces yo... el bosque me asusta un poco.

—Entonces escucha tus miedos y evítalo.

—Ese es mi plan. —Kylie miró hacia la línea de los árboles y las sombras oscuras más allá de ellos. No sentía nada. Tal vez lo que había sentido antes era sólo su imaginación hiperactiva.

Kylie vio su cabaña ubicada en los árboles. Las luces estaban encendidas y un tono dorado se derramaba por las ventanas. Vio la sombra de Della pasar delante de la ventana y recordó...

—¿Sobre qué tuviste una reunión con Della más temprano?

—Sólo asuntos del FRU. —Sonó deliberadamente vago.

—¿Es algo malo? —preguntó.

Él negó con la cabeza.

—No.

—¿La tienes haciendo algo para el FRU?

—Es posible. ¿Por qué?

Kylie frunció el ceño.

—Considerando que el FRU me está causando tal dolor de cabeza, no estoy emocionada con que logres involucrar a mis amigos con ellos.

Él se detuvo, metió la mano en el bolsillo de sus jeans, y sacudió la cabeza como con frustración.

—El FRU es una organización creada para ayudar a las personas sobrenaturales, tal como la policía ayuda a los humanos. Ha habido policías corruptos e incluso grupos de policías que han hecho cosas malas, pero no dejamos de confiar en la fuerza en conjunto.

—Podría hacerlo si ellos mataran a mi abuela —dijo con sinceridad.

Su expresión se tensó.



—No estoy de acuerdo con todo lo que el FRU hace, pero sin el FRU, el mundo sería un caos. Todas las razas estarían unas contra otras, matándose y mutilándose entre sí. La raza humana sería vista como una fuente de alimento.

Kylie se estremeció ante su descripción.

—Si no puedes confiar en el FRU, al menos confía en mí en esto —dijo—. Lo bueno del FRU supera con creces lo malo.

—Voy a tratar de verlo de esa manera. —Pero no prometía nada. No podía.



67

—Podrías sólo haberlo llamado —dijo Della, avanzando por el camino oscuro hacia la cabaña de Lucas aproximadamente una hora después de que Kylie había regresado. Kylie tenía la sensación de que Della estaba un poco molesta porque Kylie quería pasar la noche con Lucas en lugar de pasar el rato con ella. Especialmente cuando Miranda se había escapado con Perry. Pero la culpa de Kylie por alejarse de Lucas más temprano hacía que el verlo se sintiera imperativo.

—Yo como que quería ser la que tomara la iniciativa. —Kylie se fijó en la luna, de color blanco plateado brillante y llena a un poco más de la mitad, suspendida en lo alto. Era una noche hermosa. La temperatura había bajado a veintiséis, lo que la hacía casi cómoda.

—¿Por qué? ¿Qué hiciste mal?

—Me enojé y me alejé.

—¿Por eso tenía esa mirada tan sensiblera cuando vino mientras estabas dormida? —preguntó.

—Supongo. —Kylie le dio a la línea de árboles una larga y buena mirada y no sintió nada, lo cual se sintió muy bien. Luego volvió a mirar a Della—. ¿Sobre qué quería hablar Burnett contigo hoy?

—Nada en realidad.

Kylie la miró.

—Sabes, cuando eres amiga de alguien por un tiempo, no necesitas escuchar el latido de su corazón para saber que está mintiendo.

Della hizo una mueca.

—Sí, pero pensé que sería más cortés que decirte que no fastidies.

Kylie frunció el ceño.

—¿Vas a hacer algo para el FRU?

—¿Cómo lo sabes?

—Ya tuvieron a Lucas y a Derek haciendo cosas. Parecía lógico. No es que me guste. —Recordó a Burnett diciendo que el FRU no era totalmente malo, y trató de hacer un ajuste de actitud, pero no podía permitirse confiar completamente en ellos.

—Creo que sería algo genial trabajar para ellos —dijo Della—. Me daría una razón para patear algunos traseros de vez en cuando.

—¿Confías en ellos? —preguntó Kylie.

—Confío en Burnett —dijo Della, y estudió a Kylie—. ¿Tú no?

—Por supuesto que sí. —No le había dicho a Miranda ni a Della sobre Burnett trasladando el cuerpo de su abuela. Simplemente parecía algo que no debía decirle a nadie—. Ellos recurrieron a mi mamá para considerar lo de hacerme pruebas.

—Oh, mierda, recuerdo que Miranda dijo que tu mamá estaba aquí, pero se me olvidó. ¿Qué dijo tu mamá? Dios, ¿le dijeron que eres sobrenatural? Apuesto a que enloquecí totalmente.

—No, le dijeron que estaban preocupados porque tenía dolores de cabeza y perdí el conocimiento y le aconsejaron que se me hicieran pruebas. Holiday le explicó que sólo eran los terrores nocturnos y la aconsejó en contra de ello.

—Oh, diablos. ¿Qué dijo Burnett?

—Tampoco quiere que me haga pruebas.

—Bien —dijo Della—. Quiero decir, yo no querría a alguien examinando mi cabeza. No después de enterarme de lo que le pasó a tu abuela. —Della se detuvo y miró a Kylie—. ¿No quieres que trabaje para ellos debido a esto?

Kylie tenía la sensación de que Della realmente renunciaría a su oportunidad de trabajar para el FRU a causa de la opinión de Kylie, incluso cuando estaba claro que Della estaba entusiasmada con la posibilidad. Su agradecimiento por la devoción de Della aumentó en su pecho.

—No —dijo Kylie—. Pero... quiero que tengas cuidado.

—Tendré cuidado. —Della se frotó las manos—. Me alegro de que lo hayas descubierto. He estado muriendo por contárselo a alguien. Será tan genial.

Llegaron a la cabaña de Lucas. Las luces estaban encendidas. Kylie llamó a la puerta mientras Della se quedaba atrás, cerca de los escalones del porche. Steve, el cambia formas al que le gustaba Della, vino a la puerta. Con todo lo que estaba sucediendo, Kylie había olvidado que él compartía cabaña con Lucas. Y también lo hizo Della, Kylie se dio cuenta, cuando oyó a la vampiresa respirar rápidamente.

—Hola —dijo Steve.

—¿Está Lucas? —preguntó Kylie.

Su mirada se movió detrás de Kylie y su expresión cambió. Kylie sabía que había visto a Della.

—Uh... sí. Quiero decir, no. Se fue hace unos minutos con Fredericka.

—Oh. —Kylie trató de que no se notara que la noticia la molestó cuando se volvió para irse.

Steve dijo detrás de ella:



—Probablemente estará de vuelta pronto.

Ella se dio la vuelta.

—¿Te importa si esperamos un rato?

—No. —Sus ojos se iluminaron cuando miró a Della—. Entren si quieren.

Della se aclaró la garganta en un sonido que dijo “diablos no”.

—¿Podemos sólo sentarnos en el porche? —preguntó Kylie—. Es una noche muy agradable.

—Sí. —Salió. Su cabello castaño colgaba sobre su frente. Incluso en la oscuridad, Kylie podía ver que sus ojos eran de color marrón oscuro, y que estaban llenos de interés cuando se enfocaban en Della.

Cuando Kylie se dio la vuelta, Della no se veía muy feliz, pero deambuló hacia adelante.

—No deberíamos esperar mucho. —Se dejó caer en los escalones.

—Sólo un poco. —Kylie se sentó al lado de la infeliz Della. Steve se sentó en el borde del porche. Nadie dijo una palabra.

—Escuché que algunos de los nuevos profesores estuvieron en la cena de esta noche. —Kylie lanzó el iniciador de la conversación, con la esperanza de no caer en angustia por Lucas andando por el bosque con Fredericka.

—Sí —dijo Steve—. La profesora de inglés, Ava Kane, parece agradable. Es mitad bruja y mitad cambia formas.

—¿Por qué no admites que te gusta porque tiene tetas grandes? —dijo Della.

Incluso en la oscuridad, Kylie pudo ver el rostro de Steve enrojecer.

—Yo... no voy a negar que es bonita, pero eso no es lo que quise decir.

Kylie movió su pie y pateó a Della.

—¡Ay! —Della miró a Kylie—. ¿Por qué hiciste eso?



—¿Cuándo se supone que comienzan las clases? —preguntó Kylie, y nadie respondió, Steve probablemente porque tenía miedo de meterse en problemas otra vez y Della porque estaba demasiado ocupada sobándose su tobillo pateado.

Steve finalmente reaccionó.

—Creo que el próximo lunes.

—¿Hubo otros profesores allí? —Kylie miró a Della para que respondiera.

—Sí —agregó Della—. Un tal Hayden Yates. Es mitad vampiro, mitad Fae. Creo que va a dar ciencia. Parece estar bien.

—¿Y? —preguntó Steve, su tono de voz más grave, a pesar de que era poco más que un susurro.

—¿Y qué? —preguntó Della.

71 Él tensó los hombros. Los que Kylie tuvo que admitir eran bastante anchos. El chico era lindo. ¿Por qué Della no estaba al menos siendo amable?

—¿Por qué te gusta el Sr. Yates? —preguntó Steve—. ¿Su cuerpo sexy, o fingirás que es su mente?

Maldita sea, pensó Kylie. Estos dos estaban tan mal como Della y Miranda. O Burnett y Holiday.

Della le frunció el ceño a Steve y luego miró a Kylie.

—Me voy de aquí.

Avergonzada, Kylie miró a Steve.

—Gracias. ¿Puedes decirle a Lucas que vine?

—Probablemente lo podrías encontrar. —Steve se levantó—. Creo que iban al claro cerca del arroyo.

—Oh —dijo Kylie, y fue tras Della. El pecho de Kylie se apretó de celos al recordar a Lucas y ella yendo al arroyo. Estaba tan obsesionada en tratar de no sentir la cruda emoción rebotando en su corazón, que no se había dado cuenta que iban por el camino equivocado.



—¿A dónde vamos? —preguntó Kylie.

Della la miró.

—Al arroyo, idiota. Y ni por un minuto finjas que no quieres saber lo que él está haciendo allí con la loba esa. Si fuese mi novio, lo agarraría del pescuezo y le enseñaría a ese lobo una lección que no olvidaría. Estaría gimiendo como un cachorro antes de que lo soltara.



72

Kylie continuó siguiendo a Della mientras mantenía un completo debate en su cabeza sobre la conveniencia de continuar o darse la vuelta. Si iba al arroyo, ¿Lucas pensaría que había ido porque estaba celosa? Pero si no iba y Steve le decía que ella había pasado y no había ido, ¿pensaría que se había ido a su casa porque estaba celosa?

Bueno, lo único que salió de ese debate mental era saber que no quería que Lucas pensara que estaba celosa.

A pesar de que lo estaba.

Pero, ¿eso significa que estaba equivocada?

¿O que Lucas estaba equivocado? ¿Equivocado por salir en la oscuridad para pasar algo de tiempo con Fredericka cerca del arroyo? ¿Estaba ahora mismo rodando por la hierba con Fredericka, besándola de la manera en que había besado a Kylie cuando la había llevado al arroyo?

¿O era algo tan inocente como ella siendo atrapada detrás de la oficina con Derek?

Kylie miró a la luna. El resplandor parecía extra brillante y sentía esa extraña picadura en la piel. Justo como se sentía en la luna llena.

Respiró profundamente y se dijo que estaba imaginando cosas.



—Deja de tratar de convencerte de no ir —dijo Della.

—¿Cómo sabes que eso es lo que estoy haciendo?

—Porque puedo verlo en tu rostro. Y porque no podrías caminar más lento si fueras una tortuga con muletas.

—Simplemente no quiero quedar como una novia psicópata.

—Si está besuqueándose con ella, o peor, jugando a esconder el salami, entonces se merece que te pongas como psicópata. Diablos, me uniré a ti y las dos nos pondremos psicópatas sobre su trasero.

—No creo que esté haciendo eso. —Como si decirlo ayudara a que lo creyera.

—No querías pensar que Derek lo hizo, tampoco. —Della suspiró como arrepintiéndose de decir las palabras—. Sin faltarle el respeto a Ellie y todo, pero aun así eso estuvo mal.

73

El pecho de Kylie se apretó ante la mención del nombre de Ellie.

—Eso fue diferente.

—¿Cómo es diferente? —preguntó Della. Una rama de baja altura osciló hacia atrás y Kylie la atrapó con su brazo con total facilidad—. Creo que eso se suma al hecho de que todos los hombres son escoria. Tal vez ni siquiera se supone que nos emparejemos con ellos.

—Derek y yo no estábamos juntos.

—Tal vez no habías dicho que estaban juntos. Pero en tu corazón, estaban juntos.

Kylie recordó lo que Miranda le había dicho sobre ella hablando de Derek más que de Lucas. De repente, no quería hablar de su jodida vida amorosa. Así que, ¿por qué no hablar de la jodida vida amorosa de Della? Parecía la diversión perfecta.

—Podrías haber sido más amable con Steve.

Della se dio la vuelta, con actitud hostil en su postura corporal.



—Fui amable.

—No, no lo fuiste. Lo acusaste de gustarle las tetas de la nueva profesora.

Della siguió caminando.

—Deberías haberlo visto comiéndosela con los ojos, fue vergonzoso.

—Eso suena a que estás celosa, lo que indica que te gusta el chico —señaló Kylie.

Della comenzó a caminar más rápido, su ritmo a tono con su estado de ánimo.

—No me gusta. Pero admitiré que tiene un bonito trasero.

—Y dijiste que ibas a tratar de ser más accesible a su bonito trasero —le recordó Kylie.

—Lo intenté. No resultó. Supongo que su trasero no es tan bonito.

Otra rama vino hacia atrás, y en el instante en que Kylie la atrapó en la palma de su mano, recordó. Se detuvo y miró a través de los árboles al cielo. Algunas estrellas centellaron en respuesta como riéndose de ella.

—Mierda —murmuró.

—¿Qué? —Della miró por encima del hombro.

Kylie miró a su alrededor. El resplandor de la luna emitía un brillo plateado a través de los árboles y las sombras danzaban en el suelo.

—Acabo de recordar.

—¿Recordar qué?

—Que no tengo que ir al bosque. —Kylie inhaló el aroma verdeante de los árboles y la tierra húmeda. Luego, internamente buscó esa sensación de ser atraída, llamada como lo había sido más temprano. No estaba allí. Así que tal vez todas esas sensaciones eran sólo su imaginación hiperactiva. Oh, sí, quería creer eso.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Sin embargo, había desobedecido las órdenes de Burnett. Tal vez no a propósito, pero no creía que él encontraría esa excusa aceptable.

—Deberíamos regresar.

—Pero casi estamos allí. Y me tienes a mí, una dura vampiresa, contigo. Nada va a suceder. ¿Y no quieres saber si Lucas y Fredericka están besuqueándose?

Kylie atrapó otra rama que venía hacia ella.

—Si Burnett se entera, va a estar enojado.

—Entonces no se lo diremos. Confía en mí. Todo va a estar bien.

Contra su mejor juicio, Kylie continuó dando pasos con Della. Los grillos hicieron lo suyo y un pájaro ocasional chilló. En el fondo, Kylie aún podía escuchar los sonidos de los animales salvajes en el parque. Normalmente, cuando la noche cantaba, significaba que todo estaba bien. Era en el silencio donde las cosas saltaban desde las sombras. Cuando el mal parecía aparecer.

75

Inhalando el aire de la noche, continuó avanzando, saltando algunos parches de arbustos espinosos y agachándose bajo las ramas bajas.

—Mierda —siseó Della, y se detuvo bruscamente.

—¿Qué pasa? —preguntó Kylie, y fue entonces cuando el bosque se quedó en silencio. No muerto como en un silencio fantasmal, sino muerto como en una amenaza.

—La próxima vez que te diga que confíes en mí, no lo hagas. —Della la miró por encima del hombro. Sus ojos eran de un verde brillante y sus caninos se alargaron—. Tenemos compañía.



8

Traducido por Vanina

Corregido por Otravaga

—Deberíamos correr. —La voz de Kylie no era más que un susurro. Su corazón latiendo en su pecho sonaba más fuerte.

—Cuando las cosas corren, son perseguidas —contestó Della—. Prefiero ser la que persigue.

—Chica inteligente —respondió una profunda voz. Y sólo el sonido de la misma envió escalofríos por la espina dorsal de Kylie.

76

Tres silenciosas figuras salieron de las sombras. El único sonido filtrado a través de la espesura fue el siseo de Della. Kylie se movió al lado de Della en caso de que ellos atacaran. Su mente todavía jugueteaba con la opción de correr. Una buena opción. Pero primero tenía que convencer a Della.

El leve sonido de ramas siendo quebradas bajo pisadas sonó a sus espaldas. Estaban rodeadas.

Hora de encontrar una nueva opción.

Incluso sólo con media luna iluminando el camino, Kylie fue capaz de comprobar los patrones en los tres hombres que estaban frente a ellas: hombres lobo. Los bordes de los patrones eran oscuros, como si sus intenciones no fuesen de buena naturaleza. Eso sólo podía significar una cosa: Renegados.

El hombre más grande en el medio se acercó. Della siseó fuerte. Kylie sintió que su sangre burbujeaba con la necesidad de proteger a la pequeña vampiresa. Tan dura como Della se consideraba a sí misma, no era un partido justo. No es que a los renegados les importara.



—Voy a pedirles amablemente que se vayan —dijo Kylie, insegura de dónde provenía su bravuconería, pero estaba allí, y estaría condenada si no la usaba—. Están invadiendo. Esta es propiedad de Shadow Falls. —Se puso de pie con los hombros hacia atrás, el mentón hacia arriba. Sabiendo que podían oler el miedo, trató de que la semilla de esa emoción no creciera más.

Kylie vio a Della, lista para atacar, y Kylie le tocó el codo, con la esperanza de convencer a la vampiresa de esperar. Tal vez podrían hablar y salir a su manera de esto.

—Vete ahora, o te arrancaré la garganta primero —le dijo Della al hombre frente a ella.

Ese no era el tipo de conversación que Kylie tenía en mente.

—No hemos venido aquí a hacer daño —le dijo a Kylie el sujeto en el medio, y luego cortó a Della con una sonrisita burlándose de su amenaza—. Pero si somos provocados, eso podría cambiar.

77

Della siseó fuerte.

—Entonces vete. —La mirada de Kylie se movió sobre él. Tenía la sensación de que el que hablaba era el líder. No se veía viejo, pero cosas como el gris en sus sienes y las finas líneas alrededor de sus ojos azul oscuro le dijeron que era más viejo de lo que había asumido al principio. Atraída por sus ojos, su mente trataba de ubicarlo. Ella sintió que él la miraba fijamente, haciendo lo mismo con ella, y luego sus ojos se entrecerraron mientras leía su patrón.

Como un destello de luz, supo quién era. Sintió que él la reconoció también. Esa semilla de miedo en sus entrañas creció. Este hombre no valoraba la vida. Él ya se lo había demostrado a Kylie una vez.

Él dio un paso hacia adelante. Della trató de saltar delante de él, pero Kylie la agarró.

—Déjame manejar esto. —El chisporroteo en la sangre de Kylie, el chisporroteo que se producía cuando su necesidad de proteger surgía, se hizo más fuerte.

—No estoy aquí para derramar sangre —insistió él.

—Entonces vete —exigió Kylie.

—Sí, mete el rabo entre las piernas y corre —escupió Della.

Un gruñido amenazador surgió por detrás de ellas. Della se dio la vuelta, alejándose de un tirón del agarre de Kylie, con sus ojos más brillantes. El miedo dio otra vuelta alrededor del corazón de Kylie. No miedo por ella misma, sino por lo que estaba por suceder. Ahora su sangre zumbaba mientras se movía en sus venas. Mantuvo su enfoque en Della. Si alguien ponía una mano sobre ella, esto no terminaría bien.

—Cálmate —dijo el líder, y Kylie sintió que hablaba con ella así como con sus propios hombres—. Sólo vine a hablar con mi hijo.

—Entonces habla con él. —Una nueva voz resonó entre los árboles—. Pero tú y tus guardias retrocedan en este mismo instante. —La voz de Lucas, profunda y amenazante, llegó por el lado derecho de Kylie. Cuando se dio la vuelta, vio que sus ojos brillaban de un naranja quemado. Lo vio levantar su cabeza ligeramente para inhalar aire por su nariz.

78

Supo entonces que había perdido la batalla al tratar de ocultar su miedo. Lucas lo había oído como probablemente los otros lo habían hecho. Pero se preguntaba si ellos se percataban del hecho de que ella no le temía a la lucha. Temía los estragos emocionales que eso habría causado. Matar al padre de su novio no podía ser bueno para su relación.

—He dicho, que retrocedan —ordenó Lucas.

Cuando los tres hombres no retrocedieron, Della habló de nuevo.

—Ya lo oyeron idiotas, retrocedan.

Lucas de repente estaba al otro lado de Kylie. Su cálido antebrazo rozó su hombro, sin dejar dudas de su fidelidad a ella, incluso por encima de su propio padre. El pensamiento calentó su corazón, aun cuando golpeteaba con pánico.

Más de los campistas hombres lobo salieron desde detrás de los árboles. No parecían agresivos, pero sólo su presencia hablaba de su lealtad hacia Lucas.

—Parece que no soy el único que trajo a sus guardias —dijo el señor Parker.



—Si los necesito, ellos me respaldarán—dijo Lucas.

Un gruñido bajo salió de uno de los lobos que estaban escoltando al papá de Lucas. El señor Parker lo miró.

—No habrá problemas esta noche.

Aunque todavía recelosa, y con la tensión tan espesa que dificultaba la respiración, Kylie oyó la orden en la voz del hombre y sintió que sus hombres no lo desafiarían. La oleada de adrenalina en sus venas disminuyó.

Will, otro campista y uno de los amigos de Lucas, se acercó más. En algún lugar en la parte posterior del cerebro de Kylie, la realidad la golpeó. Lucas no había estado a solas con Fredericka. Un hilo de culpa por dudar de él se levantó en su pecho.

Como si el pensar en la chica la trajera aquí, Fredericka salió de la línea de árboles y entró al pequeño claro.

79

—Señor Parker —dijo Fredericka en un tono ligero, rompiendo la ajustada tensión—. ¡Qué placer verle otra vez! —La loba disparo a Kylie una ligera sonrisa, como si quisiera hacerle saber a Kylie que era amiga del papá de Lucas.

—Lo mismo aquí —dijo el hombre con desinterés. Hizo caso omiso de Fredericka. No había dejado de estudiar el patrón de Kylie. Se sintió ligeramente preocupada de que estuviera haciendo algo extraño.

—Así que los rumores no mienten —dijo el Sr. Parker, sonando perplejo.

—¿Qué rumores? —pregunto Kylie.

—Puedo ver por qué mi hijo se siente intrigado por ti. Una pena que no eres una de nosotros.

El pecho de Kylie se tensó ante la implicación. Como si su relación con Lucas estuviese condenada.

—Suficiente —dijo Lucas—. Creo que...

—Eres un extraño pájaro, Kylie Galen. —El señor Parker apretó sus cejas para echar un vistazo más cerca de su patrón.

Kylie levantó su mentón. *No un pájaro*, pensó Kylie. *Un camaleón*. Y una inexplicable sensación de orgullo llenó su pecho. Por primera vez, Kylie aceptó que si bien no sabía lo que significaba ser un camaleón, había valor en el poco conocimiento que tenía.

Lucas volteó para enfrentar a Della.

—Ambas vuelvan a su cabaña. —Su mirada se posó en Kylie—. Te veré más tarde.

El resentimiento porque le dijo que se fuera agitó en las entrañas de Kylie, pero la lógica intervino y se dio cuenta de que su intención venía de la necesidad de protegerla y no de controlarla. Entonces se dio cuenta de que si le molestaba su tono autoritario... Echó un vistazo a Della.

—Prefiero ayudarte a sacar a esos sujetos —gruño Della.

Kylie dio su opinión.

—Deberíamos irnos.

Della frunció el ceño, pero su expresión decía que coincidía.

—Está bien. De todos modos no quería pasar el rato con estos perros. —Ella gruño a los intrusos.

Uno de los guardias del señor Parker dio un defensivo paso hacia adelante, y ambos, Kylie y Lucas se movieron un paso. Ese paso dejó pocas dudas de que ninguno de ellos le permitiría al guardia tocar a Della. Kylie no se perdió el ceño que Lucas le envió, como diciéndole que no quería que tomara el papel de protector. Pero eso era lo que ella era. Un protector. Un protector camaleón.

Della frunció el ceño a los dos, como diciendo que no necesitaba de su protección.

—Vayan. Por favor —dijo Lucas.

Kylie le indicó a Della que la siguiera.

Mientras se alejaban, Kylie no pudo resistirse a mirar atrás. Vio a Lucas, su postura defensiva, como si su padre sacara a relucir lo peor de él. Sus pensamientos se dirigieron tanto a su propio padre y su padrastro. Ninguno de



ellos la puso a la defensiva. Sí, su padrastro había cometido algunos errores malos y Kylie todavía podía estar trabajando en perdonarlo, pero en el fondo sabía que él la amaba. Y con su verdadero padre, Daniel, bueno, él se preocupaba tan profundamente que ni siquiera dejó que su muerte los separara.

Kylie intuía que Lucas nunca había sentido afecto por su padre. Su corazón dolía por él, y su sangre se calentó con la necesidad de defenderlo.

Pero ¿defenderlo de qué? ¿Qué era lo que lo había traído al señor Parker al campamento? Algo le decía que no era sólo para darle un abrazo a Lucas. ¿Pasaba algo malo con la abuela de Lucas? ¿Con su hermanastra?

Una pena que no eres una de nosotros. Sus palabras resonaban en su cabeza y corazón. ¿Podría él estar aquí por ella? Protestando por el hecho de que Lucas estaba... ¿intrigado por ella?

—Burnett va a estar tan enojado por esto —resopló Della, su ritmo apresurado a juego con un tono enojado.

81

Kylie se mordió el labio con preocupación, antes de expresar sus pensamientos.

—Es por eso que no le vas a decir.

Della miró a Kylie. Los ojos de la vampiresa todavía brillaban con furia.

—Son renegados.

—Pero es el padre de Lucas. —Y la idea de Lucas teniendo que lidiar con Burnett después de tener que lidiar con su padre le parecía injusta.

—Es contra el reglamento.

—Justo como lo era para Chan el aparecer —le recordó Kylie—. Y al igual que Chan el señor Parker no le hizo daño a nadie. Él sólo quería hablar con su hijo.

Della dejó escapar un suspiro de frustración.

—Ya sabes, realmente odio cuando haces eso.

—¿Hacer qué? —Kylie esquivó una enredadera balanceándose hacia atrás.



—Usar la lógica y restregar en mi nariz el hecho de que tienes razón.

—No te restriego la nariz con eso.

—Quizás no. Pero todavía no me gusta.

Caminaron unos minutos sin hablar.

—Gracias por no contarlo —dijo Kylie, sabiendo lo que significaba para Della.

Se movieron a través de la densa vegetación con sólo la canción de la noche susurrando entre los árboles. Por último, Kylie habló.

—Lucas no estaba solo con Fredericka.

—Sí, me di cuenta de eso también —dijo Della—. Pero...

—Pero, ¿qué?

82

—No lo sé. Quiero decir, siento como si en cierto modo te animé a ir por Lucas y tal vez me equivoqué.

—¿Te equivocaste? —Kylie agarró a Della por el brazo—. ¿Quieres decir que te equivocaste al presionarme o de que yo fuera tras Lucas?

Della frunció el ceño.

—Ambos.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Kylie, herida de que Della hiciera tal declaración... especialmente cuando su corazón ya estaba muy confundido.

—No es que no me guste Lucas, lo hace. Pero él es un hombre lobo, y tú, obviamente, no. Admito que pensé que lo eras antes. Pero esta noche, cuando estábamos rodeados de lobos, sólo podía decir que no eres como ellos. Y después de lo que te dijo su abuela y ahora después de lo que su padre te dijo, creo que su familia y su manada van a interponerse en su camino.

—Me dijo que no le importa lo que dicen. —Y le creía. Lo hacía.

La tristeza llenó los ojos de Della y Kylie sintió la emoción resonando en su interior.



Della exhaló.

—Eso es lo que Lee dijo, también. Y mira lo que paso con nosotros.



No es lo mismo.

Mientras Kylie esperaba en el porche que Lucas se presentara, contempló lo que Della había dicho y pensó sobre su día en el infierno.

Había hablado con su madre, que necesitaba garantías de que Kylie estaba bien. Había hablado con Holiday, que necesitaba lo mismo. Entonces, su teléfono sonó de nuevo. Derek, en esta ocasión, queriendo lo mismo.

—Hey, sólo quería hacer el chequeo —dijo él.

Era gracioso, en realidad, lo bien que lo conocía. Sabía lo que sentía sin que él tuviera que decirlo y es por eso que sabía por qué llamaba. Era evidente que había sentido algunas de sus emociones anteriores.

—Estoy bien.

—Si tienes que hablar o algo, estoy aquí. —Sonaba tan anhelante, sintió que su corazón se hacía más fuerte.

—Lo sé —respondió ella—. Y te lo agradezco.

—¿Averiguaste el problema del fantasma?

—Todavía no —admitió Kylie. Su voz haciendo eco de la frustración que sentía.

—¿Hablaste con Holiday al respecto? —preguntó él sonando genuinamente interesado.

—Un poco —dijo—. Pero yo no estaba... sólo rozaba la superficie.



—¡Oh mierda!

—¿Qué?

—Eso es quien es, ¿no? Ese es el rostro que el fantasma ha robado. Es Holiday.

Kylie cerró los ojos.

—Sí, pero por favor no digas nada. Estoy tratando de solucionarlo antes de decírselo a Holiday.

—¿Ella está en peligro? ¿Esto significa... cualquier cosa?

—Indirectamente le pregunté a Holiday, y me dijo que era poco probable. Pero...

—Pero, ¿qué?

—Da miedo —admitió Kylie—. Verla como un fantasma cuando no está muerta.

—Demonios sí, da miedo. Y tú no deberías tener que averiguarlo por ti misma. Estoy aquí para ti. No sé cómo ayudar a resolver esto, pero sea lo que sea, lo voy a hacer.

—Gracias. —Ella apoyó la espalda contra la pared de la cabaña, y en ese mismo momento fue golpeada por una oleada de frío. Frío muerto.

—Y no espero nada a cambio —dijo—. Acepto que sólo somos amigos.

—Gracias. —El espíritu, idéntico a Holiday, se inclinó hacia ella, mirando hacia abajo con un ceño fruncido en su rostro—. Tengo que irme.

—¿Pasa algo? —preguntó, y ella no podía dejar de preguntarse si él podía sentirlo.

—Sólo... tengo compañía.

—¿Lucas? —Su tono expresaba exactamente lo que sentía por el hombre lobo.

—No, el fantasma.



—Oh. Entonces, voy a dejarte ir. Pero Kylie...

—¿Sí? —Ella se paró porque no le gustaba tener el espíritu mirándola fijamente.

—Estoy aquí si me necesitas. —Él sonaba tan genuino.

—Lo sé —dijo ella, sintiendo las palabras vibrando en su pecho. Colgó y se encontró con la mirada verde de la mujer.

Creo que deberías elegirlo, dijo el espíritu.

—¿Qué dices?

Entre él y el hombre lobo. Me gusta él. Es un Fae.

Kylie se tragó la frustración.

—Creo que será mejor que yo decida eso.

85

Sólo un pequeño consejo, dijo el espíritu.

Kylie la estudió.

—¿Descubriste algo?

En realidad no, pero me acuerdo de algunas cosas.

—¿Qué tipo de cosas?

Cosas que asustan.

—¿Me puedes contar sobre eso?

El espíritu estudió a Kylie con la misma mirada preocupada de Holiday.

No creo que necesites escucharlo. Tú eres... joven.

Kylie puso los ojos en blanco.

—Has venido aquí para que te ayude. No puedo ayudarte si no me cuentas las cosas.

Ella parpadeó.



No sé si eso es cierto.

—¿Qué no es cierto?

Eso de que he venido para que me ayudes. Ella estuvo en silencio por un largo momento. Creo que he venido a ayudar a alguien más.

—¿A quién?

No lo sé exactamente. Pero lo siento.

—¿Qué sientes?

El peligro está a la vuelta de la esquina. Sus ojos se llenaron de preocupación.

—¿Puedo evitar que suceda?

Ella inclino la cabeza hacia un lado examinando la pregunta.

Creo que sí. Creo que por eso he venido. De modo que pudieras detenerlo.

86

El corazón de Kylie se llenó de esperanza. Seguramente, si no le fuese posible ayudar, el espíritu lo habría sabido. Así que incluso si se trataba de Holiday, tal vez Kylie podía salvarla. Tal vez la persona que se suponía que tenía que salvar era a sí misma y no se daba cuenta.

—¿Ya has averiguado tu nombre?

Ella negó con la cabeza.

Sigo obteniendo la misma cosa. Creo que es Hannah.

—Por favor, dime lo que sabes. Podría ser importante.

Ella negó con la cabeza.

No estoy lista para hablar de eso. Y no es mucho. Sólo... destellos de cosas.

—¿Por qué no estás lista para hablar de ello?

El espíritu se volteó y miró fijamente el bosque como si hubiese oído algo.

Kylie siguió su mirada. No vio a nadie, pero curiosamente, la sensación que había sentido antes había regresado. Alguien estaba allí. Para llamarla.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

¿Quién eres? ¿Qué es lo que quieres? preguntó con su mente.

Ellos quieren hablar contigo, dijo la fantasma.

—¿Quién? —preguntó Kylie—. Y dijiste “ellos”, así que, ¿cómo sabes que hay más de uno?

De algún modo sé que hay más de uno. Pero si no sé ni mi propio nombre, ¿cómo podría saber los suyos?

—¿Has visto algo? ¿Sabes lo que quieren de mí?

Ella negó con la cabeza.

Sólo los siento. Llamándote.

—¿Quieren hacerme daño? —preguntó.

Yo... no lo puedo decir con seguridad. Pero no se sienten malos.

87

—Yo tampoco los siento malos. —O tal vez solo quería creerlo.

Ella bajó los escalones. Casi había llegado al bosque cuando alguien la agarró del brazo... alguien cálido, alguien con vida.



9

Traducido por magdaa

Corregido por Otravaga

Kylie se dio la vuelta, su corazón rebotando todo el camino desde su estómago hasta su garganta.

—¿A dónde vas? —preguntó Lucas.

—A ningún lado. —Ella se tragó el pánico—. Estaba esperando por ti y pensé que había escuchado algo. —No era completamente una mentira; lo escuchó con su corazón.

88

La atrajo contra él.

—Ahí es cuando te vas adentro de la cabaña, no al bosque. Hasta los normales saben eso por ver esos shows falsos de terror.

Ella puso los ojos en blanco.

—Habría ido adentro si hubiese pensado que era malo.

—Pero a veces no lo sabes. —Bajó su mano hasta su cintura.

Estuvo de acuerdo con él en ese punto y probablemente necesitaba recordarlo, también.

Sin embargo recordar algo se hacía más difícil con él tan cerca. Tan cerca que podía sentirlo respirar. El suave toque de su palma calentó su piel debajo de la ropa. La ternura y el calor crearon un rastro de una hormigueante sensación.

Bajó su cabeza y la miró a los ojos.

—¿Tienes alguna idea de cómo me sentiría si algo te pasara?



—Probablemente lo mismo que sentiría yo si algo te pasara a ti —dijo ella—. ¿Qué quería tu padre?

Frunció el ceño.

—Es Clara, mi media hermana. Se escapó otra vez. Le dijo que estaba viniendo para acá, pero él sospecha que se fue con su novio.

—Lo siento. ¿Qué vas a hacer?

—No lo sé. —Suspiró—. Ya he ido dos veces a buscarla. Dijo que quería venir aquí. Pero quizás mintió. Si la trajera en contra de su voluntad, ¿qué va a impedirle escaparse?

—¿Es tan malo su novio?

Hizo una mueca.

—Es un renegado y está muy metido en una banda.

89

—¿Y eso lo hace automáticamente malo? —Ella había aprendido que no todos los sobrenaturales estaba registrados, y para algunas personas sólo eso ya los hacía renegados, pero no todos los sobrenaturales no registrados eran malos, tampoco. Della no consideraba malvado a Chan. Y Kylie había decidido creer que su abuelo y su tía abuela no eran malos—. ¿Todas las bandas son malas?

Su pregunta pareció darle una pausa.

—No necesariamente, pero incluso las bandas que no son completamente no-éticas generalmente están metidos en algo ilegal.

—¿Drogas? —preguntó Kylie.

—Y otras cosas.

Kylie recordó cuán mal se había sentido por Lucas cuando lo había visto tan defensivo enfrentando a su propio padre. Se acordó que él se había puesto de su lado en contra de su propia familia. Su corazón dolía por Lucas.

—Si tu media hermana se parece en algo a su medio hermano, hará las cosas bien. —Se levantó en la punta de sus pies y presionó sus labios en los suyos.



Era tarde. Estaba oscuro. Pero el momento parecía tan correcto. Lo que iba a ser un beso rápido persistió y se convirtió en más. Mucho más. Él profundizó el beso y ella se apoyó en él. Sintió su cuerpo acercarse al suyo, duro en todos los lugares en los que ella era suave.

Escuchó el ronroneante sonido que un lobo hacía cuando estaba cerca de una potencial pareja. Se volvió casi hipnótico... atraída por el sonido, tentada y seducida por todo lo que podía seguirle.

Él sabía tan bien, se sentía tan bien. Ella quería más. Quería sentir más. Probar más. Experimentar más.

Luego la magia terminó cuando él se alejó. Rozó su mano sobre su mejilla y mientras sus ojos azules sostenían el calor de la pasión, podía notar que su mente estaba masticando algo más.

—Lamento que mi padre te asustara.

90

Luchó con el deseo de decirle que sólo empezara a besarla de nuevo.

—Está bien —dijo, y trató de no sonar decepcionada.

—No, no lo está. —Atrapó su mano y la movió hacia el porche.

—Él declaró rápidamente que no estaba ahí para causar daño —dijo, queriendo calmar a Lucas. Queriendo hacer esto más fácil.

—Y nunca deberías creerle —dijo él.

Un susurro de miedo se estableció en su pecho. Ellos se bajaron en la entrada así podían apoyarse en contra de la cabaña.

Pasó los dedos sobre sus labios.

—No quiero a mi padre en ningún lugar cerca de ti.

Miró dentro de la seria mirada de Lucas.

—¿Te lastimó? —La necesidad de protegerlo hizo que su sangre corriera más rápido.

—No a mí. Soy su hijo. Pero considera a todos los demás un juego limpio.



—Si es tan malo, ¿por qué vas ahí? ¿Por qué tener algo que ver con él?

—Por Clara, mayormente. Pero también... lo necesito ahora mismo.

—¿Por qué?

—Su aprobación va a hacer un gran camino para ayudarme a meterme en el Consejo de lobos.

El Consejo en el que no podría entrar si se casaba con ella. El pensamiento disparó una ola de aprensión a través de ella y recordó lo que Della había dicho sobre que las cosas no estaban funcionando entre ellos debido a su familia y su manada. Empujó ese pensamiento lejos y trató de entender.

—Pero si eso es lo que buscan por aprobación, ¿por qué querrías estar en ese Consejo?

Cerró sus ojos por un segundo como si explicarlo fuese difícil.

91

—Si logro entrar en el Consejo, puedo cambiar cosas.

Recordó a su abuela diciéndole que él quería cambiar cómo el mundo veía a los chicos criados por renegados.

—Pero hasta entonces, tengo que convencerlo de que veo las cosas a su manera.

—¿Qué cosas?

Sacudió su cabeza lentamente.

—Cosas que no creo que incluso necesites saber.

Kylie frunció el ceño, no le gustaba quedarse fuera de su mundo, incluso si no estaba segura de que quisiera pertenecer a él. Apostaba que Fredericka sabía todo.

—Pero sí necesito saber. Quiero ser una parte de tu vida. No quiero ser apartada. —*No quiero que tu manada o tu familia nos separe.*

Sus ojos se apretaron.

—No te estoy apartando. Sólo prefiero que conozcas a este Lucas.



Ella asimiló las palabras.

—Sólo puede haber un Lucas.

—Hay sólo uno. Uno real. Pero tengo que jugar juegos con mi padre y el Consejo. Tengo que convencerlo de que estoy de su lado.

Sacudió su cabeza.

—No entiendo.

—Y no espero que lo hagas.

Dejó caer su mano de su brazo.

—Eso no está bien. ¿Cómo te sentirías si pensaras que te oculto cosas?

Frunció los labios.

—Sí que me ocultas cosas. Cosas acerca de tus fantasmas. —Sus ojos brillaron con frustración—. Cosas que hablas con Derek y no conmigo. Y tienes razón. No me gusta.

Consideró sus palabras y supo que eran ciertas.

—Sólo te oculto cosas porque no quieres saber de ellas. Te vuelven loco.

Asintió, y la aceptación llenó sus ojos, pero podía decir que le costaba emocionalmente.

—Y créeme cuando te digo que las cosas que mantengo para mí son cosas que no querrías saber tampoco.

Miró profundamente en sus ojos, odiando esta conversación, pero sólo porque se preocupaba mucho por él.

—Los secretos entre personas no pueden estar bien. Los mantienen separados. ¿Por qué sólo no nos contamos todo?

—A veces lo que no sabemos nos protege. No nos puede lastimar si no lo sabemos. —Apoyó su frente en la suya—. Te puedo prometer esto, Kylie Galen. Voy a hacer lo que sea que tenga que hacer, pero no voy a dejar que esto te lastime.



Frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir con lo que sea que tengas que hacer?

—Sólo eso. No voy a dejar que lo que está pasando en mi desordenada vida te lastime.

Sus palabras la asustaban. Pero el miedo era más por él que por ella misma.

—No soy alguna frágil y pequeña niña. No soy la misma chica cuya ventana espiabas.

La jocosidad en sus ojos era sexy y cálida.

—Oh, lo he notado.

—Lo digo en serio.

—Lo sé. Pero todavía eres mi chica, y quiero protegerte.

93

Giró sus ojos en frustración.

—Yo soy el protector. Eso es lo que hago —insistió.

—Lo sé. Eres asombrosa y puedes hacer cosas asombrosas. Y ya has salvado mi vida. Pero como un protector, la única cosa que no puedes hacer es protegerte a ti misma. Así que por favor no trates de detenerme de hacerlo.



Kylie despertó antes que el sol la mañana siguiente. De la única cosa que estaba consciente era de Socks durmiendo sobre su estómago, su nariz puntiaguda de mofeta descansando entre sus pechos. Levantó su cabeza y observó al pequeñín. Abrió un ojo y luego el otro, y la miró con adoración. El tipo de mirada que sólo obtienes de una mascota.

Del tipo que decía puro amor y aceptación.

El silencio en la habitación era ruidoso. Insegura de qué la había despertado, sacó su mano de abajo de la fina cubierta para medir la temperatura. No estaba fría. No había fantasmas.

Y después lo escuchó. O la escuchó.

—Gatito, gatito —llamaba Miranda por la puerta apenas abierta—. Vamos, Socks. ¿No quieres volver a convertirte en gatito?

Socks saltó sobre sus pies, hacia el piso, y se escabulló debajo de la cama. Kylie no estaba segura de si su molestia era hacia Miranda por tratar constantemente de cambiarlo o si quizás no quería ser cambiado. Considerando que Kylie había cambiado un infierno entero estos últimos meses, no podía culpar a Socks. El cambio asustaba.

Miranda empujó la puerta un poco más.

—Vamos, no me lo hagas difícil.

Kylie se apoyó en su codo y bostezó.

—Creo que está asustado.

Miranda entró un poco más.

—Creo que lo descubrí. Sólo tengo que sacarlo en la primera luz de la mañana.

—Mmm. —Kylie se paró, poniendo sus pies desnudos en la fría madera del piso. ¿Demasiado fría? Hizo otra barrida visual para comprobar si había fantasmas. Nop. Tenía una zona libre de fantasmas.

—Perdón por despertarte. Pensé que sólo podía meterme y sacarlo. — Miranda parecía muy despierta y de buen humor mientras se dejaba caer y le daba al colchón un pequeño rebote.

—No hay problema. De todos modos estaba prácticamente despierta —mintió. La verdad, había sido una bonita noche de insomnio. Después de que Lucas se hubiese ido, Della se había retirado a su habitación y Miranda no había venido, así que Kylie había agarrado a Socks y se había ido a la cama. No a



dormir. Eso hubiese sido muy fácil. Había dado vueltas por horas, equilibrando sus problemas como bolas, y no resolviendo realmente ninguno.

Sin embargo, tenía que admitir, se había acostumbrado a pensar en ella misma como un camaleón. Y estaba emocionada de que estaba un día más cerca del jueves, cuando su abuelo real la iba a ir a visitar.

O al menos oraba porque él fuese a visitarla.

Recordando su dificultad de conciliar el sueño recordó que la última vez que se había fijado en la hora, cerca de las tres a.m., Miranda todavía no había vuelto.

—Así que, ¿me vas a poner al corriente? —preguntó.

—¿Ponerte al corriente en qué? —La sonrisa de Miranda se apretó con picardía. Kylie estudió a su amiga más detenidamente. Estaba usando la misma ropa que había usado en su cita la noche anterior. ¿La había despertado para tratar de transformar a Socks en un gatito, o necesitaba hablar con alguien? No que a Kylie le importara. Ella había despertado a Della y a Miranda muchas noches, mayormente con sueños o con esas visiones aterradoras, pero si sólo necesitara hablar, sabía que estarían ahí para ella.

—¿A qué hora llegaste a casa, jovencita? —preguntó con voz burlona.

—Temprano. Lo juro. —Miranda rió—. Temprano esta mañana.

—Detalles. Quiero detalles. —Se frotó las manos, imitando a Miranda.

—No te pongas muy emocionada —dijo. Luego suspiró—. No hicimos... ya sabes. Pero hicimos... bueno, ya sabes.

Dejó que el enigma girara en su mente aturdida por el sueño y sacudió su cabeza.

—Creo que entendí el primer “ya sabes”, pero estoy perdida en el segundo “ya sabes”. —Todavía sintiendo el frío en la parte inferior de sus pies, levantó sus piernas sobre el colchón. La oscuridad de la habitación parecía aligerada sólo por la presencia de Miranda.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Nos besamos mucho. —La sonrisa de Miranda creció, y después tenía esa sensible y perdidamente enamorada mirada en el rostro—. Nos dormimos en brazos del otro al lado del agujero de natación. Me sostuvo toda la noche, y creo que estoy enamorada de verdad. Es como si perteneciera ahí. En sus brazos.

Kylie recordó las veces en las que se había dormido en los brazos de Lucas. Asombroso no empezaba a describirlo. ¿Pero se había despertado sabiendo realmente que él era el indicado? No podía recordar haberse sentido de esa manera.

Luego, recordando que este era el momento de Miranda, empujó su auto indulgencia lejos.

—Bueno, estoy feliz por ti. —Y lo estaba. Aunque tenía un poco de envidia, también.

—Sé que *tú* lo estás. —Su sonrisa se apagó—. No creo que Della se vaya a sentir de la misma manera.

96

—Por supuesto que lo hará —dijo—. Sólo tiene un momento difícil demostrándolo. ¿Recuerdas cómo seguía alentándote para que te arreglaras con Perry cuando estabas enojada con él?

—Supongo —dijo, no sonando convencida—. Quiero decir, siento como si no pudiera decir nada sobre Perry cerca de ella. Entiendo que está lastimada por lo de Lee y no quiero hacerla sentir mal, pero también quiero ser capaz de contarle lo que está pasando en mi vida. Y justo ahora todo lo que está pasando en mi vida es sobre Perry. En serio, no quiero caminar sobre cáscaras de huevo cerca de ella.

—Y creo que te estás preocupando demasiado. Créeme, en un día o dos las cosas volverán a la normalidad y ustedes van a amenazar con desgarrarse sus extremidades por una razón que no tendrá nada que ver con Perry.

Miranda exhaló.

—Lo haces sonar como si discutiéramos todo el tiempo.

—No todo el tiempo —dijo Kylie—. Sólo la mayor parte del tiempo.

Se encogió de hombros.



—De todos modos, ¿crees que me puedes ayudar a agarrar a Socks así puedo ver si obtuve el hechizo bien? Perry me escuchó practicar por una hora. Quiero arreglar esto. —Frunció el ceño—. Me siento como una metedura de pata.

—No lo eres. —Kylie miró al piso—. Ven, Socks. Ven aquí, bebé.

Miranda se tiró sobre el colchón.

—Me siento como una, especialmente cuando mis hermanas Wiccan se burlan con eso. Apesto siendo bruja.

—¿Se burlan por lo de Socks? —preguntó Kylie.

—Sí, no es que las culpe. Lo arruiné.

—Que se jodan —dijo—. Deberías descubrir cómo maldecirlas con una dosis de dislexia y ver cómo se las arreglan con eso.

97

—No están siendo malas realmente —dijo.

—Pero te duele. —El enojo por Miranda quemó en el pecho de Kylie. Ella odiaba a los abusivos. Odiaba a las personas que hacían sentir mal a otras para así sentirse mejor con ellos mismos.

Miranda se sentó.

—Pero sólo están bromeando. —Se agachó y tamborileó los dedos en el piso—. Aquí, gatito, gatito.

Las palabras de Miranda parecieron ser succionadas por las sombras en los rincones de la habitación. Kylie bajó su pie de la cama y arrastró su talón contra el volante de la cama.

Ella esperó para sentir a Socks atacar su tobillo. La única cosa que sintió fue un frío helado fugándose de debajo de la cama. Un frío helado que le dio un mal presentimiento.

Miró a Miranda.



—Por qué no vas afuera y yo... yo lo traeré para ti. Probablemente saldrá cuando te vayas. —Por alguna razón la habitación pareció ponerse más oscura. Esperaba que Socks fuera todo lo que podría salir.

Miranda se levantó.

—No sé por qué no le gusto —murmuró, y salió.

Kylie cautelosamente se levantó y miró hacia el volante de la cama.

—¿Socks? ¿Gatito?

Ningún pequeño zorrillo vino corriendo desde debajo de la cama. Ningún suave maullido susurró desde debajo para dejarle saber que estaba bien.

Tomando un profundo respiro, se puso sobre sus manos y rodillas y miró al volante que no se movía. Luchó con la tentación de respirar hacia ello. Por alguna extraña razón, quería ver algo moverse; la rara quietud del material no se sentía bien. Nada se sentía bien.

98

Alcanzó el material de algodón para espiar debajo de él, rezando que todo lo que iba a encontrar era un asustado zorrillo. Los dedos de Kylie casi habían tocado el volante cuando un sonido, un gemido o un grito estrangulado, susurró por debajo de la cama. Alejó su mano. Contuvo la respiración. Eso no sonaba para nada como Socks.

Un helado y antinatural frío serpenteó desde debajo de la cama. Vapor se elevaba fuera del volante. Miedo, feo y crudo miedo llenó su pecho. Miró hacia la puerta. Deseó poder irse. Supo que no podía. El instinto le dijo que Socks no estaba sólo debajo de esa cama.

Todavía en sus manos y rodillas, dio un pequeño desplazamiento hacia atrás. ¿Cuántas veces de chica había temido a un monstruo debajo de la cama? ¿Cuántas veces su mamá le había prometido que los monstruos no existían? El gemido sonó otra vez.

Su mamá estaba equivocada. Un monstruo o algo igualmente aterrador, estaba acechando justo debajo de la cama de Kylie.

No podía culpar a su mamá por la mentira. Ella no sabía.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Pero Kylie sí.

No es que importara. Reacia a abandonar a su mascota, tratando de calmar su palpitante corazón, alcanzó otra vez el volante de la cama. Justo antes de que dos dedos agarraran el material de algodón, una mano se disparó hacia afuera.

Su propio grito desapareció en las sombras mientras la fría y muerta mano agarraba el brazo de Kylie y la arrastraba hacia adelante.

Luchó para liberarse, arañó los dedos, giró su brazo, cualquier cosa para soltarse. Nada sirvió.

—¡Ayuda! —gritó, pero nadie respondió. El apretón alrededor de su muñeca se apretó, arrastrándola más cerca. La última cosa que vio fue el volante de la cama deslizándose sobre su cara mientras se metía en el oscuro olvido. Su último pensamiento antes de que su mente se entumeciera fue que finalmente iba a conocer al monstruo que vivía debajo de su cama.



10

Traducido por dark&rose

Corregido por Nanis

Kylie yacía boca arriba, envuelta por la oscuridad. Oscuridad negra y profunda. *Sólo una visión. No es real. No es real.*

Algo, a cada lado, se presionaba firmemente contra sus antebrazos. Se sentía real. Trató de moverse, pero no pudo. El miedo creció dentro de ella. Probó la amargura de él en su lengua.

100

Desorientada, trató de darle sentido a todo lo de su alrededor. Aspirando, olió la tierra. Tierra mojada y húmeda. No estaba bajo la cama. ¿Dónde estaba? Una respuesta vino a ella y deseó que no fuera real. Estaba enterrada. Otro grito llenó su garganta, pero la lógica le decía que no era real. *Sólo una visión.*

¿Pero de quién? ¿Y qué? ¿Holiday?

El sonido de la propia respiración de Kylie saliendo de sus labios sonaba demasiado fuerte. Al instante, se dio cuenta de que no estaba sola. No era el sonido de alguien más respirando. Nadie respiraba excepto ella. Sin embargo, el apretón en su muñeca no se había aflojado. Quien la hubiera arrastrado aquí abajo no se había marchado, alguien todavía se aferraba a su muñeca como si la vida de esa persona dependiera de ello. Desafortunadamente, Kylie sabía que era demasiado tarde. Sólo ella estaba viva.

—¿Por qué estoy aquí? —Trató de moverse de nuevo, pero se sentía atrapada de alguna manera.

No hubo ninguna respuesta.

Parpadeando, su visión se adaptó lentamente a la oscuridad. Vio el patrón de la madera vieja a pocos centímetros de su cara.



Trató de tirar de su muñeca para alejarla del firme agarre, pero el agarre simplemente se tensó.

Oh, mierda. ¿Qué han hecho, chicas? Una voz familiar resonó en la oscuridad.

Holiday.

—Estoy aquí —gritó Kylie. Sólo que esta vez ninguna palabra salió de su boca. No podía hablar.

Cara M. dijo que ella podría ayudarnos a salir de aquí, respondió otra voz femenina.

El sonido de pisadas resonó por encima de sus cabezas. Las tablas de madera crujieron. El polvo y la suciedad flotaron por el rostro de Kylie. Parpadeó para alejarla de sus ojos y trató de contener la respiración para no ahogarse.

Él se está yendo, susurró alguien.

Kylie parpadeó, y cuando abrió los ojos, todo había cambiado. Estaba de pie en una cabaña vieja y desvencijada, viendo las tablas de madera que crujían bajo sus pies. Entonces, como si el suelo se desvaneciera, Kylie vio lo que estaba escondido debajo.

Tres cuerpos yacían en descomposición hombro con hombro. Un grito se abrió paso a través de los labios de Kylie. Trató de correr, pero sus pies se sentían congelados. Trató de apartar la mirada, pero no pudo.

Un cadáver era una mujer con el cabello oscuro, probablemente de unos veinte años, vestida con un camisón. El segundo era una rubia, alrededor de la misma edad, que llevaba un traje típico de camarera con una etiqueta con su nombre en la cual decía M. CARA y el tercero... ¡Oh Dios! Holiday.

Las lágrimas llenaron sus ojos. Kylie gritó más fuerte cuando se dio cuenta de que yacía otra vez sobre su espalda. La oscuridad se la tragó. El pánico la atenazó cuando sintió que algo se movía a su lado. La adrenalina se apoderó de sus venas. Se levantó de un salto y se golpeó la cabeza con tanta fuerza que sacudió su cerebro. Se dejó caer sobre la espalda de nuevo.



—¿Dónde diablos estás? —Una voz se hizo eco a su alrededor. Una voz familiar. La voz de Della—. ¡Joder! —La luz de repente llenó la visión de Kylie—. ¿Qué estás haciendo ahí abajo?

Kylie abrió la boca, tragándose su grito, y se dio cuenta de que estaba tumbada sobre el suelo de su dormitorio con un tembloroso Socks pegado a su lado.

—Eres demasiado malditamente rara. —Della, se veía medio enojada y medio dormida, de pie sobre Kylie sosteniendo en alto la cama sobre su cabeza. Sí, toda la cama doble en conjunto de estructura y colchón. Sosteniéndola como si no fuera nada más que un pedazo de espuma ligera.

Socks soltó un maullido patético.

Temeroso de que Della pudiera dejar caer la cama, Kylie cogió a la pequeña mofeta y se alzó sobre sus pies. Sus rodillas temblaban, la mofeta temblaba en sus brazos. Miró hacia abajo, rezando para que estuviera el suelo de su dormitorio y no una tumba.

Ninguna tumba. Ninguna chica muerta. Ninguna Holiday muerta.

Kylie inhaló. Por mucho que quisiera sacar de su cerebro el recuerdo espantoso, no podía. Algo en la visión podría ayudarla. Ayudarla a averiguar cómo podría evitar que sucediera. Ayudarla a salvar la vida de Holiday.

—¿Qué demonios está pasando? —preguntó Della de nuevo—. ¿O no quiero saberlo?

—Lo siento. Un mal sueño. —La voz de Kylie falló.

Della dejó caer la cama. Que golpeó el suelo y resonó.

—¿Hay un fantasma aquí? —Della miró a su alrededor, obviamente no creyendo la excusa de la pesadilla de Kylie.

Kylie tomó un segundo para sentir la temperatura.

—No —dijo con sinceridad.

Della la estudió, suavizando su expresión.



—¿Estás bien?

Kylie asintió con la cabeza y observó el ceño fruncido nuevamente de Della.

—¿Y vas a explicar esto? —preguntó Della.

Kylie negó con la cabeza. Della realmente no quería saberlo.

—Entonces, ¡buenas noches! —La pequeña vampiresa salió disparada de la habitación, saliendo tan rápidamente como había llegado.

Kylie inspiró. Exhaló. Tratando de calmar su acelerado corazón.

Trató de ver el lado bueno, el lado bueno de estar en una tumba con tres cuerpos en descomposición.

Una tarea nada fácil.

Sin embargo, por lo menos tenía algo para seguir adelante. Pero, ¿la ayudaría? Oh, Dios, tenía que hacerlo, ¿no?

103

Atrajo a Socks más cerca, sintiéndose más cómoda y tratando de consolarse mientras sujetaba algo tan asustado como ella. Podría haber funcionado si el fuerte golpe en la ventana no hubiera hecho que su corazón golpeará contra sus costillas. Kylie saltó al otro lado de la habitación.

Otro grito se elevó en su pecho, pero antes de que lo liberara, vio a Miranda al otro lado, su mano apretada contra el vidrio.

—¿Vienes? —gritó ella—. Vamos a perdernos la primera luz.

El frío llenó la habitación. Y también lo hizo el espíritu. Kylie se volvió hacia el fantasma que se parecía a Holiday.

Lo siento mucho. Ella no debería haber hecho eso.

Kylie trató de no recordar a Holiday, o Dios la ayudara, a la que se parecía a Holiday, como se le había aparecido en la tumba.

—Está bien —dijo Kylie, y lo decía en serio. Podía hacer esto. Si pasar el rato con gente muerta salvaría a Holiday, lo haría. Joder, bailarían con los muertos si eso significaba salvar a Holiday—. Necesito saber algunas cosas —



dijo Kylie—. Es necesario que me muestres algunas cosas para que pueda encontrar la manera de ayudarte.

—¿Mostrarte qué? —preguntó Miranda.

Kylie ignoró a Miranda.

El espíritu sacudió la cabeza.

Te lo dije, no creo que yo sea la que necesita ayuda.

Y no era justo como Holiday, pensó Kylie, demasiado condenadamente terca para aceptar ayuda. Incluso en forma de fantasma.

—La única ayuda que necesito es que traigas a Socks —gritó Miranda desde la ventana de nuevo.

Deberías ir, dijo Holiday. *A ese muchachito le gustaría ser un gato de nuevo.*

Kylie miró a Miranda y luego de vuelta al espíritu.

—¿Cómo sabes lo que quiere?

Es uno de mis dones; puedo comunicarme con los animales.

—No, no puedes —dijo Kylie. Holiday no podía comunicarse con los animales. ¿Podían los supernaturales cambiar sus poderes? Kylie no lo creía. ¿Eso significa que este fantasma no era Holiday? Y si así fuera, ¿quién era?

—Muy bien, quieres que siga siendo un zorrillo —dijo Miranda en su voz airada.

Socks eligió ese momento para ponerse la pata sobre los ojos y Kylie gimió.



Unos minutos más tarde, Kylie caminó por detrás de la cabaña con Socks abrazado contra su pecho. Todavía estaba oscuro y en silencio, como si el



mundo no se hubiera despertado aún. A diferencia de ella, el mundo no se despertaba por brujas o visiones de gente muerta.

El aire del amanecer era helado, uno de los primeros signos de que el verano había acabado y daba su bienvenida al otoño que esperaba cerca para llenar sus zapatos.

Cuando dio un paso más, lo sintió. La llamada. Su mirada se disparó hasta el borde del bosque. Su corazón se aceleró y la tentación de acercarse susurraba su nombre como un viejo amigo.

Kylie dio un paso más, casi contestando el anhelo inexplicable, pero la voz de Miranda la atrajo de vuelta.

—¿Qué te llevó tanto tiempo?

—Tuve que sacarlo de debajo de la cama —dijo Kylie, no estando de humor para hacer esto, pero recordó la inseguridad en la voz de Miranda cuando habían hablado anteriormente de las otras brujas haciéndole pasar un mal rato por la metedura de pata. Ya que la primera luz del alba duraba sólo unos minutos, era un pequeño precio a pagar por la felicidad de Miranda. A continuación, Kylie se sentaría y estudiaría lo que había obtenido de su sueño. Algo allí tenía que ayudarla a dar sentido a las visiones.

Miranda, sosteniendo su bolsita negra de hierbas mágicas, llevó a Kylie a la parte trasera.

—No lo he maltratado. No tengo ni idea de por qué no le gusto.

—Lo sé. —Pero después de un mes de Miranda siguiendo al zorrillo por ahí tratando diferentes hechizos, Socks se había vuelto receloso con ella. Kylie se habría vuelto recelosa con ella, también.

Miranda levantó la vista hacia el cielo del este y vio la luz.

—Ya es la hora. —Ella hizo un pequeño baile feliz—. Ponlo abajo.

Kylie le dio al pelaje negro y blanco de Socks un golpe suave. Tan loco como sonaba, echaría de menos al zorrillo. Saboreando la visión de él en forma de zorrillo por última vez, lo dejó y retrocedió, dando espacio a Miranda para



trabajar su magia. Por supuesto, Socks comenzó a seguirla, no queriendo quedarse atrás.

—Quieto —dijo Kylie, y le indicó a Miranda que comenzara.

Miranda comenzó a cantar. Algo sobre la luz y su verdadero ser. Socks empezó a avanzar de nuevo. Miranda le hizo a Kylie un gesto con la mano para que lo atrapara. Kylie habló suavemente al zorrillo y este dejó de moverse. Entonces, metiendo la mano en su bolso, Miranda sacó una pizca de una sustancia extraña. La arrojó en el aire sobre Socks, unos pocos fragmentos hicieron pop y chisporrotearon mientras llovían alrededor de él.

Kylie contuvo la respiración, esperando ver a su amada mascota transformarse en un felino. Pero no. El pequeño animal con una franja blanca en la espalda permanecía en su forma de zorrillo.

Miranda frunció el ceño hacia el cielo y comenzó a cantar de nuevo. Tiró más hierbas en el aire. En esta ocasión, Socks se levantó sobre sus patas cortas de zorrillo y pateó con sus patas diminutas los destellos.

106

Sin embargo, incluso después de todo el chisporroteo de las hierbas crepitantes, él seguía siendo el mismo zorrillo negro y blanco. Miranda volvió a mirar al cielo con desesperación y comenzó otra canción.

Levantó su pequeña bolsa negra por encima de su cabeza y acabó sacudiéndola boca abajo sobre el animal.

Socks vio la cuerda colgando de la bolsa y dio un salto en el aire para atraparla. Cuando Miranda la retiró, Socks comenzó a marcharse.

—¡Detenle! —La frustración de Miranda fluyó alto y extra claro.

Kylie se arrodilló y le hizo señas al animal para que volviera. Sus ojos negros saltones miraban a Kylie con confusión. La empatía por su mascota llenó su pecho.

Miranda comenzó a cantar de nuevo.

Socks trató de escapar de nuevo.

Miranda insistió en que Kylie lo detuviera de nuevo.



Esto continuó durante varios minutos más hasta que Kylie levantó la mano.

—Esto no va a funcionar.

—Tiene que hacerlo —dijo Miranda—. Sólo tengo otros pocos minutos del primer rayo de sol. Sólo manténlo allí.

Como si Socks la entendiera, se lanzó entre las piernas de Miranda.

—No —dijo Miranda.

Kylie atrapó al confuso animal.

—Creo que él ha tenido suficiente —dijo con su voz más simpática.

—Pero sigue siendo un zorrillo. Ponlo abajo. Puedo hacer esto. *Tengo que hacerlo.*

Kylie entendía la necesidad de Miranda de probarse a sí misma, pero...

—¿Puedes intentarlo de nuevo mañana?

—Un cántico más. Muy rápido, ¿por favor? Todo lo que tiene que hacer es quedarse quieto.

Indulgente, Kylie bajó a Socks y Miranda volvió a recitar un hechizo estrambótico.

Cuando Miranda se calló y Socks todavía era un zorrillo, Kylie le dirigió a Miranda una mirada de condolencia.

—Está bien. Intentémoslo otra vez —dijo Kylie, empezando a perder la paciencia.

—Espera. Se me olvidó bendecir a la luz y al viento. —Miranda hizo una pausa como si estuviera recordando las palabras.

Kylie sostuvo su mano en alto, el dedo meñique en primer lugar, y murmuró:

—¿Por qué no puedes simplemente agitar tu dedo meñique hacia él y decir, *transfórmate de nuevo en un gato?*



Las piezas de hierbas que quedaban en el suelo se dispararon hacia el aire. Crujieron y rodearon al pequeño zorrillo y luego comenzaron a girar a su alrededor como un pequeño tornado. Socks, se levantó sobre sus patas traseras, dio un manotazo a los trozos de hierba.

Y entonces, como magia —bueno, era magia—, Socks, el zorrillo, desapareció, y Socks, el felino apareció.

Miranda se quedó con la boca abierta por el asombro hacia Kylie.

—¿Cómo hiciste eso?

La mirada de Kylie se disparó de nuevo a su gatito, todavía pateando las hierbas brillantes que flotaban a su alrededor.

—¡Yo no hice eso!

Ella miró a Miranda.

—¡Oh, mi Dios! —chilló Miranda.

Alguien las pasó en un borrón.

—¿Qué demonios pasa ahora? —Della vino y se paró delante de Miranda.

—Ella es una bruja. —Miranda señaló a Kylie—. Eres una bruja.

Kylie negó con la cabeza. Ella era un camaleón.

—Yo no hice eso. Fuiste tú. Sólo que... una reacción retardada.

—No. Eres una bruja. Ahora mismo, eres una bruja.

Della puso los ojos en blanco.

—¿Qué diablos?

—Te lo digo, no hice eso —insistió Kylie.

Y no lo había hecho, ¿verdad?

Della miró fijamente a Kylie.

—¡Joder! —dijo Della.



Miranda se dio un par de palmada en su frente.

—Tu patrón dice que eres una bruja.

—¿Qué pasa? —Una voz profunda vino de detrás de Kylie.

Kylie se volvió. Derek, viéndose despeinado, como si se hubiera levantado de la cama a toda prisa, y hubiera venido corriendo.

—Ella es una bruja —gritó Miranda.

—No —dijo Kylie. Se dio la vuelta, contempló a Shocks, todavía en forma de felino. Su padre le había dicho que era un camaleón. Su padre lo sabía, ¿no? Claro, no había querido ser un lagarto en un primer momento, pero lo había aceptado. Además de que, ¿por qué le iba a mentir su padre?

Por el rabillo de su visión, vio a Derek moverse hasta quedar delante de ella. Su ceño fruncido.

109

—No es cierto, ¿verdad? —Kylie esperó a que Derek lo negara.

La duda la llenó. ¿Le había mentido Daniel? ¿Había estado su abuela confundida cuando dijo que el padre de Kylie y ellos era camaleones? ¿Por qué Burnett habría oído hablar de los camaleones si no existieran? ¿Por qué su vida tenía que ser tan difícil?

—¡Dímelo ya! —insistió Kylie—. ¿Soy una bruja?



11

Traducido por maggih

Corregido por Nanis

Derek asintió.

—Es verdad. Tu patrón dice que eres una bruja.

Miranda cruzó sus brazos contra su pecho.

—¿No quieres ser una bruja? —sonaba ofendida.

—Por supuesto que no quiere ser una bruja —murmuró Della, todavía viéndose enojada por ser despertada—. Es aburrido como el infierno. No haces nada más que lanzar hierbas alrededor y la única manera de volar es en una escoba.

—¡No es aburrido! ¡Y no vuelo en una escoba! Lo juro, una bruja hizo eso y ahora todas estamos estereotipadas. —Miranda apretó sus ojos con rabia.

—Admítelo —dijo Della—. Si tuvieras el poder de cambiarte, serías un vampiro.

Miranda vehementemente sacudió su cabeza.

—¡Quién querría ser una chupa sangre, perra fría con colmillos!

Kylie miró fijamente a las dos contendientes verbales, lanzando insultos tan rápido que ni siquiera podía mantener el ritmo. Entonces, demasiado desconcertada para intervenir, agarró a Socks antes de que se alejara en los bosques.

Su mirada se dirigió de nuevo a los árboles. Los bosques aún la llamaban. ¿Qué demonios estaba pasando?

Su mente giraba mientras se dirigía a la cabaña. Derek se emparejó a su lado. Su camiseta, la había dejado desabotonada, revoloteando abierta, mostrando sus duros abdominales. No que realmente se diera cuenta. Bien, se dio cuenta, pero eso no quería decir nada. Excepto que era una mujer y las mujeres encontraban a los chicos sin camisa atractivos.

—Te estas sintiendo confusa —dijo Derek.

—Así es. —Ella no se detuvo. No podía. Estaba demasiado molesta porque lo encontraba tan atractivo. Muy molesta por el maldito bosque llamándola como un viejo amigo para salir a jugar. No tenía viejos amigos. No alguien que acecha en el bosque.

—Te sientes traicionada —dijo.

—Así es. Bueno, algo así. —Ella siguió a la cabaña y se acurrucó a su gatito en su pecho. Le dolía el corazón y el comienzo de las lágrimas le escocían los ojos.

—Y tienes miedo.

—Tres de tres —dijo. Sin embargo, todo lo que sentía ahora era...

—Frustrada —dijo Derek terminando su pensamiento para ella.

Ella se detuvo y lo miró a los ojos.

—No hace falta que me digas lo que siento. Sé lo que estoy sintiendo.

—Y estas de un humor de mierda —añadió con una sonrisa. Cuando ella no respondió del mismo modo, su humor se desvaneció—. Lo siento... solo quiero entender.

—Sabes lo que siento; ¿qué más se necesita para entender? —Ella irrumpió en los escalones del porche con Socks metido bajo el brazo, y abrió la puerta con tanta fuerza que hizo un fuerte estruendo al chocar con la pared. Socks se estremeció. Derek la siguió al interior.

—Conozco tus emociones, pero sólo puedo adivinar los motivos de las mismas.

Se dejó caer en el sofá y mantuvo a Socks en su regazo.



—Mira, estoy en un estado de ánimo muy malo ahora mismo, y te sugiero que tal vez quieras irte.

Derek se dejó caer a su lado. Hizo caso omiso de lo que dijo y continuó:

—Por ejemplo, sé que tienes miedo, pero, ¿a qué le tienes miedo? ¿Estás frustrada porque eres una bruja, o porque tus dos mejores amigas no pueden parar de morderse la cabeza la una a la otra? ¿Y por quién te sientes traicionada ahora mismo? ¿Soy yo? Es sobre...

—No —dijo ella antes de que mencionara a Ellie y Kylie tuvo que lidiar con esas emociones—. No eres tú. —*O quizás un poco*, pensó, recordando el comentario de Miranda sobre cómo había hablado de Derek todo el tiempo.

—¿Es sobre Lucas? —preguntó—. Puedes decirme si lo es. Quiero ayudarte y si eso significa escuchar tus problemas con él, lo haré.

Ella empujó a Socks más cerca.

—No es Lucas. —Pero entonces recordó su encuentro de anoche, cuando Lucas admitió mantener secretos de ella.

Un largo silencio llenó la habitación. Derek se inclinó, su hombro tocó el suyo, y sus habilidades de sanación emocional fluyeron sobre ella como un sople de aire fresco. Kylie no tenía ninguna duda de que el contacto fue a propósito, que él había querido ayudarla.

Se quedó mirando a Socks y luego a Derek, tratando de frenar su sobrecarga emocional. Tratando de no ser una perra.

—Dime lo que temes. Quiero ayudar. —Él miró a su frente—. ¿Ser una bruja te asusta?

—No soy una bruja —dijo antes de que pudiera detenerse. A pesar de su calma caliente fluyendo a través de ella, sintió sus frustraciones construirse. Entonces recordó la mágica transformación de Socks. ¿Ella hizo eso?—. Por lo menos, no creo que lo sea. No es que no quiera ser una bruja, es... ¿Por qué mi padre me diría que soy un camaleón, si no es cierto? No creo que mi abuela haría eso. ¿Y por qué Burnett ha oído hablar de la especie, si no existiera?

—¿Burnett oyó sobre eso? —preguntó Derek.



Ella asintió.

—Nada concreto, solo lo leyó en algunos reportes. —Ella tocó su frente—. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Realmente mi patrón está mostrando que soy una bruja?

Él asintió, como si tuviera miedo a decepcionarla, entonces preguntó:

—¿Qué está pasando? Desperté esta mañana después de una terrible pesadilla, no lo puedo recordar, pero el punto de la misma era que estabas en problemas. Cuando estuve lo suficientemente alerta, me di cuenta de que quizás realmente estabas en problemas y sólo había soñado lo que estaba leyendo de ti. Entonces sentí todos estos otros sentimientos de ti. ¿Es esto sobre el fantasma? ¿El fantasma de Holiday?

La visión que había tenido brilló en su cabeza como el clip de una mala película. Cerró los ojos, tratando de apagarlo, y buscando qué decir a Derek. ¿Decirle o no decirle?

113

—Tuve una visión —dijo finalmente, necesitando confiar en alguien, necesitando filtrar todo lo que había aprendido en la visión—. Había tres cuerpos en una tumba.

—¿Tres? ¿Así que es como un asesino en serie?

Socks se movió de su regazo y metió su cara en la curva de su brazo, casi como si entendiera lo que Derek estaba diciendo. Kylie pasó la mano por su suave pelaje de felino negro. Felino. *¿Ella había hecho esto? ¿Lo había cambiado de nuevo?*

—Creo que sí. —Kylie se mordió el labio y empujó esas preguntas lejos para concentrarse en algo más importante—. Holiday, o uno que lucía como Holiday, era uno de ellos. —Recordó todas las cosas que su estómago insistió podría ser importante—. Fueron enterrados debajo de alguna clase de vieja cabaña. —Su pecho se apretó—. Al ver a Holiday así fue... difícil.

—Me imagino —dijo Derek—. ¿No me digas que las visiones son como enigmas que te ayudarán a resolver las cosas?

Ella asintió con la cabeza.

—Pero no era la que se parecía a Holiday que me llevó a la visión. Era una de las otras chicas. Creo que quieren ser encontradas, así pueden dejar la tumba improvisada. Así que todavía no estoy segura de si la visión me va a ayudar. O a lo mejor puede. No lo sé. —Su pecho se aferró—. ¿Por qué no pueden simplemente decirme lo que necesitan?

—Tal vez si me lo cuentas, puedo ayudar a averiguarlo.

Miró a Derek.

—¿Cómo?

—Trabajé durante un tiempo con un P.I.³ En cierto modo sé como excavar cosas. Soy bueno en eso.

Kylie rascó a Socks bajo su barbilla de gatito como si tratara de pensar en algo que podría ayudarlos a entender la visión.

—Una de las chicas tenía un uniforme de camarera. Como de una cafetería o algo. Por alguna razón, el uniforme me parecía familiar. Y tenía un nombre en la etiqueta que decía “Cara M”. Las otras incluso la llamaban Cara M, no solo Cara, como si realmente no la conocieran pero la llamaban por el nombre de la etiqueta.

—Eso es bueno —dijo Derek—. Tal vez debería hacer una lista de todos los restaurantes que has estado yendo últimamente. Voy a buscar en línea y ver si puedo encontrar cómo son sus uniformes.

Como la mente de Kylie trató de aferrarse a cualquier otro detalle que pudiera ayudar, recordó la visita del espíritu de la derecha antes de que ella hubiera salido a llevar Socks a Miranda.

—¿Qué te desconcierta? —preguntó él, sintiendo sus emociones.

Kylie vio a su gatito, todavía resultándole difícil creer que no era ya un zorrillo, saltando bajo el sofá.

³ P.I.: Investigador Privado.

—El espíritu me dijo que Socks quería ser cambiado de nuevo a un gato. Cuando le pregunté cómo lo sabía, dijo que podía comunicarse con los animales.

—Holiday no puede leer los animales. —Los ojos de Derek se ensancharon—. Espera. Ella no puede, pero conoce a alguien... alguien cercano a ella que es Fairy y realmente tiene un poco de habilidad para hacerlo.

—¿Estás seguro? —preguntó Kylie.

—Ella me dijo durante una de nuestras sesiones de consejería.

—¿Te dijo quién era?

—No, pero... Tengo la sensación de que era alguien cercano. También me dio la sensación de que era alguien que le había hecho daño, porque sentía sus emociones cuando hablaba de ella. Y entonces cambió de tema.

115

Kylie asintió. Holiday era buena en cambiar de tema cuando se trataba de algo personal.

—Así que, si esta persona estaba cerca de Holiday, entonces sería comprensible por qué tomaría la apariencia de Holiday como un fantasma.

Kylie meditó ese pensamiento por un momento, sintiendo cierto alivio. Y eso le dio su primera esperanza real de que Holiday no estaba en peligro. Kylie suspiró.

El sol de la mañana debía haber subido más alto, porque vio cómo los primeros rayos dorados se filtraban por la ventana y arrojaban sombras sobre el piso de madera.

—¿Entonces cómo encontramos a esa persona?

—Puedo traerlo de nuevo en nuestra próxima sesión de consejería con Holiday. Es esta misma tarde. Como he dicho, ella no quería hablar de ello, pero tal vez pueda colarse en la conversación.

Las palabras de Derek sacaron a Kylie lejos del problema en cuestión.

—¿Tienes sesiones de consejería con Holiday?



Él frunció el ceño.

—No asesoramiento como el asesoramiento estropeado de mi cabeza. Solo hablamos.... Como ustedes dos hacen.

—No quería decir que era una mala cosa. Sólo no sabía que te reunías con ella regularmente.

—Tengo que, desde que llegue aquí.

—Sabía que lo hacías al principio, pero no pensaba que lo hacías todavía.

—No lo hice por un tiempo. Pero desde que estoy de vuelta... la veo ahora.

Antes de que Kylie pudiera pararse a sí misma, la pregunta se le escapó.

—¿Hablas sobre mí?

—A veces — admitió él, viéndose culpable.

116

Casi pregunta por detalles, pero la sabiduría se deslizó. *No necesitaba saber.* Especialmente si era sobre sus sentimientos por ella. Cuanto menos oyera, o pensara, sobre su confesión de amor, mejor sería para ella.

Su mirada, como si tuviera mente propia, bajó de nuevo a su pecho desnudo. Reprendiéndose a sí misma, se paró del sofá.

—Creo que voy a ir a ver a Holiday ahora sobre todo esto del tema de bruja.

—¿Vas a hablar de la visión?

Ella consideró la pregunta, pero su corazón le decía que no. El mensaje venía con tanta seguridad que se preguntaba si no estaba recibiendo algún consejo divino.

—Todavía no. Si no consigues nada en un día o así, creo que debo hacerlo.

Él asintió.

—Voy a estar ocupado más tarde tratando de averiguar lo que pueda. —Él se puso de pie—. Vamos.

El sol se derramó por la ventana golpeando su pecho, haciendo que su piel pareciera más dorada.



—Está bien —farfulló ella—. No tienes que... acompañarme.

Decepción brilló en sus ojos verdes.

—Sí, lo hago. Soy tu sombra hasta después del desayuno.

Oh, genial. Su mirada se deslizó hasta su camisa abierta de nuevo. ¿Iba a tener que mirar, o tratar de no mirar a su pecho toda la mañana?

—Entonces, al menos abotónate la camisa. —Las palabras salieron antes de darse cuenta cómo sonaba.

La decepción en sus ojos se desvaneció y un brillo sexy tomó su lugar. El brillo realzó las motas de oro en su iris, que ella solía admirar tanto.

—¿Por qué? —preguntó—. ¿Te molesta?

Ella lo miró.

117

—No vayas allí. —Luego para hacer su punto más claro, levantó su dedo meñique hacia él—. Podría tener poderes con los que no quieres meterte. Y desde que no sé cómo usarlos, podría realmente arruinar a una persona. Por accidente, por supuesto.

Él levantó las manos en completa sumisión.

—No voy a ir allí. Te lo juro. —Pero la sonrisa en sus labios sexy se mantuvo cuando comenzó a abrocharse la camisa.

Locamente genial, pensó Kylie. Probablemente había leído sus emociones y supuso que todavía lo encontraba atractivo. Cosa que hacía, pero no en la forma que pensaba. Bueno, también en la forma en que pensaba, pero eso no significaba nada. O al menos eso intentaba convencerse a sí misma mientras salía por la puerta principal.

Derek siguió detrás de ella.

Cuando pasó junto a sus dos compañeras de cuarto todavía lanzándose amenazas la una a la otra, Kylie ni siquiera miró hacia atrás. Si realmente fueran a romperse el cuerpo en partes una a la otra, lo habrían hecho ya, ¿verdad?



—No te preocupes —dijo Holiday después que Kylie entró, apunto su frente, y explicó que podría haber llevado a cabo un poco de abracadabra y cambió a Socks de nuevo en un gatito—. Presa del pánico nunca es bueno. — Pero no podía dejar de mirar el patrón de Kylie.

Puede que no sea bueno, pero Kylie podía ver el pánico en los ojos de Holiday. Bueno, tal vez no era tanto pánico como puro desconcierto. No hay duda de que Kylie compartía la misma expresión. Aunque en ella probablemente era pánico. Y no es todo, porque se había convertido en una bruja.

Se trataba más bien de ver a Holiday, y las imágenes de la visión que ahora estaban apareciendo como flash de memoria en su mente. Kylie sentía que la visión todavía no tenía que compartirla con la líder del campamento.

—Bien, ¿exactamente qué pasó? —preguntó Holiday.

—Justo lo que dije. —Kylie se dejó caer en la silla a través del escritorio—. Miranda estaba tratando de regresarlo con todos estos hechizos de lujo, pero no tenía ninguna suerte. Me preocupaba Socks, él no quería estar allí. Así que apunté mi dedo meñique y le pregunté algo así como: ¿Por qué no puedes simplemente decir, cambia de nuevo en un gatito? Y sucedió.

Holiday asintió con la cabeza y siguió mirando el patrón de Kylie como si esperara que cambiara.

—¿Soy realmente una bruja?

La Fae frunció el ceño.

—Sí, pero... ayer eras humana y el que había antes... un patrón que nadie podía reconocer.

—¿Crees que va a desaparecer?

Holiday la miró disculpándose antes incluso de que hablara.

—No lo sé con seguridad pero... es más que probable que eres una bruja, quiero decir, si realmente tienes poder.

—Pero los poderes podrían desaparecer también. —Suspiró Kylie.

—Pero... si tienes poderes, entonces, obviamente tienes el ADN bruja. A diferencia de un patrón, el ADN es bastante permanente —dijo Holiday, pero no parecía segura de nada—. Por otra parte, las brujas no tienen esa velocidad que tienes cuando corres, o la audición. La mayoría no tiene el tipo de dones curativos que tienes, tampoco. Y muy pocas de ellas tienen Sueños Lúcidos. —Ahora Holiday estaba pensando en voz alta más que hablando con Kylie—. Por supuesto, todo podría estar relacionado con que eres un protector. O podría ser por la mezcla híbrida. Algunas mezclas híbridas tienen...

—¿Qué tal el Ghost Whispering? ¿Las brujas lo tienen? —preguntó Kylie.

—Algunas lo tienen, pero no todas. —Holiday se tocó la barbilla, completamente desconcertada—. Pero lo realmente extraño es que te estás pareciendo a una bruja cien por ciento ahora. Pero creo que el que seas un protector tal vez podría afectar... eso.

Ella se dejó caer en su silla perpleja.

—¿Has probado a ver si se puedes hacer algo más?

—¿Qué? —preguntó Kylie.

—¿Magia?

—No —dijo Kylie—. ¿Y si me equivoco en algo? Al igual que Miranda hace. Podría convertir a alguien en un canguro o incluso algo peor.

—Dudo que lo harías. ¿Por qué no simplemente tratas de mover algo? —Holiday le empujó un pisapapeles de piel, en forma de corazón, lleno de arena hasta el borde de su escritorio.

—No lo sé. —Se mordió Kylie el labio—. Es totalmente extraño.

—En realidad no. Sólo trata. —Ella hizo una mueca graciosa—. Y a estar preparadas para agacharse si tenemos que hacerlo.

—Oh, eso me hace sentir mucho mejor —dijo Kylie.



Holiday sonrió.

—Solo trata.

Kylie tomó una respiración profunda. Luego, apuntando con su dedo meñique en el corazón rojo, dijo:

—Muévete.

No pasó nada. Kylie suspiró y sonrió.

—Mira, no soy una bruja.

Entonces el pisapapeles comenzó a moverse... o sacudirse. Al menos eso era lo que parecía que estaba haciendo. Sacudiéndose, bombeando, como si se tratara de un corazón real.

—Mierda —dijo Kylie, y o bien se produjo un eco en la habitación o Holiday dijo la misma palabra—. ¿Hice que viviera?

120

Holiday no contestó; estaba demasiado ocupada viendo al corazón palpitante. Entonces la cosa flotó y se disparó al otro lado de la habitación.

—¡Agáchate! —gritó Holiday.

Kylie se dejó caer al suelo justo cuando el pisapapeles pasó zumbando.

Desafortunadamente, Burnett entró en la habitación.

El corazón se fue directo hacia él.



12

Traducido por Kathesweet

Corregido por Nanis

El pisapapeles en forma de corazón lo golpeó en el pecho. Asombrado, intentó atraparlo, pero falló. Éste rebotó en su cuerpo masculino y ancho y se movió. Se detuvo en medio de la habitación, colgando en el aire como algo lleno con helio, y luego se disparó hacia adelante, apuntando de nuevo a Burnett. Y como la primera vez, no falló.

121

Pero este golpe fue mucho... mucho peor.

Directo en la entrepierna. O como Della diría, sus “chicos” recibieron un golpe directo.

—¡Qué demonios! —gruñó. Se dobló de dolor. El corazón retrocedió, y él tomó el pisapapeles cubierto de cuero y hecho de arena del aire, y lo apretó hasta que estalló. Desafortunadamente, cuando la arena explotó de su puño apretado, se reagrupó en la forma de un corazón y logró flotar en el aire.

—¿Miranda está aquí? —gruñó Burnett, todavía doblado.

Kylie, dándose cuenta que la bruja tonta que él buscaba era ella, levantó su mano y dijo:

—Detente. —Cuando nada sucedió, recordó extender su meñique—. ¡Detente!

La arena cayó al suelo y se dispersó como... bueno, como arena.

Holiday se echó hacia atrás en su silla, pareciendo demasiado aturdida para hablar.

Burnett, con el puño todavía apretado en su muslo, se alzó en toda su estatura.

—¡Maldición! —murmuró Holiday finalmente.

—¡Maldición! —repitió Burnett.

Kylie pasó su mirada desde una Holiday sorprendida hasta el vampiro herido. Kylie creyó que su estallido se debía al dolor, pero nop. Él miró fijamente su frente.

—Interesante —dijo Holiday.

—Extraño —siguió Burnett, sin quitar sus ojos de la frente de Kylie.

—¡Simplemente encantador! —murmuró Kylie. Sus expresiones atontadas eran un presagio de lo que iba a pasar en el desayuno. Déjenle a Kylie ser el espectáculo raro de la hora de la comida.

—Eres una bruja —dijo Burnett incrédulo.

—Parece de esa manera —concordó Holiday.

—No. Soy un camaleón. —Y cada vez que Kylie lo decía, lo creía un poco más. No importaba que pudiera revertir hechizos y regresar animales a su forma normal, o que enviara un corazón volando alrededor de la habitación y golpeará en las bolas a un vampiro. Su padre le dijo que era un camaleón y le creía.

—Quizás camaleón significa algo más —dijo Holiday—. Quizás tiene algo que ver con que seas un protector. Por eso, todos los otros dones podrían ser debido a eso también. —El teléfono de la líder del campamento sonó. Como si necesitara una distracción, miró el identificador de llamada. Levantando su mirada, encontró la de Kylie con empatía.

—¿Qué pasa ahora? —bramó Kylie.

—Es... Tom Galen, tu abuelo.

Simplemente encantador, pensó Kylie. Una llamada tan temprano no podría ser nada bueno. Entonces, ¿qué desastre nuevo quería agregarse a la mezcla?



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—¿Está todo bien? —Derek entró en la oficina—. Escuché una conmoción —murmuró.

—No —dijo Kylie justo antes de que Holiday contestara la llamada—. En este momento, no puedo pensar en una sola cosa que esté bien.



123

Después del desayuno, Kylie y Miranda salieron del comedor de vuelta a la cabaña. Della tenía alguna clase de reunión con Burnett. Kylie había rogado quedar fuera de la hora de Conoce a tu Compañero debido a su horrible inicio de día. Además se suponía que debía ir a las cataratas con Holiday y Burnett tan pronto como Burnett hablara con Della.

—Les gustas. Simplemente están sorprendidos —dijo Miranda, disculpándose por todo el grupo de brujas, que no habían hecho nada más sino mirar boquiabiertos la frente de Kylie durante el desayuno—. Quiero decir, todos creímos que eras un vampiro o mujer lobo. Algunas personas tenían apuestas de que eres una cambia formas, pero ninguno alguna vez creyó que resultarías ser una de nosotros.

—¿De verdad hacen apuestas sobre lo que soy? —preguntó Kylie.

—Un par de brujos lo empezaron. —Ella frunció el ceño—. Lo siento. Si te hace sentir mejor, perdí cinco dólares.

Kylie sacudió su cabeza incrédula. No era como si sólo las chicas y chicos Wiccan reaccionaran. Todo Shadow Falls que había estado desayunando había ignorado sus huevos tibios y tocino crudo y tenían los ojos sólo para el nuevo patrón cerebral de bruja de Kylie. O lo habían hecho hasta que Della, bendito sea su corazón frío, intentó ayudar.

La vampiresa había saltado en el aire un buen metro y medio, aterrizando con un gran ruido sobre la parte superior de la mesa, sus tenis negros

aterrizando medio encima medio fuera de las bandejas de varios campistas. Luego con preocupación por Kylie, Della anunció que Kylie acababa de susurrar una maldición y el que estuviera mirando boquiabierto su frente sería convertido en un ganso flatulento.

Eso, por supuesto, era una mentira descarada. Desde que Kylie había enviado a volar el pisapapeles en forma de corazón por la habitación, había sido súper consciente de no mover su meñique. Una hazaña nada fácil cuando intentó tomar con el tenedor los huevos tibios. Sin embargo, sus dos meñiques estarían fuera de circulación hasta que Kylie descubriera todo el asunto de ser bruja.

Kylie se detuvo afuera frente a la oficina y reflexionó en entrar y preguntarle a Holiday si se había puesto en contacto con su padrastro. Los dos estaban jugando al teléfono roto. Kylie también quería verificar y ver si Burnett había escuchado de Malcolm Summers, su abuelo verdadero.

124

Él le había dicho a Burnett que estaría aquí mañana, ¿pero cuáles eran las posibilidades de que eso sucediera ahora cuando tenía su teléfono desconectado y estaba desaparecido de la faz de la tierra? Kylie sospechaba que era por el vínculo de Burnett con el FRU. Además, quizás él simplemente no se preocupaba por ella. No era como si incluso hubiera conocido a su propio hijo, su padre.

Ese pensamiento dolió hasta que se dio cuenta que no tenía sentido. Si era cierto, ¿por qué él y su tía habrían venido al campamento fingiendo ser los padres adoptivos de su padre? El hecho de que se hubieran disfrazado como humanos reforzaba el hecho de que él no confiaba en alguien en Shadow Falls. Y que ese alguien tenía que ser Burnett a causa de sus conexiones al FRU.

—¿No amas a Della? —preguntó Miranda—. Ella es un dolor en el culo, pero cuando es sobre protegernos, se sube al plato⁴, o a los platos. —Se rió—. Apuesto que pisoteó cerca de seis platos de desayuno esta mañana.

—Lo sé. Ella es genial. —Incluso si el plan falló.

⁴ **Sube al plato:** Steps up to the plate. Asumir la responsabilidad de hacer algo; aquí se usa con doble sentido, ya que Della asumió la responsabilidad de protegerlas, subiéndose a la mesa y pisando platos.



—Quiero decir, ¿en serio? ¿Un ganso flatulento? ¿De dónde saca esas ideas?

—No sabría decirlo —murmuró Kylie. Francamente, no estaba completamente segura de qué significaba flatulento. Sin embargo, sintiéndose abrumada, decidió atribuirlo a una experiencia de aprendizaje. No sólo tenía una definición que buscar, sino que había aprendido otra lección importante, que ser observada no era nada peor a cuando las personas rehusaban verte. Nop, ni una persona le echó un vistazo rápido después de la advertencia de Della. Flatulento debía ser verdaderamente malo.

—Aun así, esto es tan genial. ¡Eres una bruja como yo! —Miranda frota sus manos con felicidad completa.

Kylie deseaba compartir el optimismo de Miranda.

—Todavía no lo creo. No me importa que incluso Holiday medio lo crea —dijo Kylie, y luego agregó—: Sabes que eso podría cambiar, ¿cierto? Yo era completamente humana y ahora no lo soy. —Y su papá le dijo que era un camaleón. Le creía.

—Pero esta es la primera vez que has mostrado un patrón sobrenatural verdadero, así que probablemente es real. —La pequeña bruja hizo un baile de la victoria meneando el trasero—. ¿No estás súper emocionada?

Por el bien de Miranda, Kylie fijó una sonrisa en su cara, pero el comentario se repitió en su cabeza, recordándole a cierto hombre lobo.

—Me pregunto por qué Lucas no estaba en el desayuno —dijo en voz alta. No es que estuviera del todo ansiosa por contarle la noticia.

—No lo sé —dijo Miranda, todavía llevando su sonrisa de anuncio de pasta de dientes. Luego su sonrisa se desvaneció—. ¿Estás preocupada porque se decepcionará porque no eres una mujer lobo?

—No —dijo Kylie, no estando segura de si era una vil mentira. No estaba preocupada de que estuviera decepcionado; estaba preocupada de que estuviera devastado. Las fibras de su corazón le dieron unos cuantos tirones emocionales y un nudo se apretó en su garganta.



—¿Hay alguna mala sangre legendaria entre lobos y brujas? —preguntó Kylie.

—No que yo sepa —dijo Miranda—. Quiero decir, los lobos no son como cualquier otra raza típica. Pero no les repugnan las brujas tanto como les repugnan los vampiros.

Kylie suponía que debería estar agradecida de que no se hubiera convertido en un vampiro.

Sin embargo, tenía la sensación de que nada diferente a convertirse en mujer lobo la haría aceptable para la familia y manada de Lucas. ¿Su relación podría sobrevivir a estos prejuicios?

—¿Quieres ir a la cabaña y probar algunos hechizos?

—¡Oh, diablos no! No quiero meter la pata con nada.

—No lo harás —dijo Miranda—. Estaré contigo. No permitiré que metas la pata.

Claro, como tú nunca has metido la pata. Las palabras se dispararon en el cerebro de Kylie y aterrizaron en la punta de su lengua, pero logró tragárselas. Sólo porque ella estaba herida no le daba el derecho a herir a otros.

—Simplemente estás nerviosa. Tienes que confiar en mí. —La brillante sonrisa de Miranda se hizo incluso más amplia—. Las brujas tenemos que mantenernos juntas.

—Lo siento —dijo Kylie—. Ya he logrado golpear a Burnett en los testículos con un pisapapeles. Me estoy tomando el día libre.

—¿De verdad? ¿Hiciste eso? —Miranda soltó un bufido de risa, causando ceños fruncidos en los grupos de lobos que pasaban cerca.

Kylie divisó a Will y lo llamó.

—¿Will?

El adolescente de ojos marrones y cabello oscuro se giró y pareció enojado. ¿Era grosero llamar a un lobo por su nombre? ¿O su expresión era debido a



razones más personales? ¿Todos los miembros de la manada de Lucas iban a empezar a mostrarle la ley del hielo?

—¿Sí? —Su tono hizo juego con su expresión.

Kylie se alejó unos centímetros de Miranda. Parada en frente de Will, intentó no permitir que su descontento la intimidara.

—Lucas no estuvo en el desayuno. Me estoy preguntando si sabes dónde está.

Will miró hacia el bosque, como si buscara evasivas. Aunque Kylie no podía leer mentes, era casi como si él estuviera intentando salir con una mentira. ¿Por qué?

—¿Hay algo mal? —preguntó ella.

Les hizo señas a los otros lobos para que siguieran adelante. Luego esperó a que ellos salieran del rango de audición antes de hablar.

Eso tenía que significar que algo estaba mal, ¿no?

—Lucas fue convocado por el Consejo —dijo Will finalmente.

—¿Eso es malo? ¿Está en problemas?

—Yo... no sé. Eso es entre él y el Consejo.

La preocupación picó la mente de Kylie.

—¿Sabes cuándo estará de regreso?

—No. —Él arrastró su pie contra el camino rocoso, luego miró hacia el bosque otra vez antes de encararla—. Lo siento —agregó, y algo en el tono en que ofreció la disculpa, incluso la sinceridad en sus ojos, le dijo a Kylie que él lo quería decir... ¿pero por qué? ¿Por qué se estaba disculpando?

—¿Qué no estás diciéndome? —preguntó ella—. Por favor, simplemente dime.

—Si tienes preguntas, deberías hacérselas a Lucas, no a mí.

—¿Entonces algo está pasando? —Se acercó, sintiendo a su corazón palpar contra sus costillas. Sin aviso, su mirada se movió al bosque, y lo sintió otra vez. Como si los árboles estuvieran diciendo su nombre. Pero con su corazón atrapado en su preocupación por Lucas, se centró en el problema a la mano, y en Will—. ¿Es por mí?

El descontento de Will se volvió más notable en su expresión ceñuda.

—No lo sé. Tengo que irme. —Él se alejó. Lo observó irse, silenciosamente, y tuvo una sensación persistente de que algo se estaba gestando.

Will desapareció por el camino. El corazón de Kylie permaneció en Lucas, pero su mirada regresó al bosque donde los árboles se agitaban lentamente en la brisa suave. Era la sensación más extraña, como estar verdaderamente sedienta y ver un vaso de agua. Esta sensación, la llamada, era incluso más fuerte que la llamada de las cataratas.

¿Qué demonios estaba pasando?

Miranda se aclaró la garganta, y Kylie volvió a mirar a su compañera de cuarto.

—¿Estás bien? —preguntó Miranda, y se acercó.

Kylie puso los ojos en blanco.

—¿Por qué todos hacen esa pregunta cuando es obvio que no estoy bien?

—Probablemente un pensamiento deseoso —contestó Miranda, chocando a Kylie con su hombro, y sonriendo en simpatía—. No te preocupes. Si le gustas lo suficiente a Lucas, las cosas funcionarán. Fue así entre Perry y yo.

Kylie exhaló. Luego inhaló. Empezó a caminar otra vez, luchando conscientemente contra la tentación de dar un salto hacia el bosque, averiguar quién era y por qué querían su atención tan desesperadamente.

Caminaron otros cinco minutos sin hablar. Kylie se concentró en el sonido rítmico de sus propios pasos, lo que creó una sensación de calma. Pero el grito, un quejido de pánico puro, más o menos como un disparo mandó todo al infierno.



Kylie se detuvo tan rápido que casi cayó y agarró el codo de Miranda para estabilizarse. El sonido venía del mismo lugar por el que se sentí atraída: el bosque. Profundo en el bosque.

—¿Qué es? —preguntó Miranda.

Kylie la miró.

—¿No escuchas?

Miranda inclinó la cabeza.

—¿Escuchar qué?

Kylie dio un paso o dos más cerca del bosque e intentó identificar la voz de quien gritaba. El sonido agudo le dijo a Kylie que era femenino, pero no había notas de familiaridad en él. Ninguna.

129

No importaba. Ella lo sintió... el silbido familiar, el zumbido delator en su sangre que aparecía cuando cambiaba a modo protector.

Su aliento se quedó atascado en su garganta; todo dentro de ella decía que alguien la necesitaba. No tenía opción más que contestar el grito de ayuda. Echó a correr hacia el bosque.

—¡Kylie! —gritó Miranda—. ¡No corras!

Justo antes de que Kylie entrara en el resguardo de los árboles, le gritó a Miranda que fuera por ayuda.

Y rápido.



13

Traducido por Sheilita Belikov y Magdaa.

Corregido por Nanis

Kylie corrió como el viento.

Nada disminuyó su velocidad. Nada podía.

No la maleza espesa.

Ni las ramas sobresalientes.

130 Ni siquiera el alambrado de dos metros que le indicaba que estaba dejando la propiedad de Shadow Falls. *No te atrevas a dejar la propiedad de Shadow Falls.* Oyó la advertencia de Burnett sonando en su cabeza, pero la ignoró. Siguió los gritos.

Incluso ignoró su temor de que estuviera corriendo a toda velocidad hacia una trampa tendida por Mario y sus amigos. No importaba. Era un protector. Tenía que proteger.

Después de varios minutos de correr con adrenalina pura, y jadeos, sintió el grito y a la gritona cada vez más cerca. Entonces la vio.

No a la gritona.

Vio la niebla, la densa nube baja que se movía a través de la maleza, como tragándose el suelo. Se movía de una forma que expresaba que la fuerza detrás de ella era algo más que la Madre Naturaleza. Esto era algún poder antinatural.

Un poder que se desplazaba a una velocidad de vértigo.

La lógica le decía que corriera, pero los gritos se hicieron más fuertes, y el instinto mantuvo sus pies avanzando hacia la entrada de la niebla. Un



movimiento a la izquierda captó su mirada. Una chica corría para escapar de la niebla espesa. Su cabello largo y negro se agitaba alrededor de su cabeza, recordándole a Kylie la imagen de Medusa que había visto en un libro de mitología griega.

Aun a cierta distancia, la mirada de la chica se reunió con la de Kylie. Alivio chispeó en los ojos de la corredora. Duda se despertó en Kylie.

¿Esto era real, era la chica real, o era otra visión? ¿Estaba la chica realmente corriendo por su vida, o estaba huyendo de una muerte que ya la había reclamado?

Preguntas rebotaban en la mente de Kylie mientras sus pies golpeaban la tierra. *Más rápido*, se dijo cuando vio la niebla casi en los talones de la chica.

—Corre más rápido —gritó Kylie.

Viva o muerta, ayudar a la extraña se sentía esencial. El sonido de las pisadas rápidas de la chica resonó a través de los árboles, hasta que su velocidad la ayudó a escapar de la entrada de la niebla.

131

Entonces, como en cámara lenta, la chica tropezó, perdió el equilibrio y cayó al suelo. Duro.

El ruido de su caída rebotó en los árboles.

Kylie vio con horror como la niebla avanzaba. Se exigió el máximo, sintiendo la necesidad de llegar a la chica antes que la niebla extraña. El burbujeo en su sangre le dio fuerzas.

Llegando a una parada repentina al lado del cuerpo inerte, Kylie tomó a la chica inconsciente en sus brazos. Pesaba casi nada. Cuando Kylie levantó la mirada la niebla estaba casi encima de ella. Siguiendo por instinto y tal vez pánico, Kylie salió disparada.

Sus pies golpeaban la maleza en el suelo. No había llegado a tres metros cuando la sensación de ser atraída la golpeó de nuevo.

Ven a nosotros. Ven a nosotros.

El viento, los árboles, todo susurraba el mismo mensaje.



Dejó de correr. Su respiración fue corta, inhalando y exhalando. Se dio la vuelta.

—¿Qué quieres? ¿Quién eres tú?

Su corazón golpeaba contra sus costillas. Sosteniendo a la chica más cerca, Kylie miró fijamente la niebla.

La densa nube gris flotaba seis metros atrás, pulsando como si un corazón latiera en su interior. El aire a su alrededor se agitaba como si respirara.

Fue entonces cuando dejó de ser capaz de respirar, porque... porque maldito infierno, la niebla no se suponía que respirara. La niebla no se suponía que estuviera viva.

Antes de que Kylie pudiera reaccionar, el aire nebuloso se desplazó y separó en dos masas diferentes. Aunque no sentía una presencia maligna, ya no podía negar el miedo penetrando su columna vertebral que podía negar su propia necesidad de oxígeno. Parte de su instinto gritaba que corriera, otra parte gritaba que se quedara.

La niebla avanzó de nuevo unos centímetros más como si sintiera el temor de Kylie.

Así que ella esperó.

Observó.

Escuchó.

Escuchó su nombre siendo llamado.

Kylie. Kylie.

Escuchó las palabras habladas que vinieron con el viento, susurradas suavemente como una brisa que agita las hojas.

No tenemos intención de hacerte daño.

—¿Quién eres tú? —gritó Kylie.

La chica en los brazos de Kylie se movió. El peso que había sentido sin vida ahora se movía con vida. Mirando hacia abajo, vio la sangre que manaba de la



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

frente de la chica. La necesidad de ayudarla pulsó a través de las venas de Kylie. Levantó la vista de nuevo hacia la niebla. Las dos masas diferentes habían tomado formas. Formas humanoides.

No te vayas.

El instinto de Kylie por trasladar a la chica a un lugar seguro aumentó en su pecho. Hacer frente a lo desconocido sola era una cosa. Hacerlo con una chica sangrando a su cuidado era otra.

—Tengo que hacerlo —respondió Kylie, y se volvió para irse. Solo avanzó un poco.

Quédate.

Había algo en la voz, una voz masculina. Echó un vistazo por encima del hombro; el aire quedó atrapado en su pecho.

133

¿Su abuelo? ¿Ese no era él? Luego Kylie vio a la mujer y la reconoció como la hermana de su abuela. Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie.

Comenzó a volver sobre sus pasos, pero la chica en los brazos de Kylie gritó. Miró hacia abajo. Los ojos de la chica se abrieron de golpe. Sus iris azul oscuro la miraron con desconcierto y enviaron un rayo de familiaridad disparado a través de Kylie.

Pero no tenía tiempo para reflexionar. La sangre que manaba por la cara de la chica caía más rápido. El instinto de Kylie por poner a la chica a salvo hizo que su propia sangre chisporroteara. ¿Qué tanto estaba herida esta extraña?

—¡Suéltame! —ordenó la chica en un gruñido, y trató de liberarse retorciéndose—. ¡Suéltame! —gritó de nuevo, y comenzó a forcejear esta vez. Su fuerza le dijo a Kylie que no era humana. Sin los poderes protectores de Kylie, la chica habría ganado fácilmente su libertad, pero no ahora.

—En un minuto.

Kylie huyó, sosteniendo a la extraña de ojos azules retorciéndose cerca. *Lo siento.* Kylie dijo las palabras en su cabeza y oró para que fueran escuchadas por aquellos que acababa de dejar. No había tenido más remedio que marcharse. Su necesidad de proteger era más fuerte que su propia búsqueda.



Apretando a la extraña gritando en sus brazos, Kylie saltó el alambrado. Una vez en la propiedad de Shadow Falls, el silencio en el bosque parecía más fuerte que las protestas de la chica. Sin previo aviso, Kylie sintió uno, dos y luego tres sacudidas de aire volar por delante de ella.

Entonces Burnett, Della, y un gran pájaro —Perry— aparecieron a su lado, los tres avanzando al ritmo de Kylie.

Kylie dejó de correr. Y así lo hicieron los otros. Pequeñas burbujas brillantes aparecieron junto a Perry cuando se transformó de vuelta a forma humana.

134

Los tres miraron a Kylie, o mejor dicho, se quedaron mirando a la chica gritando en los brazos de Kylie.

—¿Quién es ella? —preguntó Burnett.

—No lo sé. —La respiración de Kylie era corta, con su mente en su abuelo y su tía abuela—. Ella estaba huyendo de...

—Es un lobo —interrumpió Della—. Pude olerla tan pronto como pasamos.

La chica dejó de luchar contra el asimiento de Kylie. Su voz se hizo más grave cuando se encontró con los ojos de Kylie.

—¡Suéltame ahora! O te arrepentirás de esto con tu último aliento. — Levantó la cabeza y miró a Della y Burnett—. ¡Todos ustedes se arrepentirán!

Burnett habló directamente al paquete de Kylie.

—Dame tu palabra de que no huiras.

Ella lo miró.

—Si lo haces, te atraparé y voy a estar realmente enojado.



—Si eres lo suficientemente rápido —dijo sarcásticamente la chica.

—Oh, es lo suficientemente rápido. —Perry puso su granito de arena—. Cuando él tenía quince, persiguió a un cambia formas en forma de antílope y le pateó su trasero antílope. No quedó suficiente de ese animal para hacer una alfombra.

—Bien —espetó la extraña—. No huiré.

Della se movió y miró a Perry.

—¿Conocías a Burnett cuando tenía quince y perseguía antílopes?

Soltando a la chica, la mirada de Kylie se encontró con el pateador de traseros antílopes. Su expresión preparándola para lo que vino después.

—Pensé que había dejado claro que no ibas a entrar al bosque.

Kylie asintió con la cabeza, pero se negó a ser reprendida por hacer lo que, para ella, era tan natural como respirar.

—Alguien estaba en peligro.

—*Tú* te pusiste en peligro. —Su mirada se lanzó de nuevo hacia la chica—. ¿De qué estabas huyendo?

—Niebla. —La chica se limpió la sangre que manaba de su frente—. Me perseguía.

—¿Niebla persiguiéndote? —Della se rió disimuladamente—. ¿Te fumaste algo?

—Está diciendo la verdad. —Kylie casi les habló de su abuelo, pero algo la compelió a pensar primero... hablar después.

—¿Quién eres tú? —Burnett le preguntó a la chica.

—¿Quién eres *tú*? —contraatacó la chica.

—Definitivamente lobo con esa actitud —murmuró Della.

Perry se rió, y luego ondeó la mano saludando a la chica.

—Estás sangrando. Es peligroso sangrar delante de vampiros.



—No te preocupes —dijo Della—. La sangre lobo es repugnante.

La chica le disparó a Della una mirada fría. Kylie volvió a tener la sensación de que algo acerca de esta extraña era familiar.

Burnett habló después.

—Soy Burnett James, el líder del campamento Shadow Falls, y tú entraste en propiedad privada.

—¿Eres... Burnett? —La chica mostró el primer indicio de inseguridad.

—Ella no entró en propiedad privada —habló Kylie—. Yo la traje a través de los límites de la propiedad.

La hembra le disparó a Kylie una mirada de sorpresa.

—No necesito que me defiendas.

—No lo hacía. No realmente.

La postura corporal de Burnett se endureció, pero su ceño eligió de blanco a Kylie.

—¿Dejaste la propiedad de Shadow Falls?

—La oí gritando. —La extraña sangrante apretó las cejas, tratando de leer el patrón de Kylie. *¿Seguía siendo bruja? ¿O su patrón estaba haciendo otra cosa rara?*

—Tú... —La chica sacudió la cabeza—. Eres una bruja. ¿Cómo pudiste...?

Bueno, eso respondía la pregunta, pensó Kylie.

La chica volvió sus ojos azules hacia Burnett. Y así, Kylie supo quién era. El color de los ojos, la forma en que ladeaba la cabeza, incluso su lenguaje corporal daba en el blanco.

—Soy...

—La hermana de Lucas —dijo Kylie.

—Sí. —Se enfocó de nuevo en Kylie—. Soy Clara Parker. ¿Quién eres tú?

—Kylie Galen —dijo Kylie.



La sorpresa ensanchó los ojos de la chica.

—¿Pero eres bruja? Pensé... —Hizo una pausa—. Y corres y tienes la fuerza como si fueras un lobo o... un vampiro. —La última palabra sonó como un insulto.

Della gruñó. El ceño de Burnett se apretó.

La frustración de todo el asunto de bruja volvió precipitadamente.

—Solo soy una pieza de arte en desarrollo. Llámame el fenómeno de feria de la hora de la comida aquí en Shadow Falls.

—Tú no eres un fenómeno —murmuró Perry—. Yo soy el fenómeno residente —dijo con orgullo.

Clara continuó mirando a Kylie, y luego dijo:

—¿Por qué estaba esa niebla persiguiéndome? ¿Hiciste eso con magia?

—No, yo no lo hice.

Burnett se centró en Clara.

—Tu familia está preocupada por ti.

Clara puso los ojos en blanco.

—Se preocupan demasiado. Les dije que iba a venir aquí.

—Eras esperada hace dos días —reprendió Burnett—. Y para que lo sepas, si planeas quedarte en Shadow Falls, no nos gustan los cambios de planes sin pasar por los canales adecuados.

Clara levantó la barbilla como ofreciéndole a Burnett algo de insolencia. Recordando que era la hermana de Lucas, Kylie intervino.

—Estoy segura de que se adaptará. Lucas la pondrá al corriente.

—¿Dónde está mi hermano? —insistió Clara.

—Fue convocado a visitar al Consejo —respondió Burnett.



Kylie miró a Burnett y se preguntó si Lucas le había dicho a Burnett. Si era así, ¿por qué Lucas no se lo había dicho a ella?

—¿Hay algún problema entre él y el Consejo? —Clara le preguntó a Burnett.

Kylie recordó el extraño comportamiento de Will cuando Kylie hizo la misma pregunta.

—No que yo sepa. —Burnett se mantuvo estoicamente durante unos segundos, y luego le preguntó a Clara—: ¿Qué tanto te duele?

—Solo es un rasguño —respondió Clara.

—Se desmayó —dijo Kylie.

—No —insistió Clara, como si eso la hiciera parecer débil.

Kylie empezó a caminar de vuelta al claro. Todos empezaron a andar con ella. Los sonidos del bosque volvieron a la normalidad, pero Kylie apenas lo notó. Su mente evaluó lo que había visto cuando vio hacia atrás por última vez, y trató de decidir qué, si es que algo, compartir con Burnett. Miró brevemente por encima del hombro, trató de escuchar con el corazón para ver si aún sentía a su abuelo y tía llamándola. ¿Estaban todavía allí? ¿O se habían ido?

La sensación carecía del poder anterior, pero ella todavía lo sentía.

—Perry —habló Burnett—, tú y Della vayan y asegúrense de que Clara llegue a la oficina para ser vista por Holiday. —La voz demandante de Burnett rebotó por los árboles y causó otra ola de silencio—. Kylie, quiero un minuto contigo. —Su tono dejó pocas dudas de que el minuto no iba a ser placentero.

Kylie dejó de caminar. Perry le disparó una mirada de pura simpatía.

—Ella sólo estaba tratando de ayudar —ofreció el cambia formas.

Della habló.

—Y no pasó nada. Todo lo que está bien termina bien, ¿no? No puedes enojarte cuando...

—Vayan —ordenó Burnett.



Della gruñó, y Perry le envió a Kylie otra mirada de simpatía. Los amaba a ambos por sentir la necesidad de intervenir, pero podía encargarse de esto. Eso esperaba.

—Nos vemos —dijo Kylie cuando Perry pareció preparado para discutir.

Mientras se alejaban, Kylie inhaló un profundo respiro de aire con olor a bosque. Burnett se paró a su lado. Observaron a los otros tres irse. Clara miró hacia atrás. Su mirada expresaba más curiosidad que preocupación.

—¿Ella está en problemas? —preguntó Clara, su voz volviéndose más suave mientras la distancia entre ellos aumentaba.

—Sólo digamos que no me gustaría ser ella ahora mismo —contestó Perry.

—Y tu trasero lobuno es la razón por la que está en problemas —insultó Della.

—No le pedí que me ayudara —contrarrestó Clara.

Kylie esperó antes de hablarle a Burnett.

—No debería ser reprendida por hacer lo que se supone que tengo que hacer.

—Podrías haber sido asesinada. Podría haber sido un truco para alejarte de Shadow Falls.

—No lo fue. Clara pensó que estaba en peligro. Sentí su miedo y reaccioné.

—¿Pensó que estaba en peligro? —preguntó, recogiendo lo que se le había escapado a Kylie—. ¿Estás diciendo que no lo estaba?

Cuando Kylie hizo una pausa, Burnett continuó:

—¿Exactamente de qué estaban escapando ustedes dos?

Una necesidad de decir la verdad llenó el pecho de Kylie, pero otra necesidad, la necesidad por respuestas, la mantuvo en silencio.

—Como dije antes. Era niebla —respondió, confiando en que su respuesta no sería leída como mentira. Sus palabras eran verdaderas.



Pero no toda la verdad.

—¿Sentiste que era malvada?

—Yo estaba asustada —admitió otra vez. Un estremecimiento bajó por su espina. No de miedo, sino de frío que venía cuando la muerte se acercaba. Miró alrededor, tratando de no dejar que se supiera que tenían compañía. El fantasma, que imitaba a Holiday, los miraba desde detrás de un árbol.

—¿Pero...? —preguntó Burnett, detectando que no había terminado.

—Pero no sentí que fuera malo. —Un susurro de culpa vino, pero si le decía a Burnett que su abuelo y su tía habían intentado verla sin permiso, ¿qué diría Burnett?

—Estoy tratando de protegerte. No puedo hacerlo si no sigues mis reglas.

—Normalmente no rompo tus reglas. —El frío aumentó, miró hacia donde había estado el fantasma. Había desaparecido. En un destello, la imitadora de Holiday se paró al lado de Burnett, mirándolo como si lo reconociera. El pensamiento envió un temblor de miedo a través del corazón de Kylie.

—Sólo se necesitaría romper una regla y ya sería demasiado tarde.

Kylie mordió sus labios, peleando con el frío.

—Lo siento. —*Por alterarte, no por ir*—. Escuché el grito y me sentí llamada a ayudar.

—La próxima vez, antes de responder a ese llamado, búscame.

—Lo intentaré. —Se estremeció a pesar de su intento de no hacerlo.

—Creo que podrías hacer algo mejor que intentar —contrarrestó, luego miró hacia arriba como si cuestionara a poderes más altos—. Explícame por qué quería ser parte de Shadow Falls.

—Puedo responder eso —dijo, sintiéndose mal por hacerlo enojar—. Porque debajo de ese crujiente exterior, te preocupas por nosotros. Y amas a esa otra persona que controla este lugar. —Kylie miró al fantasma, preguntándose si reaccionaría a sus palabras.



La mirada del espíritu se amplió.

¿Quieres decir...?

Burnett frunció el ceño, pero no trató de negarlo.

Kylie habría estado feliz de que él había llegado a un acuerdo con sus sentimientos por Holiday si no tuviera al fantasma mirándola fijamente como si... como si la confesión de amor la hubiera afectado.

El espíritu la miró.

¿Está enamorado de la líder del campamento? Pánico atado a su tono. ¿El espíritu sabía que era Holiday?

¿Cuál es tu nombre?, preguntó Kylie en su cabeza.

Ya te lo dije, respondió el fantasma.

141

—Nunca me acostumbraré a esto. —Burnett empezó a caminar.

—¿Acostumbrarte a qué? —Kylie lo alcanzó, su atención más enfocada en el espíritu que caminaba al lado del vampiro, mirándolo con sorpresa.

—A los fantasmas —dejó salir como si las palabras le costaran.

Kylie paró y lo agarró del codo.

—¿Los puedes sentir? —preguntó. Generalmente, sólo cuando un espíritu estaba atrapado en una habitación pequeña, un no Ghost Whisperer podía sentirlos.

—No —dijo.

Kylie lo miró.

—Bien. Quizás los sienta un poco. Probablemente sea más por la mirada que Holiday y tú tienen cuando están cerca —confesó. Luego miró alrededor—. ¿Ella se fue?

—¿Cómo sabías que es femenina? —preguntó, dándose cuenta de que el espíritu se había ido.

Su mandíbula se apretó.



—La podía oler —dijo, como si fuera algún tipo de pecado.

—¿Puedes? No pensé... quiero decir, no sabía que los vampiros tenían dones de Ghost Whisperer.

—No lo sabía tampoco. —Y no sonaba feliz por eso. Comenzó a caminar otra vez, pero más rápido, su ritmo reflejando su humor.

Kylie mantenía su paso, pero apenas.

—¿Holiday lo sabe?

—¿Sabe qué? —Ni siquiera la miró.

—¿Acerca de ti detectando fantasmas? Ella sentía curiosidad acerca de por qué podías ir a las cataratas y...

—No, no lo sabe —dijo—. Y no se lo menciones. Se lo diré más tarde. —La preocupación apretó su mandíbula.

142

Caminaron en silencio por un segundo.

—No quise causar problemas yendo detrás de Clara. Sólo reaccioné a mis instintos internos.

—A veces nuestros instintos internos pueden torcerse —agregó él.

Se preguntó si estaba hablando de su habilidad de oler y sentir fantasmas además de su instinto de protección.

—Voy a tratar de hacerlo mejor la próxima vez.

—Gracias —dijo, como concediendo a lo que ella ofreció.

Continuaron caminando. El viento agitaba los árboles.

—¿Puedes contarme más? —preguntó.

—¿Acerca de fantasmas?

—No. Acerca de la niebla. Me gustaría olvidarme de los fantasmas.



Kylie recordó cómo se había sentido cuando había descubierto que podía detectar a los muertos. Podía relacionarlo con sus sentimientos. A veces todavía deseaba olvidarse de su habilidad.

—¿Sentiste que era Mario?

—No. —Kylie repasó los detalles, cuidándose de no omitir nada excepto el final. Sin dudas iba a preguntarle a Clara después. Pero estaba casi segura de que Clara no había visto nada que pudiera revelar el secreto.

—Tiene que ser Mario y sus amigos otra vez. —El puño de Burnett se apretó mientras caminaba.

Kylie dudo en no decir nada, sabiendo que si se equivocaba y mentía, él lo sabría. Pero tampoco quería que Burnett se preocupara demasiado.

—Recuerda que dije que no se sentía malvado.

—Tienen que ser ellos. —Él la miró directamente, una dura, fija mirada—. Tú no irás al bosque, con o sin sombra. ¿Comprendes?

Asintió. Lo entendió, pero no dijo que lo fuera a cumplir.

—Tiene que haber alguna bruja o hechicero detrás de esto. —Sus cejas se juntaron—. No crees que accidentalmente hayas causado la niebla, ¿no?

—No —insistió Kylie.

—¿Segura? Con el otro incidente...

—Eso fue diferente. —Sus mejillas se calentaron, recordando el incidente.

Su ritmo se desaceleró. Los árboles y la maleza parecían absorber el sonido de sus pisadas. La mente de Kylie retornó hacia Clara, y desde Clara, se movió a su hermano.

—¿Te puedo preguntar algo? —preguntó.

—Si digo que no, ¿te pararía?

—Probablemente no. —Se debatió en cómo hacer su pregunta.



—Si tiene algo que ver con Holiday y conmigo, tengo el derecho de no declarar.

Ella sonrió.

—No te preocupes, la camiseta puesta al revés del otro día más o menos me dijo todo lo que quería saber acerca de ustedes dos.

El vampiro de aspecto severo sonrió a medias otra vez. Su sonrisa se apagó.

—No es acerca de fantasmas, ¿no?

—No. Es acerca... ¿Cuándo un Consejo llama a alguien para una reunión, son malas noticias?

—¿Estás hablando de Lucas? —preguntó.

Ella asintió.

Movió una rama fuera de su camino, reteniéndola así no golpeaba a Kylie.

—Pueden serlo, pero no siempre.

—¿Sabes lo que querían con Lucas? —Ella empujó otra rama lejos.

—No, no lo sé. —Sus palabras sonaron completamente honestas.

—¿Estás preocupado? —preguntó.

Vaciló.

—Sí.

—¿Por qué?

—Respeto la necesidad de Lucas de convertirse en una parte del Consejo así puede construir un puente para los problemas entre los lobos y el FRU, pero no quiero que el Consejo tenga mucha influencia en él.

—¿No confías en Lucas? —preguntó Kylie.

—Si no confiara en él, no estaría aquí. Mis problemas se derivan del hecho de que el Consejo de lobos y el FRU tienen problemas. En general, la



comunidad de lobos es menos obediente a trabajar con las reglas del FRU. Se remonta de la mentalidad de la manada.

—¿Pero no podría ser eso porque el FRU considera a los hombre lobos ciudadanos de clases más bajas?

—Eso ha cambiado —dijo—. Pero estoy seguro de que eso juega una gran parte en su comportamiento, y puedo asegurarte de que el FRU trata todas las situaciones de lobos con eso en mente. Sin embargo, los prejuicios derivan de ambos lados. Una de las razones por las que eran vistos como marginados era porque ellos veían a los demás así.

—Así que es un tipo de cosa como "qué vino primero, el huevo o la gallina" —dijo Kylie.

—Supongo que no importa —dijo.

Cuando llegaron al claro, Burnett la miró.

145

—Te acompañaré hasta la cabaña. Si ni Della ni Miranda están ahí, conseguiré a alguien más para que sea tu sombra. Holiday y yo estaremos allí pronto para ir a las cataratas. Pero hasta que investigue toda esta cosa de la niebla, no dejarás la cabaña sin que yo sepa a dónde te vas y con quién te vas.

Se estremeció ligeramente ante su tono y sus nuevas demandas. Seguramente estaba exagerando.

—¿Te importa si vuelvo a la oficina contigo? —preguntó—. Como que quiero verificar a Clara.

Él vaciló, pero asintió, y caminaron por el sendero hasta la oficina. Kylie le dio al bosque una última mirada y no sintió nada. *¿Ya se habían ido?*

Su instinto le dijo que sí. La pregunta era, ¿volverían? Y si lo hacían, ¿encontraría una manera para ir hacia ellos?





Antes de que Kylie subiera a la entrada, escuchó a Lucas hablando.

—¡No puedes seguir haciendo esto! —Traía su voz.

Kylie no estaba segura de si era su audición sensible o si él estaba hablando muy alto. Considerando cuán privados eran los hombres lobo, supuso que lo primero.

—¿Qué es lo que hice? —preguntó Clara—. Les dije que vendría aquí y eso es lo que hice.

—¿A dónde más fuiste? ¿Fuiste a ver a Jacob? —El tono de Lucas salió apretado.

—De todas las personas, asumía que tú podrías entender mi necesidad de ver a quién quiera ver.

146

—Tan extraño como es, creo que papá tiene razón acerca de él.

—En serio, ¿vas a dejar que elija a tu compañera de vida? ¿No era por eso que ustedes dos estaban peleando? ¿Por tu afección por Kylie?

La respiración de Kylie se atrapó. *¿Lucas había discutido con su papá por ella?*

—Estamos hablando de ti —espetó Lucas.

—Estoy aquí, ¿no es lo que importa? —preguntó—. ¿No es lo que quieres?

—Lo que quiero es que dejes de jugar juegos, Clara. Estoy tratando de ayudarte.

—¿Juegos? Por favor, tú eres el mayor jugador de juegos de todos. Juegas juegos con el Consejo, con papá, con tu mamá, y con la abuela. Incluso los juegas con Fredericka. Apuesto a que estás jugando juegos con esa bruja tuya también.

—No estoy jugando juegos y no tengo una bruja.

Kylie vaciló mientras se acercaban a los escalones de la cabaña, y por la mirada que Burnett le envió, supuso que él, también, estaba escuchando la conversación.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—Todavía podría acompañarte a la cabaña —ofreció, y por su tono, Kylie sintió que entendía cuán difícil esto podría ser para ella. Su preocupación debería haber sido conmovedora; en cambio no le gustaba que todos supieran sus asuntos. Prefería que su vida privada se quedara privada.

—Tendré que enfrentarlo tarde o temprano —dijo, mirando hacia otro lado.

Pero incluso Kylie tenía que admitir, que tarde sonada realmente tentador. Sin embargo enderezó sus hombros y siguió caminando, sus entrañas apretadas por el pensamiento de la reacción de Lucas ante ella siendo una bruja.



14

Traducido por flochi

Corregido por LadyPandora

Mientras Kylie y Burnett subían las escaleras hacia la oficina, Kylie súbitamente deseó haber llegado.

Detrás de la puerta, Clara siguió discutiendo con su hermano.

—Creo que ella podría haber sido la que envió la niebla detrás de mí. Fingió rescatarme, pero quizás la bruja sólo estaba...

148

—¿Quién crees que envió la niebla tras de ti? —exigió Lucas.

—¡Kylie! —Clara echaba humo.

La respiración de Kylie se entrecortó.

—Kylie no es una bruja —dijo Lucas.

Burnett abrió la puerta de la oficina, Clara y Lucas, posicionados en la entrada, se dieron la vuelta. Kylie se preparó para ver su reacción.

—Lo soy por el momento. —Kylie decidió exponer las cartas y preocuparse por cómo sería jugado el juego más tarde.

—¿Eres qué por el momento? —preguntó Lucas, inconsciente de que Kylie había estado al tanto de su conversación.

—Una bruja —dijo ella.

Lucas miró su frente. Sorpresa, confusión, decepción titilaron en sus ojos.

—¿Qué...? Las brujas no son veloces. No puedes correr... como tú corres.

—Me confundiste completamente, también —dijo Clara—. Ahí es cuando me di cuenta que probablemente lanzaste un hechizo, y si lanzó ese hechizo, probablemente ella lo hizo todo.

—No creé la niebla —dijo Kylie. ¿Clara estaba realmente atacándola?

—Así que, ¿cómo sabías dónde encontrarme? Y no mientas de nuevo y digas que me escuchaste. No estaba lo bastante cerca para escuchar mis gritos.

La acusación dolió. Pero Kylie intentó no tomárselo en serio. Clara tenía razones para sospechar. No se suponía que las brujas fueran capaces de correr como el rayo o tener súper audición. Lo cual validaba la creencia de Kylie de que no era una bruja.

Pero si su abuelo y su tía podían convertirse ellos mismos en niebla, ¿eso quería decir que pertenecían a la especie Wicca? No creía que los cambia formas pudieran cambiar en niebla, ¿o podían? La duda tiró en su mente.

149

—Kylie no es una bruja normal. —Burnett vino en su defensa.

Lucas miró a Clara, a Burnett, luego volvió a Kylie. Una disculpa reemplazó la incredulidad en sus ojos.

Continuó mirándola, pero le habló a su media hermana.

—Si Kylie dice que no lo hizo, no lo hizo.

—¿Tomas su palabra por encima de la mía? Ahora veo la preocupación de nuestro padre. —El tono de Clara sonó pesado con acusación—. ¿Cómo puedes llamarte líder de nuestra gente cuando defiendes a una bruja sobre tu propia especie, tu propia sangre?

La mandíbula de Lucas se tensó.

—Mi creencia no proviene de sus palabras. Conozco los hechos. Kylie tiene sensibilidad auditiva. Pudo escuchar tus gritos desde kilómetros de distancia.

—Las brujas no tienen...

—Como Burnett señaló, no soy una bruja normal. —Kylie miró a Lucas. ¿Por qué simplemente no había declarado que le creía? ¿Era la lealtad de un lobo a su manada tan restrictiva que su fe en ella no contenía credibilidad?



Sintiendo la mirada de Clara, Kylie prosiguió:

—Al parecer, mi cerebro tiene la costumbre de mostrar diferentes patrones.

—Entonces hay algo seriamente mal con tu cerebro. —El tono de Clara hizo que sus palabras se sintieran aún más como un insulto.

Kylie esperó que Lucas corrigiera a Clara. Cuando su mirada encontró la de ella, pudo jurar que vio una disculpa destellar en sus ojos, pero él permaneció en silencio.

Y con tan solo eso, supo la razón. Porque hacerlo la habría puesto antes que Clara. Porque Kylie no era un hombre lobo, no se suponía que ella le importara a Lucas. O al menos no importara tanto como uno de los suyos. La comprensión llegó con una onda de dolor que causó que su pecho se apretara. Se dijo a sí misma que no lo necesitaba para defenderse, que sabía que le importaba, entonces, ¿qué importaba que él permaneciera en silencio?

150

—Mi mente está bien. —Kylie se encontró con los ojos de Clara y luego miró brevemente a Lucas. Sip. La mente de Kylie estaría bien; era su corazón lo que la preocupaba ahora mismo. Porque aunque no debería haber importado, lo hizo.

Mucho.

—¿Por qué no estabas asustada de lo que viste? —preguntó Clara.

Insegura de lo que Clara quería decir, Kylie se detuvo. ¿La chica había visto más de lo que Kylie sabía?

—¿Quién dice que no estaba asustada?

—Kylie es un protector —intervino Burnett.

Los ojos de Clara se agrandaron.

—¿No bromeas?

Incómoda ante la mirada de la chica, Kylie quiso repentinamente escapar.

—Debería irme. —Se dio la vuelta para marcharse.



Burnett suavemente la agarró por el brazo y, tan loco como pareció, sintió empatía en su frío toque.

—No hasta que tengas una sombra.

—Estoy aquí. —Holiday atravesó la puerta—. Hice un paseo corto para darles a Lucas y a su hermana unos cuantos minutos para hablar. —Sus ojos verdes fueron a Kylie como si sintiera la tormenta emocional acercándose en su interior. Holiday le hizo un ademán a Kylie para que la siguiera afuera.

Burnett miró a Holiday.

—Mantente cerca. Todavía podría rondar el peligro.

—¿Qué pasó exactamente? —La preocupación llenó los ojos verdes de Holiday.

—Hablares más tarde —dijo él—. Tengo que hablar con Clara mientras todo está fresco en su mente.

151

Kylie caminó hacia afuera, su corazón partiéndose ante el comportamiento de Lucas y sus entrañas preocupándose por lo que Clara recordaba. Sin embargo un vistazo a Holiday y Kylie recordó su visión de la posible desaparición de Holiday. Diablos, tal vez Clara tenía razón. Quizás algo estaba mal con su mente. Quizás el estrés de todo finalmente la había vuelto chiflada.

¿Convertirse en bruja era el primer signo de locura? ¿O solo era parte de ser camaleón?



Kylie siguió a Holiday al comedor para agarrar un sándwich. El almuerzo había llegado y pasado así que tenían el lugar para ellas solas. Apenas hablaron y la incomodidad no se sentía bien. Cuando salieron del comedor, la mirada de



Kylie fue al bosque para ver si la sensación se había ido, o si sentía a su abuelo y a su tía abuela llamándola. Pero no sintió nada.

Holiday alargó su mano y tocó los hombros de Kylie.

—Háblame.

Kylie absorbió la calma que Holiday le ofreció y la encaró.

—Odio los prejuicios —dijo Kylie, sabiendo que sólo uno de los problemas a la mano, Lucas, podía ser discutido con la líder del campamento. Si le contaba a Holiday quién estuvo en el bosque más temprano, se lo diría a Burnett. Y ambos se negarían a dejar salir a Kylie si ellos regresaban. Pero tenía que ir, ¿no?

—Los odio, también —dijo Holiday, como si supiera exactamente a qué prejuicios se refería Kylie—. Si hubiera una sola cosa que pudiera cambiar en el mundo, sería esa.

152

Cerrando su palma, Kylie luchó contra el sentimiento de decepción que le había dado la postura de Lucas con Clara.

—Uno pensaría que después de haber sido el blanco de los prejuicios, la sociedad lobo sabría lo injusto que es.

—Creo...

—¿Puedo hablar con Kylie un momento? —La voz de Lucas vino desde detrás de ellas. Solo escuchar su profundo tenor provocó una oleada de dolor que la atravesó. No pudo pensar en nada, o en nadie que la habría detenido de defenderlo si el zapato hubiera estado en el otro zapato. Y sin embargo...

Kylie y Holiday se dieron la vuelta. La líder del campamento se encontró con la mirada de Kylie, casi preguntando si esto era lo que quería. Ella asintió.

—Bien, pero no se alejen. —Holiday volvió al porche y se sentó en una de las mecedoras.

Lucas tomó la mano de Kylie y la llevó a la parte posterior de la oficina. No habló, y ella tampoco dijo nada. Se detuvo junto al árbol, donde habían estado



más temprano, y se dio la vuelta para encararla. Ni una palabra abandonó sus labios; sólo miró fijamente.

Lo que no daría por ser capaz de leer su mente. ¿Qué estaba pensando? ¿Estaba molesto porque era una bruja, lamentaba no haber salido en su defensa? ¿Se estaba dando cuenta de lo imposible que era esta relación?

—Gracias por rescatar a mi hermana —dijo—. Lamento que sea tan desagradecida.

Kylie asintió.

Él se inclinó y presionó su frente contra la suya. Todo lo que podía ver eran sus ojos, el color azulado de ellos, la larga hilera de pestañas oscuras que los rodeaba.

—Te lastimé. —Su voz salió incluso más profunda que antes.

Ella no lo negó.

Continuó mirándolo a los ojos y él ni siquiera parpadeó. El dolor reflejándose en sus profundos iris azules la hizo contener el aliento.

Cerró sus ojos e inhaló antes de hablar.

—¿Alguna vez has sabido qué era lo correcto para hacer, pero no pudiste hacerlo?

Ella se apartó unos cuantos centímetros.

—Depende. ¿Qué es lo correcto?

Planteó la cuestión a pesar incluso de tener miedo de preguntar. No era la pregunta la que la atemorizaba, sin embargo. Era la respuesta. Porque profundamente, ella lo sintió. Lo había sentido desde que su abuela le habló. Ella y Lucas tenían demasiadas cosas interponiéndose en su camino para que esto funcionara.

—Debería dejarte ir —dijo—. Debería ponerle fin a todo esto... a nosotros. Porque hasta que las cosas cambien, todos estarán en tu contra. Y sin embargo... —Su cabeza cayó muy ligeramente y sus labios encontraron los de ella.



Mucha emoción llegó con ese breve beso. Y mientras pensaba que no tenía espacio en su corazón para más emoción, la sintió moverse dentro de ella. Su dolor era el propio. Si miedo era el de ella. Cerró sus ojos, luchó contra el dolor irradiando en su corazón, y sólo saboreó su toque.

Él se retiró y pasó su pulgar sobre sus labios.

—Y sin embargo, ¿cómo puedo dejarte ir cuando eres lo que me mantiene adelante? ¿Cuándo la mayor parte de la razón por la que quiero cambiar se debe a ti?

Su dedo barrió sobre su barbilla, un toque dulce que casi trajo lágrimas a sus ojos.

—Te estoy rogando. Por favor, ten paciencia conmigo. Confía en mí cuando digo que tienes un lugar aquí. —Tomó su mano y la apoyó sobre su pecho—. Tengo que comportarme de cierta manera o hará que mi padre y el Consejo regresen, pero no es cómo me siento. —Se detuvo un momento—. Por favor, no renuncies a mí, Kylie Galen.

Ella pudo sentir su corazón latiendo. Pudo sentirlo romperse, también, junto al suyo propio.

—No renuncio con facilidad. —Era la verdad. Si fuera poco perseverante, no seguiría estando en Shadow Falls.

Envolvió sus brazos alrededor de ella, se apoyó contra el árbol y tiró de ella contra él. Se quedaron así durante largo tiempo. Sin hablar. Sin hacer promesas. Y Kylie no pudo evitar preguntarse si era porque sabían instintivamente que aquellas promesas no se mantendrían.

Él finalmente se retiró.

—Debería ir a ayudar a Clara a ser ubicada.

Kylie aflojó su agarre alrededor de su cintura. Pero no quería. No quería que le diera la espalda a Clara, o a Fredericka o a su padre. Tan egoísta como era, lo quería todo para sí. O tal vez no se trataba de no quererlo compartir. Quizás era sólo que no quería compartirlo con las personas que estaban intentando mantenerlos separados.



—¿Quieres venir conmigo? —preguntó.

A Clara le encantaría eso, pensó Kylie. No.

--Dejaré que tengan tiempo a solas.

—Gracias —dijo como si hubiera esperado que ella se negara. Él sonrió, pero debajo de la sonrisa había un toque de decepción—. Así que eres una bruja. Nunca lo habría imaginado.

—Soy una bruja en este momento —dijo.

Pareció confundido.

—¿Crees que cambiará?

—Sí. Quizás. —¿Qué era lo que creía ella?—. Cambié del extraño patrón al humano.

155

—Sí. —Miró su patrón—. Pero este es un verdadero patrón sobrenatural. —La atención de Lucas se lanzó sobre su hombro y gruñó. Derek se estaba acercando desde la oficina.

La mirada verde de Derek se encontró con la de ella. No había disculpa en sus ojos por interrumpirlos. Aunque su postura parecía decir que tenía derecho de estar aquí.

—Necesito verte, Kylie. Es importante.

—¿Sobre qué? —preguntó Lucas.

Derek ni siquiera miró a Lucas. La mirada del Fae no dejó a Kylie, y mientras respondía su pregunta, le habló a Kylie.

—Es sobre tu fantasma.

—¿Desde cuándo te has vuelto un experto en fantasmas? —preguntó Lucas.

Derek miró al lobo por primera vez.

—Desde que descubrí que Kylie necesitaba ayuda con ellos. —Su implicación colgó en el aire. Él la apoyaba cuando Lucas no.



Lucas también lo escuchó así. Sus ojos se entrecerraron y se volvieron de un naranja claro.

Antes de que empezaran los problemas, ella puso una mano sobre su espalda.

—Ve a ayudar a Clara.

No parecía contento, pero su expresión le dijo que no estaba planeando discutir.

Aun así su siguiente movimiento la sorprendió. Se inclinó hacia abajo y puso un beso cariñoso sobre sus labios. El beso pareció más sobre dejar a Derek saber que ella era su chica que por el placer de ella, pero no lo culpaba completamente.

Hubo una o dos veces que a ella le habría gustado besarlo así en frente de Fredericka.

156



—¿Qué pasa? —le preguntó Kylie a Derek tan pronto Lucas se fue a la oficina y estuvo fuera de su rango de audición.

Derek miró detrás de Lucas y entonces volvió a ella.

—Estás decepcionada. ¿Qué te ha decepcionado? —preguntó, leyendo sus emociones justo en el blanco.

—Nada. —Se negó a hablar sobre esto con Derek.

—¿Es Lucas? —preguntó.

—Déjalo pasar —insistió ella—. Estoy con Lucas ahora.

¿Aunque por cuánto tiempo? La pregunta susurró a través de su mente.



Un fruncimiento tiró de sus labios.

—Lo sé. La jodí y no me di cuenta que te amaba hasta que fue demasiado tarde.

Ella levantó su mano.

—No digas...

Extendió su mano y entrelazó sus dedos con los de ella. La presión de su palma contra la suya vino con una suave calidez, una sensación de calma, y cariño. Frunció el ceño ante lo tentador que era sólo sostenerlo, pero conociendo que sus emociones estaban completamente fuera de quicio ahora mismo, retiró su mano de la de él. Era su amigo. Sólo un amigo.

—Está bien. —Dejó caer su mano en su bolsillo—. Acepto que es mi culpa. Y no tienes que decirme que me amas. —Su mirada se encontró con la de ella—. Pero puedo leerte, Kylie, y sé que no quieres admitirlo, pero te importo, también.

157

—Detente —dijo—. Me importas como un amigo.

—No. —Continuó mirándola fijamente—. Es más. Pero no te preocupes. Sé que también te importa Lucas. Y esa es mi cruz para llevar porque fui yo quien te empujó a sus brazos. Y mientras seas feliz, puedo aceptarlo. Pero si no lo eres...

—Por favor, déjate. —Kylie quiso empezar a cantar “la, la, la” y cubrirse las orejas. Y si eso no hubiera sido tan infantil, lo habría hecho. En cambio, se recordó el verdadero asunto de la cuestión—. ¿No dijiste que tenías información sobre mi problema fantasmal?

Metió ambas manos en los bolsillos.

—Sí. Buenas noticias, al menos eso creo. Pero supongo que algo de ello podrían ser malas, también.

—¿Qué? —Esperaba que fuera más bueno que malo. Realmente le vendría bien una buena noticia.

—No creo que tu fantasma sea Holiday.



—Pero... ¿cómo... qué te hace pensar eso?

—Hice algunas investigaciones por internet. Cosas simples. —Dudó—. Descubrí que Holiday tiene una gemela idéntica. Su nombre es Hannah.

Creo que mi nombre es Hannah o Holly, o algo así. Las palabras del espíritu hicieron eco en la cabeza de Kylie.

—¿Una gemela? ¿Por qué no la ha mencionado jamás?

Derek se encogió de hombros.

—Parece un poco raro, ¿no? O sea, uno pensaría que ella habría dicho algo sobre tener una hermana idéntica.

—Sí. —Kylie no pudo negar que le doliera que Holiday no hubiera sentido que podía contarle cosas a Kylie, cuando ella compartía todo con Holiday.

—¿Todavía crees que el fantasma es del futuro? —preguntó Derek.

Kylie lo consideró.

—No. Ella está muerta. —Al igual que las otras chicas que estaban en la tumba que había visto en su visión. Y así como así, la angustia de Kylie sobre Holiday no confiando en ella desapareció y el corazón de Kylie se llenó con simpatía. Kylie no podía imaginar perder una hermana, dejar sola a una gemela. ¿Era esta la razón por la que Holiday no la había mencionado? ¿El dolor por la muerte de su hermana evitaba que Holiday hablara de su hermana?

Derek dejó escapar un largo aliento.

—Bien, hay algo más que es raro. No pude encontrar ningún registro de ella. Nada. Esa es la razón por la que dije que podrían ser malas noticias.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Kylie.

Derek frunció el ceño.

—Holiday podría no tener conocimiento de que su hermana está muerta.

Un nudo de dolor se formó en la garganta de Kylie.



—Entonces, tengo que decirle.

—Si quieres, puedo hacerlo —ofreció Derek—. O podemos hacerlo juntos.

Genuina preocupación llenó su expresión. Apreció su oferta, más de lo que él nunca sabría, pero no podía dejar que lo hiciera. Tanto como temía ser portadora de malas noticias, Hannah había venido a Kylie, y ella debería ser quien se lo dijera a Holiday.

Entonces Kylie recordó algo más que Hannah le había dicho. *Creo que vine a ayudar a alguien.*

¿Qué era exactamente lo que Hannah necesitaba que Kylie hiciera? ¿Era decirle a Holiday sobre su muerte o necesitaba algo más?

Derek pasó su mano hacia abajo por el brazo de ella.

—¿Hiciste una lista de todas las cafeterías a las que has ido recientemente?

159

—¿Cafeterías? —preguntó Kylie, insegura de lo que él estaba hablando. Insegura de por qué un simple toque podía parecer tan mal.

—Dijiste que una de las chicas de la visión estaba usando el uniforme de una cafetería que te pareció familiar.

—Sí, quiero decir que recuerdo, pero no, no he tenido tiempo de hacerlo. —Respiró profundamente—. Voy a hacerlo tan pronto como regrese a mi cabaña. Te lo mandaré en un e-mail.

—También escíbeme la descripción del uniforme y a las chicas, también —dijo él.

—Hey. —El sonido de la voz de Holiday hizo que el nudo en la garganta de Holiday se duplicara. Se volvió para enfrentar a la líder del campamento y un abismo de empatía y dolor se abrió en su corazón. Y sin embargo Kylie no pudo evitar admitir el alivio de saber que la chica muerta no era Holiday.

Los ojos verdes de Holiday se suavizaron.

—¿Pasa algo?

Por la vida de ella, Kylie no sabía cómo decirle.

—No —mintió, pero por una buena razón. Lo último que Kylie quería hacer era soltar las noticias. Entonces ese hecho la golpeó, quizás debería hablar antes con Hannah. Tal vez necesitaba saber exactamente lo que era que Hannah necesitaba antes de ir al más allá.

Holiday asintió, pero la incredulidad brilló en sus ojos.

—Burnett fue llamado a la oficina del FRU e insistió que mantuviéramos distancia de las cataratas hasta que regrese. Estaba esperando que pudieras ayudarme a establecer algunas cosas en el comedor. Vamos a tener una recepción de bienvenida para los nuevos maestros esta tarde.

—Seguro —dijo Kylie, y se encontró con los ojos de Derek brevemente.

—Buena suerte. —Vocalizó las palabras y luego extendió su mano y la tocó, enviando una corriente de muy necesaria calma a través de ella.

—Gracias —le susurró a Derek antes de volverse para unirse a Holiday. Dieron unos cuantos pasos y Holiday miró por encima hacia Kylie con sospecha.

—¿Problema de chicos? —preguntó Holiday en voz baja.

—Sí —dijo Kylie, y ni siquiera era una mentira. Mientras su corazón estaba doliendo por Holiday, las palabras anteriores de Derek retumbaban en su mente y dejaron una estela de incertidumbre. *Puedo leerte, Kylie, y sé que no quieres admitirlo, pero te importo, también*

Y la peor parte era, que él tenía razón.



15

Traducción SOS por magdaa. y LizC

Corregido por LadyPandora

—Si quieres hablar de eso, estoy aquí —dijo Holiday mientras se movían hacia el frente de la cabaña.

—Lo sé.

Brevemente, Kylie miró hacia el bosque, pero la sensación de antes, la sensación de estar siendo llamada, no regresó.

161

Holiday la miró y frunció el ceño.

—¿De verdad que estás bien? O sea, respeto tu privacidad. Pero últimamente has estado... un poco inaccesible. Y me preocupo. Porque... bueno, normalmente confías en mí. —Holiday apoyó su mano en el brazo de Kylie. La calidez y la preocupación fluyeron del roce.

Normalmente, no estoy lidiando con un fantasma que es justo como tú, quién acabo de descubrir que es tu hermana y ni siquiera sé si sabes que está muerta.

—No quiero ser inaccesible —dijo Kylie—. Es sólo que estoy... entre Lucas y Derek, mi abuelo cambiando de número, el FRU tratando de hacer pruebas experimentales conmigo y mi madre teniendo citas, estoy un poco agobiada.

—Y con razón —dijo Holiday.

Pensar en su madre teniendo citas impulsó a Kylie a pensar en su padrastro.

—Oh, casi lo olvido. ¿Pudiste ponerte en contacto con mi padrastro y ver que quería?

—Sí, llamó hace un rato. Descubrió lo de que el FRU decía que necesitabas algunas pruebas médicas y estaba preocupado.

—¿El FRU también lo llamó a él? —preguntó Kylie, preparada para asustarse de que no hubieran renunciado a su misión de tratarla como su propia rata de laboratorio. Quizá hasta hacerle la misma prueba que había matado a su abuela.

—No, y le pregunté porque también me asustó —respondió Holiday, diciéndole a Kylie lo precisa que era la líder del campamento en cuanto a leerle las emociones—. Me dijo que había hablado con tu madre.

—¿Mi mamá? ¿En serio? —Una sonrisa inesperada se extendió por sus labios—. ¿Así que vuelven a hablarse? Esas son las mejores noticias que he oído en todo el día. Quizá pase del repugnante que quiere llevársela a Inglaterra y dé otra oportunidad a mi padrastro.

—Quizás —dijo Holiday, con cuidado de no infundir demasiadas esperanzas en Kylie.

Recordó que Holiday también había lidiado con todo lo del divorcio de los padres.

—¿Cuánto tarda?

—¿Cuánto tarda el qué? —preguntó Holiday.

—¿Cuánto tarda hasta que dejas de desear que no se hubieran separado? ¿Cuánto tarda hasta que dejas de querer decirles que dejen de pelear y que las cosas vuelvan a ser como eran antes?

—No podría saberlo. —Holiday suspiró y ofreció una sonrisa simpática—. Todavía sigo esperando. Creo que cuando creces con ellos, sólo asumes que van a estar juntos. Pero sé que he alcanzado un lugar donde sé que mis padres probablemente están mejor separados. Sin embargo, todavía tengo momentos en los que recuerdo cómo solía ser cuando éramos una familia, y... deseo que las cosas fueran diferentes ahora. La triste verdad es que cambiamos. Padres. Hermanos. Y cuando eso pasa, las personas se separan y...

—Pero los que amamos no deberían cambiar. —¿O sí? La mente de Kylie fue desde el divorcio de sus padres a Derek seguida del problema del fantasma. Entonces, de repente, se dio cuenta de que esta línea de conversación podría ser la apertura que necesitaba para preguntar por la hermana de Holiday—. ¿Pasaste por esto sola?

—¿Sola? —Holiday parecía confundida.

—Me refería a si tienes algún hermano o hermana —preguntó Kylie.

Holiday apartó la mirada para que Kylie no pudiera ver su expresión, pero si el repentino estremecimiento en los hombros de la mujer era una indicación, Kylie había golpeado un nervio. ¿Por qué? ¿Qué era sobre lo que Holiday no estaba dispuesta a hablar? ¿Hannah y Holiday se habían criado separadas?

Mientras otro segundo pasaba, Kylie dudó, sin saber qué hacer. ¿Debería presionar por una respuesta, o sólo dejar que el momento pasase? Después de todo, eso no era sólo sobre querer que Holiday confiara en ella, esto era sobre ayudar a Hannah a cruzar. Una vez que resolviera todo el problema del fantasma, quizá podría concentrarse más en resolver sus otros problemas.

—Por desgracia —dijo Holiday, terminando el incómodo silencio—. Los hermanos no son siempre una ayuda en estos casos. —Alcanzó su teléfono—. Acabo de recordar que tengo que hacer otra llamada. ¿Puedes adelantarte hacia al comedor? Le pedí a Miranda y a Della que también me ayudaran. Della está tomando la tarea de sombra. Tengo un par de banderas para colgar y algunos globos para inflar. Están en el fondo del comedor y quería poner algunas mesas para poner los aperitivos. Debería estar ahí en un par de minutos. Y esperemos que Burnett haya regresado y podamos hacer una rápida carrera a las cataratas antes de la ceremonia.

—Claro —dijo Kylie, decepcionada. Sintió que Holiday estaba escapando para evitar responder más preguntas de Kylie.

Arqueó otra ceja, obviamente notando el descontento de Kylie y sacudió la cabeza.

—Sigo deseando que me hables.

Y yo desearía que tú me hablaras a mí.



—Estoy bien. —Observó como Holiday se dirigía hacia la oficina y cuando se dio la vuelta, Della estaba ahí.

—A su servicio, señorita Bruja. —Della sonrió y miró a la frente de Kylie—. Aunque no voy a negar que estoy decepcionada. Es decir... te gustó el sabor de la sangre, así que había pensado que al menos serías medio vampiro.

Kylie rodó sus ojos y apuntó a su frente.

—Sigo diciéndolo, no creo que esto sea lo definitivo.

—A mí me parece definitivo.

Kylie miró a los bosques y deseó sentir que su abuelo seguía ahí. Deseó poder conocerlo cara a cara y conseguir finalmente las respuestas que necesitaba. Pero no lo sentía. No sentía que algo la llamara para unirse.

Volvió a mirar a Della.

164

—¿Y qué era la semana pasada? Una humana, ¿no? ¿Y por cuánto tiempo? ¿Un par de semanas?

Della puso mala cara.

—Está bien, te entiendo. Pero este es el primer patrón sobrenatural real que has mostrado.

—Sí, y apuesto a que no será mi último. Sólo digamos que creo que tengo un patrón cerebral con TDAH⁵. Nunca se quedan quietos. Uno viene, uno se va.

—Maldición —dijo Della—. Miranda tiene razón. Realmente no quieres ser una bruja, ¿no?

Kylie dejó salir una bocanada de aire frustrada.

—Eso no es así para nada. Es sólo que me dijeron...

—Que eras una lagartija. —Della puso su cara simpática. Una que tampoco usaba mucho—. Mira, no hay resentimientos, pero creo que me gustaría creer que eres una bruja antes de creer que eres una lagartija. Y si puedo agregar una pequeña cosa, si sigues con esto de no soy una bruja, realmente vas a lastimar

⁵ TDAH: Trastorno por déficit de atención con hiperactividad.



los sentimientos de Miranda. Ella ya está molesta. Y sabes cómo es cuando se enoja.

Kylie cerró los ojos e inhaló.

—No quise herir sus sentimientos. Si no hubiera obtenido el mensaje de mi padre diciendo que soy un camaleón, estaría extasiada con la idea de ser una bruja. —Si la frustración no estuviera en el asiento del conductor de las emociones de Kylie, la sorpresa hubiera estado detrás del volante. ¿Cuándo habían cambiado de lugar Della y Kylie? Normalmente era Kylie la que acudía a Della por esta ofensa.

—Mira —dijo Kylie, tratando de explicarse—. Las brujas y los cambiadores eran mis opciones favoritas, pero...

—¿No quisiste ser vampiro? —Della parecía insultada.

Oh, mierda, ahora había ofendido a Della. Hoy nada estaba saliendo bien.

—Por favor —dijo, su frustración ya no estaba en el asiento del conductor, ahora estaba acelerando los motores—. No dije eso, sólo...

—Que estuviera fría es lo que te molesta, ¿no? —preguntó Della, pareciendo más herida, pero no enojada. Y Kylie supuso que debería estar agradecida por eso. Una Della dolida era difícil de tratar, pero tratar con una Della enojada y dolida era imposible.

—No, no es que fuera fría, es...

—No puede ser por la sangre porque te gustó el sabor.

—Me gusta el sabor, pero no necesariamente la idea de tener que beberla, ni la idea de tener patatas fritas sabiendo a culo de sapo, porque así es exactamente como lo describiste. Pero si fuera un vampiro, sería feliz. — Cuando la expresión de Della no cambió, Kylie agregó—: La verdad, sería genial ser capaz de volar como lo haces.

—Es genial —dijo Della, con la expresión ablandándose.

—De todos modos —continuó Kylie—, sería feliz con lo que sea que fuera. Ya ni siquiera me importa. Pero justo ahora, confío en lo que dijo mi padre, y él dijo que soy un camaleón. ¿Eso no tiene sentido para nadie?

—No —dijo Della constatando un hecho—. Lo siento, pero todo eso de soy una lagartija suena a locura. Quizá deberías aceptar que sólo vas a terminar como uno de nosotros. Un sobrenatural normal.

La cabeza de Kylie estaba girando. Primero, *normal* y *sobrenatural* no encajaban juntas en la misma oración, pero...

—¿Cuándo he sido normal? —preguntó—. ¿Cuándo algo que conecta conmigo, con mis poderes, mis dones y mi siempre cambiante patrón cerebral ha parecido normal?

Della abrió la boca para discutir, sin duda, pero luego la cerró. La pausa duró un segundo entero. Lo que para Della fue mucho tiempo.

166

—Está bien, de acuerdo, otro punto para ti, pero...

—No hay peros —dijo Kylie—. Soy o un fenómeno, o quizás, sólo quizás, otro tipo de sobrenatural. Algo de lo que no muchas personas hayan oído.

Della frunció los labios pensativa.

—Y eso sería totalmente genial, ¿no? Ser algo muy raro. Claro, ya eres súper rara porque eres un protector. Hey... quizás sea por eso que tu patrón cerebral se volvió loco al principio, porque eres un protector. Y eres el primer protector mitad humana que ha existido. Lo que, como digo, es genial.

—No, no soy la primera. Mi padre era un protector. —Kylie se detuvo—. Y no es tan genial como piensas. —Después de un segundo, agregó—: Holiday sugirió que ser un protector pudo haber hecho a mi patrón hacer cosas estúpidas, pero...

—Pero quieres ser una lagartija —dijo Della.

Kylie giró sus ojos y echó otra mirada a los bosques. No sentía nada, pero quizás si se quedaba quieta entre los árboles y se rodeaba por el follaje, lo sentiría. Su abuelo y su tía podrían estar esperándola. Sus respuestas podrían estar ahí afuera esperándola.



—¿Podemos dar un paseo corto?

—Pensaba que se suponía que teníamos que ayudar a Miranda y a Holiday a arreglar el comedor.

—Sólo uno corto.

—¿A dónde? —preguntó Della.

Kylie señaló hacia el bosque.

—¡Oh, demonios, no! Burnett fue muy, muy, muy claro con eso. No tienes que entrar en el bosque. Él pondría mi cabeza en un plato. Después de masticar mi culo.

Kylie miró alrededor para ver si había alguien escuchando a distancia. Con súper distancia auditiva. No vio ni un alma.

Igualmente, agachó su cabeza y habló en un susurro.

—Sé quién está ahí afuera y necesito hablar con ellos.

—¿Qué...? ¿Quién está ahí afuera?

El ruido de una puerta cerrándose llenó el aire.

—¿Están dejando que Miranda haga todo el trabajo? —La voz de Holiday vino desde detrás.

Kylie se giró y la vio bajando por las escaleras de la oficina.

—Justo estamos entrando.

Della se acercó.

—No me dejes así.

—Más tarde —dijo Kylie cuando vio a Holiday acercándose.

—¿Más tarde qué? —preguntó Holiday.

La culpa agitó el pecho de Kylie, pero se forzó a mentir.

—Más tarde le hablaré de mi montón de problemas de chicos. —Se forzó a sonreír.

—Sí, problemas de chicos —dijo Della, como para validar la mentira de Kylie—. Dos chicos peleando por su corazón. —Della miró a los ojos de Kylie, y el mensaje en los ojos de su amiga decía que iba a presionarla para terminar la conversación del bosque TPCFP⁶.

—¡Que montón de... problemas! —dijo Della con drama. Pero en alguna parte de su voz, Kylie oyó algo más. Un poco de envidia.

Holiday rió entre dientes. A partir de la expresión de la líder del campamento, Kylie sintió que también había captado las emociones de Della. Y eso causó que Kylie se preocupara. ¿Qué parte de los problemas de Kylie habría sentido Holiday? ¿Y cuánto tiempo podría Kylie mantener las cosas ocultas de ella? Lo suficiente, rezó Kylie, para saber la manera correcta de acercarse a todo.

Holiday se encogió de hombros.

—Por lo que sé, no es la única con problemas de chicos.

168

—Sí —dijo Della con descaro—. Tú y Burnett están llenando el aire con feromonas. —La vampiresa agitó la mano delante de su nariz.

Holiday frunció el ceño.

—No estaba hablando de mí.

Echó una mirada mordaz a Della.

—¿Yo? —preguntó Della, con desconcierto total—. No tengo novio, así que, ¿cómo iba a tener problemas de novios?

—Podrías tener uno si lo quisieras —murmuró Kylie y ese comentario consiguió un agudo codazo por parte de Della en las costillas.

Holiday sonrió.

—Corre el rumor de que eras la causa de algunos roces por el lago.

—¿Qué roces? —preguntó Della.

—Entre Steve y Chris —dijo Holiday moviendo las cejas. Deja que Holiday sepa lo que alguien necesitaba oír.

⁶ TPCFP: Tan Pronto Como Fuera Posible.

Salvo en el caso de Kylie. Kylie necesitaba saber lo de la hermana de Holiday, pero hacer que Holiday hablara de eso, sin que impulsivamente diga que su hermana estaba muerta, parecía imposible. Pero si Kylie no sabía pronto nada de Hannah, o Holiday no comenzaba a hablar, entonces ir impulsivamente podría ser su única opción.

—No. —Della negó con la cabeza, haciendo oscilar su cabello hasta los hombros—. No fue por mí. Simplemente escuchaste mal.

Holiday medio sonrió y se encogió de hombros.

—Si tú lo dices. —Hizo una pausa y sonrió como si supiera algo que nadie más sabía—. Bien. Vamos a poner en forma el comedor para la recepción. —Ella pasó un brazo alrededor de cada uno de sus hombros y empezó a caminar hacia el comedor.

Llevaban unos tres pasos cuando Della se detuvo repentinamente.

169

—¿En serio? —preguntó a Holiday—. ¿Fue por mí? ¿Chris y Steve estaban molestos entre sí por mí?

—Te dije que le gustas a Steve. —Kylie casi se rió por la impresión de Della.

Pero Della no estaba escuchando a Kylie.

—¿No me estarás tomando el pelo? —continuó Della, centrándose en Holiday, con la cabeza ligeramente inclinada como si estuviera escuchando para ver si estuviera mintiendo.

—Te lo juro. —Holiday sonrió—. Mi corazón no miente.

—¿Estaban peleándose...?

—Dije roce —corrigió Holiday.

—¿Están peleados por mí? —Ella se echó a reír y luego se detuvo como para asimilar ese pedazo de información—. No. No por mí. Tiene que ser un error. —Pero los ojos de Della se iluminaron con una chispa de confianza en sí misma.

Kylie sonrió, aun sintiendo el peso de todos sus problemas presionando sobre ella, pero ver a Della radiante, con orgullo “infantil”, se sentía bien... y correcto. No se le había escapado a Kylie que Della se sentía excluida tanto con



Miranda y Kylie por tener novios, pero ella no había notado el gran trozo que se llevó de la confianza de Della hasta ahora. Y después del corazón roto de la vampiresa con Lee, Della merecía sentirse “digna de una pelea”.

No es que todo roce fuera una buena cosa. El roce entre Lucas y Derek segurísimo que no podía ser atribuido como algo positivo. Pero por ahora, Kylie sólo quería pensar en Della.



170

Cinco minutos más tarde, Kylie se dio cuenta de que Della tenía razón. Miranda estaba molesta. La pequeña bruja casi no habló con ella mientras ponían el comedor en orden. Por supuesto que Miranda chilló de alegría cuando Della le contó lo de la “tensión” que había entre Chris y Steve. Sinténdose como una tercera rueda, Kylie finalmente se acercó a Miranda y se disculpó por... bueno, no estaba segura de por qué estaba pidiendo disculpas, pero dijo las palabras mágicas: “Lo siento”, y le pidió a Miranda si podía repasar más tarde algunos hechizos con ella.

Los ojos de Miranda se iluminaron.

—Estaría encantada. Sólo decide qué hechizo deseas probar. Y puedes confiar en mí, puedo hacerlo.

La mirada de alegría pura en el rostro de la pequeña bruja le dijo a Kylie que el problema de Miranda fue más por la negativa inicial de Kylie por la ayuda y el golpe contra su ego que creer que Kylie no quería ser una bruja.

Mientras reorganizaban las mesas en la parte delantera, el teléfono de Kylie resonó con un mensaje de texto entrante. Era de Lucas.

Sigo con Clara. Te echo de menos. Seguramente estaré hasta más tarde ocupado presentando a Clara a la manada. No voy a estar en la recepción. Pasaré por ahí y te veré esta noche antes de irte a la cama. Gracias por la comprensión.

Kylie se quedó mirando el teléfono y sintió que iba a ver mucho menos de Lucas ahora que Clara estaba aquí. Inhaló y trató de decirse a sí misma que lo entendía. Que por supuesto, tendría que tomarle tiempo con su hermana. Pero entre su manada y ahora Clara, Kylie no estaba segura de dónde encajar.

O *si* encajaba.

Quince minutos más tarde, Kylie se dio cuenta que Della la miraba fijamente. Kylie sabía que la vampiro se mordía las uñas por conseguir a Kylie a solas para así poder terminar su conversación sobre quién estaba en el bosque. Pero, francamente, Kylie estaba teniendo segundos pensamientos sobre ser sincera. Contárselo a Della significaba que tendría que decírselo a Miranda. No es que Kylie no confiara en ellas para mantenerlo en secreto, pero... no quería meter a nadie en problemas. Por otra parte, teniendo en cuenta que nunca iba a ninguna parte sin una sombra en estos días, iba a tener que confiar en alguien. Y confiaba en sus dos compañeras de piso más que lo que confiaba en cualquier otra persona en Shadow Falls.

171

Casi estaban terminando de arreglar todo para el evento cuando el teléfono de Holiday sonó. Holiday se apartó para responder a la llamada.

Della se acercó moviéndose tan rápido que se topó con Miranda y casi la tiró al suelo.

—Habla y habla rápido —farfulló Della a Kylie.

—¿Hablar de qué? —Miranda se frotó el hombro y frunció el ceño a Della.

—¡Shh! —Della levantó un dedo para silenciar a Miranda y miró a Kylie con persistencia—. Habla.

—¡No me calles! —gruñó Miranda.

Kylie exhaló, alargó la mano y tocó el brazo de Miranda, con la esperanza de calmarla, entonces respondió a la pregunta de Della.

—Es mi abuelo y tía. Eran la niebla.

—¿Ellos eran... la niebla? —preguntó Miranda, su mala actitud con Della cayendo junto a su boca.



Cuando Kylie asintió, Miranda continuó:

—Entonces eso lo prueba, eres una bruja, porque tienes que ser alguna maldita bruja poderosa para lograr eso.

—Espera. ¿Por qué lo harían? —preguntó Della.

Kylie frunció el ceño y volvió a mirar a Holiday de pie a través del comedor. Kylie observó cómo la mirada de la líder del campamento siguió moviéndose hacia Kylie y sospechó que la llamada tenía que ver con ella.

Una vez más.

Genial. ¿Qué era esta vez?

—Tierra a Kylie —espetó Miranda.

Kylie volvió a mirar a sus dos compañeras de piso.

—No estoy segura de que eso demuestre algo en este punto.

—Pero, ¿por qué perseguirían a la hermana de Lucas? —preguntó Della.

—No lo sé. —Entonces, de repente Kylie lo supo—. Para hacerme entrar en el bosque. Me han estado llamando durante unos días, pero ahora que lo pienso... pensé que podrían ser Mario y sus amigos, y no fui. Pero apuesto a que mi abuelo sabía que si pensaba que alguien estaba en peligro, yo...

—¿Es que ni siquiera saben que eres un protector? —preguntó Miranda.

—No lo sé. —La mente de Kylie corría—. Sé que Burnett habló con él, pero no sé todo lo que les dijo.

—No me lo creo para nada —dijo Della—. Tal vez sea Mario fingiendo ser tu abuelo y tu tía. Tal vez sólo es un truco para conseguir poner sus manos sobre ti.

—No lo creo —dijo Kylie—. Y justo ahora tengo que seguir mi instinto. Tengo demasiadas cosas en la cabeza y sería bueno tener algunas respuestas de algo.

—¿Qué más está pasando? —La preocupación hizo que las cejas de Della se tensaran.



Kylie vaciló.

—Cuestiones de fantasmas.

—Lo que significa que en eso no vamos a ser de mucha ayuda —respondió Della.

Exactamente lo que también pensaba Kylie. Cuando se trataba de cuestiones de fantasmas, era bien, o con Holiday o por su cuenta. Recordó a Derek, que le había dicho que estaba dispuesto a ayudarla a pesar de que las posibilidades era que sintiera lo mismo por los espíritus que los otros seres sobrenaturales sentían.

Della chilló de nuevo.

—Pero pensé que tu abuelo tenía que venir a verte mañana. ¿Por qué se están convirtiendo en niebla a sí mismos y furtivamente adentrándose para verte si simplemente pueden aparecer mañana? ¿Y cómo supiste que ellos eran la niebla?

173

—Se suponía que iba a venir —respondió Kylie—. Pero desde entonces ha apagado su teléfono y no ha contactado con Burnett para nada. Y justo cuando dejé que la niebla tomara forma humana y... —Kylie no estaba segura de cómo expresarlo—. Reconocí a mi abuelo a y mi tía. Estoy segurísima.

La expresión de Della se endureció.

—Pero y si te equivocas y vamos al bosque y pasa alguna mierda...

—¿Ir al bosque? —espetó Miranda—. ¡Oh, mierda, no! Burnett dijo que ella no iba a entrar en el bosque. Que no hay que dejarla acercarse a los bosques.

—Lo sé —dijo Kylie—. Pero si quiero respuestas a lo que soy, voy a tener que ir a mi abuelo y no creo que simplemente vaya a caminar solo en el campo, no cuando el FRU se está arrastrando por todo Shadow Falls. Y después de lo que el FRU le hizo a mi abuela, no puedo decir que lo culpo por desconfiar de ellos. Mierda, hasta Holiday desconfía de ellos.

Miranda se mordió el labio inferior.

—Pero si te equivocas...



—No lo hago. —Y así como así, Kylie se dio cuenta de que no podía poner a sus dos mejores amigas en peligro. La culpa que aún albergaba por Ellie crecía en su pecho—. Pero por si acaso, iré sola.

—¡De ninguna manera! —dijo Della.

—Lo único que quiero hacer es caminar un poco por el bosque. Ustedes pueden quedarse en el borde. Si no siento nada, saldré inmediatamente.

—¿Y si sientes algo? —preguntó Miranda.

—Entonces sabré que son ellos e iré a su encuentro.

—¡Oh, claro que no! No vas a ir sola —declaró Della—. Eres un protector. Por si lo has olvidado, eso significa que no puedes protegerte a ti misma.

—Della tiene razón —dijo Miranda—. Si vas, vamos todas.

—¡No creo que ninguna de nosotras debiera ir! —dijo Della.

174

Holiday comenzó a acercarse y sabiendo que la cambiadora era capaz de leer el estado de ánimo, Kylie miró a sus dos mejores amigas.

—Piensen en cosas felices. Rápido. Antes de que Holiday lea... —Dejó que sus palabras se desvanecieran en cuanto Holiday se acercó.

—¿Qué pasa? —preguntó Holiday.

—Nada —respondieron las tres al unísono.

Kylie sonrió y trató de concebir a Lucas para inculcar un sentimiento feliz, pero la imagen de Derek y su lealtad a sus problemas de fantasmas le vino a la mente. Y en vez de ser feliz, más angustia llenó su cabeza.

Holiday arqueó una ceja que se leyó como incredulidad, pero pareció pasarlo por alto y dijo:

—Era Burnett. No podrá venir hasta justo antes del evento y ha insistido en que pospongamos el viaje a las cataratas hasta mañana. ¿Te parece bien?

—Sí —dijo Kylie.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Y se lo parecía. Tal vez ahora podría dar esa caminata en el bosque y obtener algunas respuestas, si es que aún estaban allí. Sólo tenía que encontrar la manera de hacerlo sin Della y Miranda enloqueciendo.

175



16

Traducido por Azuloni y Josez57

Corregido por Samylinda

Kylie estaba en el borde del sendero, haciendo caso omiso de Della y Miranda mientras discutían sobre quién se iba al bosque con ella y quién se quedaba en el sendero. Lo que no sabían, era que ninguna de las dos iría.

176

No podía ponerlas en peligro. E incluso si no había ningún peligro, si Burnett se enteraba, les daría un infierno. Y el infierno de Burnett sería bastante peligroso. Kylie iba a tener que encontrar la manera de escabullirse de alguna manera y hacer esto por su cuenta.

Además, ni siquiera estaba segura de que su abuelo y su tía estuviesen todavía ahí. Tal vez si entrara en el bosque se lo diría, pero no ahora. Sin embargo, cerró los ojos y escuchó con el corazón. Cuando sintió el más mínimo deseo de entrar, habló en su mente.

¿Todavía estás ahí?

—Estoy aquí.

Las palabras sonaron al mismo tiempo que Kylie sintió el frío. No reconociendo la voz, abrió los ojos de golpe. De pie frente a ella había una mujer rubia, de unos tempranos veinte años, vestida con un uniforme de comedor con una etiqueta en la que decía CARA M. El corazón de Kylie latió más rápido cuando se dio cuenta de que era una de las chicas de la visión, la visión de ser enterrada con la hermana de Holiday.

Dejando salir un suspiro, el aliento de Kylie se volvió vapor frío.

—¡Maldita sea! —dijo Della.

—¿Maldita sea el qué? —preguntó Miranda.

—Kylie tiene compañía —dijo Della—. La mierda de niebla blanca siempre serpentea de sus labios cuando está hablando con los muertos.

—¡Oh! —Miranda dio un paso atrás y miró a Kylie—. Hombre, su aura está haciendo cosas locas de nuevo. Es tan jodidamente raro. Estoy tan contenta de no ser ella.

Tratando de dejar fuera a Della y Miranda, Kylie se centró en Cara M. Kylie recordó a Derek pidiéndole que se fijara en detalles del uniforme para describírselos. Tomó una foto de ella en su mente —el escote en V, el patrón a cuadros alrededor de la parte inferior de la falda— para poder contárselos a él más tarde. Pero, ¿por qué no preguntarle?

—¿Dónde trabajabas? —preguntó Kylie.

—Trabajaba en la tienda vudú de mi tía —respondió Miranda—. Cosas locas pasaban allí.

—Ella no está hablando contigo —espetó Della.

—Lo siento. —Se encogió Miranda—. Esto es tan raro.

—¿Sabes el nombre del restaurante? —Kylie continuó contemplando al espíritu.

Yo... no lo sé, respondió Cara M. Pero, ¿podrías sacarnos de allí?

Kylie frunció el ceño.

—Quiero, pero necesito saber dónde estás.

Pero lo sabes. La otra chica te llevó allí. ¿No te acuerdas?

¿Cómo iba a olvidarlo?

—Vi que las chicas y tú estaban en un edificio de algún tipo, con un suelo de madera, pero no sé dónde está. ¿En qué ciudad se encuentra? ¿Hay alguna dirección? ¿Está cerca de aquí?

Sí, está cerca. No tardé mucho tiempo en llegar aquí.



Kylie consideró lo que dijo y preguntó:

—¿Pero cómo has llegado hasta aquí? Quiero decir... ¿Has caminado o... venido espiritualmente?

Kylie no había considerado cómo viajaban los espíritus y se dio cuenta de lo poco que sabía de todo las cosas de Ghost Whispering.

No lo sé, contestó el espíritu. Pero puedo llevarte allí si quieres.

—No —espetó Kylie. La idea de estar atrapada en la tumba otra vez era demasiado. Respiró hondo y recordó que tenía que hablar mentalmente. *¿Puedes decirle a Hannah que necesito verla?*

—¿Quién es Hannah?

Una de las chicas contigo. La pelirroja.

Kylie podía sentir a Miranda y Della mirando y les dio la espalda a propósito para que no la molestaran.

¿Así que su nombre es Hannah? ¿Cómo sabes su nombre? No lleva una etiqueta con su nombre. El espíritu miró hacia abajo a la etiqueta con su nombre unido al uniforme. ¿Sabes mi nombre? Me llaman Cara M., pero no recuerdo haber sido ella. Mi vida es como un libro de imágenes vagas que una vez vi y puedo recordar destellos de las imágenes en las páginas, pero nunca lo suficientemente lento como para reconocer nada.

Eso no es raro después de la muerte, le aseguró Kylie, recordando a Holiday decir que cuanto más dramática era la muerte, menos recordaba el espíritu. La idea de lo que estas niñas posiblemente pasaron, envió dolor real a través de los miembros de Kylie. Su corazón se apretó con la necesidad de ayudarlas. De hacer lo que sea necesario para ayudarlas a seguir adelante.

¿Alguna vez recordaré? preguntó Cara M.

La pregunta del espíritu llegó con tanta tristeza que la emoción creció en el corazón de Kylie.



No soy una experta, pero por lo que he visto, las cosas suelen venir a ti. Los espíritus generalmente vagan alrededor por una razón y una vez que ésta es atendida, se acuerdan de las cosas, y luego pasan arriba.

Cara pareció considerar las palabras de Kylie y asintió.

Creo que el motivo es que podamos tener nuestras propias tumbas. Nunca me han gustado los compañeros de cuarto. Y esa tumba es muy estrecha.

Desafortunadamente, Kylie podía recordar lo estrecha que era. Se estremeció, sintiendo sus hombros presionando contra los cuerpos de las niñas muertas a cada lado. Al empujar el pensamiento a un lado, Kylie se concentró en la conversación y no el horror de lo que había sucedido.

Estoy tratando de sacarlas de ahí.

Pero algo le decía a Kylie que mientras que Cara M. sólo necesitaba escapar de la tumba improvisada, Hannah querría mucho más. Pero esperaba que al resolver el problema de Hannah, Kylie podría ayudar a las tres.

179

Cara M. se quedó ahí como si estuviera enredada en sus pensamientos.

¿El sitio a dónde voy a cruzar, es agradable?

Kylie debatió qué decirle, por lo que fue con la verdad.

Nunca lo he visto, pero creo que sí.

El espíritu miró a su alrededor, y luego flotó lentamente uno o dos metros. Se quedó en el aire, haciendo que un gran remolino de niebla apareciera a su alrededor, recordándole a Kylie a una película de terror. Después de unos segundos, miró a Kylie con ojos que parecían perdidos, heridos.

Es agradable aquí también. Flotó de vuelta a la tierra. Creo que reconozco éste sitio. ¿Estamos cerca de ese sitio con los huesos de dinosaurio?

La esperanza se agitó en el apretado pecho de Kylie.

¿Así que conoces éste lugar? ¿Vives cerca de aquí?

Yo... eso creo. Veo una imagen de nadar en un lago. Había un montón de risas allí. Debió haber sido muy divertido.



Sí, hay un lago. ¿Puedes ver algo más? ¿Dónde has trabajado? ¿Qué pueblo?

El espíritu frunció el ceño.

No puedo. Sombras oscuras comenzaron a aparecer bajo sus ojos. Sombras que, de alguna manera, la hacían parecer más triste y más muerta. Por favor, sácanos de aquí.

Comenzó a desvanecerse.

Espera. ¿Puedes decirle a Hannah que necesito verla?

Puedo, pero no sé si vendrá. Está molesta.

¿Por qué?

¿La memoria de Hannah había regresado, también? El frío comenzó a menguar.

180

El fantasma desapareció por completo y el calor de Texas reemplazó al frío, dejando a Kylie con más preguntas que antes.

—¿Se ha ido el fantasma? —preguntó Miranda.

—Sí —suspiró Kylie.

—¿Vamos a ir? —preguntó Miranda.

—¿A dónde? —preguntó Kylie, confundida.

—Al bosque. Duh.

—Oh, no —dijo Kylie.

—¡Gracias a Dios! —murmuró Della, y las tres empezaron a caminar hacia la cabaña.

Kylie se volvió una vez más y se preguntó si alguna vez iba a encontrar todas las respuestas que necesitaba. En cierto modo, su vida tenía tantos misterios como un fantasma.



Tenían una hora antes de tener que estar de vuelta en el comedor para la recepción de bienvenida. Mientras seguían caminando, Della y Miranda hablaron de cómo prepararse para la recepción. Sin duda Della quería arreglarse para impresionar a Chris y Steve. Miranda quería impresionar a Perry.

Kylie trató de entrar en el estado de ánimo de arreglarse con ellas, pero su entusiasmo se quedó corto. Lucas ni siquiera estaría allí, así que, ¿a quién iba a estar tratando de impresionar? Una visión de Derek le vino a la cabeza y lo empujó hacia atrás, sintiéndose culpable por pensar en ello. Tratando de no pensar en Derek, Kylie recordó que le había dicho que le escribiera un e-mail con la descripción del uniforme del restaurante. Mientras Kylie se trasladaba al ordenador, su mente corría con los datos que había recopilado sobre lo que Cara M. había estado usando.

181

Kylie abrió su cuenta en la web y vio un montón de e-mails: unos pocos de su madre, una par de su padre, uno de Sara, y algunos spam, y luego algunas cuentas que no reconoció.

Haciendo caso omiso de su correo entrante, presionó en el botón para enviar un nuevo mensaje de correo, escribió el nombre de Derek, y luego comenzó a escribir la descripción del uniforme de camarera. Recordó todas las cosas que había aprendido sobre Cara M. y se encontró deseando tener alguien con quien hablar acerca de ello. Por otra parte, tenía a alguien, la persona para la que era el correo electrónico. Derek.

La risa de Miranda y Della se derramó fuera de la habitación de Della. ¿Por qué oírlas reír la hacía sentirse tan sola?

La respuesta burbujeó en la parte superior de su cabeza. Porque estaban mareadas por la idea del romance, de estar emperifollada para impresionar a los chicos. En éste momento, la idea de un romance dejaba a Kylie sintiéndose

aturdida. Sentía que Lucas se estaba alejando y que de alguna manera Derek estaba acechando más de cerca. Y nada se sentía bien.

Pero todavía se sentía sola.

Recordando el e-mail de su mamá, Kylie tomó el teléfono y marcó su número. El teléfono sonó cuatro veces antes de que su madre respondiera.

—Hola, mamá —dijo Kylie.

—Hola, cariño —respondió su madre, el sonido de su voz hizo a Kylie sentirse nostálgica—. ¿Está todo bien? —le preguntó su madre.

—Está bien. ¿Por qué siempre que te llamo asumes que algo está mal?

—No siempre asumo eso. Sólo a veces. Y ésta es una de esas veces. Debo ser psíquica. Así que deja de fingir y dime lo que te pasa.

Demonios. Tal vez su madre era un ser sobrenatural.

—Nada —dijo Kylie—. Acabo de recibir un correo electrónico tuyo y pensé en llamarte. Siempre estás diciendo que no te llamo lo suficiente.

—Cierto. —Su madre hizo una pausa—. ¿Qué te pasa, cariño?

Cediendo porque desde luego, el mentir no parecía funcionar, Kylie respondió:

—Sólo un mal día.

—Sabes que si cambias de opinión sobre quedarte allí durante el año escolar, y quieres regresar a casa, podría conseguir inscribirte en la escuela aquí y...

—No voy a cambiar de opinión, mamá. Me encanta estar aquí. *Pertenezco a éste lugar.* Tengo derecho a tener un mal día, ¿no?

—Sí, igual que yo tengo derecho a preocuparme por ti cuando tienes un mal día.

—Bueno, no te preocupes demasiado. —Hubo un repentino ruido de fondo en la línea—. ¿Dónde estás? —preguntó Kylie.



—Salí a cenar temprano.

—¿Sola? —preguntó Kylie, esperando que su madre no estuviese con John Zamamero, el que quería arrastrar a su madre a Inglaterra y conseguirla desnuda entre las sábanas.

Tan pronto como el pensamiento vino, Kylie trató de apartarlo.

—Uh, no. —La respuesta de su madre sonó culpable—. No estoy sola.

—¿Con John? —Kylie intentó mantener la decepción fuera de su voz, pero no creyó haber tenido éxito.

El silencio permaneció unos segundos en la línea.

—Es una respuesta de sí o no, mamá. No debería tomarte tanto tiempo responderla.

Kylie se dio cuenta de que sonaba igual que su madre, también. Pero, maldita sea, estaba segura de que su madre había usado esa línea exacta con ella en un momento u otro.

—Uh... sí —fue la respuesta de su madre.

Kylie cerró los ojos. Como si su cerebro estuviera en piloto automático, se le escapó la pregunta:

—No estás teniendo relaciones sexuales con él, ¿verdad?

E incluso antes de que la última palabra saliera de sus labios, supo que lo iba a lamentar.

Oh, sí, lamentarlo diez veces. Kylie sintió que su cara se volvía roja.

Su madre tomó aliento y empezó a toser.

—Uh... —Más tos.

—Hola, Kylie. —Una voz masculina apareció en la línea—. Creo que tu madre se ha atragantado con el vino.

¿Vino? ¿Su madre estaba bebiendo vino a las tres de la tarde? ¿Estaba intentando emborracharla y salirse con la suya con ella?



—¿Kylie? ¿Estás ahí?

—Sí. —Kylie escuchó a su madre decirle a John que le diera el teléfono de nuevo. Kylie imaginó a su madre presa del pánico pensando que Kylie podría preguntarle a John si estaban teniendo relaciones sexuales. Lo que no haría. El hecho de preguntarle a su madre probablemente estaba en su lista de momentos más embarazosos.

—¿Kylie? —Su madre debía haber tomado el teléfono de vuelta—. Nosotras... deberíamos hablar más tarde.

Su voz sonó chillona, como un dibujo animado.

—Sí. Más tarde.

Kylie colgó y se quedó mirando el teléfono.

Bueno, lección aprendida. Su madre no sólo no podía decir la palabra sexo, era evidente que no podía oírla, tampoco. ¿Significaba eso que su madre no podía tener relaciones sexuales? Dios, eso esperaba Kylie. Lección número dos. Hablar de sexo con su madre la había mareado. ¿Podría probablemente sufrir la misma aflicción que su madre?

Apoyando su teléfono en la computadora, y empujando pensamientos de su madre teniendo sexo de su mente, Kylie volvió a centrarse en la computadora y trató de no escuchar a sus compañeras riendo de algo, probablemente algo que ver con el sexo, también. Gimiendo, dejó caer la cabeza sobre la mesa, sintiendo la sangre correr en sus mejillas, esperando que el frescor de la madera pudiera ahuyentar el calor.

Su teléfono, colocado al lado de la computadora, sonó con un texto entrante. Sentándose, lo levantó para abrir el mensaje. El corazón le dio una pequeña sacudida cuando vio que era de Derek.

Su mensaje decía: *¿Estás bien? ¿Qué está pasando?*

Kylie cerró los ojos. ¿Podría él sentir todo lo que estaba sintiendo ahora? Dejó caer la cabeza sobre la mesa, con tanta fuerza que probablemente se golpeó en la frente. Respiró hondo varias veces y luego se sentó y comenzó a enviar un mensaje de texto de vuelta.

*Bien. Enviando por correo la descripción del uniforme de la camarera ahora.
¿Viniendo a la recepción?*

Ella contuvo la respiración y esperó a ver si había respuesta.

Voy a estar allí. ¿Tú?

¡Ay Dios!, ¿realmente él creía que la pregunta era como una invitación para pasar el rato? ¿Era una invitación para pasar el rato?

Sí. Adiós.

La culpa se estableció en ella. Pero al menos la culpa sustituyó a la vergüenza de la pregunta a su madre, sobre si estaba teniendo sexo.

Kylie se quedó mirando el teléfono. ¿Por qué los mensajes de texto de Derek la hacían sentir mal? No debería sentirse así. Eran sólo... amigos. ¡Demonios!, Fredericka estaba con Lucas cinco veces más de lo que Kylie estaba con Lucas. Diez veces más de lo que Kylie estaba con Derek. Y Fredericka y Lucas habían sido amantes.

Tratando de sacudirse el sentimiento, terminó el e-mail y pulsó enviar.

—¿Kylie? —llamó Miranda desde la puerta del dormitorio de Della—. ¿Lo hiciste?

Kylie miró por encima del hombro y trató de concentrarse en la voz alegre de Miranda. Francamente, ella podía usar un poco de alegría. Últimamente, parecía que había hecho más que masticar sus problemas.

—¿Hacer qué? —le preguntó a una sonriente Miranda.

—Las cosas de tu sujetador. ¿Lo hiciste? —preguntó la bruja.

Kylie se mordió el labio y sonrió mientras la memoria llenó su cabeza.

—Sara me convenció para hacerlo en el sexto grado, pero me acobardé y me escondí detrás de un contenedor de basura y me deshice del tejido antes de llegar a la escuela. Se puso furiosa cuando me vio y ella tenía súper tetas y yo no.



Miranda se rió entre dientes y Kylie podía oír a Della dentro de la habitación riendo también. Miranda miró hacia abajo a su pecho.

—Admito que lo hice por un tiempo antes de que las consiguiera de verdad. Pero Della jura que nunca lo hizo, pero puedo decir que está mintiendo.

—No estoy mintiendo —respondió Della, saliendo de su habitación—. La verdad es que podría haberlo hecho si no hubiera visto a Tillie McCoy golpearse con una taquilla con su tamaño C y luego caminar por el pasillo con una teta cuadrada sin darse cuenta de que había roto su teta de relleno. — Pasando Della su mano por delante de su pecho—. En serio, tenía una teta hasta aquí y otra justo aquí. Lo más loco es que los chicos todavía no podían quitarle los ojos de encima. No creo que les importara que estuviera cuadrada.

Kylie se rió entre dientes, pero lo que realmente sentía era vergüenza por una niña llamada Tillie a quien nunca había conocido.

—Eso debe haber sido horrible.

—Lo fue —dijo Della—. Creo que las ventas de tejido cayeron en la ciudad debido a eso, también. En serio, al día siguiente, todas las chicas de séptimo grado habían perdido un par de tallas en la copa y los chicos se deprimieron durante un mes. Ese día decidí que ser un miembro del itty bitty titty⁷ no era lo peor.

Todas se rieron de nuevo.

—Saben que los chicos usan relleno, también —dijo Miranda.

—¿Relleno en qué? —preguntó Kylie.

Della señaló a su área pélvica.

—¿En serio? —preguntó Kylie.

—En serio —dijeron Della y Miranda al unísono.

—Ellos usan calcetines —agregó Della.

⁷ **Itty bitty titty:** Hace referencia a un comité de chicas con senos pequeños.



—¿Calcetines? ¿Por qué? —preguntó Kylie—. No es como si... miráramos ahí abajo.

—Piensan que lo hacemos —dijo Della—. En serio, los chicos tienen relaciones sexuales en la cabeza, y las chicas tienen el romance.

—A veces tengo relaciones sexuales en mi cabeza —admitió Miranda—. Bueno, quiero decir, pienso en ello. ¿Eso me hace una zorra?

Se rieron más fuerte, Miranda incluida. Luego Kylie negó con la cabeza, tratando de no imaginar a un tipo con un calcetín en sus pantalones.

—Todos pensamos en eso, pero... es tan... ¡loco!

Della frunció el ceño a Miranda y se llevó las manos a las sienes, como si de repente hubiera conseguido una migraña.

—¡Maldita sea! ¿Por qué tuviste que traer a mi mente la cosa del calcetín? Ahora voy a tener la tentación de mirar a todas las cremalleras de los chicos ésta noche para comprobar si hay bultos de calcetín.

—Tienes razón. —Miranda soltó una risita—. Es como un accidente en el lado de la carretera. Tú no quieres mirar, pero tus ojos van allí de todos modos. —Golpeó la parte inferior de la barbilla con el dorso de la mano y echó la cabeza hacia atrás—. Vamos a tener que mantener la barbilla y los ojos por encima de la cintura todo el tiempo. Hagamos lo que hagamos, no hay controles de bulto.

Todas se rieron aún más fuerte.

Lo mejor de todo, fue que la risa metió la mano en el corazón de Kylie y alivió su sentimiento de muerte inminente. Y por eso, estaba agradecida.



El comedor olía como a pastelitos, que Holiday tenía el personal de cocina organizado para el evento. Un grupo de campistas colgaban a lo largo de los aperitivos, probablemente saludando a los nuevos maestros y algunos de los nuevos campistas que habían venido a bordo en Shadow Falls. Kylie había visto una o dos caras nuevas en los últimos días, pero no había realmente conocido a ninguno de ellos todavía. Tenía que hacerle frente, no sobresalía en conocer gente nueva. Pero teniendo en cuenta que el primer año escolar en Shadow Falls comenzaba la semana siguiente, tendría que conocerlos muy pronto.

De pie junto a Miranda, Kylie se dio cuenta de que el lugar no estaba tan lleno como había esperado que estuviera. Probablemente porque la recepción no era obligatoria. Sin embargo, más de la mitad de los campistas estaban presentes. Luego Kylie señaló que ninguno de los lobos estaba aquí. Ellos, obviamente, se habían ido a hacer su propia cosa. Una vez más.

Otro barrido del ambiente dijo a Kylie que Derek no había llegado aún, tampoco. Se preguntó si seguía haciendo búsquedas en Internet para ver si podía encontrar un restaurante en la zona que Cara M. podría haber trabajado antes de que la hubieran matado. El hecho de que él la estuviera ayudando con su problema fantasma le llenaba el pecho con algo caliente y miedo. Miedo porque no podía definir exactamente el calor. Eran sólo amigos, se dijo de nuevo. Y le resultaba más difícil de creer cada vez que lo decía, también.

Helen saludó a Kylie a través del cuarto. Tenía su brazo alrededor de Jonathon. Kylie admiraba la relación que los dos habían encontrado en el otro. Era dulce y romántico. Kylie sonrió y le devolvió el saludo. A pesar de saber que sus problemas estaban todavía aquí, se sentía más ligera... y la sonrisa parecía real, también.

Increíble cómo una pequeña novia riendo podría elevar el ánimo. A pesar de que tuvo que luchar para no mirar a los chicos por debajo del cinturón para ver si detectaba algún calcetín. Y sólo pensar en eso hizo a Kylie querer reír.

Por desgracia, Miranda vio su sonrisa ahogada y, como si adivinara lo que la había causado, la bruja soltó un bufido de risa. Luego dio una mirada a Kylie, presionó su mano bajo su barbilla y articuló *barbilla en alto*.

Della, al otro lado de la habitación, soltó otra carcajada.



—¿Qué es tan gracioso? —Caminó Burnett junto a Miranda.

—Nada —dijo Kylie, entonces temía que Miranda le contara la verdad. Miranda era buena en impulsivamente decir algo equivocado en el momento equivocado.

Encontrando la mirada de Burnett, Kylie recordó que podía detectar una mentira, por lo que rápidamente agregó:

—Nada de lo que se pueda compartir sin...

—¿Ruborizarse? —preguntó, mirando a la cara de Miranda, quien brilló con un avergonzado rosa. El color casi hacía juego con su cabello.

Temerosa de que Burnett querría más de una explicación, Kylie agregó:

—Es charla de chicas.

Levantó una mano.

—No tienes que explicarme. Realmente no hablo el idioma de las chicas y cada vez que traté de aprender, me arrepentí. —Casi sonrió y su expresión se suavizó con lo que parecía ser preocupación cuando se encontró con los ojos de Kylie—. Lo siento, no regresé a tiempo para ir a las cataratas.

—Está bien —respondió Kylie, y entonces, la llamarían paranoica, pero le preguntó—: Lo que tenías que hacer en el FRU, no tenía nada que ver conmigo, ¿verdad?

—No —le aseguró en tono sincero.

Asintió y luego se fue a una segunda pregunta, a pesar de que estaba bastante segura de que sabía la respuesta.

—¿Ninguna palabra de mi abuelo?

Él negó.

—Lo siento. —Suspiró—. Con todas las cosas que han sucedido últimamente, me alegro de que estés manteniendo la barbilla en alto.

Barbilla en alto. Las palabras corrieron alrededor de la cabeza de Kylie. Miranda bufó otro poco de risa y se volteó a la dirección opuesta. Kylie tuvo



que morderse el interior de la mejilla para no reírse. Luego la risita de Della sonó desde el otro lado de la habitación.

Frunciendo el ceño, Burnett miró a Della, quien cayó rápidamente de nuevo en modo de vampiro y se limpió todos los signos de humor de su cara. Burnett sacudió la cabeza y se centró en Kylie de nuevo.

—Si puedes dejar de reírte, los nuevos profesores están todos ansiosos por conocerte.

—¿A mí? —preguntó Kylie, su comentario persiguiendo la sonrisa de su cara. Cambió su mirada a un lado de la habitación donde los profesores se congregaban. Ellos estaban realmente mirándola—. ¿Por qué iban a querer conocerme? —Kylie -no-estoy-para-ser-sencillamente-sacada de mi fobia levantado su fea cabeza.

—Han oído hablar de ti —dijo Burnett como si fuera obvio.

190

Kylie sólo podía imaginar lo que algunos de los campistas les habían dicho. Entonces un incluso peor pensamiento la golpeó.

—¿Han oído hablar de mí de quién? Quieres decir desde que han estado aquí, ¿verdad? *¿Cierto?*

Burnett se mostró incómodo con las preguntas. Miró a su alrededor, casi como si estuviera buscando una salida, o tal vez en busca de Holiday para que respondiera a las preguntas por él.

Al ver que no la localizaba, volvió a mirar a Kylie.

—Yo... Bueno... las noticias se extienden. La gente habla.

—¿La gente? ¿Te refieres a la gente fuera del campamento? ¿La gente fuera de Shadow Falls está hablando de mí?

Él se veía en un aprieto, pero asintió.

—Sólo los seres sobrenaturales.

¿Sólo los seres sobrenaturales?

—Por lo tanto, ¿el mundo sobrenatural entero sabe de mí? —El pensamiento hizo que Kylie quisiera encontrar un hueco para meterse en él. Ya era bastante malo saber que los campistas estaban siempre en "Kylie alerta", a la espera de ver lo que su patrón cerebral loco iba a hacer a continuación, pero pensar que era el tema que se discutía en todas partes hizo que su trasero sobrenatural estuviera extremadamente incómodo.

—Tal vez no todo el mundo sobrenatural —dijo como si estuviera tratando de consolarla, y luego vaciló como si hubiera reconsiderado la sabiduría de su respuesta—. Quiero decir, no podría decir si todo el mundo...

—Oh, probablemente es todo el mundo —dijo Miranda—. Mi mamá me dijo que estaban hablando de ti en el Consejo de Brujas la semana pasada en Italia. Y ni siquiera sabían que eras una bruja entonces. Te puedes imaginar lo que están hablando ahora.

Kylie no quería imaginar. Su pecho se sintió de pronto hueco.

—¿Estaban hablando acerca de mí en Italia? No me dijiste eso. —Se mordió el labio—. Soy un bicho raro que...

—Es por eso que no te lo dije —dijo Miranda—. Sabía que ibas a encontrar todo extraño en eso. Y tú no eres un bicho raro —agregó—. Eres un protector. Y siendo un protector es enorme. Muy de interés periodístico como un desastre natural. No es que seas un desastre. Quiero decir, como una buena noticia.

Nada de esto se sentía bien. Se sentía más como un desastre. Ni siquiera uno natural.

—La palabra de un protector sería algo de que la gente podría hablar. Pero Miranda está en lo correcto, no es una cosa mala. —Burnett miró a Kylie y, obviamente, leyó su latido errático e hizo un gesto a la multitud de los docentes—. Sólo quieren decir hola. No te interrogaran.

Saluden al desastre natural del campamento, también conocido como el monstruo. El corazón de Kylie se aceleró.

—No es una gran cosa —dijo Burnett.



Cierto. Sólo se sentía como un gran problema para ella. Especialmente cuando levantó la vista y observó a tres de los profesores sorprendidos frente a ella. Dos de ellos incluso crisparon sus cejas, mirando su patrón y sus acciones habían alentado a varios de los campistas a hacer lo mismo.

Casi podía oír el rugido de los pensamientos. *Hey, ¿nadie quiere una buena carcajada? Echa un vistazo al modelo cerebral de Kylie, otra vez.*

Escuchó a alguien decir algo sobre ella siendo todavía una bruja. Kylie suponía que debería sentirse feliz de que tenía un patrón para revisar, en lugar de uno de los cambios en los patrones excéntricos que realmente asustaban a la gente. Pero incluso sabiéndolo, no hacía desaparecer la ansiedad. Odiaba ser el centro de atención.

Burnett, viéndose desconcertado por el dilema emocional de Kylie, se inclinó y le susurró:

—Si realmente no quieres reunirte con ellos...

—No, yo... yo lo haré.

Era una locura no hacerlo. Y se sentía como una idiota por dejar que sus inseguridades fueran conocidas. No era que odiaba completamente conocer gente, odiaba conocer gente que ya tenían una idea preconcebida acerca de ella. Y seguro que no le gustó saber que la gente en Italia estaba hablando. Probablemente, en italiano, y ni siquiera podía entenderlo.

Enderezando su columna vertebral, ensayó una sonrisa en su cara, con la esperanza de parecer menos un monstruo como ellos consideraban que era. Fue, sin embargo, la misma sonrisa falsa que usaba cuando su madre la llevaba a algún lugar que no quería ir... como a uno de esos días madre/hija en el trabajo, o a uno de esos almuerzos voluntarios. ¿Qué era lo que su madre le había dicho acerca de esa sonrisa? Ah, sí: *Te ves como si hubieras tragado un mosquito.*

Sip, iba a parecer una loca, está bien.



17

Traducido por Otravaga y MaryLuna

Corregido por Samylinda

193

Kylie, prácticamente conteniendo el aliento, sufrió durante la presentación de Burnett de los tres profesores. Primero estaba Hayden Yates, mejor conocido por los estudiantes como el Sr. Yates, quien le dio un asentimiento y más de una mirada incómoda. El nuevo profesor de ciencias mitad vampiro mitad Fae le estrechó la mano y se la sostuvo por un segundo más de lo que le habría gustado.

Considerando que su mitad Fae era dominante, estuvo sorprendida de que no sintiera ninguna calidez alterada por la emoción por él. Y a pesar de que no le daba la impresión de ser un pervertido, algo en él le ponía los pelos de punta. No estaba segura de lo que era, pero no le gustaba eso, o él. Raro, porque por lo general Kylie no hacía suposiciones precipitadas respecto a las personas... con excepción del nuevo novio de su mamá, por supuesto. Pero ese era un caso especial. Ese tipo quería ensuciar las sábanas con su mamá y eso no estaba bien.

Ava Kane, mejor conocida como la Sra. Kane, portaba el título de profesora de inglés. Era mitad bruja y mitad cambia formas, con la parte de cambia formas como su especie dominante. Parecía lo suficientemente agradable, pero la forma en que seguía retorciendo las cejas, tratando de ver algo diferente en el patrón cerebral de Kylie, ponía incómoda a Kylie. Exactamente, ¿qué pensaba que encontraría?

Collin Warren, un mitad Fae, mitad humano, era el profesor de historia y un geólogo que resultó ser el sujeto tranquilo. Extraño, para alguien con sangre Fae, porque ellos por lo general parecían tener cierta cantidad de encanto natural, pero por otra parte, tal vez no todos los medio Fae heredaban ese talento. Kylie había oído que, en raras ocasiones, algunas mezclas de humanos



sobrenaturales tendían a ser más humanas que sobrenaturales, por lo que tal vez ese era el caso del Sr. Warren.

Sin embargo, él sonrió, dijo las cosas apropiadas:

—Un placer conocerte... —pero Kylie tuvo la sensación de que estaba tan incómodo como ella de ser puesto en una situación embarazosa. Lo que la hacía preguntarse por qué él habría querido ser profesor.

Después de que todo el mundo supo el nombre de todo el mundo, Kylie se quedó ahí parada, con su sonrisa todavía extendiendo sus labios apretados, y esperó que algo acabara con el incómodo momento. Burnett finalmente intervino:

—Bueno, me alegra que todos se hayan conocido.

Kylie se dio la vuelta, pensando sólo en escapar. Pero un paso al frente, y se encontró a sí misma rodeada por seis o siete adolescentes que nunca había conocido. Obviamente los nuevos estudiantes. Las miradas directas y la abierta curiosidad en sus expresiones la hicieron contener el aliento de nuevo. Una cosa era ser observada con asombro por los campistas regulares, pero por los nuevos... su corazón se aceleró y comenzaron a picarle las palmas. La urticaria estaba sólo a minutos de distancia.

Su sonrisa de me-tragué-a-un-mosquito fracasó totalmente. Y el mosquito que supuestamente había inhalado estaba zumbando en su estómago. No sabía si podía manejar más apertura cerebral e incómodas presentaciones.

—¿Es cierto que ni siquiera tenías un patrón cerebral al principio? —preguntó una de las chicas, una bruja.

Repentinamente, un brazo cayó sobre sus hombros. Antes de que mirara al dueño de ese apéndice, reconoció el cálido toque de Derek.

—Lo siento, pero ustedes chicos van a tener que conocer a Kylie más tarde. Tengo que llevármela lejos.

—Chico suertudo —dijo uno de los nuevos vampiros.

—Sí, lo soy —dijo Derek, sonando posesivo.

La guió a través del círculo de nuevos estudiantes. La movió con confianza y con un propósito: siendo el propósito llevarla lo más lejos posible de los curiosos. Pero maldición, apreciaba tanto que Derek estuviera ahí. Se apoyó contra su hombro y lo escuchó suspirar.

—Aguanta ahí —susurró él—. Te sacaré de aquí.

Él echó un vistazo por encima de su hombro y ella siguió su mirada para verlo mirando a Burnett. El vampiro asintió como dándole permiso de sacarla.

No respiró de nuevo hasta que salieron por la puerta del comedor.

El brazo de Derek se tensó cuando dejaron el edificio, como diciéndole que no quería dejarla ir. Aunque odiaba admitirlo, había una pequeña parte de ella que tampoco quería que él la dejara. Pero sabiendo que era lo correcto, se alejó de su lado. Y entonces encontró sus suaves ojos verdes.

—Lo siento —dijo.

—¿Por qué? —preguntó él.

Por todo. Por sentir cosas que no debería sentir.

—Por necesitar ser rescatada. Eso es loco. Debería ser capaz de manejarlo. Es sólo que esas personas me miraban fijamente como si fuera...

—¿Especial? —Él sonrió.

—No, como si fuera un fenómeno.

Él negó.

—Ellos no creen que seas un fenómeno. Tienen curiosidad. Y ese vampiro estaba totalmente enganchado por ti, pero estoy seguro que sigue siendo difícil.

—Quizá cuando sepa con certeza lo que soy, entonces no será tan difícil. — Pero lo sabía, ¿no es así? Era un camaleón. ¿Estaba comenzando a dudar de su herencia como todos los demás?

Las cejas de Derek se arquearon.

—¿Todavía no crees que eres una bruja?



—No completamente —dijo Kylie.

Él asintió.

—Bueno, todo eso debería quedar aclarado mañana, ¿cierto? Cuando tu abuelo venga.

Ahí fue cuando recordó que no le había contado a Derek sobre su abuelo cortando su teléfono o acerca de él y su tía abuela convirtiéndose en niebla. Comenzó a soltarle todo lo que sabía cuando sintió el repentino chapoteo de frío.

La mancha de condensación comenzó a materializarse junto a Derek. La familiar forma femenina tomando forma le dijo a Kylie que era Hannah. Pero Kylie se quedó sin aliento cuando vio que el espíritu había vuelto a su apariencia zombie. El vestido color beige que llevaba estaba hecho jirones y manchado de barro. El cabello le caía sin vida alrededor de sus hombros. Parte de su pómulo estaba expuesto donde la piel había decaído y colgaba floja. Y los gusanos entraban y salían de sus orejas.

Asqueroso. Instintivamente, Kylie dio un paso atrás.

No otra vez. El pánico llenaba los ojos de Hannah que lucían como muertos.

—¿Qué? —Kylie se obligó a no seguir retrocediendo. Pero los gusanos seguían cayendo de ella a un ritmo acelerado.

—¿Uh? —Derek dio un paso más cerca y uno de los gusanos le cayó en el pecho.

Kylie se lo quitó y luego negó con la cabeza.

—Oh. —Sus ojos se ensancharon con comprensión. Él dio un pequeño paso hacia atrás, no tanto por miedo, sino para darle espacio.

Kylie se reenfocó en Hannah. Pero la mirada del espíritu seguía pegada a un lugar por encima del hombro de Kylie. Escuchó la puerta del comedor abrirse tras ellos, y el sonido de la multitud siguió al de la puerta. Hannah seguía mirando fijamente por encima del hombro de Kylie. Entonces, repentinamente, su expresión se volvió más aterrada.

No, murmuró Hannah y sus manos, más hueso que carne, agarraron a Kylie por los hombros. Los gusanos estaban por todas partes. *¡No otra vez! ¡No otra vez!*

El toque del espíritu enviaba oleada tras oleada de helados temblores corriendo a través de Kylie, quien se olvidó de los gusanos. El dolor se disparaba desde cada terminación nerviosa y su cuerpo se puso rígido con lo que parecía una congelación de cerebro en todo el cuerpo.

—¿Todo está bien? —Derek se adelantó.

La vibración a través del cuerpo de Kylie bloqueó el aire en sus pulmones. Quería gritar. Pero se sentía como si alguien la tuviese agarrada por la garganta. Puntos negros comenzaron a formarse en su visión. Sintió sus rodillas comenzar a doblarse. Derek la tocó y así como así, el dolor y el mareo se desvanecieron. Parpadeando, vio que Hannah todavía estaba ahí, de pie al lado de Derek.

197

Kylie respiró, luego forzó las palabras a salir:

—No otra vez, ¿qué?

Hannah no respondió, ni siquiera la miró. Derek lo hizo, y parecía preocupado.

—Mira, necesito saber qué es lo que necesitas que haga. Por favor, respóndeme.

Pero el espíritu, con su aterrada mirada muerta trabada sobre el hombro de Kylie, se esfumó en el aire.

Derek pasó la mano por el brazo de Kylie.

—¿Estás bien?

Kylie asintió, saboreando el calor de su tacto, y luego se dio la vuelta para ver quién había salido del comedor, preguntándose si eso era lo que había mandado a Hannah corriendo. Burnett, los nuevos maestros, y un par de los nuevos estudiantes estaban junto a la puerta.

—¿Esa era Hannah? —susurró Derek.

—Sí —dijo Kylie, todavía tratando de envolver su cabeza alrededor de lo que había querido decir la hermana de Holiday con *no otra vez*.

—¿En realidad estás bien? —preguntó él.

Ella se tocó la garganta.

—Sí. Es sólo que no sé lo que necesita que haga.

—No sé si esto ayude, pero creo que sé donde trabajaba Cara M.

—¿Dónde? —preguntó Kylie.

—Cuando me dijiste que posiblemente era de por aquí, busqué en Google todos las cafeterías y restaurantes en la zona. Encontré algunas fotos y éste viejo artículo sobre algún lugar llamado el Café de Cookie, justo en las afueras de Fallen. ¿Alguna vez has estado ahí?

—No, no lo he hecho... espera. Sí, mi mamá me llevó a ese restaurante que en realidad era sólo una casa antigua. Debe haber sido así como reconocí el uniforme.

—Eso es. La casa fue construida en el siglo diecinueve.

Él sonrió como si estuviera orgulloso de que había encontrado la respuesta a por lo menos una parte del rompecabezas.

Kylie casi sonrió, pero luego eso la golpeó. ¿Y ahora qué? Incluso si todo lo que Kylie necesitara hacer es encontrar los cuerpos, ¿cómo iba a ayudarla el saber donde había trabajado una de las chicas muertas? Por lo general, podría hablar con Holiday acerca de esto, pero... no podía hacerlo hasta que supiera exactamente lo que estaba pasando. Sería insoportablemente cruel decirle a Holiday que su hermana estaba muerta cuando existía la posibilidad de que estuviera malinterpretando las visiones.

Luego, la comprensión se apoderó de ella. Probablemente debería ir a la policía. Pero no tenía una jodida idea de cómo explicar nada de esto. Lo que significaba que le correspondía tratar de resolver los asesinatos.

No otra vez. No otra vez. Las palabras de Hannah resonaban en su cabeza. ¿Qué estaba tratando de decir Hannah?



Oh, sagrado infierno, Kylie no tenía ni idea de cómo seguir adelante. No era una investigadora. Ni siquiera disfrutaba viendo programas de televisión sobre detectives. Miró de nuevo a Derek.

—¿Qué debería hacer?

—Llamé a la cafetería, sólo para preguntar si ahí había estado trabajando una Cara M., pero es un lugar turístico y sólo abren los fines de semana.

La mente de Kylie seguía girando con lo que tenía que hacer.

—Oh, demonios, estoy tan fuera de mi liga en esto.

—No te preocupes —dijo Derek—. Te ayudaré. Y además, todavía tenemos hasta el sábado para decidir qué hacer a continuación.

Lo miró con completo agradecimiento.

—¿Cómo puedo agradecerte?

Él sonrió con puro sex-appeal, con las motas doradas en sus ojos brillando.

—Podría pensar en unas cuantas formas.

Ella frunció el ceño.

Él sostuvo una mano en alto.

—Bien. Sólo sonrío un poco más. Eso será suficiente pago.



El jueves por la mañana, Kylie se despertó cuando Socks le golpeó la barbilla con su nariz. Mientras parpadeaba para alejar la neblina del sueño, acarició el suave pelaje felino de Socks. El sol se filtraba a través de la ventana y vio el brillo del día y las sombras parpadeando en el techo, luchando por el espacio: una especie de guerra entre la luz y la oscuridad.

Mientras la batalla tenía lugar, sintió que su estado de ánimo alojaba un conflicto similar. Su vida parecía ser un tumulto de tantos problemas y sin embargo tantas posibilidades. Había perdido a Derek, pero ganó a Lucas. Había perdido el vínculo con su padrastro, pero encontró a Daniel. Había perdido el ser humana, pero ahora era sobrenatural.

Y hoy era el día en que se suponía debía encontrarse con su abuelo y descubrir lo que significaba todo aquello, pero dudaba que eso sucediera. Un ceño fruncido tiró de sus labios y el lado más oscuro de su estado de ánimo trató de asumir el control.

No es que le dejaría ganar. Cerró los ojos y trató de pensar en cosas positivas. Pero su mente fue hacia Hannah y el hecho de que Kylie no debería postergar por más tiempo el decirle a Holiday que su hermana estaba muerta. Sólo el pensar en cómo iría la conversación tomó otro pedazo de la disposición de Kylie.

200

Entonces su corazón le recordó que Lucas no se había presentado anoche, a pesar de que le había dicho que lo haría. Eso más o menos lo hizo oficial. El lado oscuro, el mal humor, había ganado. Echando un vistazo de nuevo hacia el techo, no pudo dejar de notar que de hecho había más sombras que luz del sol.

Por alguna loca razón, recordó a Nana diciéndole que disfrutara de su infancia porque muy pronto sería una adulta. ¿Esto era la edad adulta? ¿Despertarse cada día y saber que éste traería tanto bien como mal? ¿Hacer las cosas que tenías que hacer, incluso si deseabas no tener que hacerlas?

Luego recordó otra parte del consejo de Nana. *Sólo recuerda, cariño, a veces no podemos cambiar lo que sucede, pero podemos cambiar el cómo dejamos que esas cosas nos afecten.*

—Es más fácil decirlo que hacerlo, Nana. —Kylie inhaló un gran trago de frustración y el dulce aroma de las rosas le hizo cosquilla a sus sentidos. Volteando la cabeza, vio una sola rosa rosada en su mesita de noche. El recuerdo de Lucas habiendo robado el jardín de rosas de su abuela y llenando la habitación de Kylie con rosas envió su mal humor a un tiempo muerto. Luego, viendo la nota al lado de la rosa, se sentó y alcanzó la hoja de papel.

Kylie,

Lamento haber llegado tarde. Algo surgió y tuve que ir a visitar a mi papá. Estabas profundamente dormida cuando llegué aquí. Pero maldición, eres tan hermosa cuando duermes. Si Della no me hubiera escuchado abriendo tu ventana, no hubiera asomado su cabeza adentro y no me hubiera mostrado el dedo medio por despertarla —ella es imposible— me habría metido a la cama contigo sólo para sentirte cerca.

No tienes idea de lo mucho que me habría gustado eso. Sentirte contra mí. Toda tú.

Dulces sueños,

Lucas.

Kylie alcanzó la rosa y la ubicó en su nariz. El dulce aroma la hizo sonreír. Quizá el mal humor no iba a ganar después de todo.

201



Kylie reconsideró su actitud positiva cuando un par de horas más tarde, golpeaba los insectos que pululan a su alrededor mientras se movía hacia el bosque con Holiday y Burnett. Pero no fueron los insectos los que causaron el deterioro de su estado de ánimo. Fue una cierta mujer lobo de cabello negro y ojos azules.

Kylie debería estar emocionada por ir a las cataratas. Siempre se sentía mejor después de una visita. Pero justo ahora, no quería sentirse mejor. Quería sentirse... furiosa.

Espera. No *quería* sentirlo, se sentía furiosa.

Furiosa con el lobo que escribía notas y dejaba rosas.

Completamente dejaría de lado su irritación sobre Lucas presentándose solo hasta anoche. Había tratado de dejar a un lado el hecho de que él



prácticamente le dijo que tenía que guardar secretos a ella. Mientras no le gustó eso, incluso había aceptado que Fredericka, su una vez compañera sexual, siempre estaría a poca distancia tocándolo, cuando Kylie no estaba en ningún lugar lo suficientemente cerca para tocarlo ella misma. Había trabajado en superar el hecho de que su abuela, su padre, e incluso su manada entera, estaban en contra de su relación.

Había dejado mucho de lado, superando y aceptando. Y después de ésta mañana, se dio cuenta de que podría haber sido demasiado, porque después de no presentarse hasta anoche, después de difícilmente haberla visto ayer, apenas la había reconocido ésta mañana en la cafetería.

Otro mosquito zumbó pasando y golpeó fuerte hacia el aire, enviando al cabecilla de la plaga a un árbol. *Bzzz... ¡plaf!*

¿No podría haber venido Lucas y desayunar con ella? Ni siquiera lo habría culpado si hubiera traído a Clara con él. Pero no, todo lo que había conseguido fue una sonrisa, e incluso esa sonrisa había parecido de algún modo intencionalmente corta. Entonces se unió a la mesa de los lobos con todos sus otros amigos, su manada, personas quienes claramente vienen antes que ella ahora y probablemente siempre lo haría.

Ayer por la noche, él trepó a su dormitorio de alguna manera después de media noche mientras había estado dormida. Le había dejado una rosa y una nota dulce, y ésta mañana todo lo que había conseguido fue una tonta sonrisa a medias. ¿Qué estaba pasando con eso?

Segura como el infierno que no lo sabía. ¿A quién quería engañar? Sabía exactamente lo que estaba pasando. No era lo suficientemente buena para él, porque no era una loba.

Eso picó. Realmente picó. Entonces, para empeorar las cosas, cuando Derek se sentó junto a ella, Lucas tuvo la audacia de mandarle un mensaje de texto y decir que no le gustaba eso.

Cierto. No le gustaba el hecho de que Derek se había sentado a su lado, pero él había elegido no sentarse con ella. En cambio, su culito sexy estaba intercalado entre Fredericka y una de las mujeres lobas nuevas, quienes estaban



todas sobre Lucas hasta el punto de que incluso Fredericka estaba descontenta con eso.

Sí, Kylie podía oír a Lucas diciéndole que ya no se preocupaba por Fredericka. Podía oírlo diciendo que él no le había pedido a la chica nueva sentarse a su lado, y podía oírlo diciendo que él tenía que ser fiel a su manada. Y tal vez Kylie estaba mal al sentirse enojada, o tal vez no estaba tan enojada ya que estaba simplemente cansada de jugar un papel secundario.

Un apestoso papel secundario.

Otro mosquito picó el polvo cuando lo limpió de su mejilla.

—Es posible que desees reducir la velocidad —dijo Burnett, moviéndose a su lado con sus largas zancadas.

Kylie le echó un vistazo. Él la estudió brevemente, luego desvió su mirada de regreso al terreno como si esperara que algo saltara hacia ellos. Había estado actuando ansioso desde que entraron en el bosque, no es que Kylie le prestara demasiada atención; su corazón había estado demasiado ocupado jugando con sus asuntos de papel secundario para cuidar si Burnett había bebido demasiada cafeína.

—En serio, disminuye la velocidad —dijo Burnett.

—¿Por qué? —preguntó Kylie

Dio un breve vistazo sobre su hombro de nuevo.

—Tan maravillosas como son las Faes, son lentas.

Kylie suspiró. No se había dado cuenta de que estaba moviéndose en una carrera rápida. Una carrera no humana. Una carrera no bruja, tampoco. Lo que significaba que no era realmente una bruja, ¿verdad? Mirando hacia atrás, vio a Holiday enérgicamente manteniendo el ritmo.

—Lo siento.

Kylie desaceleró y notó cómo Burnett se quedó mirando alrededor como si esperara que algo saltara hacia ellos. ¿Habría pasado algo? Y si es así, ¿tiene algo que ver con ella?



Las pisadas de Holiday sonaban junto a Kylie. Echó un vistazo desde el vampiro nervioso a Holiday.

—Gracias por desacelerar —dijo Holiday, sonando un poco sin aliento. En menos de un minuto, Burnett había quedado rezagado detrás de ellas, justo fuera del alcance de la audición de vampiro. Probablemente ante la insistencia de Holiday. No hay duda de que quería hablar con Kylie, y a Holiday no le gustaba saber que él estaba escuchando.

Los olores verdes del bosque llenaron los sentidos de Kylie. Por primera vez desde que entró en el bosque, recordó a su abuelo y la niebla. Inmediatamente trató de escuchar con su corazón para ver si sentía la sensación llamando desde antes, no estaba allí. Entonces se preguntó si de alguna manera el episodio de la niebla estaba detrás de todo el nerviosismo de Burnett. O peor aún, ¿habían intentado regresar y encender las alarmas? ¿Burnett incluso le habría contado si lo hubieran hecho?

204

Probablemente no.

Miró de regreso a Burnett. ¿Qué es lo que el vampiro sabe?

Moviéndose más cerca de Holiday, Kylie preguntó:

—¿Puedes decirme algo y ser honesta al respecto?

Los pasos de Holiday sobre la tierra húmeda hicieron sonidos blandos, como si la pregunta de Kylie hubiera añadido un peso a su paso.

—Yo no te miento.

—Por omisión lo haces. No siendo sincera acerca de algo es tan malo como mentir.

Y entonces estaba el tema de lo poco que Holiday compartía de sí misma. Por mucho que Kylie confiaba en Holiday, le dolía darse cuenta que no era una calle de dos vías.

—No es mi intención guardar cosas de ti.

La verdad en su tono flotaba en el aire húmedo. Caminaron sin hablar por unos momentos.



—¿Qué es lo que quieres saber? —preguntó Holiday.

Kylie luchó contra su frustración con Holiday, sabiendo que su ira con Lucas estaba afectando su actitud.

—¿Qué pasa con Burnett? Parece muy alerta. ¿Se ha... enterado de algo de lo que tenga que preocuparme? ¿Tiene noticias sobre mi abuelo? Hoy se suponía que era el día de su presentación y sin embargo... No creo que haya una posibilidad en el infierno que esté viniendo. Y nadie está incluso diciendo nada al respecto, como si nunca hubiera sucedido.

Holiday frunció el ceño.

—Debido a que no pensamos que sucedería, decidimos quitarle importancia. Pero Burnett y yo hablamos temprano sobre eso y no ha escuchado nada sobre tu abuelo. Pero... estoy de acuerdo sobre él siendo... vamos a llamarlo, a la defensiva. Le pregunté al respecto. Dice que se siente nervioso.

205

Su tono parecía decir que Holiday no se lo tragó.

Y tampoco Kylie. Algo estaba pasando. ¿Pero qué?

Mientras continuaban sobre el camino rocoso, un frío antinatural parecía barrer dentro con cada brisa. Alguien, alguien muerto, estaba cerca. Le dio otra mirada a Burnett sobre su hombro y se acordó de su conversación acerca de los fantasmas.

¿Era ese el tema que le preocupaba?

Holiday aminó la marcha y miró de nuevo con preocupación. Un leve resoplido de aire filtrado de sus labios y su expresión pasó de la preocupación al fastidio. No sólo cualquier clase de fastidio, sino el tipo que deriva del sexo opuesto.

El estado de ánimo debe haber sido contagioso porque los pensamientos propios de Kylie se aventuraron a sus asuntos del sexo opuesto y se preguntó si los hombres no fueron creados sólo para conducir a las mujeres a la locura.

Unos minutos más por el camino, Holiday habló:



—Ahora es tu turno. ¿Qué pasa contigo? Y no me digas nada, porque tienes ira goteando de ti como un grifo mal cerrado.

Kylie frunció el ceño, demasiado enfadada para negar sus sentimientos.

—Lucas es lo que pasa.

—Chico problema, ¿huh?

—Chico catastrófico es más parecido. No estoy segura de que pueda hacer esto.

—¿Hacer qué? —La preocupación sonaba en la voz de Holiday.

—Hacerlo con Lucas —dijo Kylie.

Holiday hizo una mueca y levantó una ceja.

—No hacerlo como en... conseguirlo desnudo —Kylie espetó, dándose cuenta de lo que había dicho y pensando que era la causa de la extraña expresión de Holiday—. Quiero decir, lidiando con ser la última cosa en su lista de tareas. Quiero decir, él tratándome como si yo fuera algo secundario en su vida. Quiero decir, que me siento como si todo el mundo que conoce y se preocupa acerca de él, piensa que no soy lo suficientemente buena para él, porque yo no soy una loba.

Simpatía llenó los ojos de Holiday

—Si sirve de ayuda, no creo que Lucas comparta las antiguas creencias de los lobos. La mayoría de los lobos jóvenes no están de acuerdo con ellos, pero hay presión de los ancianos en su sociedad para seguirlos de todos modos.

—Lo sé —dijo Kylie—. Y también sé que la única razón por la que está cumpliendo con las normas estúpidas es porque necesita la aprobación de su padre para crear el Consejo así él puede cambiar las cosas. Pero cuando él ni siquiera me sonrío durante más de un segundo, ¡me duele! —Ella hervía—. Supongo que eso me convierte en una imbécil egoísta por sentirme así.

Sus palabras resonaron profundamente en su interior y la culpa, como moscas en una banana podrida, comenzó zumbando alrededor de su pecho.

—No —cortó Holiday, sus ojos verdes hacia Kylie mientras tomaban la curva en el camino—. No te hace egoísta. Te hace normal. Nadie quiere que se les haga sentir como si ellos no son lo suficientemente buenos.

—Pero todavía me siento como una imbécil egoísta —dijo Kylie. El sonido de las cataratas comenzó a sonar en sus oídos, e incluso desde ésta distancia sintió la calma en su estado de ánimo—. O me siento egoísta cuando no me estoy sintiendo furiosa.

Holiday se inclinó y rozó los hombros con ella.

—Tus sentimientos son válidos. No te sientas culpable. Claro, Lucas está tomando éstas decisiones por una razón. Es parte de su investigación, y todos tenemos que pagar un precio por seguir nuestros propios caminos. Pero... —Hizo una pausa pensando—. No siempre es justo pedir que otros paguen ese precio. —Miró hacia atrás a Burnett de nuevo.

Kylie sintió que las palabras de Holiday tenían un significado personal.

En los últimos días, Kylie sospechaba que la relación entre Burnett y Holiday había ido hacia atrás. Y no creía que Burnett estaba dando marcha atrás.

—Creo que él estaría dispuesto a pagar —dijo Kylie.

Holiday frunció el ceño.

—Yo estaba hablando de ti y Lucas.

—Correcto —dijo Kylie. *Pero estabas pensando en ti y Burnett.*

Se movieron fuera del camino, dentro del hueco de los gruesos árboles, mientras completaban el viaje a las cataratas. El olor húmedo de la tierra mojada perfumaba el aire, el sonido del agua corriendo tocando en la sinfonía de los sonidos de madera, y el ambiente sereno se hizo más fuerte.

La ira de Kylie, sus frustraciones, todo parecía más claro con cada paso. Y cuando llegaron, era... irreal. Cada vez, parecía olvidar cómo de bien se sentía. Estaban de pie en la orilla del arroyo y miró a través del aire brumoso del rocío del agua cayendo hacia abajo.



Kylie escuchó a Holiday tomar una profunda, calmada respiración que hacía juego con la de ella.

—¿Qué es lo que tiene éste lugar? —preguntó Kylie.

—Magia. Poder. —Holiday se agachó para quitar sus zapatos y Kylie hizo lo mismo—. Allá por la década de 1960, hubo en realidad un médico sobrenatural en la ciencia botánica que vino aquí para demostrar que todo esto podría ser explicado por algunos compuestos químicos en algunas especies vegetales. Una droga de tipo natural.

—¿Pero cómo podría ser eso cuando no todo el mundo lo experimenta? —Kylie desató sus zapatos.

—Ahh, pero los que no son bienvenidos aquí, generalmente sienten lo opuesto, una sensación incómoda que insta a huir. Es por eso que éste científico cree que es una reacción química. Es decir, los pocos seres sobrenaturales quienes experimentan emociones positivas estaban sólo genéticamente inclinados a reaccionar de manera diferente a los compuestos de la planta. Como la forma en que algunos grupos de personas reaccionan de manera diferente a los medicamentos.

—¿Y qué encontró? —preguntó Kylie, intrigada por el tema, pero no creyendo que era una droga tanto como creía en Santa Claus.

Holiday se quitó los zapatos y los puso al lado de una roca y se puso de pie, mirando hacia abajo a Kylie con una ligera sonrisa en los labios.

—Ni una maldita cosa. Después de sólo unas pocas semanas de trabajo en la zona, él y su equipo de repente renunciaron al patrocinio que estaba pagando por el proyecto. Corría el rumor que los Ángeles de la Muerte los ahuyentó.

Kylie movió su mirada alrededor del verde y hermoso paisaje. La mezcla de niebla y los rayos del sol brillante destellando hacia abajo desde lo alto de los árboles habló del poder y la magia que había mencionado Holiday. El ambiente que existía aquí era demasiado reverente para ser considerado una droga, y el esplendor natural demasiado espiritual para ser diseccionado y estudiado bajo el microscopio.

—Puedo ver cómo a los Ángeles de la Muerte no les gustaría incrédulos cavando alrededor. Me alegro de que los ahuyentaran.

—Ídem —dijo Holiday.

Poniéndose de pie, los pies descalzos de Kylie se hundieron en la orilla cubierta de musgo. Moviendo los dedos de sus pies, se agachó y se enrolló sus jeans.

En ese momento algo se abalanzó frente a ella. Se tragó su grito cuando vio que era la urraca azul. El pájaro que había traído de vuelta a la vida que de alguna manera se imprimó con Kylie y se detenía para visitarla. Al pasar por delante, le cantó como si personalmente realizara una balada sólo para ella.

—No soy tu mamá —dijo Kylie—. Ve, busca tu propio camino. Haz lo que todos los pájaros hacen. Deja el nido, por así decirlo. Encuentra un guapo urraco azul para revolotear después.

—Eso es dulce. —Rió entre dientes Holiday.

—Tal vez, pero también es raro —murmuró Kylie.

Con sus jeans enrollados, dio un paso hacia el arroyo. El agua fría lamiendo alrededor de sus tobillos sintiéndose celestial. Su corazón que momentos antes había dolido por la emoción cruda ahora se sentía más ligero. Las cosas, al menos por ahora, se sentían bien. Su mundo se sentía manejable; sus problemas solucionables. Abrazó con entusiasmo la sensación.

Sin embargo si hubiera aprendido algo de sus visitas a éste lugar especial, era que incluso una vida manejable no quería decir que las cosas serían perfectas. Un viaje a las cataratas no solucionaba nada. Simplemente ofrecía una fuerza para hacer frente a los obstáculos.

La vida todavía puede doler como un corte de papel atravesando el corazón.

Y tenía unas cuantas cicatrices de cortes de papel para probarlo. Una visión de Ellie llenó su corazón. Sin embargo mientras la brisa que lleva la fría niebla rozó el rostro de Kylie, el dolor se desvaneció en la aceptación. Cada nuevo día



era de oportunidades. No siempre se puede controlar la vida, sólo tu respuesta a la misma.

Deteniéndose a medio camino al otro lado del arroyo, se volvió para mirar a Holiday. La líder del campamento estaba mirando hacia atrás a Burnett, quien estaba entre los árboles. La expresión de su rostro tenía preocupación, fascinación, y algo más.

Amor. Burnett y Holiday estaban destinados a estar juntos. La sensación vino tan fuerte y con tal certeza que parecía haber un mensaje con ello, un mensaje que Kylie no podía leer. ¿Significaba que debía ayudar a que eso suceda? O podía confiar que si los dejaba solos, ¿el amor encontraría una manera?

Y, ¿podía sentir lo mismo acerca de ella y Lucas?

No que estuviera preparada para llamarlo amor. Ni tampoco él lo había llamado así.

Pero Derek lo había dicho. *Estoy enamorado de ti, Kylie.*

Kylie cerró los ojos y trató de no pensar en nada que no fuera la sensación de calma que proporcionaban las cataratas.



18

Traducción SOS por Lalaemk y flochi

Corregido por Samylinda

211

El tiempo parecía detenerse mientras Kylie y Holiday se sentaban lado a lado en el hueco de las cataratas. La pared de agua hacía difusa la luz entrante; sólo los más leves rayos amarillos del sol pasaban a través del agua. Y cuando lo hacían, la luz era atrapada en gotas de bruma y danzaban en el aire. El agua se precipitaba abajo con un sonido bajo, y pequeñas moléculas de humedad cepillaban contra sus rostros.

Se le ocurrió a Kylie la idea de que tal vez ahora sería un buen momento para decirle a Holiday acerca de su hermana. Si algo podía ayudar a frenar el escozor de las noticias, sería la magia de éste lugar. Aún con la tranquilidad abrazándola, la idea de decirle a Holiday acerca de la muerte de su hermana hacía que a Kylie le doliera el corazón.

Entonces un escalofrío familiar enfrió el aire. Hannah se materializó, de pie en la piscina de agua. Sus verdes ojos, brillando con lágrimas y llenos de tristeza, enfocados en Holiday.

Sin estar consciente de la presencia de su hermana, Holiday miró fijamente a la pared de agua precipitándose hacia abajo. Se frotó los brazos mientras tenía escalofríos, y entonces volteó su rostro para encontrar la mirada de Kylie.

—¿Un visitante?

Kylie asintió, su garganta cerrándose con emoción cuando volvió a ver las lágrimas de Hannah.

Holiday se encogió de hombros.

—Eso es extraño. Normalmente no vienen aquí.



Se volvió a inclinar sobre las rocas y observó el techo de la cueva, como si le diera espacio a Kylie para lidiar con el espíritu.

Me odia, dijo Hannah. Y no la culpo. Lo que hice es imperdonable.

Ahora era pena lo que estaba en los ojos húmedos de Hannah.

Kylie casi le preguntaba a Hannah lo que había hecho, pero decidió que fuera ella quien iniciara la conversación. Kylie se sentó ahí en silencio, sintiendo el frío de muerte que de alguna manera parecía fundirse con la calma de las cataratas.

Estudió la expresión de Hannah llena de emoción, y supo que el espíritu había encontrado su camino a través de la confusión de la muerte lo suficiente para comunicarse. Lo suficiente para recordar. ¿Recordaba los momentos antes de su muerte? Quizás, ¿el nombre de sus asesinos? Pero todo lo que Kylie vio en la expresión de Hannah era arrepentimiento.

212

El observar a Hannah llevó de vuelta a Kylie a su propia experiencia con la muerte, a cuando Mario y sus amigos la habían llevado al alféizar. Pensó que estaba a punto de morir. Y lo habría estado si Red, el nieto de Mario, no la hubiera salvado, sacrificándose a sí mismo en el proceso.

Recordó el arrepentimiento que la había consumido cuando pensó que era el final.

Probablemente las mismas emociones que Hannah sentía ahora. ¿Todos se sentirían de esa misma manera? Vida, Kylie suponía, significaba cometer errores, también cosechar puntos del karma.

Mientras que Kylie realmente nunca había definido su trabajo/don como un Ghost Whisperer, suponía que implicaba el ayudar a los espíritus a recordar lo bueno que habían hecho, y ayudarlos a absolver los errores pendientes. Parecía que cuando estabas vivo, pasabas la mayor parte del tiempo tratando de perdonar a otros; al morir, eras tú mismo al que necesitabas perdonar.

Apuesto a que ustedes dos eras cercanas, dijo Kylie. Imagino que tuvieron un montón de diversión como hermanas.

Hannah miró hacia Kylie.



Lo hicimos. Sólo desearía...

Cuando Hannah no continuó, Kylie preguntó:

¿Qué es eso que tengo que hacer por ti? ¿Es sólo decirle acerca de ti? ¿Es sólo sacarte a ti y a los otros de la fosa común?

No, es más. Hizo una pausa como si estuviera tratando de recordar. No puede suceder otra vez.

El susurro de Hannah hizo eco en las paredes de roca de la cueva y lo frío de su presencia se materializó.

Kylie acercó una rodilla a su pecho.

¿Qué no puede suceder de nuevo?

Hannah se acercó, luciendo pérdida en sus pensamientos.

213

No puedo mirarla sin sentir... que estaba tan equivocada. Tan celosa. Tuve lo que merecía. Merecía morir, pero las otras no. Esto debe detenerse.

Incluso más lágrimas llenaron sus ojos.

El sonido del agua corriendo marcaba la tranquilidad del aire lleno de niebla añadiendo una extraña clase de misterio al momento.

Él la quiere a ella Hannah dio otro paso hacia delante. La desesperación llenando sus ojos. *Y tú tienes que detenerlo.*

La mirada de Kylie cambió de la cara del espíritu y fue capturada por el agua inmóvil que ni siquiera se movía mientras Hannah avanzaba. Su triste espíritu se detuvo cuando estaba parada directamente sobre Holiday, mirándola con una mezcla de amor y arrepentimiento.

Dándose cuenta de lo que había dicho Hannah, Kylie preguntó:

¿Quién? ¿Detener a quién de hacer qué?

El teléfono de Holiday sonó y Kylie miró hacia ella. La líder del campamento se sentó, su ceño se frunció.



—Bien, eso es extraño también. Los teléfonos usualmente no funcionan aquí. —Sacando el teléfono de su bolsillo, echó un vistazo al número en la pantalla.

Kylie escuchó como Holiday contenía el aliento al mismo tiempo que Hannah. El espíritu dejó escapar un sonido de desesperación y se echó a correr a través de las cataratas. Sus pisadas, aunque rápidas, caían en silencio sobre el piso de piedra.

Justo antes de que el espíritu de Hannah se lanzara contra la pared de agua, miró de vuelta a Holiday, que miraba paralizada al número en el teléfono. Entonces desapareció, llevándose el frío que había traído.

—¿Quién es? —le preguntó Kylie a Holiday.

Holiday negó.

—Es... Blake.

—¿Quién es Blake? —preguntó Kylie, de alguna manera teniendo una idea de todo esto. ¿Era él a quien Kylie tenía que detener de hacerle algo malo a Holiday?

¿La vida de Holiday estaba en peligro?

El murmullo del agua corriendo fue interrumpido por el sonido de alguien corriendo, salpicando a través de las cataratas. Kylie y Holiday levantaron la vista.

Burnett, montando guardia en las cataratas, atravesó el torrente de agua, con el rostro lleno de pánico. Su ropa estaba mojada, y su cabello negro oscuro estaba esparcido por su frente.

—¿A dónde se fue? —Parpadeó, y luego su mirada aterrizó en Holiday. Sus ojos se ampliaron. Él sacudió su cabeza con pura confusión—. Tú acabas de... salir corriendo de aquí. ¿Cómo pudiste...?

—¿Qué? —preguntó Holiday.

Burnett sólo se quedó ahí, su tez más pálida de su normal color olivo, mirando como si hubiera visto un fantasma.



Kylie repentinamente se dio cuenta de lo que había sucedido. Burnett había visto a Hannah.

Oh, mierda, pensó Kylie. Burnett no sólo podía oler fantasmas, también podía verlos.

—¿Cómo pude correr a dónde? —preguntó Holiday nuevamente, metiendo su celular en el bolsillo—. No tienes ningún sentido.

Kylie no supo qué la obligó a hacerlo, pero miró a Burnett y sacudió la cabeza, indicándole que no debería decirle a Holiday sobre lo que había visto.

Él abrió la boca y luego la cerró estudiando a Kylie. Sacudió la cabeza ligeramente otra vez y vio que él entendía.

Se enfocó en Holiday nuevamente. Entonces, todavía pareciendo perplejo, respondió:

—Me equivoqué al hablar. Pensé escucharte llamarme.

—No —dijo Holiday—. No lo hice.

—Bien —dijo, y en un abrir y cerrar de ojo se lanzó de vuelta a través de la pared de agua.

Holiday miró azorada el lugar donde él había estado parado un minuto antes.

—Sé que me dijiste que él había venido aquí y no es que no te creyera, pero supongo que tenía que verlo para lograr asimilarlo. Yo no... nunca he visto a alguien capaz de volver a entrar aquí que no esté bendecido.

La mente de Kylie corría sin saber qué decir, pero entonces recordó la llamada de Holiday y la angustia en la expresión de Hannah cuando se había apresurado en salir. Entonces Kylie recordó la clara sensación de quién sea que llamara tenía algo que ver con Hannah y podía ser la persona de la que el espíritu parecía estar preocupado.

—¿Quién es Blake? —preguntó Kylie nuevamente.



—¿No tienes una reunión con uno de los nuevos maestros? —le preguntó Burnett a Holiday quince minutos más tarde mientras llegaban al claro del bosque tras volver de las cataratas—. ¿Por qué no te diriges a la oficina y yo llevaré a Kylie hasta su cabaña?

Kylie cortó a Burnett con la mirada, y supo su plan de juego. Quería estar a solas con ella para poder interrogarla sobre lo que pasó en las cataratas. Podía decir por el silencio y el color de sus ojos que el interrogatorio no iba a ser fácil.

—Todavía tengo media hora si tienes algo más que hacer. —Holiday estudió a Burnett con abierta curiosidad, probablemente confundida por su cambio de color de ojos. En el camino de regreso, se había arriesgado y le preguntó por su habilidad de caminar en las cataratas. Él se había encogido de hombros y dicho que no había pensado mucho en eso.

Lo cual era una enorme y estridente mentira. Obviamente lo había pensado mucho. Y había vuelto a pensar en ello porque no habló por un rato. Con el silencio siguiéndolos a medida que retornaban a través del bosque, Kylie había terminado con su propio pensamiento o preocupación. Intentar descubrir el misterio de Blake a cada paso, la había inquietado hasta que se había mordido el labio inferior.

Cuando preguntó sobre quién llamó más temprano, Holiday le había dado vueltas a la verdad con su respuesta:

—Alguien que solía conocer.

Eso no le había dicho mucho. Había estado tentada de soltar una lista de preguntas.

¿Blake también conocía a tu hermana gemela de la que se supone que no debo saber?

¿Crees que éste personaje, Blake, pudo haberle hecho algo a tu hermana, como matarla?



¿Necesito decirle a Burnett sobre Blake en caso de que él sea la persona que se supone que no deje que te lastime?

Oh sí, Kylie tenía mucho sobre lo que estar inquieta, incluyendo el próximo interrogatorio de Burnett.

—Nah —dijo Burnett—. Llevaré a Kylie a su cabaña. Vete a relajar.

El ceño de Holiday se apretó de una manera completamente no-relajada y miró a Kylie como si pudiera saber por qué el vampiro estaba actuando tan raro. Kylie se encogió de hombros.

—Bueno. —Holiday caminó hacia la oficina.

Kylie empezó la caminata a su cabaña e hizo una apuesta grande sobre cuánto le tomaría a Burnett empezar a golpearla con preguntas. ¿Un minuto? ¿Dos?

—¡Empieza a hablar! —lanzó menos de veinte segundo más tarde.

Bien, entonces quizás sobreestimé su paciencia.

Él dejó de caminar y la miró, su expresión un enorme ceño.

—¿Quién era esa en las cataratas que se parecía a Holiday? ¿Usaste tus poderes de bruja para hacerlo?

Kylie dudó, insegura de cómo responderle. Recordó cómo se había sentido aprender que podría pasar el resto de su vida saliendo con gente muerta.

—No hice nada.

—Entonces, ¿quién? —exigió—. ¿Y por qué sentiste la necesidad de esconder esto de Holiday? —Cuando él hizo una pausa, agregó—: ¡Ahora, Kylie! Y no olvides que puedo saber cuándo estás mintiendo.

Exhaló. Entendiendo su frustración, pero...

—Es la hermana gemela de Holiday.

Sus cejas se fruncieron con confusión.

—¿Holiday tiene una gemela?



Kylie asintió.

Burnett la dejó de mirar por un segundo, luego volvió a mirarla.

—¿Por qué no ha mencionado jamás esto? —Pasa su palma sobre su rostro, frustración y decepción llenando sus ojos. Soltó su propia respuesta—. Porque no confía en mí para nada.

Su mirada volvió a lanzarse hacia Kylie.

—Pero espera. ¿Cómo pudo ésta gemela estar en el campamento sin disparar las alarmas? Comprobé mi teléfono cuando volví al exterior de las cataratas. Las alarmas no se habían activado y no hubo nada de mal tiempo para hacerme creer que alguien pudo haber engañado al sistema.

—No engañó al sistema. Ella... —No había una manera fácil de decirlo, pero hizo una pausa para intentar encontrar las palabras correctas.

—Debió hacerlo —continuó Burnett—. ¿Cómo más pudo...?

—Está muerta —dijo Kylie, sintiendo la presión para responder bajo su intenso ceño—. La hermana de Holiday es un fantasma.



19

Traducido por Laala Stark

Corregido por Curitiba

—¿Su gemela está muerta? —La voz de Burnett sonó compasiva—. ¿Cómo? ¿Qué paso?

Kylie sintió una calidez sabiendo que él pensaba en Holiday primero, antes de darse que cuenta de lo que esto significaba exactamente, no es que esperaba que viera lo obvio en este momento.

219

O tal vez en menos de un minuto. Sus ojos se ensancharon con un rastro de pánico y su boca se aflojó.

—¡No! Ella no puede... porque no puedo... —Movió su cabeza—. No.

—No es muy diferente a olerlos. Y tú ya sabías que podías hacerlo —dijo Kylie, esperando calmar el shock.

—Es un infierno de diferencia. —Pasó una mano por su cabello—. Cómo podría... Soy un vampiro y nosotros no... No vemos espíritus.

—Lo sé. Recuerdo a Holiday diciendo eso. —Kylie hizo una pausa—. Lo que es aún más extraño es que tú la ves, y normalmente sólo la persona conectada al espíritu los ve. No veo el fantasma de Holiday y ella no ve el mío. Así que ¿por qué tú verías a Hannah?

—Se supone que no debería ver a ninguno —bramó—. Soy un vampiro. Muy, muy pocos vampiros tienen este poder secundario.

Kylie movió sus cejas hacia el patrón de Burnett.

—Tal vez no eres cien por ciento vampiro. Tu tatarata-tatara abuela pudo haber sido una híbrida, y sólo es una suposición por ahora.



Él golpeó su frente.

—¿Acaso mi patrón no luce como el de todos los vampiros?

Kylie se encogió de hombros.

—Sí. —Lo miró con simpatía—. Pero considerando todo lo que he estado pensando, he aprendido algo y es que no debes poner muchas reservas en lo que muestra el patrón de alguien.

Miró a Kylie como si ella se hubiera transformado en algo malo.

—Eso sólo pasa contigo.

—Sí. Algunas veces se siente de esa manera. —De algún modo encontró su comentario gracioso. Se encogió de nuevo, mordiendo su sonrisa porque no creía que un poco de humor con Burnett estuviera funcionando ahora.

—Como sea —continuó Kylie—, no podemos negar que algo está pasando. Tu patrón dice todo vampiro, y los de sangre completamente vampira usualmente no ven fantasmas.

—Tal vez es un castigo porque fui a las cataratas.

El primer instinto de Kylie, siendo una Ghost Whisperer, fue sentir el comentario un poco ofensivo, que su regalo fuera visto como una venganza; su segundo instinto fue recordar que en el principio era exactamente como ella se sentía. Como si estuviera siendo castigada.

—¿Qué? —preguntó él, como si sintiera que ella tenía algo que decir.

Yendo al grano, dijo exactamente lo que pasó por su mente:

—Para Holiday llegar aquí, es un regalo, no un castigo.

—Es un castigo para mí. ¡Maldita sea! —murmuró.

Kylie seguía sin entender cómo pudo haber pasado. Porque incluso Holiday dijo que muy pocos vampiros tenían el don Ghost Whispering.

—En serio, tus padres son de sangre totalmente vampira, ¿verdad?

La miró como si la pregunta requiriera alguna consideración. Apartando la mirada, contempló en silencio el cielo. Después de varios largos segundos la volvió a encarar.

—De acuerdo... olvidemos mis problemas con todo esto. —Pasó su palma por el rostro de nuevo como si tratara de borrar su confusión—. ¿Por qué no quieres que Holiday sepa que el espíritu de su hermana está aquí?

Kylie mordió su labio inferior de nuevo, y luego lo liberó cuando lo encontró doloroso.

—No creo que Holiday sepa. Quería averiguar exactamente...

—Espera. ¿No crees que Holiday sepa qué? —preguntó, impaciente.

—Que su hermana está muerta.

Sus ojos se ensancharon.

221

—¿No lo sabe? ¡Mierda! —Exhaló—. ¿Cómo murió su hermana? ¿Hace cuánto fue?

Incluso antes de responder, Kylie sospechaba su reacción. No le iba a gustar esto.

—Fue asesinada. Ella y otras dos chicas.

El descontento llenó su mirada y su postura se tensó. *Dos puntos por adivinar su reacción*, pensó Kylie, y trató de no dejarse intimidar por su enojo.

—¿Asesinada? —escupió—. ¿Hace cuánto has sabido esto, y por qué en nombre de Dios apenas me lo estás diciendo?

—Yo... Yo he estado tratando de averiguarlo. Hannah sólo ha aceptado decirme estas cosas ahora. Y aún trato de juntarlo todo. —Una pequeña parte de ella se preguntó si tal vez él tenía razón, y se había equivocado tratando de lidiar con esto sola. Pero no lo había estado haciendo sola. Tenía a Derek. Entonces de nuevo, tal vez debió haber tomado a Burnett en vez de Derek.

Su duda empezó a crecer y después disminuyó. La calma que sentía de las cataratas se extendió en su pecho y de alguna manera sabía que había estado en



lo cierto siguiendo sus instintos. ¿Acaso no era lo que Holiday le decía siempre que hiciera?

—Demonios. Debiste haber venido conmigo y así podría haberte ayudado a descubrirlo.

Kylie sostuvo su mirada.

—Cómo si fueras receptivo a escuchar mis problemas de fantasmas. Además, estaba siguiendo lo que sentía que necesitaba ser terminado.

La postura de Burnett se relajó como si hubiera visto la razón en sus palabras.

—Pero si es acerca de Holiday, siempre soy receptivo.

Kylie lo vio en sus ojos. Su lealtad a Holiday. Porque la amaba, se dio cuenta. Esa revelación la dejó pensando sobre Derek y su disposición para ayudarla con fantasmas cuanto nadie más lo haría.

222

Pensar en Derek llevó su corazón de nuevo con Lucas. El viaje a las cataratas había reducido su hostilidad hacia él, pero no completamente. Tarde que temprano, los dos necesitarían hablar. Sólo que no sabía cómo terminaría esa charla. O incluso cómo empezaría. ¿Estaba en lo correcto al sentirse enojada con él por mantener su distancia cuando sabía por qué lo hacía —para evitar problemas con su padre— así podría conseguir votos para estar en el Consejo? ¿Debía ser más tolerante y comprensiva?

Burnett dio un paso hacia atrás y apretó su cuello como si estuviera aliviando su tensión.

—Holiday debe ser informada.

Kylie hundió la punta de su zapatilla derecha en la suciedad y se enfocó en el problema en cuestión en vez de sus problemas con Lucas.

—Lo sé. Pero creo que tal vez si sé exactamente qué es lo que quiere Hannah, entonces será más fácil.

—¿Crees que quiere algo?

Kylie asintió.



—Ellos siempre quieren algo. Ese es el por qué no han cruzado. Es por eso que vienen a nosotros.

—Vienen a ti —dijo, y luego agregó—: ¿Tienes idea de qué es lo que podría necesitar?

Kylie se preparó para su reacción de nuevo.

—No estoy completamente segura. Al principio creí que podría ser sólo tomarla a ella y a las otras de sus tumbas improvisadas. Tal vez para descubrir quién le hizo esto a ella. Pero ahora... ahora creo que siente que tiene que proteger a Holiday de algo o... alguien.

Su expresión se oscureció, pero en este momento su enojo no estaba enfocado en ella. Sus ojos brillaron por el instinto de proteger a Holiday.

—Antes de que preguntes, no sé exactamente quién o qué representa un peligro para Holiday. —Kylie sospechaba que tenía que ver con un hombre llamado Blake, pero no estaba completamente segura si debía compartirlo con Burnett en este momento. La última vez que compartió cierta información personal acerca de Holiday con él, ella se había enojado. Si Kylie descubría que Blake representaba una amenaza, entonces le diría todo a Burnett. Pero necesitaba más información. Información que ni Holiday ni Hannah se veían dispuestas a darle.

Él movió sus manos en frente de él con frustración.

—Entonces encuentra a Hannah y dile que necesitas respuestas.

—No funciona de esa manera. No vas al fantasma. ¡ Él viene a ti!

Su ceño se profundizó.

—No me gusta esto —dijo—. Nada de esto.

En ese punto, Kylie podía estar de acuerdo con él.

Él se quedó ahí, mirando los árboles como si las respuestas pudieran ser sacadas de las ramas. Kylie tenía el presentimiento de que no estaba acostumbrado a no ser capaz de obtener información cuando la exigía. Si



realmente era un Ghost Whisperer, tenía mucho que aprender sobre la paciencia. Sintió pena por el pobre fantasma que se le apareció primero.

Burnett finalmente miró de nuevo a Kylie.

—De acuerdo, dime todo lo que sepas. Todo. Vamos a resolver esto.

Incluso antes de que Kylie empezara a hablar tenía un claro presentimiento de que la participación de Burnett iba a ser un cambio en el juego, y no estaba segura si sería algo bueno... o malo.



224

Esa tarde, Kylie se paró en frente de la nevera abierta, mirando. Escuchando el zumbido del aparato y saboreando el aire frío que golpeaba su cara mientras Miranda y Della se sentaban en la mesa detrás de ella.

Se sorprendió como el frío se sentía mucho mejor cuando no venía de la muerte. No es que no le gustaría que Hannah llegara de visita justo ahora. De verdad necesitaba respuestas. Pero si había aprendido algo, es que no puedes apurar a los fantasmas.

Kylie había conseguido de alguna manera convencer a Burnett de darle a Hannah un poco de tiempo antes de romperle el corazón a Holiday diciéndole que su hermana había muerto. Por alguna razón desconocida, Kylie sintió que lo importante ahora era saber exactamente qué necesitaba Hannah. No es que Kylie no se preocupara de que esta decisión significara posponer el daño a Holiday.

Además Burnett accedió en ir al café para revisar y ver si podían conseguir información sobre Cara M. Él iba a recogerlas para ir allá el sábado en la mañana con Derek. Burnett quería que Derek fuera porque ella le había dicho todo lo que el chico había descubierto hasta ahora, Burnett estaba impresionado con las habilidades investigativas de él.



Nunca se le ocurrió que tal vez Lucas iba a tener un ataque de locura cuando supiera que Burnett le había pedido a Derek que se les uniera. Pero quién sabe, podría no darse cuenta. Ultimadamente con el poco tiempo que se veía con Lucas, podría nunca enterarse. O preocuparse.

Ella cerró sus ojos. Estaba preocupado. Solamente que preocupado sobre otras cosas en este momento.

Mordiéndolo su labio, recordó que aún no tenía respuesta a ninguno de los mensajes de Lucas. No sabía cómo responder porque no sabía cómo se sentía. Un momento estaba enojada, y al siguiente estaba contemplando si estar enojada con él era justo.

—¿Qué está mal? —preguntó Miranda.

Kylie abrió sus ojos, enfocándose en lo que estaba en frente de ella y no en lo que estaba pasando en su interior.

—No tenemos soda.

—¿Por qué no nos materializas algunas?

Kylie miró de nuevo a Miranda.

—¿Materializar como...?

—Materializar —dijo Miranda, y levantó su dedo meñique.

—Oh, ¿por qué *tú* no nos materializas algunas? —preguntó Kylie, y vio los ojos de Della abrirse de par en par.

—Porque tú necesitas convertirte en una materializadora —dijo Miranda de manera casual—. Necesitas aceptar tu espíritu Wicca interior.

De alguna manera Kylie había estado evadiendo cualquier materialización desde el incidente que pasó con la entropierna de Burnett y el pisapapeles. Y le gustaría seguir evitándolo, pero por la expresión en los ojos de Miranda, sabía que no iba a ser fácil. Bueno, no sin herir sus sentimientos de bruja. Y Kylie odiaba herir los sentimientos de los demás. Especialmente los de Miranda.



—De acuerdo... ¿cómo lo hago? —Cerró el refrigerador y suspiró—. Sin poner en peligro la vida de ninguna de nosotras.

Miranda chilló y meneó su trasero en la silla con emoción.

Della disparó una mirada de aprobación a Kylie como si estuviera diciendo que hacia lo correcto.

—Me gusta la parte de no ponernos en peligro —agregó Della con una sonrisa.

—Toma algunas respiraciones profunda —dijo Miranda—. Relájate. Concéntrate. Después imagina un frío paquete de seis y mueve tu dedo meñique.

—*Un frío paquete de seis.* —Kylie inhaló. Sostuvo su meñique, y en ese momento replicó—. Estamos hablando de un paquete de seis de soda y no de un frío chico con increíbles abdominales, ¿cierto?

226

Hubo una especie de chisporroteo en el aire. Y de repente apareció en frente del refrigerador un chico sin camisa, temblando y con grandes abdominales. Su cabello oscuro sobre su frente y sus ojos azules estudiando a las tres con total desconcierto.

—¡Qué dem...! —murmuró.

Kylie se quedó sin aliento.

Miranda soltó una risita.

Della resopló riéndose.

—¡Vete! —gritó Kylie, su cara roja mientras movía su dedo meñique hacia el chico guapo. Se fue tan rápido como apareció. Kylie miró hacia sus dos mejores amigas, que ahora estaban en un ataque de risa. Golpeó con su mano su corazón, el cual estaba acelerado—. ¡Nunca me vuelvas a convencer de hacer esto otra vez! —gritó.

—No era... Oh, ¿cuál es su nombre? ¿Zac algo? —preguntó Della—. El actor, quiero decir.

—¡Oh por Dios, ese era! —dijo Miranda.



—Siempre pensé que se parecía un poquito a Steve, ¿no creen? —preguntó Della.

—¡Oh, mierda! —Kylie hundió su cara en sus manos—. No lo lastimé, ¿no es así? ¿No irá, como, a darle cáncer o algo?

—No —respondió Miranda, la risa aún sonando en su voz.

—Bien —dijo Della, frotándose las manos—. Entonces tráelo otra vez. Quiero ver si en verdad se parece a Steve.

—¿Estás loca? —le preguntó Kylie a Della. Después se enfocó en Miranda—. ¿Recordará esto? ¿Pensará que se volvió loco?

—Pasó tan rápido, probablemente pensará que lo imaginó. Además, no es tu culpa. —Miranda se rió de nuevo—. Es culpa de Della. —Señaló a la acusada.

—Oh, correcto. ¡Culpen a la vampiresa! —resopló Della.

227

Mirando rodó sus ojos.

—Della puso las imágenes en tus pensamientos y por alguna razón simplemente imaginaste a Zac. —Sonrió Mirando otra vez—. Obviamente te sientes atraída por él.

Kylie empezó a negarlo, pero no pudo.

—Sigo sin tener éxito en esto —dijo Della.

Miranda miró a Della.

—Supongo que debí decirte que estuvieras en silencio. Lo siento. —Tapó su boca cuando se rió de nuevo. Después se sentó derecha—. Pero... guau. Debo decirte que estoy sorprendida. Sólo las más poderosas brujas pueden transportar humanos. Ni mi mamá puede hacerlo.

—¿No creen que se parece a Steve? —preguntó Della otra vez.

Kylie cayó en la silla.

—No me importa a quién se parece. No lo voy hacer de nuevo. No tengo control ni conocimiento. Estoy segura de que lo arruiné.

—Es por eso que necesitas práctica. Además, nada malo paso —dijo Miranda.

—¿En serio? ¡Traje una estrella de cine semi-desnuda a nuestra cabaña!

—¿Y qué parte de eso es malo? —preguntó Della—. Quiero decir... odio decir esto, pero por primera vez veo que podría ser genial ser una bruja.

—¡Gracias! —Miranda se sentó más derecha.

—Quiero decir, ¿puedes materializar tú misma lo que sea que quieras? ¿Un chico guapo? ¿Una copa de O negativo? ¿Un par nuevo jeans? —indagó Della.

—Por favor, no puedes hacer eso —dijo Miranda—. Es totalmente en contra de las reglas.

—Pero... —Kylie miró a Miranda—. Tú mi hiciste hacerlo.

—Sí, pero eres una novata. No cuenta. Si es para un bien mayor, está bien. Pero si es para el beneficio propio, bueno, debe ser con razón. Si tengo un sándwich de atún y quiero uno de pavo, no es gran cosa. Es cambiar una comida por otra. Pero si hago demasiado, conseguiré un llamado de atención.

—¿De quién? —preguntó Della—. ¿El Dios de la comida?

Miranda frunció el ceño como si quisiera decir esto en serio y Kylie no pudo estar más de acuerdo.

—Por la sociedad Wicca.

—Aguarda —dijo Kylie—. ¿Quieres decir que ellos saben lo que hago?

Della se aclaró la garganta como una advertencia, pero Kylie no entendió la advertencia. Estaba demasiado preocupada sobre la sociedad Wicca sabiendo de sus estúpidos errores como para prestar atención.

—Sí —dijo Miranda—. Son como Santa Claus con sus bolas de cristal mágicas. Ellos saben si has sido buena o mala.

—¡Genial! Así que, ¿alguien está mirando dentro de una bola mágica justo ahora y sabe que conjuré a un actor sexy semi-desnudo? —preguntó Kylie.

—¿Hiciste qué? —preguntó una profunda voz masculina detrás de ella.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Kylie se congeló, preocupada de que Zac hubiera regresado. También por el hecho de que no estuviera feliz decía mucho acerca de su carácter. Entonces revisó la voz en su cabeza de nuevo y reconoció el oscuro tenor.

Demonios. Estaba en problemas justo ahora.



20

Traducido por Kathesweet

Corregido por Curitiba

Kylie se giró en su silla y encaró a un Lucas desconcertado. Él vestía un par de jeans oscuros y una camiseta de color azul claro. La camisa apenas lo suficientemente ajustada para que supiera que sus abdominales podrían competir con los de Zac.

Él siguió mirando.

—¿Acabas de decir que...?

—Fue... un hechizo que salió mal. Aparecí a un chico aquí por un par de segundos. —Normalmente, estaría sonrojada, pero su dilema emocional con él ahuyentó la vergüenza.

Se puso de pie. Se sentía ansiosa quedándose allí sentada. Su pecho se hinchó con alegría al verlo, y con angustia por la ira no resuelta que sentía hacia él. Quería besarlo, pero también quería dejar salir todo y llorar.

—Oh. —Él miró intencionadamente a Della y Miranda. Antes de que pusiera la pregunta en palabras, ellas se levantaron... Miranda se movió con indiferencia, la postura de Della exudaba una mala actitud.

—Estaremos en el porche. —El tono de voz de la vampiresa concordó con su lenguaje corporal.

—Gracias. —Aunque Kylie no les había confiado sus dudas más recientes sobre Lucas, sabía que ellas sospechaban. Igual que ella sabía qué sucedía en sus vidas. Vio cómo sus dos mejores amigas le daban privacidad.

La mirada de Kylie se quedó fija en Lucas y sus ojos azul profundo permanecieron en ella hasta que la puerta se cerró. Ella se giró y se paró de



frente al refrigerador y trató de decidir cómo se sentía... además de herida. Sólo dándose algo que hacer, abrió el aparato.

—¿Quieres algo para beber? —preguntó, no es que hubiera algo más que jugo de pepinillos, otro tarro vacío de pepinillos y una botella de la sangre de Della.

—Te mandé tres mensajes de texto y te escribí un correo y no has respondido. —Sonó herido.

Cerrando sus ojos, trató de alejar el contoneo de culpa apretando su estómago.

—No he revisado mi correo. —Cerró el refrigerador y se movió hacia el escritorio de la computadora.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—Revisando mi correo. Dijiste que me habías escrito. —Sonaba estúpido. De acuerdo, no sólo sonaba estúpido, era estúpido, pero necesitaba unos minutos para pensar.

¿Estaba mal que estuviera enojada?

¿O estaba bien?

Se dejó caer en la silla. Con la computadora encendida, tomó un solo clic del ratón y aterrizó sobre su correo. Un escaneo de sus ojos para dar con el nombre de Lucas.

El asunto de los tres correos era el mismo: *te extraño*.

Un nudo se formó en su garganta.

—¿Estás enojada conmigo por algo? —preguntó él.

—Sí. —Su mirada se movió de vuelta a la pantalla y sintió como si su corazón empezara a hincharse, grande, luego más grande, hasta que se sintió como si estuviera superando su pecho. El dolor era real y hacía difícil el respirar.

Ella tragó.



—No.

—¿Sí o no? ¿Estás enojada o no? —Él sonó herido. O enojado. Quizás los dos.

Ella cerró sus ojos y aunque no lo escuchó, lo sintió moverse más cerca. Su olor, un olor maravillosamente terroso, parecía residir en su cabaña.

Inhaló.

—Quizás.

—Hmmm. —Él, de hecho, sonó más cerca. Demasiado cerca. Cerca, como, justo detrás de ella. Cerca, como, al alcance de la mano.

Tan tentadoramente como era girarse, no lo hizo. Miró fijamente la pantalla y sostuvo la respiración.

—¿Esto es a lo que se refieren por una mujer teniendo la prerrogativa de cambiar de opinión? —Un ligero sonido de humor llenó su voz.

—Podría ser —murmuró ella.

—¿Esto es porque no aparecí anoche? Dejé una nota. Estabas dormida.

—No es por eso. —Su mirada siguió fija en la pantalla de la computadora. Encontró los tres correos de su papá. Otro asunto emocionalmente difícil con el que tenía que lidiar. Saber que su mamá estaba saliendo en citas, saber que su padrastro y su mamá probablemente nunca volverían a estar juntos, hacía el verlo incluso más difícil.

Ella parpadeó.

—¿Entonces por qué es? —Su mano presionó suavemente su hombro. Sensaciones cálidas fluyeron de su palma—. Porque ahora mismo, de verdad me gustaría besarte y no sé si eso es posible. Si realmente estás enojada conmigo, quiero decir.

Inhalando, su corazón latió más rápido ante la idea de él besándola. De sentir su pecho contra el suyo.

—Es porque me evitas —dijo ella—. Estás alejándome.



Su otra mano tocó ligeramente su hombro.

—Sólo hasta que mi padre dé su aprobación para que me una al Consejo. Sé que es difícil, y sí, estar juntos va a ser incluso más difícil con Clara aquí, pero... necesito su aprobación. No creo que esto dure demasiado.

Ella parpadeó otra vez, y fue cuando lo vio. Cuatro... no, cinco correos todos con la palabra *niebla* en la línea de asunto. ¿Podría ser...?

—¡Oh, mierda! —Vio otro correo de la misma dirección con una línea de asunto que decía *hablar*.

—¿Oh, mierda qué? —preguntó él.

Ella abrió su boca para decirle, pero la cerró al mismo tiempo que cerró su correo. No le había dicho que su abuelo había sido el que había perseguido a su hermana... no le había dicho porque no se sentía correcto. Decirle ahora se sentía incluso menos correcto.

233

Si decidía encontrarse con su abuelo sin Burnett, Lucas no lo aprobaría. Él sería sobreprotector e insistiría en decirle a Burnett.

Kylie no podía permitir que Lucas le dijera, porque Burnett no querría que ella se encontrara con su abuelo sin él estar presente. Y parecía como si su abuelo no estuviera dispuesto a reunirse con él.

Tenía que encontrarse con su abuelo... con o sin Burnett. Él tenía respuestas, y descubrir esas respuestas era su búsqueda. ¿Cuántas veces le había dicho Holiday que seguir a su búsqueda era escuchar su corazón? Y su corazón decía que esto era lo correcto por hacer. Lucas simplemente tendría que entender.

Y sólo así, la realidad la golpeó. La búsqueda de Lucas era entrar en el Consejo. Y para hacer eso, él tenía que fingir en frente de su manada y Clara que ella no era importante para él. ¿Cómo podía estar enojada con él cuando... tenía su propia agenda que era igualmente importante para ella?

Lo que significaba que tenía que ser más comprensiva. Si su búsqueda significaba que ellos no podían sentarse juntos en las comidas o que él tenía que



fingir que no eran novio y novia, podría aceptar eso. Igual que esperaba que él aceptara que ella tenía que seguir su propia búsqueda.

Se puso de pie y se giró para encararlo.

—Lo siento. Estaba exagerando. —Puso sus manos sobre su pecho.

Él la miró fijamente, pareciendo aún más desconcertado.

—¿No estás enojada?

Le ofreció una sonrisa que procedía de su interior. La idea de que su abuelo no hubiera renunciado a verla llenó su pecho con una sensación ligeramente burbujeante. Movi6 su mirada hacia la computadora y luego encontró la mirada de Lucas.

—Es hiriente sentir que ocupó el segundo lugar después de todos los demás, pero...

234

—No ocupas el segundo lugar. Cuando entre en el Consejo, tendré el poder de detener toda esta mierda. Los hombres lobos más jóvenes están clamando tener a alguien en el Consejo que exprese sus opiniones. Recibiré su apoyo y los mayores no serán capaces de decirle a alguien a quién debería ver o con quién compartir su vida. Ellos no tendrán que darle a alguien la responsabilidad por los pecados de sus padres. Por favor dame un poco de tiempo.

—Lo haré. Y lo siento por ser una perra.

—Nunca dije que fueras una perra. —La acercó un poco más. Tan cerca que la calidez de su cuerpo envió una ola de placer a través de ella.

—Lo sé —dijo Kylie—. Y lo entiendo ahora. —Ella encontró su mirada y humedeció sus labios con la lengua—. ¿No dijiste algo sobre besarme?

Su entrecejo se arrugó, pero con una sonrisa.

—No creo que alguna vez entienda a las chicas.

—Entonces deja de intentarlo. —Se levantó sobre las puntas de los pies. Quería besar a Lucas sin sentido, y luego quería enviarlo de vuelta así podía averiguar qué decía su abuelo en sus correos electrónicos. Pero al momento en que los labios de Lucas encontraron los suyos, cuando su pecho cálido presionó



contra sus pechos y sus manos se deslizaron bajo su camisa para encajar contra la curva desnuda de su cintura, decidió que los correos podrían esperar un poco más.

Esto... esto era mágico. Algo que podía hacer sin meter la pata.



Esa noche, Kylie se acostó en su cama con la ropa puesta, esperando escuchar a Miranda llegar de su paseo nocturno con Perry. Sus noches eran cada vez más y más tarde. No es que Kylie pudiera culparlos. Alejarse de Lucas después de su pequeña sesión de besos había sido difícil... incluso con el correo de su abuelo esperándola.

235

Lucas había estado vibrando de deseo, y ella había estado vibrando con él. La habilidad que los hombres lobo tenían para seducir a su pareja había penetrado su corazón y alma. Su toque se había sentido tan bien, que no había querido detenerlo. Estaba volviéndose difícil no ceder. Y sin embargo... se detuvo.

Quizás a causa de los correos.

Quizás porque no quería que el indicio de problemas sin resolver estuvieran involucrados con su primera vez. Y aunque entendía que Lucas estaba siguiendo su búsqueda, muy en el fondo, todavía dolía.

Además, probablemente la razón principal por la cual no había cedido era porque Della y Miranda habían estado sentadas afuera en el porche. Sip, en realidad esa fue la razón principal de que hubiera encontrado la fuerza para detener las cosas de ir más lejos de donde había ido.

El hecho de que ella y Lucas hubieran terminado acostados en el sofá, besándose, mientras sus dos mejores amigas estaban en el porche, la había hecho sonrojar cuando las vio a las dos después de que Lucas se había ido. Y lo

hizo peor el saber que Della podía oler las feromonas que ellos habían expedido.

Sin embargo, ese sonrojo y esas feromonas, con suerte, iban a ayudarla a hacer que el plan de esta noche funcionara. El plan que Kylie había inventado tan pronto había leído el correo de su abuelo pidiendo que se encontrara con él, a solas, en el Cementerio Fallen.

¿Su abuelo había averiguado la verdad? ¿Que hasta hace poco su esposa, la abuela de Kylie, había estado enterrada allí en una tumba marcada equivocadamente?

Su respuesta había sido breve: *Haré todo lo posible para estar allí a la 1 AM.* El hecho de que no hubiera escuchado de él la preocupaba un poco. Él había preguntado. Ella había respondido. ¿Qué más se podía decir? Pero eso no la había detenido de revisar su bandeja de entrada cada quince minutos.

236

La mayor desventaja de todo esto era la mentira que tendría que contarles a sus compañeras de cuarto. Una mentira que sólo iba a funcionar si Della no estaba sintonizada automáticamente en escuchar el latido rápido del corazón de Kylie ante la mentira blanca. Si podía exponer la mentira y Della la creía automáticamente, podría ser que ni siquiera revisara su pulso. O al menos Kylie rezaba para que funcionara de esa manera.

Unos segundos más tarde, escuchó a Miranda y Perry en el porche. Kylie se levantó de la cama. Rápidamente, se movió a la sala, esperando a que Miranda entrara. Kylie sabía que Della probablemente ya estaba consciente que ella se había levantado de la cama.

La puerta se abrió. Cuando Miranda la miró jadeó.

—Sólo soy yo —dijo Kylie.

—¿Qué estás haciendo despierta?

Sin oportunidad de mentir dos veces, comenzó con su plan.

—¿Lo viste? —preguntó Kylie.

—¿Ver a quién? —Miranda la estudió—. ¿Estás teniendo una de esas extrañas visiones otra vez?

—No. ¿Viste a Lucas? Se suponía que me buscaría y nosotros... vamos a ir a algún lugar a estar solos. —Tirando de la ventana, miró hacia afuera—. Lo veo —mintió Kylie, y sintió la culpa—. Tengo que irme.

Miranda la agarró del codo.

—¿Vas a...?

Quizás era imaginación de Kylie, pero podía jurar que escuchó a Della levantándose de la cama.

—Dile a Della por mí. Dile que quiero estar con Lucas. Dile que dije que por favor nos permita tener este momento. —Si ella estaba escuchando ahora con su oído sensitivo, lo reconocería como la verdad. Kylie quería estar con Lucas.

Sabiendo eso, era imperativo que se fuera antes que Della llegara, Kylie salió hacia la oscuridad, dejando a Miranda allí parada con su boca ligeramente abierta.

237

El aire de finales de agosto tenía un toque de frescura mientras Kylie salía del porche y corría tan rápido como podía para alejarse de la cabaña.

Por favor permite que esto funcione. Por favor permíteme hacerlo. Repitió las palabras como una letanía. Su cuerpo hormigueó con la sensación de que seguía su corazón.

Con cada zancada que la alejaba más, su confianza crecía. Incluso escuchando la advertencia de Burnett de nunca entrar en el bosque sola, sabía que esa ruta ofrecía el escape más rápido, y la tomó. Moviéndose entre los árboles, aceptó el riesgo. Mario, o alguien de su bando, podrían estar esperando.

Pero era un riesgo que valía la pena, se dijo, e ignoró la sensación de ser seguida. Ignoró el cosquilleo de culpa que sintió por mentirles a sus dos mejores amigas.

Tuvo que mentir. Esta era su búsqueda. Y el riesgo debería pertenecerle, no a uno de sus amigos que se sintiera obligado a unírsele. No pondría a nadie más en el camino de Mario.

De repente, el teléfono en su bolsillo sonó con un mensaje entrante. Ralentizó el paso lo suficiente para revisar el mensaje.

Derek.

—Maldición —murmuró, su voz susurrando en el aire de la noche.

No había duda que Derek había sentido sus emociones y estaba preocupado. Pero si le decía, como a Della o Miranda, él creería que tenía que ir con ella. Guardó el teléfono y empezó a moverse más rápido.

Mientras esquivaba ramas y saltaba sobre espinos, escuchó los ruidos de la noche, encontrando paz en saber que la oscuridad no había quedado en silencio. Si Della la hubiera seguido, habría estado allí ahora. Kylie sólo podía suponer que su plan había funcionado. Della había cedido al deseo de Kylie de estar con Lucas.

238

Consciente de lo lejos que había llegado, sabía que se acercaba a la valla donde la propiedad de Shadow Falls terminaba. Su corazón se apretó con miedo de que este fuera el lugar donde su plan terminaría. Burnett podría venir corriendo.

Sin embargo, había escuchado rumores que alguien estaba rompiendo las reglas constantemente. Perry, que nunca le gustaba ser limitado cuando se transformaba en alguna otra criatura. Entonces, Lucas y su manada constantemente eran llamados a visitar a sus mayores, que no respetaban las reglas de Shadow Falls.

Quizás, sólo quizás, Burnett no adivinaría que la persona escapándose de la propiedad era ella.

La valla era visible. Apareció en frente de ella, unos buenos dos metros y medio de altura. Kylie jadeó. Se movió más rápido, rezando para que pudiera saltar la barrera de metal.

Su cuerpo se sentía ingrávigo mientras se movía en el aire, más alto. Más alto. Sus pies tocaron la valla, y cayó al otro lado, evitando un mal aterrizaje... y heridas serias. Cayó con fuerza y rodó unos buenos dos metros.



Se levantó y frotó su mano sobre su codo que había encontrado la tierra antes que el resto de ella. El dolor ralentizó, quedando en segundo lugar después de su sentido de éxito. Estaba haciéndolo. Iba a hacerlo.

La pegajosidad de la sangre encontró su palma. El olor a baya llenó su nariz. ¿Quién sabía que su propia sangre podía oler así de bien? Siguió moviéndose, rápido, luego más rápido, poniendo distancia entre ella y la valla.

Los sonidos de la noche continuaron cantando a su alrededor. No había vampiros haciendo silenciosa la noche. Estaba sola.

Cruzó el camino y se movió hacia los árboles alineados a lo largo del camino mientras seguía adelante. Si estimaba correctamente, estaba a sólo unos kilómetros del cementerio.

Finalmente iba a conocer a su abuelo y averiguar la verdad. El misterio de lo que era ella, de lo que significaba ser un camaleón, iba a ser solucionado. Una sonrisa se extendió en su boca.

239

La sensación de victoria llenó su pecho y le dio velocidad, agilidad y coraje.

O lo hizo hasta que una voz masculina gritó:

—¿A dónde demonios crees que vas?

La sangre palpitó en sus oídos y no reconoció la voz al principio... excepto que sabía que no era Burnett. No le preocupaba. No importaba quién era, porque nadie era bienvenido ahora mismo. Tenía una misión y no quería compañía. Y eso era exactamente lo que planeaba decirle al intruso.

Se detuvo repentinamente, o tan repentinamente como podía cuando viajaba a una velocidad inhumana y maniática. Sus rodillas se torcieron. Envolvió sus brazos alrededor de un árbol, evitándose una mala caída.

Todavía insegura de la identidad del intruso detrás de ella, todavía aferrándose al árbol como si su vida dependiera de ello, otra voz, una diferente de la primera, habló:

—Estaba a punto de hacerle la misma pregunta.



21

Traducido por Xhessii

Corregido por Curitiba

La decepción pasó por sus miembros. Tenía dos intrusos en lugar de uno. Quería gritar, pero el aire quedó atrapado en sus pulmones y ningún sonido salió. Molesta, se giró y confrontó a los dueños de las dos voces. Podía estar orgullosa de una cosa: tenía razón. No había vampiros en el bosque.

Sólo un cambia formas de boca ingeniosa, en forma de pájaro, y un hombre lobo muy molesto.

240

Tragó una bocanada de aire. Todavía era incapaz de respirar, flexionó su cintura y con sus manos en sus rodillas esperó que sus pulmones se abrieran. Cuando el oxígeno finalmente llegó a su cerebro, sus pensamientos se aclararon. Y un pensamiento llegó. No iba a dejar que ellos la detuvieran.

Enderezándose, se encontró con la mirada de Perry con determinación pura. Y luego le dio la misma mirada a Lucas.

—Estoy siguiendo mi búsqueda. Váyanse y déjenme hacer lo que tengo que hacer.

—¿Has perdido la razón? —le preguntó Perry.

—¿Qué pasa, Kylie? —exigió Lucas.

Kylie miró al lobo.

—Sólo lo que dije. Seguiré mi búsqueda. Necesito que se vayan. Es importante, y no se los estoy pidiendo, se los estoy diciendo. ¡Déjenme sola!

Esperaba que sonara más confiada de lo que se sentía. En cualquier minuto esperaba que la noche quedara en silencio y que Burnett se mostrara. Por alguna razón, se sentía capaz de enfrentar a Lucas y a Perry, pero rebelarse a la



autoridad nunca le había sido fácil. Y Burnett era una autoridad con la actitud de un cabrón.

Antes de que considerara cómo sonaba, preguntó:

—¿Sabe Burnett?

Lucas mantuvo su boca en silencio y continuó mirándola con coraje, y quizás conmocionado, por su comportamiento.

—¿Cómo me encontraste? —le preguntó al cambia formas mientras pequeñas burbujas de electricidad empezaron a formarse alrededor de él.

Un segundo después, Perry apareció en forma humana.

—Estaba volando después de que dejé a Miranda y te vi brincar la valla de la propiedad.

Ella miró a Lucas.

—¿Y tú?

Sus ojos brillaron con coraje, su ceño fruncido incrementó, pero empezó a hablar.

—Burnett pensó que fui yo el que desactivó la alarma. Me llamó, y tuve un sentimiento fuerte de que necesitaba asegurarme de que todo estaba bien. Entonces vi a *Big Bird* aquí volando...

—¿*Big Bird*? —La voz de Perry se profundizó por la frustración.

—Lo que sea —continuó Lucas—. Lo vi y pensé que debería revisar para ver qué estaba haciendo.

—¿Me estás *revisando*? —Los ojos de Perry se volvieron igual de naranja que los de Lucas.

—No así. —La postura de Lucas se volvió menos defensiva—. Pensé que tal vez habías visto a alguien irrumpiendo. —Su mirada regresó a Kylie—. Para lastimar a la persona que irrumpió. —Su ceño fruncido se profundizó; su atención y su frustración ahora estaban dirigidos a Kylie—. Pero eso no es



importante. Lo importante es que te estás poniendo en riesgo. Tú lo sabes. Vámonos antes de que Burnett lo averigüe.

Ese es exactamente el por qué Kylie dejó de hablar con ellos y empezó a actuar. Si Burnett descubría que ella estaba perdida, habría un infierno que pagar.

Miró a su reloj. Cinco para la una. Hora de huir. No imaginaba a su abuelo como alguien que apreciara los retardos. Recordando que no era impotente, meneó su meñique derecho contra el dedo del anillo. Aunque, la idea de usarlo no le sentaba bien.

—Está bien —ofreció—. Explicación corta. Tengo que encontrarme con alguien. Así que podemos hacer esto en la manera fácil o en la difícil.

—¿Encontrarte con quién? —preguntaron Lucas y Perry al mismo tiempo.

—Mi abuelo. Él me contactó y...

—¿Cómo?

—E-mail —respondió Kylie, insegura de por qué pensó que decirles la verdad funcionaría, pero su otra opción no se sentía bien... especialmente considerando que realmente no sabía lo que estaba haciendo cada vez que conjuraba hechizos. Sólo pregúntale al pobre Zac.

—No seas estúpida —dijo Perry—. ¿Cómo sabes realmente si es de él?

—Lo sé —dijo Kylie con confianza, y alejó el conocimiento de que Perry podía tener razón. Todo esto podía ser un truco. Pero su instinto decía lo contrario. Si estaba equivocada, podría pagar el precio con su vida. Si tenía razón, encontraría las respuestas que había estado buscando desde el primer día que llegó a Shadow Falls.

¿Riesgoso? Tal vez. Pero era un riesgo que estaba dispuesta a tomar.

—Y aquí está la cosa —continuó Kylie—. Ustedes dos pueden dejar que me vaya, o...

—No. —Los hombros de Lucas se endurecieron—. Tú no...



No esperó más. Torció su meñique e imaginó una gran red cayendo del cielo, uniéndolos a los dos, y previniendo que la siguieran.

Ella cayó desde arriba y apenas escapó de ser atrapada.

—Lo siento —dijo, y empezó a correr. Con cada onza de poder que tenía, se enfocó en alejarse antes de que ellos se soltaran.



243

Kylie corrió. No, eso no estaba bien. Porque se dio cuenta en un punto que no estaba corriendo, estaba volando. Si no hubiera estado en un apuro, se hubiera tomado el tiempo para apreciar sus nuevos poderes. Ah, pero no había tiempo. Necesitaba llegar lo más lejos posible para que Perry y Lucas no la siguieran.

Finalmente, vio la verja de entrada del cementerio que salía de la tierra como armas filosas que podían tomar una vida. La noche apareció y se oscurecía más y más mientras se acercaba. Su pecho se endureció mientras recordaba la pregunta de Perry. *¿Cómo sabes que realmente es de él?*

No lo sabía. Había venido con una fe a ciegas. *¿Sería suficiente?*

Bajando la velocidad, sus pies regresaron al suelo. Se paró abruptamente a unos cuantos metros de las viejas verjas de hierro. Dio un paso adelante pero un repentino movimiento detrás de las verjas la detuvo. Su corazón también se detuvo. Su respiración se quedó atrapada en sus pulmones mientras absorbía la vista.

Rostros, docenas y docenas de rostros, la miraban por las antiguas barras. Sus miradas sin vida y llenas de sentimiento, la miraban con ojos que rogaban por ayuda. Si tan sólo pudiera ayudarlos. Si sólo con un movimiento de su mano o torcer su meñique pudiera hacer cualquier tarea, sin mantenerlos encadenados a esta vida, cuando otra los esperaba.

Luego otro pensamiento la golpeó. ¿Eran esos fantasmas de espíritus atados al infierno? ¿Esos que querían llevarla al infierno como un intento de disminuir su sentencia? ¡Genial! ¿Por qué pensaba esa encantadora posibilidad ahora?

Se forzó a acercarse más. La idea de que iba a tomar un paso entre esas verjas y moverse entre cientos o más espíritus, rompió su coraje. Recordó cómo se sintió la última vez que fue tocada por muchos fantasmas... el dolor era similar a que se congelara el cerebro, pero uno que le pasaba a todo el cuerpo.

Pero valdría la pena si su abuelo esperaba adentro porque conseguiría respuestas. Definitivamente lo valía. Aunque, no era como si no hubiera hecho esto antes; había venido dos veces. Pero no en la oscuridad o en el silencio de la noche. Algo sobre la negrura, con sólo el brillo de la luna de plata hacía que las miradas de los espíritus fueran visibles, lo que hacía que el lugar se viera más... embrujado.

Lo que era. Como para probar el hecho, el frío de los espíritus del alrededor hacía que su piel se erizara. Miró arriba y vio a un par de espíritus que se habían movido fuera de la verja y se movían lentamente hacia ella. Agarrotando su espina dorsal, aceptando que tenía que hacerlo, tomó un paso más para acercarse, planeando entrar. Una clase de brinquito en la alberca profunda y fría y terminaría con eso. Mientras su pie se movía una vez más, una voz, una voz-cercana-a-la-suya... demasiado cerca... le susurró en el oído:

Yo no entraría.

Ella aulló y brincó de regreso dos metros antes de que reconociera la voz. Tomando una respiración para calmar sus nervios, se movió junto a Hannah. Luego Kylie recordó lo que el espíritu dijo. ¿Sabría Hannah algo que Kylie no? ¿Estaba equivocada y su abuelo no la esperaba adentro?

—¿Por qué no debería entrar? —dijo Kylie, sus nervios no se calmaron.

Hannah se inclinó y susurró de nuevo:

Hay fantasmas ahí adentro.

Kylie la miró anonadada.

—Pero...

Sé que estoy muerta, exclamó Hannah, leyendo los pensamientos de Kylie. Justo como mis compañeros de tumba. Pero verlos a todos... hizo un gesto hacia la verja, todavía me asusta como la mierda.

Kylie miró a la verja y a su reloj de nuevo; tenía dos minutos. Tenía que entrar. Pero necesitaba agarrar a Hannah para hablar.

—Mira, alguien me está esperándome, pero necesito saber. ¿Qué es lo que necesitas que haga?

Hannah cerró sus ojos, pero no antes de que Kylie viera que el pánico inundaba su mirada.

—No huyas —dijo Kylie apurada cuando sintió que el frío empezó a bajar—. Necesito saber. Es el por qué estás aquí. Sé que es difícil hablar de las cosas, pero algunas veces necesitamos hacer cosas que nos asustan. Algunas veces ayudan. Como yo entrando al cementerio. —Ella miró de nuevo a la verja y los cientos de rostros que la miraban.

245

Hannah abrió sus ojos; el pánico había convertido sus pupilas en grandes y negras.

Él está cerca. Su voz se debilitó.

—¿Quién está cerca? ¿Qué hizo? —Cuando Hannah no continuó, Kylie adivinó—: ¿Es el tipo Blake? ¿El que llamó a Holiday cuando estaba en las cataratas?

Hannah miró hacia abajo a sus manos y dedos enfrente de ella.

Ella lo amaba. Ella obtuvo todo lo que quería. Yo sólo quería sentir que es ser así de feliz. Yo había bebido demasiado. Él había bebido demasiado. Fue un error.

Kylie empezó a unir las piezas, pero no estaba completamente segura, así que preguntó:

—¿Era Blake el hombre con el que Holiday debió casarse?

Hannah asintió, y luego miró arriba, las lágrimas y la vergüenza llenaban sus ojos.

—¿Él es el que te mató? —preguntó Kylie.

Hannah puso una mano sobre su boca como si el pensamiento la enfermara.

—¿Es él? —preguntó Kylie de nuevo.

Cuando ella movió las manos de sus labios, estaban temblando.

Yo... Yo no sé si era Blake. Sus ojos se llenaron con terror y tristeza al mismo tiempo. Supongo que podría haber sido. No recuerdo cómo pasó. Hizo una pausa. Sólo recuerdo... su aura. El dolor llenaba sus ojos. No puedo recordar los detalles, no puedo ponerle un nombre, o un rostro, pero la maldad de él mientras tomaba mi vida... no la puedo olvidar. Y la he sentido desde entonces. Él algunas veces viene a donde nos enterró. Lo escucho caminar en el suelo por encima. Nosotras tres nos aferramos la una a la otra en la muerte y pretendemos que nuestras almas ya se han ido.

Hannah se abrazó a sí misma, como si el recuerdo fuera demasiado.

Él disfraza su aura la mayoría del tiempo. Tiene el poder para parecer normal. Pero cuando no lo pretende, es malo y oscuro.

246

—Cuando está pretendiendo, ¿su aura es igual a la de Blake? —preguntó Kylie.

No lo sé. No estoy segura. Supongo que puede ser. Nunca presté atención a esa aura. Es otra la que me... caza. Se detuvo como si pensara. Parece haber una parte de mí que me dice que conozco al hombre que lo hizo. Hizo una pausa como si sus pensamientos fueran en otra dirección, y por su expresión no era una buena dirección. Él cree que matar le da poder... ese es el por qué lo hace. Y el día que estaba en Shadow Falls, sentí que estaba cerca. Lo sentí y lo supe. Supe que fui a Shadow Falls por él. Él no está feliz con sólo matarme. Él quiere a Holiday. Sus palabras parecían flotar en el aire nocturno cuando sacudió su cabeza y miró al cielo oscuro.

—¿Qué pasa? —preguntó Kylie, temiendo que el asesino estuviera de nuevo cerca.

Creo que es el cambia formas extraño del campamento de Shadow Falls. El chico rubio con ojos que cambian de color todo el tiempo.

El miedo que Kylie sentía por Hannah y por un asesino malvado se habían desvanecido, y la preocupación de Kylie se levantó en su lugar. Si Perry la había encontrado, Lucas no estaría muy atrás. Y probablemente Burnett. Esperando



que fuera menos visible, se movió más cerca de la verja. Miró de nuevo a los rostros muertos que parecían guardias del cementerio. No sabía si la reconocían de antes. No estaba segura si ellos sabían que ella podía verlos. Pero una cosa era clara: si no entraba ahora, perdería a su abuelo.

Kylie miró a Hannah que todavía miraba al cielo.

—¿Nos vio? —Kylie alcanzó la verja para abrirla.

Es ella. Te dije que era ella dijo uno de los espíritus detrás de la verja. Entonces los brazos de los espíritus trataron de alcanzarla a través de las barras para tocarla. La visión de Kylie se llenó con nada, menos brazos que venían entre las viejas barras de la verja. El golpe frío llenó su piel y dolía hasta el hueso. Se mordió un labio, peleando con el dolor y el pánico mientras empujaba la verja.

Él no puede verme. No sé si te vio. La voz de Hannah hacía eco detrás de ella. Con la verja abierta, Kylie jaló su mano libre. Los fantasmas se dispersaron, pero en el momento que entró unos pasos en el cementerio, la rodearon. Lo frío de sus espíritus cubrió sus labios con hielo. El dolor casi la puso de rodillas. Se forzó a moverse unos cuantos metros más; el indulto era instantáneo, incluso si sabía que no duraría.

Miró de nuevo a Hannah. El miedo llenaba su mirada... una mirada que estaba muerta como esos en el cementerio, quienes ahora se acercaban más.

No puedo entrar, dijo Hannah. Uno de ellos debe ser un ángel de la muerte. Si quieren enviarme al infierno por mis pecados, pueden hacerlo. Lo merezco, pero no hasta que sepa que Holiday está a salvo.

—No creo que ellos te envíen al... —Kylie dejó de hablar cuando Hannah empezó a desaparecer.

Sálvala por mí, Kylie. ¡Por favor, salva a mi hermana! Las palabras de Hannah sonaban en la oscuridad.

El frío de los espíritus se acercaba.

—Por favor —dijo Kylie, su mirada iba de una cara ceniza a otra—, denme espacio.

Ellos se alejaron unos cuantos metros. Kylie miró sobre su hombro, esperando ver a alguien que caminara en este mundo. Sus esperanzas eran vanas. Donde quiera que viera, sólo veía muertos.

Pero entonces la oscuridad que tapaba el terreno de lápidas limitaba su visión. Kylie sabía por las pocas veces que había estado en el cementerio, que era inmenso. ¿Sabría su abuelo que ella estaba aquí? El pensamiento de que tal vez su abuelo no fuera el que la esperaba, que no había enviado los e-mails, entró profundo en su pecho, pero lo alejó.

Tomó unos cuantos pasos más, luego recordando la preocupación de Hannah sobre Holiday, Kylie agarró su teléfono de su bolsillo y llamó a la única persona que sabía que la ayudaría.

—¿Estás bien? —preguntó Derek al primer timbre.

—No tengo mucho tiempo, pero necesito que me hagas un favor. Vigila a Holiday. Quédate ahí. No la despiertes. No dejes que sepa que la estás vigilando, pero no la dejes hasta que llegue ahí.

—¡Mierda! ¿Qué está pasando, Kylie? —preguntó Derek.

—No puedo explicar ahora. Sólo por favor. Hazlo.

—¿Dónde estás? —preguntó él—. Sé que no estás en tu cabaña.

Ella se mordió tan fuerte su labio que sintió el sabor de sangre.

—Por favor. —La palabra salió con desesperación.

Él finalmente respondió.

—Holiday está bien. Burnett está vigilándola.

—¿Por qué? ¿Cómo sabes? ¿Pasó algo?

—No, sentí que estabas en problemas y estaba caminando para verte cuando crucé a Burnett parado enfrente del alojamiento de Holiday. Él dijo que era porque sabía de Hannah y las otras chicas, y que no iba a dejar ninguna oportunidad.

—Bien. —Ella se preguntó si era por eso que Burnett llamó a Lucas y no dejó de revisar la entrada cuando la alarma se apagó.

—Puedo sentir que estás aterrorizada, Kylie. Cuéntame...

—Tengo que irme. —Ella cortó la llamada. Entonces miró a la multitud de espíritus cambiando de un pie a otro, recordándole a zombis hambrientos esperando el momento adecuado para moverse y comer. Empujando el miedo, alejando la locura, se recordó que sólo eran gente. Almas perdidas, alejadas de la vida, encadenados a este mundo por alguna circunstancia desafortunada.

Mirando alrededor, preguntó:

—¿Hay alguien más aquí?

Yo estoy aquí, dijo un espíritu.

Yo estoy aquí. Un aluvión de las mismas palabras habladas por cada uno de los muertos llenó los oídos de Kylie como un trueno. Ellos querían ser contados. Ser conocidos.

La emoción llenó el pecho de Kylie.

—¿Hay alguien más vivo por aquí, además de mí?

Nadie más que pueda vernos, dijo uno de los espíritus, sonando desesperado.

—¿Pero hay alguien más? —preguntó. Otra vez se preguntaba por qué su abuelo había elegido el cementerio como lugar de encuentro.

En el fondo de la propiedad, respondió el espíritu de una chica, y apuntó hacia el área oscura del cementerio. *Los vi debajo de los robles, escondiéndose en las sombras*.

—Gracias —dijo, mirando arriba una vez más, esperando que no viera a un cambia formas enojado circulando por el cielo nocturno. Las nubes debieron haber bloqueado la luna, porque sólo unas cuantas estrellas la miraban desde el cielo. Empezó a moverse. Con cada paso que daba rezaba para que en la parte más lejana, más oscura del cementerio, debajo de los árboles, encontrara a su abuelo. Y con él, encontraría sus respuestas.



22

Traducido por dark&rose

Corregido por Nanis

250

La parte trasera del cementerio estaba extrañamente tranquila. Incluso más estatuas montaban guardia sobre las tumbas. La mayoría estaban cubiertas de vides muertas. Algunas fueron dilapidadas, otras decapitadas por vándalos o por el paso del tiempo, sus cabezas descansando en el suelo. Sin embargo, todas parecían mirarla mientras sus pies crujían al moverse por el sendero de grava. De repente se sintió sola, miró hacia atrás y se dio cuenta de que el frío de la muerte había desaparecido. Estaba realmente sola.

Los espíritus no la habían seguido. ¿Por qué? El miedo se instaló en su garganta. ¿Sabían algo que ella no sabía? Incluso con el pánico constriñendo su pecho, siguió caminando, rezando para que el venir aquí hubiera sido lo correcto.

Vio árboles delante de ella, al cobijo de las extremidades retorcidas llenas de sombras, sombras oscuras que podrían ocultar cualquier cosa, o a alguien.

Mientras se acercaba, pudo oír su respiración, y a lo lejos unos pájaros piaban enloquecidos como si fuera una advertencia. Se detuvo a unos metros de los árboles. Sus miembros pesados parecían estar queriéndose mover hacia las cercanas lápidas rotas.

—¿Hola? —Su voz parecía ser tragada por la noche

—Viniste —contestó una voz, profunda y grave.

Con la respiración contenida, vio una figura salir de las sombras. Malcolm Summers, su abuelo. Parecía más joven de lo que se había visto en el campamento, obviamente se había vestido para interpretar el papel del Sr.



Brighten. Recordó a Della diciéndole que los sobrenaturales no envejecían tan pronto como los seres humanos.

Su mirada se encontró con la suya, e incluso en la oscuridad sus ojos azul claro se destacaban. Kylie se dio cuenta de que eran de su mismo color. Estudió su rostro y vio los rasgos de su padre, que eran rasgos suyos también, exhibidos.

De repente se sintió insegura, sin saber cómo comportarse con él. Le dolía el pecho. ¿Debería abrazarlo o no?

—Lo siento —espetó Kylie.

—¿Por qué? —preguntó su abuelo.

—Por... no haber sido capaz de hablar contigo ese día en el bosque.

—No fue tu culpa —dijo alguien más. La tía abuela de Kylie salió de las sombras y se paró al lado de Malcolm. La mujer sonrió. Antes de que Kylie se diera cuenta, había sido atrapada en un abrazo. La fuerza y el calor del contacto de su tía sorprendió a Kylie, la mujer desprendía mucho calor.

251

Cuando el abrazo terminó, Kylie se dio cuenta de que, al igual que su abuelo, la fragilidad que su tía había mostrado el día que habían ido a Shadow Falls había desaparecido. Kylie hizo un cálculo rápido en su cabeza. La mujer tenía que estar cercana a sus setenta u ochenta años, pero no se veía más vieja de cincuenta.

Los camaleones debían tener una esperanza de vida larga. Guardó esa información para tenerla en cuenta en el futuro.

—Mírate —dijo su tía—. Tan preciosa. —Ella miró de nuevo a su abuelo—. ¿Qué te pasa, Malcolm? Dale a tu nieta un abrazo.

Se movió con vacilación.

—No soy muy dado a los abrazos, pero supongo que el momento lo merece. —Él la abrazó. Y al igual que su tía, se sentía muy caliente al tacto. El abrazo fue breve, pero dulce y reflejo de uno de los que había saboreado de Daniel, e incluso de su padrastro antes de que su relación se hubiera echado a perder.



—Eres bueno en eso —dijo Kylie.

—¿Qué? —preguntó.

—Abrazando. —Las lágrimas le escocían los ojos cuando vio la emoción en su expresión. Una sonrisa brotó desde su interior—. Te pareces a mi padre.

—Me di cuenta de eso, también, en las fotos.

—Tengo tantas preguntas —dijo Kylie.

—Estoy seguro de que sí.

—Somos camaleones, ¿no? —Ella sostuvo su aliento, esperando que confirmara lo que su padre le había dicho. ¿O tenía Holiday razón, y camaleón significaba algo diferente? ¿Sería aceptada Kylie en su papel como bruja después de esta noche?

La mirada en el rostro de su abuelo pasó de la ternura a la preocupación.

—¿Dónde aprendiste eso?

—Mi padre —dijo Kylie. La duda la llenó. ¿Se había equivocado su padre?—. Él lo dijo...

Malcolm se calmó.

—Pero él está muerto.

—Ella es un Ghost Whisperer. —Su tía agarró el brazo del hombre con entusiasmo—. Te dije que sentí la presencia de un espíritu cuando estábamos en el campamento. —Su mirada se dirigió a Kylie—. Tu bisabuela tenía ese don. Ella estaría muy orgullosa.

—¿Así que es cierto? ¿Somos camaleones? —preguntó Kylie de nuevo.

—Sí —dijeron al mismo tiempo.

El pecho de Kylie se hinchó con triunfo. Por fin lo sabía. Lo sabía con certeza. Pero tan pronto como la sensación la inundó, más preguntas comenzaron a formarse. En el fondo, sentía que su verdadera victoria vendría cuando ellos respondieron a esas preguntas.

Se quedó parada tratando de evaluar todo lo que le habían dicho para que pudiera aprender más. Su bisabuela había sido un Ghost Whisperer, pero ellos dos no lo eran. Así que un camaleón no tenía los mismos dones que otro. ¿Cómo funcionaba?

—Mi padre, era un Ghost Whisperer también —dijo Kylie, dándose cuenta de que no había registrado sus patrones. Frunció sus cejas. La sorpresa la llenó cuando vio que ambos eran seres humanos. Por otra parte, ella también había llevado el patrón humano no hace mucho tiempo. Exactamente, ¿qué significaba ser un camaleón?

—¿Así que lo has visto? —La tristeza sonó en el tono de su abuelo.

—Y a mi abuela. —Miró la frente de su abuelo otra vez—. ¿Te puedo preguntar...

—¿Heidi? —dijo el nombre con tanto amor que el pecho de Kylie se tensó.

—Sí. En realidad, ella era la única que le dijo a mi padre que éramos camaleones. Pero nadie en Shadow Falls sabe lo que eso significa.

Su tía y su abuelo se miraron entre ellos. Su tía asintió.

—Díselo.

—Lo haré —dijo—. Pero tienes que venir con nosotros.

Kylie vaciló.

—¿Por qué no podemos hablar aquí?

—No sólo para hablar. —Descansó su mano sobre su hombro.

La calidez de su tacto era familiar. Y Kylie reconoció que era similar al toque de Holiday y al de Derek. ¿Significaba eso...?

Su abuelo continuó:

—Tienes que venirte a vivir con los de tu propia especie.

—¿Vivir? —¿Vivir? ¿Dejar Shadow Falls? Kylie negó con la cabeza—. No puedo. Estoy en el internado Shadow Falls.



—No entiendes el peligro en que te encuentras, pequeña —dijo.

—¿Por... Mario? —preguntó Kylie.

Él arrugó su frente.

—¿Mario es parte del FRU?

—No. —Kylie dudó en meterse en una conversación acerca del FRU—. Es parte de una organización de mercenarios.

—La organización que tienes que temer es el FRU. Ellos están afiliados a tu campamento, pero no son lo que parecen. Tengo razones para creer que son responsables de la muerte de tu abuela.

Reacia a mentir, Kylie asintió.

—Lo sé.

Su expresión se endureció.

—¿Sabes qué? —Cuando ella no respondió inmediatamente, continuó—: ¿Te han dicho algo al respecto? —Su tono igualaba su expresión, seria y exigente.

No estando segura de si confiar en él era lo mejor, pero sintiendo que sería un error ocultárselo, asintió con la cabeza.

—Ella se quedó paralizada por la operación. La que les hicieron a ambos. Ellos la mataron.

Sus ojos azules se llenaron de ira y sus manos se apretaron en puños.

—¡Asesinos hijos de puta! ¡Sobre mi cadáver, regresarás a esa escuela!

Kylie trató de no reaccionar a su amenaza. Porque sí, lo veía como una amenaza. Respiró para calmarse.

—Entiendo cómo te sientes. Me sentí indignada. Pero Burnett me asegura...

—¡Burnett trabaja para ellos! —rugió su abuelo, e incluso los árboles parecieron encogerse ante su furia.

La tía de Kylie se movió y dejó descansar su mano sobre su brazo. Kylie recordó cómo el tacto de la mujer había sido tan cálido el día que habían aparecido, pretendiendo ser los Brighten. ¿Era la mujer Fae? ¿Parte Fae, tal vez?

—Sí —dijo Kylie—. Burnett trabaja para el FRU, pero él me asegura que la gente que hizo eso ya no está con la organización. Y...

—¿Y confías en ellos sabiendo lo que sabes? ¿Confías en él, sabiendo a lo que se dedica?

—No me fío del FRU, pero confío en Burnett —dijo Kylie—. Él está de nuestro lado. Y aún más, confío en Holiday.

—Eres ingenua y joven. No sabes lo que es mejor para ti.

Trató de no ofenderse.

—Joven sí, pero no tan ingenua —dijo Kylie—. Yo sigo a mi corazón.

255

—Tu corazón te engañará —dijo—. El mío lo hizo. Yo confiaba en ellos. Estaba ciego a lo que realmente eran. Heidi lo sabía... o lo sospechaba, pero no le hice caso.

—Lo siento —dijo Kylie—, pero no puedo...

—Puedes —exigió.

—¡No, Malcolm! La joven tiene que tomar sus elecciones. —Su tía hablaba con el abuelo de Kylie, pero miraba a Kylie. La mujer no parecía enfadada, pero la decepción se apoderó de su expresión. El pecho de Kylie se tensó ante la idea de hacer daño a esta gente, pero ceder no era una opción.

Su abuelo se dio la vuelta y miró hacia atrás al árbol. Su dolor, su rabia, su pérdida llenó la oscuridad como un ser vivo y respirando. Kylie fue hacia él. Incluso asustada, tenía que ofrecerle consuelo.

—Lo último que quiero es hacerte daño. Ya has sido herido demasiado. Lo siento pero no puedo hacer lo que quieres, tengo que seguir el camino que creo que es correcto. —Algunos ligeros movimiento en el cielo llamaron la atención de la visión periférica de Kylie. No levantó la vista, pero sospechaba que esa



mota respondía al nombre de Perry. Era evidente que la había encontrado. Su tiempo se estaba acabando.

—¿Y si te equivocas y me veo obligado a hacer frente a otra muerte de mi propia familia? ¿A alguien a quien ni siquiera llegué a conocer?

—No creo que eso suceda —declaró Kylie.

Se quedó mirando el suelo en gesto de derrota.

Sabiendo que su tiempo era corto, Kylie continuó:

—Aún tengo muchas preguntas. Por favor, ayúdame a entender lo que soy.

Él levantó la vista. La furia se desvaneció de sus ojos.

—Es imposible enseñarte lo que deseas saber en pocos minutos, horas o incluso semanas. Podría tomar años.

—Entonces vendré a ti durante años con mis preguntas —dijo—. Pero, por favor, respóndeme esto. ¿Qué significa el ser un camaleón?

Su tía se acercó.

—Al igual que el lagarto camaleón, podemos cambiar la forma de como aparecemos en el mundo. Y para nuestra propia protección, hemos tenido que escondernos para evitar la persecución.

—¿A causa del FRU? —preguntó Kylie.

—Lamentablemente, ocultos para todo el mundo —dijo su tía—. Los pocos que no se ocultaron eran vistos como parias, monstruos, y que no pertenecían a ninguna clase. Al principio pensaron que teníamos tumores cerebrales y entonces asumieron que estábamos locos.

Kylie no podía negar lo que ella le estaba contando. Aunque la mayoría de los prejuicios, probablemente había sido peor en años anteriores. Aunque a veces se sentía como un bicho raro, en su mayor parte, era aceptada en Shadow Falls.

—El FRU nos estudió como ratas de laboratorio —añadió su abuelo—. Los ancianos y los Consejos de todas las especies nos vieron como mutantes.



Algunos fueron obligados a trabajar como esclavos para otros seres sobrenaturales.

La verdad dolía, pero necesitaba saberlo, saberlo todo.

—Pero, ¿qué somos? ¿Una nueva especie?

—En realidad, no —contestó su tía—. Normalmente, cuando los sobrenaturales producen descendencia, el ADN dominante se transmite. Los niños generalmente tienen poderes más débiles que los que nacieron de padres de la misma especie. Los camaleones mantenían el ADN de ambos padres y el de sus antepasados. Los camaleones tienen una mezcla de todas las especies.

Su abuelo la miró a los ojos.

—Mi padre era vampiro y yo lo era. Mi madre Fae, bruja, y cambia formas.

—Espera —dijo Kylie—. ¿Estás diciendo que tengo los dones de todas las especies?

—Cuando llevas ese patrón que tienes. Excepto... —Su expresión mostraba preocupación—. Si el papel de protector es el mismo para un camaleón que para los otros, entonces no serías capaz de utilizar cualquiera de estos poderes para protegerte a ti misma.

Ella sacudió la cabeza, tratando de absorberlo todo.

—Pero tu patrón es el de un humano —dijo Kylie.

—Es más seguro fingir ser uno de ellos —contestó su tía.

—Pero soy mitad humana —dijo Kylie—. Entonces, ¿cómo podría ser esa mezcla especial?

—Al principio, no tenía sentido —dijo su tía—. Pero cuando estudiamos la historia de la familia de tu madre, encontramos que ella vino de...

—Una tribu india americana —terminó Kylie por ella. Y de repente, un pensamiento la golpeó—. ¿Eso significa que mi madre es sobrenatural?

—No es sobrenatural, sólo está dotada —dijo su tía.

—¿Cómo es eso? —preguntó Kylie.

—Puede ser psíquica. O una empática —dijo su abuelo—. Se cree que las personas de esta tribu pueden distinguir a los seres sobrenaturales de los seres humanos, a veces ni siquiera son conscientes de ello, pero simplemente se sienten atraídos por ellos. Hay más seres humanos con dones, casados con seres sobrenaturales que con humanos normales, a pesar de que son mucho menores en la población mundial.

Él frunció el ceño y miró el patrón de Kylie.

—Tu cerebro se ha desarrollado rápidamente. La mayoría de los camaleones no son capaces de producir un patrón y utilizar esos poderes hasta que están en sus veinte años.

—Puedo estar desarrollada, pero no tengo ni idea de cómo. No sé cómo hacerlo, ni cómo cambiar mi patrón ni la forma de controlarlo.

—Es por eso que tienes que venir con nosotros. —Él frunció el ceño.

258

—No puedo, pero todavía necesito entender algo. —Ella miró hacia arriba y esta vez supo que era Perry—. Hace un tiempo, mostraba un patrón humano y luego estaba enviando pisapapeles alrededor de una habitación y... Bueno, eso no es bueno. Pero tal vez me desarrollé temprano porque soy un protector. O creen que lo soy. La verdad es que no sé qué pensar de mí.

Su tía sonrió.

—Oímos rumores de que eras un protector. Eso es un gran honor.

—Supongo. —Kylie no estaba segura de cómo todo esto iba a funcionar.

Su abuelo se quedó mirando su frente de nuevo.

—Si no lo controlas, debes estar formando patrones instintivamente. Normalmente, es un talento aprendido que puede tardar años en dominarse. Supongo que necesitaste el poder de la velocidad y de manera intuitiva iniciaste el cambio.

—¿Velocidad? —preguntó Kylie, confundida—. No fue cuestión de velocidad. Mi amiga seguía fracasando con su hechizo y...

—¿Hechizo? —preguntó él.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

— Ahora soy una bruja —Kylie dijo lo obvio.

— Ya no lo eres —dijo.

259



23

Traducido por flochi

Corregido por Nanis

—Eres un vampiro —dijo su abuelo.

El primer impulso de Kylie fue negarlo. No podía ser un vampiro. Pero, ¿por qué razón mentiría? Se tocó el brazo para comprobar la carencia de calor. No sintió frío, pero si su temperatura interna había cambiado, no lo sentiría. Luego recordó lo cálidos que se habían sentido ellos dos.

260

Entonces le llegó otra idea. Había volado literalmente hacia el cementerio luego de lanzar una red sobre Perry y Lucas.

¡Lucas!

Su siguiente respiración tembló cuando entró en sus pulmones. ¿Qué diría Lucas sobre su nuevo patrón? No había estado exactamente satisfecho cuando pensó que era una bruja. Si pensaba que era un vampiro...

—¿Pasa algo malo, querida? —preguntó su tía.

Kylie se quedó quieta, intentando alcanzar un acuerdo con el hecho de ser un vampiro. Intentando imaginar, o mejor dicho, intentando no imaginar cómo reaccionaría Lucas. Después se preguntó si tendría que empezar a beber sangre.

Ante ese solo pensamiento, su boca empezó a babear. El sabor dulce, picante y ácido estaba impreso en su memoria.

—¿Querida? —preguntó su tía nuevamente—. Quizás deberías sentarte. Luces pálida.

—¿Lo estoy? —¿Ese era otra señal de vampirismo? Al instante, pasó la lengua entre sus dientes y casi se la cortó con sus afilados colmillos. *¡Oh, mierda! ¡Era un vampiro!*

Incluso mientras el miedo del cambio se desplomaba dentro de ella como zapatillas en una secadora, recordó lo genial que había sido volar a través del bosque. Supuso que esa clase de poder podría resultar adictiva. ¿Pero cuán bueno era un poder si no se podía controlar? Sería como su sensibilidad auditiva, fantástico tenerla, pero si no podía llamarlo cuando lo necesitara, era prácticamente inútil.

No quería ser inútil.

—¿Cómo hago para controlarlo? —preguntó Kylie—. Explíquenmelo.

Su abuelo suspiró.

—No es tan fácil. Tienes que entrenar tu mente. No es algo que pueda decirte cómo hacer; es algo que debes aprender con el paso del tiempo. Podría tomar años. Y hasta entonces, podrías ser un peligro incluso para ti misma.

—Estaré bien en Shadow Falls.

Desaprobación brilló en sus ojos. Levantó su cabeza en el aire como para captar un aroma. Hizo un sonido, un gruñido bajo. El gruñido e incluso la manera que olió el aire le recordó a Lucas.

—Alguien vino contigo. —Sonó decepcionado con ella.

—Intentaron seguirme. Los perdí, pero es posible que me encontraran ahora.

Su expresión se tornó más preocupada.

—Ven con nosotros. Te ayudaremos a entenderlo todo. Necesitas aprender quién y qué eres, Kylie. No puedes hacerlo sola.

Lentamente ella negó con la cabeza.

—No puedo ir con ustedes.



—Pero eres una de nosotros. Compartimos la misma sangre. Un camaleón solitario no sobrevivirá. Mira a tu padre. Su muerte fue innecesaria. ¿Crees que tu padre no hubiera querido que vinieras y supieras quién eres?

Ella inhaló.

—Creo que mi padre me diría que siga mi corazón. Y ahora mismo, mi corazón dice que Shadow Falls es el lugar indicado para mí.

Su ceño se profundizó y miró a su tía.

—Debemos irnos. Alguien está viniendo. —Se volvió hacia Kylie—. No hables sobre ser un camaleón. Déjalos pensar lo que deseen. Mientras menos hables de ello, menos seremos perseguidos.

—Espera —dijo Kylie—. ¿Cómo puedo ponerme en contacto conmigo? Sigo teniendo muchas preguntas.

—Te contactaré —dijo su tía abuela, y se unió de manos con Malcolm.

—¿Cómo? —preguntó Kylie—. ¿Cómo...?

Su tía nunca respondió. Fue como Perry había dicho el día que los había seguido. Simplemente habían hecho *poof*.

Kylie se quedó allí, tanto con frustración como con temor. ¿Cómo iba a contactarla su tía? ¿Cómo habían hecho esa cosa del *poof*? ¿Podía hacerlo ella? Escuchó rápidas pisadas desde atrás, alguien corriendo hacia ella. Se dio la vuelta, esperando ver a Burnett. Pero fue incluso peor.

Lucas aminoró la velocidad. Exhibía una tirantez en su modo de andar, una sensación de ira, e incluso una mayor sensación de malestar.

Cuando se acercó a ella pudo notar que sus ojos brillaban de un naranja brillante. Claro que estaría furioso con ella por lanzar una red sobre él y Perry. Miró detrás de él, esperando ver aparecer a Burnett. Esperando recibir una reprimenda por parte del vampiro.

Entonces recordó que ella también era un vampiro. Se dio la vuelta lejos de Lucas, temerosa de lo que él pudiera decir, temerosa de ver el desagrado en su mirada hacia ella.



— Eso fue tonto — gruñó él.

Ella supo lo que quería decir.

— No muy tonto. — Ella siguió sin mirarlo—. Era mi abuelo.

— ¿Y? — preguntó él.

— Conseguí algunas de las respuestas que necesitaba. — Ella empezó a caminar. Él se movió junto a ella.

— ¿Desconfías tanto de mí que no podías decirme que iban a venir aquí? — preguntó él.

Ella se encogió de hombros pero sin mirarlo.

— Confiaba en que tratarías de detenerme. Y probaste que tenía razón.

— Pudiste haber razonado conmigo, en vez de lanzarme una estúpida red.
— Sus palabras salieron con un ligero gruñido.

— No tenía tiempo para razonar.

— Razón por la cual deberías habérmelo dicho más temprano. La idea de que no hayas confiado en mí me pone furioso.

Como si él no confiara en ella.

— Sé exactamente cómo te siente — dijo, dejándolo pensar en lo que quería decir.

— Es diferente — respondió él, su habilidad de entender las cosas justo en el blanco.

— No, no es diferente. — Un nudo se elevó en su garganta. Todavía se negaba a mirarlo, temerosa de que él comprobaría su patrón y sería repelido por lo que encontraría. Y Dios la ayudara, pero no pensaba que pudiera enfrentarse a ello.

— Me dijiste que entendías. Dijiste que habías exagerado ayer cuando estabas enojada, o no enojada, o quizás un poco enojada. Aw, bueno, ¡me confundes!



—Te dije eso —admitió ella—. Y entiendo, o lo estoy intentando, pero cuando no pareces ofrecerme la misma cortesía, estoy considerando mi entendimiento.

—Así que volvemos a que eres una mujer y tienes derecho a cambiar de parecer —masculló.

—¡Sí! —Las lágrimas le picaban los ojos y se movió con rapidez.

Pasaron un par de estatuas dilapidadas con brazos faltantes. Vio a Lucas mirarlas. ¿Cuánto le había costado entrar al cementerio? Él, como al noventa por ciento de los sobrenaturales, odiaba los cementerios. ¿Esa era la razón por la que su abuelo le había pedido encontrarse allí? Sabía que muy pocos sobrenaturales entrarían a este lugar.

Pero Lucas había entrado. Le importaba más ella de lo que se preocupaba por su miedo a los fantasmas. ¿Habría entrado si hubiera sabido que ella era un vampiro? ¿Le seguiría importando si ahora se volvía hacia él y lo dejaba ver su patrón?

La pregunta, o más bien el miedo a su respuesta, la llevó a moverse más rápido. Quiso estar sola. Sola para contemplar cada palabra que su abuelo había dicho.

Sola para disfrutar del conocimiento de que finalmente había conseguido la verdad.

Sola para descubrir lo que todo eso significaba.

Era un camaleón. Sin embargo por ahora, era un vampiro. ¿Pero por cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo antes de que pudiera controlar esta cosa demente que le estaba sucediendo?

Los espíritus la esperaban en la puerta principal. Lucas se puso más tenso, como si los sintiera. Aminorando la velocidad lo suficiente para abrir la puerta chirriante, le ofreció a los muertos extendiéndose hacia ella una promesa: *Volveré.*

Tan pronto como el viento helado sopló cerrando la puerta tras ella, retomó su paso, corriendo. Un pie golpeó la tierra y luego el otro. Se movió con propósito. Quería estar en casa. Quería estar en Shadow Falls.

“Eres una de nosotros. Compartimos la misma sangre. Un camaleón solitario no sobrevivirá”. Escuchó la advertencia de su abuelo sonar en sus oídos, pero se negó a creerlo. El mero pensamiento de dejar Shadow Falls envió una onda de dolor disparándose a través de su corazón. No podía irse.

Sin embargo mientras corría al único lugar en su vida que sentía correcto, el único lugar que sentía como el más seguro, supo que las respuestas que buscaba no se encontraban en Shadow Falls, sino con su abuelo.

El conocimiento le causó un agudo dolor en el mismo centro del corazón. Lágrimas llenaron sus ojos y se deslizaron por sus pestañas. Las sintió cálidas contra su piel fría de vampiro. El aire se estremeció en su pecho debido a la emoción cuando se dio cuenta que antes de poder retirarse a su cabaña, probablemente tendría que enfrentarse a la furia de Burnett.

265

—Desacelera —exigió Lucas.

Ella corrió más rápido. La ira de Burnett no era nada en comparación a enfrentar a Lucas. Su prejuicio contra los vampiros ahora mismo le dolería más de lo que podía soportar.



El portón a Shadow Falls surgía apenas adelante. Su corazón latió en su pecho. Rogaba que la reprimenda de Burnett no tomara demasiado tiempo. Mientras que su cuerpo no se sentía para nada cansado, su corazón sí.

—Maldición Kylie —murmuró Lucas otra vez. Todo, desde su tono entrecortado a la pisada de sus pies golpeando la tierra le dijeron que lo estaba empujando hasta el límite.



—¡Dije que te detengas! —Sonó más cerca esta vez.

Justo cuando estaba a punto de pegar un salto sobre la cerca, sintió su agarre alrededor de la muñeca. Fueron hacia abajo. Con fuerza. Envolvió sus brazos alrededor de ella para protegerla de la caída y rodaron varias veces.

—¿Qué está mal contigo? —preguntó él.

Ella terminó encima de él, su cuerpo caliente recordándole que era un vampiro. Él alzó la mirada a su rostro. Ella intentó levantarse.

Él la atrapó.

—¿Qué pasa? —preguntó otra vez.

Le dio la vuelta y aterrizó encima de ella. Temerosa de que viera su patrón cerebral, giró la cabeza y miró la maleza. Las lágrimas picaban sus ojos una vez más.

266

—Oye. —Su voz salió más dulce esta vez. Obviamente había notado sus lágrimas—. Mírame.

No lo hizo. No podía.

—Sólo quiero terminar con esto —espetó ella.

—¿Terminar con qué? —Su pecho se alzó y bajó sobre ella mientras respiraba.

—Enfrentar a Burnett.

—No lo sabe, pero si saltas sobre la cerca ahora, sí lo hará.

Ella lo miró.

—¿No lo sabe?

—No. Salí sin ser detectado. Y si me escucharas, creo que puedo conseguir que entres sin que lo sepa, también. O puedes saltar sobre la cerca y dirigirte a enfrentar su ira.



Consciente de que nuevamente estaba mirando a Lucas de frente giró la cabeza. La maleza contra su espalda se sentía como suave musgo, pero la emoción en su pecho era áspera.

—¿De eso se trata todo? Maldición, Kylie. Ya lo sé.

Ella volvió a mirarlo, insegura de lo que quiso decir.

—¿Sabes qué?

Frunció el ceño.

—Que eres un vampiro. Yo... te olí cuando entré en primer lugar al cementerio.

Su insulto la golpeó con fuerza. La emoción hizo que sus labios temblaran.

—Si huelo tan mal, entonces ¿por qué te molestaste en entrar?

Su expresión se ensombreció.

—Entré porque pensé que estabas en peligro. —Exhaló ruidosamente—. No voy a mentirte. No me gusta, y va a complicar las cosas con mi manada incluso más, pero... —La miró a los ojos—. Pero lo que es importante para mí no es lo que hay aquí. —Le tocó la frente—. Es lo que está aquí. —Posó su mano sobre su pecho, por encima de la curva de su pecho derecho.

Ella sintió cómo su corazón se aceleraba. Su toque no había querido ser íntimo, pero se sintió de esa manera.

—Me hipnotizaste desde la primera vez que te vi cuando éramos niños. No sabía lo que eras y sí, esperaba que fueras mujer loba, pero eso no importaba. Me atrapaste.

La humedad de sus lágrimas se derramaron sobre sus mejillas. De repente, el suave aroma a follaje llenó su nariz. Supo que era el aroma natural de Lucas y también del bosque.

—Todavía estoy atrapado. —Limpió una lágrima de su mejilla—. No me importa si eres parte bruja y parte vampiro.

—No soy sólo eso —dijo ella.



Pareció un poco confundido.

—Bien. Entonces, ¿qué eres?

Ella sonrió a través de las lágrimas.

—Soy un camaleón. Lo que significa que tengo un poco de todo en mí. — Recordó que su abuelo le había dicho que no le dijera a nadie. Pero Lucas no era nadie.

—¿Incluso hombre lobo? —preguntó.

Ella asintió.

—Todavía no sé cómo controlar los cambios de una cosa a otra. —Suspiró—. ¿No me hace más rara?

—Te hace increíblemente estupenda —dijo—. Incluso cuando eres un vampiro.

268

Se inclinó hacia abajo y presionó sus labios contra los de ella. El beso sabía a inocencia. Y tan extraño como fue, de repente se encontró recordándolo besándola de esta manera antes, pero mucho antes. Como antes de que llegara a Shadow Falls. Le tocó la mejilla, y cuando él se retiró, ella le preguntó:

—¿Alguna vez... subiste a mi ventana cuando vivías junto a mí?

Pareció culpable, pero no mucho.

—Sólo una vez. Lo juro, dejaste la ventana abierta. Y yo no... yo solo...

—¿Me besaste? —preguntó ella. La idea no la hizo sentirse enojada; la hizo sentirse querida.

—Fuiste... mi primer beso —dijo él.

Ella sonrió, y entonces su boca bajó sobre la de ella otra vez. Apenas sintió la calidez de sus labios cuando él se retiró.

—Pero sigo enojado por lanzarme esa red. —Exhaló—. No es que pudiera permanecer enojado contigo.



La besó de nuevo. Solo que este beso no fue tan inocente. No es que se quejara. Sabía a pasión, cruda y dulce pasión. Su peso estaba contra ella en todos los lugares adecuados y sintió las diferencias que lo hacía hombre y a ella mujer. Su vibrante, zumbante pasión, entró en cada lugar que su duro cuerpo tocaba ahora el de ella.

Se encontró con su beso con desesperación, queriendo sentirlo, saborear cómo la hacía sentirse. Su mano apoyada en su cintura, caliente contra su piel desnuda, se deslizó debajo de su camisa, y su palma ahuecó su pecho. Ella gimió por la dulzura de su toque y ansió más.

Su beso se movió desde sus labios a su cuello. La sensación de sus besos cálidos la hicieron sentir líquida en el interior. Necesidad, anhelo, deseo, lo sintió todo.

Cuando su mano se movió hacia su espalda para desenganchar su sujetador, se levantó para hacerlo más fácil. Cuando su mano volvió alrededor de su pecho desnudo, se estremeció de placer.

Deslizó la camiseta sobre su cabeza, descartando el sujetador a la vez, y sus ojos se movieron hacia lo que había descubierto. Había pensado que se sentiría avergonzada. Pero no era vergüenza lo que se estaba revolviendo dentro de ella. Sentía...

—Eres muy hermosa —dijo él con voz ronca.

Eso era. Así era cómo la hacía sentir. Hermosa. Apreciada.

Él inhaló con fuerza.

—Probablemente no deberíamos...

Ella presionó un dedo en sus labios.

—Quiero esto. —Movié su mano detrás de su cuello, enredando sus dedos en su grueso cabello negro, y atrajo su boca hacia la de ella. Y en segundos, ambos estuvieron perdidos en el otro.



24

Traducido por Vanina

Corregido por Deyanira

El beso pasó de caliente a ardiente en el latido de un vampiro. Ella ni siquiera era consciente de que se había quitado la camisa hasta que sintió la maravilla de su pecho desnudo contra sus pechos. Se estremeció de placer. Sus besos bajaron a su cuello y luego más abajo. La sensación la tenía arqueando su espalda y diciendo su nombre.

270

Y entonces el teléfono sonó.

Su gruñido, profundo y bajo, vino contra su hombro desnudo. Él levantó su cabeza. Sus ojos brillaban, sus iris azules calientes con deseo.

—Yo odio... *odio* la tecnología moderna.

Ella sonrió.

Se dio la vuelta sobre su espalda y metió la mano en el bolsillo por su celular. Mientras estudiaba la pequeña pantalla, el ceño fruncido ahuyentó la pasión de su expresión.

—Es Burnett. —Él cerró sus ojos, luego los abrió—. Yo debería... tomarlo.
—La miró con disculpa en sus ojos.

—Lo sé —dijo, y luego, repentinamente consciente de su falta de ropa, se cruzó de brazos.

Su mirada bajó brevemente a su pecho cubierto. Agarró su corpiño y la camisa a su lado y se las entregó.

Los apretó frente a ella para cubrirse. Sus miradas se encontraron de nuevo. Se sentía correcto detener las cosas antes de ir más lejos. Y si bien aceptó que



dejarlo ir tan lejos, había sido arriesgado, sabía que lo saborearía en su memoria.

—No me arrepiento —dijo ella.

—Bien. —Él se veía tan condenadamente sexy sin camisa, pero usando una sonrisa de bésame.

—Porque yo no lo hago, tampoco.

—Gracias —dijo ella.

—¿Por qué? —Él frunció el ceño ante el teléfono sonando.

—Por entrar al cementerio incluso cuando... odias los espíritus. *Por no odiarme por ser vampiro.*

La seriedad llenó sus ojos.

—Iría al infierno para mantenerte a salvo, Kylie Galen.

Ella lo creía, también.

Él respondió al llamado de Burnett.



Kylie pasó la mayoría de la noche dando vueltas, incapaz de dormir. La llamada de Burnett había sido sólo para comprobar si Lucas había encontrado algo sospechoso después de que la alarma se hubiera apagado. Entonces Lucas y Kylie saltaron por encima de la cerca sosteniéndose uno al otro por lo que parecía que sólo una persona se había introducido. ¿Cómo lo había descubierto?, Kylie no lo sabía y no había preguntado. Sin embargo la idea de que Lucas estuviera involucrado, y que Perry también podría tener que mentir por ella, no le sentó bien.

Irritada, se quedó mirando el techo mientras mentalmente hacía malabares con todo lo que había aprendido. Era un camaleón. Un tipo raro de sobrenatural. Pero por el momento era un vampiro. Y eso explica por qué a pesar de lo mucho que había tratado de tener un Sueño Lúcido con Lucas, había fallado. Los vampiros no tenían Sueños Lúcidos. Rodando otra vez, pensó en todo el mundo viendo su nuevo patrón.

Las palabras de su abuela corrían por su cabeza. *“Los pocos que no se ocultaron eran vistos como parias, monstruos, y que no pertenecían a ninguna clase”*.

Ya podía imaginar a los campistas susurrando a su espalda de nuevo. *“Mira a Kylie. A que no adivinas lo que es ahora”*.

No es que susurrando iban a hacer algún bien. Su sensibilidad auditiva estaba en plena forma. No solo había oído a Miranda y Della cada vez que daban vuelta en la cama, sino que oyó algunas aves bebé llorando porque su mamá se diera prisa y masticara los gusanos y regurgitara de nuevo en la boca. Regurgitar gusanos no era un sonido bonito, tampoco.

272

Su mente hizo otra vuelta en U y se acordó del tiempo de ella y Lucas juntos. Agarró su almohada extra y la abrazó. Una sonrisa se abrió camino entre sus labios. No solo por cómo las cosas pecaminosamente buenas habían sido, sino porque... porque ahora creía que él se preocupaba por ella. Y ella lo aceptó. Eso era enorme. Eso cambió las cosas. No sabía cómo aún.

Recordando sus caricias, sintió que su rostro se calentaba. Probablemente no muy caliente, teniendo en cuenta que su temperatura corporal era súper baja, baja vampiro, pero apostaría que sus mejillas estaban rojas.

Su cerebro hizo otro cambio de tema y aterrizó en las palabras que su abuelo había dicho. *“Tú eres una de nosotros. Compartimos la misma sangre”*.

Su necesidad de conocer a su abuelo, para aprender todo lo relacionado con su patrimonio, se sentó pesada sobre su corazón. ¿Pero dejar Shadow Falls...?

Eso no era una opción. Incluso cuando algunos de los campistas no la aceptaban completamente, ella pertenecía aquí.



Mientras la noche continuaba, trató de decidir qué, si es que algo, le iba a decir a Holiday y Burnett, e incluso a Della y Miranda y Derek... no le podría mentir a todos ellos. ¿Podría?

“Un camaleón solitario no sobrevivirá”. Su advertencia se agitaba en su pecho de por sí pesado.

Tirando más la apretada almohada, se sentó. No estaba sola. Tenía a Holiday y Burnett, y todo el mundo en su círculo. Y tendría que tocar de oído, en todo caso, en lo que le diría a la gente cercana a ella.

El sonido de su estómago hambriento retumbó en la sala silenciosa. Se levantó y fue a la cocina. Abriendo la heladera, agarró el jugo de naranja, pero su mano se calmó cuando vio la sangre de Della.

Della la iba a matar, pero...

273



—¿Dónde está mi sangre? —La voz de Della vibró por toda la cabaña.

Kylie se encogió, salió de la ducha, y debatió entre la toalla roja o la blanca. Eligió la blanca, por pureza. Si Della la iba a matar, por lo menos estaría vistiendo de blanco.

—¿La derramaste otra vez? —gritó Della, sin duda gritándole a Miranda.

—No he hecho nada con tu sangre —fue la respuesta de Miranda ofendida—. No la tocaría ni con un poste de tres metros.

Kylie apretó la toalla a su alrededor.

—¡Confiesa, bruja! —espetó Della.

—He dicho la verdad —replicó Miranda de vuelta—. Limpia la cera de tus oídos vampiresa apestosa y escucha el latido de mi corazón.



Bien, ahora sus insultos estaban llegando a la etapa fea.

Corriendo, Kylie salió de la neblina caliente del cuarto de baño justo en el medio del campo de batalla.

—Mis oídos no están sucios —dijo Della, gruñendo—. Yo no soy la que deja a algún cambia formas chupar mi oreja.

—Ya es suficiente —dijo Kylie agitando sus manos.

—Yo nunca te voy a decir nada más. —Miranda sonaba tan herida.

—¡Gracias Dios! —arrojó Della—. ¿Crees que quiero oír sobre quién chupó los lóbulos de tus orejas?

—¡Perra! —Miranda hervía.

—¡Alto! —gritó Kylie.

—Nunca dije que los chupó —escupía Miranda—. Dije que los mordisqueaba. —Ella comenzó a caminar hacia Della, su meñique como si fuera un arma.

Della le enseñó los colmillos y empezó a avanzar.

—Es lo mismo. ¡Igualmente asqueroso!

—¡Ya basta! —Disparó Kylie entre sus dos mejores amigas.

—¡Ella derramó mi sangre! —acusó Della.

—¡Claro que no! —musitó Miranda de vuelta.

—Ella está diciendo la verdad. —Kylie miró a Della—. Yo... yo lo hice.

—¿Tú derramaste mi sangre? —preguntó Della.

—No. Yo... la bebí. Y lo siento. —Kylie le extendió su muñeca, dejando al descubierto su vena—. Toma un poco de la mía.

Della la miró, con el ceño fruncido, y luego su boca se abrió.

—¡Santa mierda! ¡Eres un vampiro!

—Ella es una bruja —dijo Miranda con orgullo, de pie detrás de Kylie.



—Ya no más —dijo Della—. Usa tus ojos, Señorita Pantalones Sabelotodo, y ve por ti misma. ¿O es que Perry los lamió también?

No queriendo sacar esto, Kylie se enfrentó a Miranda. No era como si lo pudiera ocultar.

—¡Mierda! —exclamó Miranda—. ¿Qué pasó? ¿El tener relaciones sexuales con Lucas te convirtió en un vampiro?

—No —dijo Kylie.

Della dio una palmada a su cadera.

—¿Por qué tener relaciones sexuales con un hombre lobo haría convertir a alguien en un vampiro?

—No lo sé —dijo Miranda—. Tal vez fue realmente mal sexo.

Della le tiró a Miranda una mirada y luego se concentró en Kylie.

—¿Has tenido relaciones sexuales con Lucas?

—No. —Kylie tiró de su toalla caída—. Simplemente... salimos.

—¿Hasta dónde llegaste? —Della movió sus cejas.

—Pensé que no te gustaba oír hablar de ello —dijo Miranda en tono enojado.

—No es acerca de la succión lóbulo de la oreja. Eso es asqueroso.

—¡Perra! —acusó Miranda a Della, Della acusó de nuevo a Miranda.

Kylie agarró a Miranda por su camisa con una mano y a Della del brazo con su otra mano. En ese momento la toalla cayó al suelo. Desnuda como un arrendajo, de repente furiosa, pisó con su pie.

—¡Dije basta!

Della y Miranda se rieron. Sin duda se veía divertida desnuda y furiosa.

Kylie las dejó en libertad, y luego agarró su toalla.



—Miren, tengo algunas cosas para compartir, pero si no dejan de discutir, me voy y dejo que se maten entre ustedes.

—Has intentado esa línea una vez antes —dijo Della—. Nosotras te decepcionaremos. No nos matamos una a la otra. —Ella le gruñó a Miranda—. Por supuesto, podría cambiar esta vez.

Kylie rodó sus ojos.

—¿Van a dejar de discutir o no?

—Tal vez —dijo Miranda—. Especialmente si tú puedes explicar cómo en el infierno maldito puedes cambiar tu patrón. Ah, y si nos das detalles acerca de la última noche con Lucas.

Kylie miró a Della.

—¿Tregua?

276

—Si —dijo Della—. Además, eres tú con quien yo estoy enojada ahora por beber mi sangre, ustedes ladrones vampiros. —Ella mostró sus colmillos, pero una sonrisa venía con ellos—. Y Miranda tiene razón, queremos detalles sobre ambos aspectos.



Una hora más tarde, después de que Kylie le dio todos los detalles, o por lo menos los detalles que pensaba darles, las tres se dirigieron hacia la oficina. Kylie les había confesado acerca de ir al cementerio. Había pensado que Della se molestaría al ser engañada, y Kylie había tenido razón. Pero les dijo que parecía importante, y no solo para limpiar su conciencia. Si tenía que encontrarse con su abuelo en el futuro, necesitaría aliados. Della y Miranda serían sus mejores aliados.

Además de sus mejores amigas.



Y una gran parte de la razón de Kylie no podía hacer lo que su abuelo quería: vivir con él. Un detalle que Kylie había omitido en la conversación.

—¿Vas a decirle a Burnett y Holiday? —preguntó Miranda mientras se acercaba a la oficina.

—No lo sé. —Kylie miró hacia el porche y escuchó la respiración de alguien dentro. ¿Y si se volvían locos y le prohibían ver a su abuelo y tía otra vez?

¿Holiday podría hacerlo?

Probablemente no. Pero podía ver a Burnett haciéndolo. O tratando.

El corazón de Kylie se volvió pesado cuando recordó que no estaba aquí sólo para hablar de su abuelo. Había llegado el momento. Es tiempo para contarle a Holiday de su hermana. Pero primero, esperaba hablar con Burnett sobre todo lo que había aprendido sobre Hannah. Él necesitaba saber para poder ver a este personaje, Blake.

Pero maldita sea, Kylie no tenía muchas ganas de tener una de esas conversaciones.

—¡Mierda! —Della agarró el brazo de Kylie—. Si tú le dices a Burnett que conociste a tu abuelo, entonces voy a tener mi culo en un cabestrillo por dejarte ir. A él no le importa que yo pensara que ibas a buscar suerte con Lucas.

—Él me va a culpar a mí también. —Miranda frunció el ceño.

—Él no las va a culpar a ustedes dos —dijo Kylie—. Esto es todo sobre mí.

—Cierto, como si Burnett fuera razonable —dijo Della.

—Bueno, ¿qué esperas? Él es vampiro —dijo resentida Miranda por lo bajo.

Kylie ignoró su pelea esta vez para mirar la ventana de la oficina de Holiday. Sintetizó sus oídos para ver si podía oír a Burnett en el interior.

Los oídos de Kylie escucharon que era alguien apretando botones en el teclado de Holiday.



Kylie subió al porche. No había llegado a la puerta cuando reconoció el olor y el ritmo de respiración de la oficina de Holiday. No era de Holiday.

O Burnett.

¿Qué estaba haciendo *él* en la oficina de Holiday?

Saludó con la mano a sus dos amigas y se paró en la puerta de la oficina de Holiday. Derek, completamente inmerso en lo que estaba haciendo en la computadora de Holiday, no la había escuchado. Lo miró y recordó llamándolo desde el cementerio, la sensación de que él era el único con quien podía contar.

Suspirando, lo recordó a él diciéndole que la amaba. Incluso recordó cuando estaba con él y habían compartido esos calientes y maravillosos besos. Ya no más.

—Hey. —Kylie empujó hacia atrás sus sentimientos locos.

Él literalmente saltó de la silla.

—Maldita sea. —Él corrió la mano por su cara—. Tú... me sorprendiste. — Culpa llenó sus ojos.

—¿Qué estabas haciendo?

—Algo que no debería hacer. —Un gemido se derramó de sus labios—. Holiday me preguntó sobre el hombre de la oficina. Cuando me senté, su equipo se prendió. Estaba en su cuenta personal de correo electrónico, y...

Kylie arqueó una ceja a modo de acusación.

—¿Estabas leyendo su correo electrónico?

—Sólo porque se trataba de Hannah. —Él hizo un gesto para que cerrara la puerta.

Ella lo hizo y entró a la habitación. De repente, se sintió un poco culpable, demasiado, pero si la información podría ayudarles...

—¿Qué has averiguado?

—El correo era para un investigador privado. Holiday lo contrató para encontrar a su hermana.



—¿Encontró algo? —Kylie cayó sobre la silla frente al escritorio.

—No, pero no lo sabía hasta que lo abrí. —Él empujó una mano por su cara de nuevo—. No debería haberlo hecho. Lo vi y pensé que podría responder a todo.

—Yo probablemente hubiera hecho lo mismo —dijo ella, no segura si era verdad, pero diciéndolo para su beneficio—. ¿Dónde está Holiday?

—Dijo algo acerca de ver a Burnett.

Kylie oyó pasos pesados, y luego la puerta se abrió.

—No soy yo a quién está viendo. —La mirada de Burnett se concentró en Kylie—. ¿Quién es Blake?

Kylie recordó a Hannah diciéndole que podría haber sido Blake quien la mató. Kylie tuvo un mal presentimiento.

279

—¿Por qué?

—Porque ese es con quién está Holiday.

—Eso no es bueno. —Kylie salió de la silla—. ¿Dónde está?

—¿Quién demonios es Blake? —preguntó Burnett, bloqueando el camino de Kylie.

—Él es su ex-novio.

Celos brillaron en los ojos de Burnett.

—Y, también podría ser la persona que mató a su hermana y a las otras chicas.

Proteccionismo sustituyó a los celos en sus ojos. Sus colmillos cayeron unos centímetros sobre su labio inferior. Él se dio vuelta y en un instante desapareció.

Le tomó una fracción de segundo antes de que ella recordara que podía correr justo como Burnett. Le echó un vistazo a Derek, y sólo cuando sus ojos se abrieron se dio cuenta de que sus propios colmillos se habían alargado. No



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

había tiempo para explicar, salió de la habitación y el burbujeo que siempre sentía en sus venas cuando entraba en modo de protector comenzó a zumbir.

Kylie solo rezaba para que el zumbido fuera prematuro y que Holiday no estuviera en peligro.



25

Traducido por Otravaga

Corregido por Deyanira

Kylie captó el olor de Burnett y en cuestión de segundos voló a su lado. No se detuvieron hasta que llegaron a un pequeño restaurante en la calle principal en el centro de Fallen, Texas. El auto de Holiday estaba estacionado enfrente.

Tan pronto como Burnett tuvo su equilibrio, movió las cejas para comprobar el patrón de Kylie. No dijo nada, pero ella vio la conmoción en sus ojos antes de que él se volteara hacia el restaurante.

Se precipitaron hacia la amplia ventana frontal.

—En la esquina de atrás —dijo Kylie, con su pánico disminuyendo ante la visión de Holiday, viva, pero no luciendo feliz. Por otra parte, no parecía en peligro tampoco. El hombre que estaba sentado frente a ella vestía pantalones vaqueros y una camisa de color azul claro. Era alto, moreno y...

Kylie casi pensó apuesto, pero se detuvo de ir allí.

—¿Cómo sabías que ella estaba aquí? —preguntó.

—Cuando vi que se había ido, la llamé. Dijo que estaba en la cafetería, y cuando alguien se acercó, la escuché diciendo su nombre.

Kylie miró de nuevo a la ventana y sintonizó para escuchar la conversación de Holiday.

—Sólo vine aquí para preguntarte si la has visto —dijo Holiday.

—Y yo vine aquí a tratar de explicarte lo que sucedió —refutó Blake—. Cometí un error. Ya han pasado más de dos años, y no he dejado de amarte.



Burnett gruñó y se movió hacia la puerta. Kylie agarró su codo. Él lucía feroz todo vestido de negro hoy.

—Espera —dijo Kylie.

—¿Para qué? —Las fosas nasales de Burnett se dilataron.

—Necesitamos un plan.

—Tengo uno. —Sus ojos se volvieron más brillantes cuando Blake tocó el brazo de Holiday.

—Uno que no incluye asesinato —refunfuñó Kylie, y luego agregó—: No puedes simplemente irrumpir ahí como un novio celoso.

—No estoy celoso —dijo él.

Kylie escuchó su corazón saltarse latidos. *Oh, eso fue tan genial.*

—¿En serio? —Kylie arqueó una conocedora ceja hacia él.

—Él mató a su hermana —se defendió Burnett.

—Dije que él podía ser el que la mató.

—Eso es suficiente bueno para mí. —Él se estiró hacia la puerta de nuevo. Kylie lo detuvo otra vez.

—¿De verdad quieres que esta sea la forma en que Holiday se entere de que su hermana está muerta? ¿En público?

Dio un paso atrás, con sus ojos diciéndole que había visto la razón.

—Está bien, ¿cuál es tu plan?

Ella no tenía uno, pero dijo:

—Nos resistimos a entrar y observamos.

Él frunció el ceño.

—Él podría sacar un cuchillo y matarla antes de que yo pudiera salvarla.

—¿En público? —preguntó Kylie.



—No es el movimiento más inteligente, pero ese sujeto la cagó y perdió a Holiday. Eso me dice que es un idiota. —Burnett nunca apartó la mirada de la ventana mientras hablaba. Sus ojos se volvieron de un verde brillante. Un bajo gruñido salió de sus labios—. La está tocando de nuevo.

—No te llamé para eso, Blake. —Holiday apartó su mano. Su cabello rojo colgaba suelto y destacaba contra el vestido de verano color amarillo pálido que llevaba—. Sólo quiero encontrar a Hannah.

—Pero ella no está dejando que la toque —dijo Kylie—. Vamos a movernos antes de que nos vea.

Demasiado tarde.

Holiday levantó la mirada, y sus ojos se ensancharon al verlos parados afuera de la puerta de vidrio.

—¿Tienes un nuevo plan? —preguntó Burnett—. Porque a mí se me acabaron las ideas, y ella se ve enojada.

Kylie casi sonrió ante el temor que escuchó en la voz del gran vampiro malo.

—No le digas nada hasta que la llevemos de regreso al campamento —dijo rápidamente Kylie.

La puerta se abrió cuando Holiday salió. Miró a Burnett, luego a Kylie.

—¿Qué sucede?

—Necesito hablar contigo —dijo Kylie, improvisando.

—¿Sobre qué? —Cuando ninguno respondió, Holiday habló de nuevo—. ¿Qué pasó?

Burnett comenzó a responder. Temiendo que pudiera decirle la verdad a Holiday, Kylie espetó:

—Yo soy lo que sucedió. —Señaló su frente.

Holiday apretó el ceño y sus ojos se ensancharon.

—Oh, mi...



La campana de la puerta del restaurante sonó detrás de ellos y Blake salió. Se detuvo junto a Holiday.

—¿Está todo bien? —Él redujo su mirada sobre Burnett.

Burnett, con los ojos en llamas, tiró a Holiday a su lado.

—Eso depende —dijo Burnett—, de cuán rápido consigas sacar tu culo de aquí.



284

Afortunadamente, Blake simplemente le había ofrecido un asentimiento de despedida a Holiday y se había ido sin ningún incidente.

Kylie no podía dejar de preguntarse si era porque él sospechaba que sabían la verdad. Burnett parecía compartir el mismo pensamiento cuando vio a Blake alejarse. El bajo gruñido saliendo de su pecho no dejó ninguna duda de que Burnett planeaba ver el hombre de nuevo. Y, probablemente, más pronto que tarde.

Burnett y Kylie viajaron de regreso con Holiday. Holiday salpicó a Kylie con preguntas mientras conducía.

—¿Cuándo te convertiste en una vampiresa? ¿Has experimentado algún dolor? ¿Tus poderes han cambiado? —Luego Burnett comenzó con su desfile de preguntas sobre el recién adquirido patrón de Kylie.

Kylie respondió tan vagamente como podía, sin querer hablar acerca de su abuelo. Aceptaba que tendría que confesar, con el tiempo, pero teniendo en cuenta qué otras noticias tenía que darle a Holiday, Kylie no quiso añadir nada más por lo que la líder del campamento se preocupara por el momento.

De regreso en la oficina, Holiday lanzó su bolso al sofá y miró tanto a Burnett como a Kylie con su mirada de “dime la verdad o muere”. Kylie se

preguntaba si su mamá no le había enseñado eso a Holiday, porque seguro que le resultaba familiar.

—Ahora, explíquenme lo que realmente está sucediendo —dijo bruscamente Holiday—. Puedo intuir que hay más.

Kylie se mordió el labio. Burnett dio un paso al frente. Cuadró sus hombros, con empatía llenando sus ojos. Tomó un profundo aliento aparentemente sincero y miró a Kylie. Ella asintió como dándole la iniciativa. Él volvió a mirar a Holiday y, en una profunda voz, dijo:

—Kylie tiene algo que decirte.

La boca de Kylie cayó abierta y justo entonces supo que era oficial: Los hombres apestaban en la comunicación verbal, especialmente cuando se refería a algo emocional.

285

La mirada de Holiday se disparó de nuevo hacia Kylie, y su pecho se hinchó de dolor. Pena porque sabía lo que Holiday iba a sentir. Una emoción que Kylie había visitado personalmente y vuelto a visitar muy a menudo últimamente. Perder a Nana, perder a su padrastro —incluso si no era por muerte, todavía se sentía de esa manera— perder a su verdadero padre, Daniel, porque sus visitas habían sido interrumpidas. Luego estaba Ellie. Kylie incluso se había encontrado a sí misma lamentándose por Red, también conocido como Roberto.

Aspirando, Kylie le hizo señas a Holiday para que se sentara. La líder del campamento estudió el rostro de Kylie y probablemente leyó cada una de sus emociones. Dando un paso hacia su escritorio, se hundió en la silla. Los cojines suspiraron por su peso. Parecía ser el único ruido en la habitación.

—¿Qué es? —preguntó de nuevo Holiday.

La emoción se agrupó en la garganta de Kylie.

—No te lo dije porque me dijiste que... que no querías saberlo. Todo ese discurso de vivir para hoy y mañana. Porque al principio pensé que eras tú.

Holiday se inclinó hacia delante, agarrándose a un lado de su escritorio.

—No entiendo.



—El rostro del espíritu que te dije que reconocí. Pensé que eras tú. Pero no eras tú...

Los ojos verdes de Holiday se llenaron de lágrimas y Kylie supo que Holiday ya había puesto las piezas juntas. Burnett, para su crédito, se movió detrás de ella y con ternura presionó una mano en su hombro.

—¿Ella está muerta? —El siguiente aliento de Holiday se estremeció cuando lo haló hacia sus pulmones. Las lágrimas escaparon de sus pestañas y se filtraron en sus mejillas—. ¿Por qué... ella no vino a mí?

Kylie se limpió sus propias mejillas húmedas.

—Creo que es porque estaba avergonzada de lo que sucedió.

—¿Ella te contó sobre... eso?

—Sí. —La voz de Kylie salió apenas como un susurro. Burnett la miró como si se preguntara qué era todo lo que ella no le había dicho.

El dolor llenó la habitación.

—¿Qué pasó? —preguntó finalmente Holiday—. ¿Estaba haciendo alpinismo? Le dije que era peligroso ir sola.

Kylie negó con la cabeza.

—No fue un accidente.

La ira apretó la expresión de Holiday.

—¿Ella fue asesinada? ¿Por quién?

—No lo sabemos a ciencia cierta. —Burnett se sentó en el borde del escritorio de Holiday. La forma en que miraba a la líder del campamento calentó el corazón de Kylie. A él le importaba. Sólo esperaba que todo este asunto con Blake no los separara más.

—Pero Blake es el principal sospechoso —dijo Burnett.

—¿Blake? —Holiday aspiró—. No, no creo... —Se detuvo como si lo pensara mejor. Limpió su rostro de nuevo para borrar las lágrimas, y luego miró a Kylie—. Está bien, dime todo lo que sabes. Y no dejes nada fuera.



Esa tarde, en su cabaña, Kylie se sentó en la mesa de su cocina.

El almuerzo había sido tan divertido ese día —o no— que Kylie había decidido saltarse la cena. No había habido una persona que no la hubiese mirado fijamente, con la boca abierta, o que hubiese hecho algún chiste sobre el nuevo patrón vampiro de Kylie.

Bien, eso era una mentira. Sus amigos cercanos no habían mirado fijamente... o al menos intentaron no hacerlo. Jonathon y Helen habían sido tomados con la guardia baja y antes de que pudieran detenerse, habían hecho su parte de comérsela con los ojos. Por supuesto, luego Jonathon se había acercado y le dio la bienvenida a la sociedad vampírica y le sugirió que se uniera a ellos en su mesa.

Ella se había rehusado. Podía notar por la expresión de unos cuantos vampiros que no sería bien recibida por todos.

Cuando Perry entró en el comedor, la había comprobado, y luego le envió unos pulgares hacia arriba. Obviamente, había decidido no estar enojado con ella acerca de todo el asunto de la red. Luego Kylie notó a los tres nuevos profesores echándole un vistazo. Por alguna razón, supuso que ellos tendrían mejores modales, pero nop, la encontraban tan entretenida como los demás.

Sin embargo, había habido una cosa que hizo que toda la terrible experiencia de la comida valiera la pena. Cuando una Fredericka sonriendo con superioridad la señaló a Lucas, él sólo se había encogido de hombros y dijo:

—Sí, me enteré. —Entonces le dio un vistazo a Kylie, no para mirarla fijamente, sino para sonreírle.

Esa sonrisa, con un brillo diabólico en sus ojos, también tenía todo tipo de significados. Kylie se encontró ruborizándose y preocupándose un poco menos



de que fuese un espectáculo de fenómenos mientras todos se comían rápidamente sus hamburguesas y papas fritas. Por supuesto, que eso sólo duró unos pocos minutos. Luego alguien hizo un comentario insolente acerca de la mente de Kylie siendo rara más allá de los límites.

De todas las veces que había deseado que su sensibilidad auditiva se quedara activa, ahora deseaba poder desconectarla de forma... permanente. Uno sólo asumía que quería oír lo que se susurraba a sus espaldas.

Mirando fijamente sus manos apoyadas sobre la mesa, supo que parte de su mal humor se debía a que hubiese lastimado a Holiday. Kylie quería ayudarla, pero Holiday insistió en estar sola.

La computadora sonó con un correo electrónico entrante. Kylie corrió, rogando que fuese de su abuelo o de su tía abuela. Había estado revisándolo obsesivamente, sobre todo desde que su correo electrónico anterior había rebotado... lo que significaba que la dirección que tenía de ellos ya no estaba activa.

288

Se dejó caer en la silla del escritorio, con la respiración contenida, mientras abría la pantalla.

No era de parte de su abuelo o su tía.

Miró el correo electrónico de su padrastro y accidentalmente hizo clic en abrir. Luego accidentalmente lo leyó.

Hey, princesa, estoy deseando poder verte el sábado. Te extraño. Extraño a tu mamá.

Todas las emociones sobre el divorcio de su mamá y su papá pasaron volando en retrospectiva. Se levantó de un salto tan rápido que la silla se estrelló contra el suelo y se rompió en cuatro pedazos diferentes.

—¡A la mierda! —gritó ella. Con la garganta anudada por la emoción, salió pisoteando y abrió de un tirón la nevera. Esperó sentir que el aire frío golpeará su rostro.

No se sentía frío, porque ella también estaba fría. ¡Era una jodida vampiresa!



Apartó de un manotazo una lágrima de su mejilla y miró de nuevo hacia la computadora. ¿Y si su padrastro comenzaba a hacer preguntas sobre su mamá de nuevo? Kylie seguro como el infierno no quería ser la que lanzara la bomba de que su madre estaba teniendo citas.

Por otra parte, probablemente él iba a enterarse el sábado de todos modos. Ya había recibido un correo electrónico de mamá preguntándole a Kylie si le importaba si el Sujeto Asqueroso —el que quería llevar a su madre a Inglaterra y follarla hasta dejarla sin sentido— venía al día de los padres.

Kylie había estado a un suspiro de responderle el correo electrónico a su mamá y decir: *¡Demonios sí, me importa!*

¿Pero era justo arruinar la felicidad de su mamá? ¿Kylie no debería estar contenta de que su mamá fuese feliz? Kylie sólo deseaba que su mamá pudiera volver a ser feliz con su padrastro. Deseaba que la vida pudiera volver a cómo eran las cosas antes.

289

Por un segundo, recordó cómo había sido. Ella pensando que no era nada excepto humana, sin saber que existían cosas como los vampiros y los hombres lobo.

Nunca habiendo conocido a Derek. Nunca volviendo a conectar con Lucas.

Ella, sin Della o Miranda.

De repente, el mundo de Kylie Galen antes de Shadow Falls no parecía tan deseable. Bueno, excepto por tener a su madre y a su padrastro juntos.

Kylie oyó el colchón de Della cambiar y sus amortiguados pasos contra el piso. Kylie se limpió de nuevo el rostro, con la esperanza de ocultar la evidencia acuosa. Los vampiros no lloraban.

—Detrás de la leche hay un poco de sangre B positivo que te he traído — dijo Della.

—Gracias.

—¿Cómo estás sintiéndote? —preguntó Della.

—Estoy bien. ¿Por qué?



Della se acercó un poco más.

—Porque por lo general cuando alguien empieza a destrozarse muebles, no se siente tan bien.

Kylie se quedó mirando la silla rota y no contestó.

—En realidad, estoy sorprendida de que no tuviste ningún síntoma durante la etapa de conversión. Me alegra que no los hayas tenido, porque créeme, no es divertido.

Kylie alcanzó la sangre.

—Sabes, esto probablemente no va a durar.

—¿La sangre? —preguntó Della—. Puedo conseguir más.

—No, yo siendo vampiro. En realidad no soy una vampiresa. Quiero decir, sólo soy parte vampiro.

—Te ves como una pura sangre —dijo Della, y luego—: ¿Cómo lo cambiaste? —Ella se trasladó a la mesa de la cocina.

Kylie abrió la botella y de pronto la idea de beber la sangre le revolvió el estómago. ¿Ya había cambiado en algo más? ¡Oh, genial! Si así era, no podía esperar hasta el desayuno cuando todo el mundo se daría un festín burlándose de ella.

Cerrando la tapa, intentando ocultar su náusea de Della, dijo:

—No entiendo cómo funciona. Cómo hacer que suceda, cómo hacer que *no* suceda. —Se enfrentó a Della—. ¿Sigo siendo vampiro?

Della asintió, y Kylie vio por la expresión de la chica que podía decir que Kylie había estado llorando.

—Sigue adelante y dilo —dijo Kylie—. Se supone que debo ser una tipa ruda ahora que soy una vampiresa.

—No me importa si eres ruda —dijo Della con sinceridad.



La frustración brotó dentro de Kylie porque estaba siendo una perra, porque Della estaba siendo amable, pero sobre todo porque no podía ir corriendo a Holiday en busca de respuestas en este momento.

Holiday no tenía las respuestas. Y la gente que lo hacía, su abuelo y su tía, no querían tener nada que ver con Shadow Falls y ahora estaban “sin dirección válida”.

“Un camaleón solo no sobrevivirá”.

Y justo ahora, Kylie se sentía muy sola.

Más lágrimas fluyeron y Kylie se las limpió en las mejillas.

—Odio sentirme como un bicho raro —vociferó Kylie—. Odio sentirme como que no tengo control sobre mi propio cuerpo.

Sus pensamientos fueron hacia Hannah. Y la preocupación de Hannah de que alguien estaba afuera para lastimar a Holiday. *Y estoy cansada de que la gente muera.*

—¿Tu abuelo no te dijo cómo... manejarlo?

Kylie dejó escapar un profundo suspiro.

—Él dijo que me tomaría años aprender.

—¿Entonces vas a andar por ahí cambiando de una cosa a otra sin ser capaz de controlarlo?

—Esa es la forma en la que él lo hizo sonar. No lo sé. —Kylie se dejó caer en una silla.

Después de una significativa pausa, Della preguntó:

—¿Qué piensas de tu abuelo?

—¿A qué te refieres?

—Quiero decir, ¿te cayó bien, no te cayó bien? ¿Era algún vejestorio con un pie en la tumba?



—No, él no era... tan viejo. Y parecía agradable. Se veía como mi papá. Pero me recordó un poco a Burnett, serio y severo.

—¿Pero? —dijo Della, haciéndolo sonar como una pregunta.

—Yo no dije “pero”.

—Sí, pero parecía como si estuviera pensándolo.

Kylie exhaló.

—Si te digo algo, ¿no le dirás nada... a nadie?

—Lo juro sobre mi frío corazón —dijo Della—. Y prometo no llorar. Especialmente si me veo la mitad de mal que tú cuando lo haga —dijo ella, como si tratara de sonsacarle una sonrisa a Kylie.

Kylie no sonrió. No podía.

—Él quiere que me vaya a vivir con ellos.

Los ojos de Della se ensancharon y el humor se desvaneció rápidamente.

—No vas a hacerlo, ¿verdad?

—No —dijo Kylie—. No lo creo.

Justo entonces, escuchó otra vez la voz de su abuelo. *“Ven con nosotros. Te ayudaremos a entenderlo todo. Necesitas aprender quién y qué eres, Kylie”.*

—¿No lo crees? —Della repitió las palabras de Kylie—. Eso suena como que estás considerándolo.

—No —dijo Kylie.

Y no lo hacía, se dijo a sí misma. En realidad no lo hacía.

A pesar de que podría no tener muchas opciones...



26

Traducido por Josez57

Corregido por Otravaga

Kylie se metió en la cama temprano esa noche. Casi sin haber dormido la noche anterior, había esperado que durmiera como muerta. Bueno, no como muerta, pero dormir como una vampiresa hambrienta, ligeramente asqueada con la idea de beber sangre, que estaba mentalmente exhausta.

No hubo suerte. Se quedó mirando el techo, acariciando al ronroneante Socks, y preocupándose por Holiday y deseando que Lucas la llamara. En ese momento, Socks se arrastró en su pecho y empezó a darle sus besos de gatito en la barbilla.

Kylie se quedó mirando al gatito.

—Siempre y cuando me convierta en un hombre lobo, ¿tú todavía me querrías? Recuerda que te amé cuando eras un zorrillo.

El gatito maulló con lo que Kylie esperaba fuera un *sí*.

—¿Crees que Holiday sabe que la amamos? —preguntó Kylie.

Hablar con Socks hizo poco por aliviar la preocupación de su corazón. Cediendo, tomó el teléfono. Ni siquiera estaba segura de a quién iba a llamar, si a Lucas o a Holiday.

Holiday contestó al tercer timbrado.

—Hey, ¿está todo bien?

—Sí, estoy... preocupada por ti, pensé tal vez podría ir a visitarte un rato.

La línea quedó en silencio.

—Yo... te lo agradezco, pero creo que necesito estar sola.

—Eso está bien —le aseguró a Holiday, a pesar de que ansiaba abrazarla y ofrecerle algún consuelo.

—¿Ella ha ido a verte de nuevo? —preguntó Holiday.

—No. —Kylie pasó el dedo debajo de la barbilla de Socks.

—Si ella lo hace... ¿le dices que venga a verme? Dile que ya no estoy molesta, sólo... necesito verla. —Había tanto dolor en la voz de Holiday que las lágrimas escocieron los ojos de Kylie.

—Lo haré. —Silencio, un doloroso silencio, llenó la línea. La única cosa que Kylie podía escuchar era la pena de Holiday—. Holiday...

—¿Sí? —La voz de Holiday tembló un poco.

—Te amo. Sé que suena cursi, pero tú y Shadow Falls significan tanto para mí. No sé si entiendes el bien que haces por todos los que vienen aquí.

“Tú eres uno de nosotros. Compartimos la misma sangre. Un camaleón solo no sobrevivirá”. Las palabras de su abuelo de nuevo hicieron eco en su corazón.

—Yo pertenezco a Shadow Falls —dijo Kylie, y luego se estremeció al darse cuenta de que había pensado en voz alta.

—Por supuesto que sí. —Holiday sonaba confundida—. ¿Estas... estás bien?

—Estoy bien —mintió—. Sólo preocupada por ti.

—No te preocupes —dijo Holiday—. Y Kylie, también te amo. Hablaremos mañana, ¿de acuerdo?

Holiday colgó. Cinco minutos más tarde, la melancolía todavía la tenía en sus garras cuando Burnett llamó y le preguntó si había hablado con Holiday.

—Lo hice —dijo Kylie—. Le pregunté si podía ir, pero dijo que quería estar sola.

—Me dijo lo mismo —murmuró.

—Entonces tenemos que respetar sus deseos —dijo Kylie.

Burnett exhaló.

—¿Crees que ella todavía lo ama?

Aunque que la pregunta era una vuelta completa a la conversación, Kylie lo siguió perfectamente. El hecho de que Burnett confiara en ella lo suficiente como para mostrarle su vulnerabilidad la sorprendió. La comprensión la hizo sentirse un poco culpable por ocultarle cosas a él. Pero no tenía otra opción, ¿verdad?

—No —dijo ella, segura de que Holiday amaba a Burnett. Pero no era el deber de Kylie decirlo.

—Voy a tener que traerlo para entrevistarlo —dijo Burnett.

—Lo sé —dijo Kylie—. Pero no lo puedes maltratar o asumir que es culpable sólo porque él solía estar con Holiday.

—¿Crees que yo haría eso? —preguntó Burnett.

—Sí —dijo ella honestamente—. Vi la forma en que lo mirabas esta mañana.

Él permaneció en silencio durante un segundo.

—¿Has hablado con Hannah otra vez?

—Todavía no.

—Sería *útil* si ella pudiera decirnos más —dijo él entre dientes apretados.

Como si Kylie no se diera cuenta de eso.

—Es una pena que no siempre cooperen.

—Si ella aparece, pídele que... venga a hablar conmigo.

—¿Estás seguro? —Kylie recordó cómo había reaccionado a todo el asunto de los fantasmas.

—Demonios, no, pero lo haré si eso ayuda a Holiday. —La línea quedó en silencio de nuevo—. Antes de que me olvide, Derek va a ir a tu cabaña e irán a la oficina a las seis de la mañana. Vamos a ir a la cafetería... a ver si podemos

encontrar algo sobre Cara M. Lo he comprobado y no existe una Cara M. en la lista de desaparecidos. ¿Crees que tal vez leíste mal?

—No, lo he visto varias veces.

—Está bien —dijo—. Vamos a ir y ver qué podemos encontrar a primera hora de la mañana. Entonces tendremos que volver corriendo aquí antes de que los padres comiencen a aparecer.

Oh, genial, pensó Kylie. Casi había olvidado que era mañana.

Tan pronto como Kylie colgó con Burnett, oyó un golpe en la ventana de su dormitorio. Esperaba ver al arrendajo azul, pero estuvo maravillosamente sorprendida cuando vio a Lucas empujando para abrir su ventana.

—¿Por qué ustedes no pueden usar una puerta? —gritó Della desde la sala de estar.

—Porque no vine a verte a ti —dijo Lucas, y le sonrió a Kylie.

Su sonrisa hizo todo tipo de cosas maravillosas en su estado de ánimo. Él entró, se sentó en el borde de la cama, y luego se inclinó y la besó. Fue cálido, suave y, presentía, deliberadamente corto.

—No puedo quedarme mucho tiempo. —Su mirada se detuvo en sus labios—. No importa lo mucho que lo desee.

—¿Qué está pasando? —preguntó ella.

—Mi papá me llamó de nuevo.

Ella frunció el ceño.

—No me gusta tu papá —dijo, y luego se sintió mal por haberlo dicho—. Lo siento, yo no...

Él puso un dedo sobre sus labios.

—No me gusta mucho, tampoco. —Entonces él sonrió—. Me tengo que ir, pero... tal vez más tarde, puedas soñar conmigo. —Un guiño sexy llenó sus ojos.

Ella frunció el ceño.



—Traté anoche y no pude. Creo que es porque soy vampiro.

Él frunció el ceño.

—Sabía que ser un vampiro sería lo peor.

Kylie rodó los ojos.

—Escuché eso —gritó Della.

—¿Puedes escuchar esto? —Lucas le hizo la puñeta a la puerta.

Kylie le haló la mano hacia abajo.

—No empieces con ella —le refunfuñó a Lucas, y luego vociferó—: Vete a la cama, Della.

Lucas exhaló.

—Tengo que irme. —Se inclinó y la besó de nuevo.

El beso fue lo último que Kylie pensó cuando se quedó dormida. Intentó de nuevo tener un Sueño Lúcido, pero no pasó nada. Así que en vez de eso, simplemente soñó. Soñó con cómo podría ser cuando comprendiera todo acerca de quién y qué era. Soñó con el momento en que Lucas estuviera libre de tratar de apaciguar a su manada.



Kylie se despertó a la mañana siguiente, alrededor de las 4 a.m. La habitación estaba fría, así que sabía que alguien más estaba aquí, pero nunca se manifestaba, lo que era simplemente grosero... como jugar al mirón. Incorporándose, susurró:

—Hannah ¿eres tú?

Nadie contestó, pero el frío de alguna manera se sentía diferente.



Un escalofrío recorrió la espalda de Kylie. Tiró de la manta sobre sus hombros y se quedó allí, respirando el aire frío. ¿Era una de las chicas enterradas con Hannah, o era alguien nuevo? Se sentía nuevo... desconocido. ¿Alguien del cementerio la había seguido de regreso? Como siempre, cuando aparecía un nuevo espíritu, Kylie casi volvió a sentirse anti-fantasma.

Kylie escuchó su marca de reloj de dos minutos antes de que el frío se desvaneciera. Socks pasó por debajo de la cama y saltó sobre el colchón y se acurrucó en un pequeño nudo apretado en su regazo.

—También eres un poco anti-fantasma, ¿no es así?

El gato soltó un maullido sofocado que parecía decir: *Demonios, sí.*

Kylie atrajo a Socks más cerca y luego se acomodó en las almohadas, medio esperando volver a dormir, medio tratando de tener un Sueño Lúcido de nuevo. No tuvo suerte.

298

Su mente corría de ver a su madre, a su padrastro, y al nuevo novio de su mamá a Hannah y la visita a la cafetería que estaría haciendo en unas pocas horas. ¿Aprenderían quién era Cara M.? ¿Eso los ayudaría a averiguar quién las mató?

Sentada allí, Kylie recordó cómo Hannah había estado toda rara cuando los nuevos maestros habían entrado ayer en el comedor. ¿Eso significaba algo?

—Hannah, si puedes venir a charlar, te lo agradecería. Y tu hermana quiere hablar contigo y lo mismo ocurre con Burnett. Eres un fantasma muy popular.

La habitación quedó en silencio y cálida. Al darse cuenta que si se quedaba en la cama sólo se dejaría atrapar por la angustia, apartó las mantas y se levantó.

Tal vez Holiday ya estaba en la oficina. Y esperaba que Della no le arrancara la cabeza por querer salir temprano. Tendría que llamar a Derek y hacerle saber que ya estaba en la oficina.



Todavía estaba totalmente oscuro cuando Kylie y Della salieron de la cabaña. La temperatura había bajado y había una sensación como de caída en el aire de la mañana negra. Della no le había arrancado la cabeza cuando le dijo que quería ir a ver si Holiday estaba en la oficina, no literalmente, de todos modos. Pero Kylie podría decir que quería hacerlo.

Kylie no culpaba a la vampiresa. Tal vez era hora de que Kylie hablara con Burnett para ponerle fin a esto. Mario no había estado alrededor por un tiempo. Presentía que Mario había retrocedido e incluso Miranda dijo que no sentía nada. Kylie sólo podía esperar que él se hubiera ido para siempre.

—Demasiado malditamente temprano —refunfuñó Della.

—Si no quieres ir, voy a estar bien.

Della siguió caminando, pero sin quejarse.

—Supongo que esto lo demuestra —siseó Della.

—¿Demuestra qué? —preguntó Kylie.

—Que no eres realmente una vampiresa. Quiero decir, dormimos mejor durante la mañana.

—Te dije que no era vampiresa. Yo... —Kylie se quedó en silencio cuando oyó las pisadas bajando por el camino. Los ojos de Della se ensancharon al mismo tiempo, y luego hizo un gesto para que se movieran hacia el borde del bosque. Se escondieron detrás de un arbusto, esperaron y vieron... vieron como una figura oscura se movía por el sendero.

Llevaba un suéter oscuro, uno con una capucha que ocultaba parcialmente su rostro. Kylie no reconoció su forma o su modo de andar. Si se trataba de uno de los campistas habituales, tendría que reconocerlo, ¿no?

Della olfateó el aire.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—No reconozco su olor —susurró.

—¿Cuál es el plan? —preguntó Kylie.

—¿Este? —Della saltó fuera del bosque, mostrando colmillos, con los ojos de un verde brillante, y aterrizó con un ruido sordo frente al desconocido.



27

Traducido por Kathesweet

Corregido por Otravaga

Kylie, tomada por sorpresa por el movimiento agresivo de Della, se paró allí un segundo antes de darse cuenta que Della podía estar en peligro. Con la vampiresa a unos centímetros en frente del hombre, Kylie salió disparada del bosque y se detuvo aproximadamente a un metro detrás de él.

301

Della dio un paso defensivo hacia el hombre. Él retrocedió y chocó contra Kylie. Se volteó, con un gruñido escapando de sus labios, pero la capucha todavía oscurecía su rostro e impedía que Kylie supiera quién y contra qué se estaba enfrentando.

—¿Quién eres? —preguntó Kylie. Sintiendo el chisporroteo del poder protector, fue a tirar de la capucha en su cabeza.

Él la esquivó y se movió unos centímetros hacia atrás... más cerca de Della.

—¡Detén esto! —exigió él.

—Deténgase usted —ordenó Della.

Él se quitó la capucha del suéter.

—¿Es así como tratan a sus profesores? —preguntó Hayden Yates.

Della, siendo Della, no retrocedió.

—Si ellos andan escabulléndose entre las sombras, vestidos como algún criminal, entonces sí, esa es la forma como los tratamos.

Kylie levantó una mano hacia Della, esperando calmarla, no es que Kylie se sintiera del todo calmada. Su poder estaba en alerta máxima, su adrenalina al máximo.

—¿Desde cuándo dar un paseo es escabullirse? —Él usó su voz de profesor.

—Desde que está escabulléndose detrás de nosotras —respondió Della inteligentemente.

La lógica redujo la adrenalina de Kylie.

—Yo... nosotras... Usted nos asustó —dijo Kylie.

—Yo no estaba asustada —gruñó Della.

El Sr. Yates frunció el ceño.

—La próxima vez, intenten saludar en lugar de atacar cuando alguien está paseando.

—Ese *fue* un saludo —dijo Della—. Si hubiésemos atacado, estaría sangrando... o muerto.

—Exageramos —intervino Kylie, y entonces recordó que a ella en realidad no le gustaba este tipo. Él parecía ser de algún modo reservado y su ropa oscura y rostro oculto parecía confirmarlo. Sin embargo, los modales y respeto por la autoridad de Kylie la obligaban a comportarse de cierta manera—. Lo sentimos.

—¿Lo hacemos? —preguntó Della sarcásticamente.

Kylie le hizo señas a Della para que empezara a caminar.

Della le lanzó otro ceño fruncido al profesor antes de girarse. Y al momento en que estaban varios metros adelante, Della susurró:

—No me gusta él.

—A mí tampoco —dijo Kylie, todavía no podía asegurar por qué.

—¿Crees que está trabajando con Mario? —preguntó Della.

—No. Yo... no lo sé —dijo Kylie—. No saltemos a conclusiones.

Llegaron al claro donde estaban la oficina y el comedor. Kylie notó que las luces estaban encendidas en la oficina de Holiday. Luego notó el silencio completo. Ni un pájaro o incluso el viento se atrevían a hacer ruido. El hecho de que Della hubiese dejado de caminar y sus ojos resplandecieran de un verde brillante le decía a Kylie que no estaba imaginando el sentido de peligro. Alguien estaba allí.

—Todo está bien —habló una voz, una voz extraña, detrás de ellas.

Kylie y Della se giraron. El hombre, de unos treinta años, vestía un traje negro. Una revisión rápida a su patrón le dijo a Kylie que era vampiro. Por la manera en que levantó sus manos, las palmas expuestas, le dijo que no estaba buscando problemas. Sin embargo, era un extraño en propiedad de Shadow Falls. ¿Quién diablos era?

—Está bien. —Su postura pacífica tuvo poco efecto en Kylie, e incluso menos en Della.

—Seré yo quien juzgue eso. —El brillo de los ojos verdes de Della destacaba sus colmillos extendidos.

El hombre apartó la chaqueta de su traje y mostró la insignia sujeta a su cinturón.

—Soy el Agente Houston, FRU, un amigo de Burnett. —La manera en que dijo “amigo” parecía significar algo, aunque Kylie no estaba verdaderamente segura qué—. Burnett me pidió que lo sustituyera mientras iba a recoger un sospechoso.

—¿Lo sustituyera en qué? ¿Sospechoso de qué? —preguntó Della, o más bien exigió.

La mirada del agente se movió a Kylie, como si él supiera que ella entendería. Y lo hizo. Burnett había traído a este hombre para que cuidara a Holiday, y obviamente él se había ido a buscar a Blake. Pero el entendimiento no hacía de este extraño su aliado. Seguro, confiaba en Burnett, pero la insignia que el Agente Houston acababa de mostrar orgullosamente le hacía más daño que bien cuando se refería a Kylie.



—No puedo entrar en detalles —dijo él—, pero vas a tener que confiar en mí. Kylie sabe.

¿Confiar? De ninguna manera, pensó Kylie, pero cuando su pulso no pareció estar mintiendo, Kylie miró a Della. —Está diciendo la verdad.

—Lo sé —dijo Della como si estuviera enojada, pero el cambio de color en sus ojos decía que había retrocedido. O lo había hecho hasta que estuviera a solas con Kylie, y luego sin duda apalearía verbalmente a Kylie por información. A Della no le gustaba no estar enterada.

—Voy a entrar a ver a Holiday. —Kylie miró a Della.

—Ella es popular esta mañana —dijo el Agente Houston.

Kylie miró hacia la ventana y vio una figura masculina.

—¿Quién está adentro?

—Uno de los profesores nuevos —contestó el Agente Houston.

Kylie se tensó.

—¿Hayden Yates? —Miró a Della. ¿Cómo las había adelantado? La expresión de Della concordaba con la de Kylie.

—No —dijo el hombre—. Un tal Collin Warren. Él dijo que era el nuevo profesor de historia. ¿Hay algún problema con él? —La voz del agente se profundizó mientras daba un pequeño paso hacia la oficina.

—No —dijo Kylie—. Él está bien. —Pero justo entonces, pasos hicieron eco desde el final del camino.

—¿Esperan a alguien? —preguntó el agente.

—No en realidad —dijo Kylie, pero sospechaba quién podría ser.

Y tenía razón.

Hayden Yates, con su capucha de nuevo cubriendo su cabeza, caminó hacia el claro.



—Buenos días. —Levantó su barbilla, su mirada sobre el alto agente del FRU parado defensivamente.

—¿Lo conocen? —le preguntó el agente a Kylie.

El Sr. Yates cuadró sus hombros como si se sintiera insultado.

—Él es un profesor nuevo —dijo Della, pero su tono decía más. Decía que a ella no le gustaba él, y el agente lo captó. Dio otro paso hacia el Sr. Yates.

El Sr. Yates no se echó hacia atrás. Se mantuvo firme, y ella creyó que podrían llegar a los golpes. Luego la mirada de Hayden se movió a ella como si reconsiderara su postura.

—No quiero hacer daño, simplemente daba un paseo —le dijo al agente en una voz resignada.

Kylie todavía sentía algo... algo que no estaba bien, algo que no era honesto del hombre.

305

La advertencia de Hannah sonó en los oídos de Kylie. *Y el día que estuve en Shadow Falls, sentí que él estaba cerca. Lo sentí y lo supe. Supe que fui a Shadow Falls por él.*

¿Hayden Yates podría ser el asesino de Hannah? ¿Podría haber aplicado para el trabajo aquí sólo para llegar a Holiday? Parecía improbable, pero Kylie no quería correr ningún riesgo. Y tan pronto como Burnett volviera, planeaba compartir sus preocupaciones.



Kylie esperó en la entrada de la oficina a que el Sr. Warren terminara su conversación con Holiday. En unos minutos, él y Holiday salieron. El Sr. Warren asintió educadamente y le ofreció un saludo en voz baja:

—Buenos días.



—Buenos días. —Kylie sintió otra vez que él era tan tímido e inseguro de sí mismo como lo era ella. Quizás incluso más. Alguna clase de versión masculina de Helen. Y aun así había elegido enseñar. Sin duda su amor por la historia lo empujaba por ese camino. Por eso, tenía que admirarlo.

Cuando él se fue, Kylie miró a Holiday e instantáneamente la abrazó.

Se sostuvieron una a la otra por un segundo más largo de lo normal.

—¿Estás bien? —dijo Kylie.

—Lo estaré con el tiempo —dijo Holiday.

Kylie escuchó al Sr. Warren hablando con el agente afuera.

—¿Este es su primer año enseñando? —Asintió hacia la ventana.

—¿Cómo adivinaste? —Holiday suspiró—. Fue recomendado por un amigo de un amigo. No es tan malo cuando es una conversación de dos. Espero que ustedes no se lo coman vivo.

Kylie sonrió.

—Perry podría considerarlo.

Holiday frunció el ceño.

—Prométeme que no permitirás que eso suceda. Él de verdad parece un hombre agradable y creo que será un profesor excelente. Apreiciaría si tú lo tomas bajo tu ala.

Kylie rió.

—De nuevo, Perry podría hacer eso.

La sonrisa de Holiday, aunque un poco forzada, apareció. Miró el reloj en la pared.

—Estás despierta temprano.

—No podía dormir —dijo Kylie.

—¿Hannah apareció? —El dolor apareció en la voz de Holiday y el pecho de Kylie se hinchó con la emoción.



—No. Lo siento. —Hubo una pausa—. ¿Es café lo que huelo?

—Sí, yo... normalmente no lo bebo, pero esta mañana creí que podría necesitarlo. Agarra una taza, y luego quiero escuchar cómo pasó todo el asunto de la transformación vampiro.

Oh, mierda, pensó Kylie mientras iba a tomar su taza. Era tiempo o de aclarar todo o de ponerse a trabajar enterrándose en mentiras. Probablemente saldría con una historia que Holiday creería... una historia que no la incluía escabulléndose de Shadow Falls para encontrarse con su abuelo. Pero, de todas las personas, mentirle a Holiday se sentía mal.



307

—¿Hiciste qué? —preguntó Holiday, dejando su café sobre su escritorio cuando Kylie empezó su explicación unos minutos más tarde—. ¿Cuántas veces tengo que explicarte que como un protector, no tienes poderes, cero, para protegerte? Ni siquiera sabías que el correo era de él.

—Lo sabía —dijo Kylie.

—¿Cómo? —Holiday se inclinó hacia adelante.

Kylie se mordió el labio.

—Él era la niebla.

—¿Él era qué?

—Mi abuelo y mi tía abuela, eran la niebla. De alguna manera se transformaron en niebla.

—Cómo... —Dejó escapar un profundo suspiro y permitió que la confusión se estableciera en ella, y luego dijo—: Aun así no puedes simplemente desobedecer las reglas.



—Estaba siguiendo la regla principal. La que me has dicho docenas de veces. —Se detuvo—. Seguir mi corazón.

Holiday miró a Kylie como si debatiera el problema.

—Podrías haberle pedido a alguien que fuera contigo.

—No se habrían encontrado conmigo.

—No sabes eso —dijo Holiday.

—Sí, lo sé. Se fueron cuando Lucas apareció.

—Espera, ¿Lucas fue contigo? ¿Él sabía esto? —Había una reprimenda en su voz.

—No. Él y Perry me siguieron, pero yo... los detuve y me fui. Cuando Lucas me alcanzó, mi abuelo y mi tía desaparecieron. Ellos no confían en nadie de aquí a causa de la participación del FRU en el campamento. Considerando todo lo que ha pasado, no puedes culparlos por eso.

—Puedo culparlos si te alientan a poner tu vida en peligro. —Holiday se recostó contra su silla con frustración.

—Ni siquiera saben sobre Mario. Y mírame. Nada sucedió. Tenía que ir. Tenía que saber la verdad.

Holiday cerró los ojos y los mantuvo cerrados. Cuando sus parpados finalmente se abrieron, Kylie vio que la mayor parte de su frustración se había desvanecido.

Sus hombros se relajaron.

—¿Y cuál es la verdad, Kylie? ¿Qué te dijeron?

—Mi papá tenía razón. Soy un camaleón.

—¿Y qué, exactamente, es eso? —preguntó Holiday.

—Tengo una mezcla de todos los sobrenaturales y mantengo el ADN de todos.

Holiday sacudió la cabeza.



—Pero eso no es posible. El único ADN que pasa al hijo es el del padre dominante.

—Eso es lo que nos hace diferentes.

Holiday se reclinó en su silla, su expresión una de desconcierto.

—Eso es... grande. —Frunció el ceño ante la frente de Kylie—. ¿Entonces qué constituye el patrón que muestras?

—No sé... exactamente. Él dijo que usualmente tomaba años antes de que un camaleón aprendiera a controlarlo. Toma un buen tiempo aprender a hacerlo. Pero entonces dijo algo que me llevó a creer que puedo cambiarlo de acuerdo a los poderes que necesito.

—¿Entonces él te transformó en vampiro?

—No, yo... él dijo que debí haberlo hecho instintivamente. Cuando estaba intentando alejarme de Lucas y Perry, simplemente seguí diciéndome que debía moverme más rápido. Así que quizás así fue como sucedió.

—¿Has intentado cambiarlo otra vez? —Holiday arqueó una ceja en curiosidad.

—No. —Kylie sacudió la cabeza—. La última vez que me hiciste intentar hacer algo que no estaba segura cómo hacerlo, Burnett casi quedó estéril.

Holiday rió. Ver a Holiday sonreír era tan bueno que Kylie también sonrió.

—¿Qué más dijo tu padre? —preguntó Holiday.

El corazón de Kylie se apretó. Si Holiday fuese vampiro, escucharía la mentira formándose en sus labios. Decirle a Holiday que el abuelo de Kylie quería que dejara Shadow Falls parecía como darle a Holiday una razón para no gustarle... una razón para insistir en que Kylie permaneciera alejada de él. Y ella no podía permanecer alejada.

Tomando una inhalación, luchó contra la culpa hinchándose dentro de ella, porque Holiday podría no escuchar la mentira en su latido, pero podría leer sus emociones. Cuadrando sus hombros, encontró la mirada de Holiday.

—No mucho más. Lucas apareció y... ellos se fueron.



—¿Quiénes se fueron? —preguntó Burnett.

Kylie se encogió interiormente. Había estado tan ocupada intentando no sentirse culpable, que no lo había escuchado acercarse.

—¿Lo encontraste? —Holiday se enderezó, la tensión empujándola en los hombros.

Kylie había sospechado que Burnett había estado buscando a Blake, pero la sorprendió que le hubiera dicho a Holiday.

—¿Encontrar a quién? —preguntó Kylie, para asegurarse que estaba en lo cierto.

—Blake —respondió Burnett—. Y no. —Miró a Holiday—. He dejado mensajes en su trabajo y su celular sobre que necesitamos hablarle.

—¿Debería llamarlo? —preguntó Holiday.

310

—No —dijo Burnett cortante. Levantando sus hombros como si eso quitara el estrés, volvió a mirar a Kylie—. ¿De quiénes estabas hablando cuando entré? ¿Quiénes se fueron?

Holiday miró a Kylie y ella pudo ver el mensaje en los ojos de la líder del campamento. Le dejaba a Kylie la decisión de decirle... o no.

Lo apreciaba, y cuando se imaginó la reacción de Burnett por su indiferencia por las reglas, Kylie casi se decidió por el “no.” Pero dándose cuenta de la posición en la que estaba poniendo a Holiday por mentirle a Burnett, Kylie lo reconsideró. No quería ser la que causara una fisura entre ellos. No cuando su meta era juntarlos.

—Te vas a enojar —dijo Kylie.

—¿Qué tanto? —Él frunció el ceño.





Resultó que Burnett había estado bastante enojado. Kylie se había sentido aliviada cuando, una hora después, Derek apareció y los cuatro se fueron para la cafetería para ver si podían descubrir cualquier cosa sobre Cara M.

Cuando Burnett y Holiday entraron en el Café de Cookie, Derek la retuvo y dejó que la puerta se cerrara.

—¿Todo está bien?

Él obviamente había notado el humor *alegre* de Burnett. Sin embargo Kylie no sabía si todo tenía que ver con ella o el hecho de que hubiera sido incapaz de encontrar a Blake.

Mirando la puerta de vidrio y viendo a Burnett observarlos, recordó algo de su conversación de antes.

311

“El FRU no es el enemigo”, había insistido él, cuando Kylie le recordó que su abuelo tenía razón para desconfiar de Shadow Falls.

“Tú no eres el enemigo” había dicho Kylie. “Pero todavía no estoy segura sobre el FRU. Y aunque sé que no quieres admitirlo, no habrías escondido el cuerpo de mi abuela y no les estarías ocultando algunos hechos si confiaras completamente en ellos”.

Burnett no había discutido eso, pero el que Kylie lo señalara no había hecho mucho para mejorar su humor. Obviamente estaba atrapado entre su lealtad a Shadow Falls y su lealtad al FRU. No es que a Kylie le preocupara. Confiaba en él. Hacer que su abuelo y su tía confiaran en él era otro asunto.

Derek aclaró su garganta para obtener su atención. Vestía sus jeans favoritos y una camiseta verde.

—¿Pasó algo?

—No en realidad —le susurró Kylie a Derek, ligeramente molesta por lo cerca que se inclinaba contra ella, frotando su hombro con el suyo. ¿O estaba molesta por lo consciente que era de su toque? Haciendo a un lado ese pensamiento, alcanzó la puerta de vidrio.



Pero tuvo la loca sensación que alguien estaba observándola. Se giró, pero Derek bloqueó su vista de la calle.

—¿Hay algo mal? —preguntó él.

—No. —Aun así se movió para ver alrededor de él. Pero la breve sensación que había tenido se había ido. ¿Su abuelo y su tía estaban cerca? Miró alrededor, derecha e izquierda. Las casas viejas alineándose a lo largo de la calle habían sido convertidas en tiendas de obsequios, y un viejo furgón rojo ahora servía como tienda de comida. Lo que no vio fue a alguien mirándola. Nadie. Nada.

Así que se giró de nuevo y entró en la cafetería llena de una multitud parloteando.

El olor de tocino llenaba el aire en la vieja casa que servía como un café. No encontró el olor tentador en lo más mínimo. La parte mala de ser un vampiro. La habitación tenía mesas de pared a pared, llenas con personas hambrientas que parecían como veraneantes. El sonido de cuchillos tintineando contra platos hacía eco con las voces.

Una sola mesa estaba vacía y Holiday se dirigía a ella. Una mesera salió de la parte trasera, cargando una bandeja de comida que olía como rollos de canela.

—¿Es el mismo uniforme? —preguntó Derek mientras se sentaban.

—Sí. —El corazón de Kylie se iluminó con esperanza porque esto pudiera llevarlos al asesino.

Otra mesera, Chris G., de acuerdo con su etiqueta, se detuvo en frente de su mesa.

—¿Están listos para ordenar? —Antes de que hablaran, hizo señas hacia otra mesa—. Un minuto.

—En realidad —habló Burnett—, estamos aquí esperando obtener algo de información de Cara M., una mesera que...

—Oh. —Ella se alejó.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—¿Oh, qué? —Burnett frunció el ceño mientras ella se iba.

Ella metió su cabeza a través de la puerta y gritó:

—Oye, Cara, alguien quiere hablar contigo.

Burnett, Holiday, y Derek se voltearon y miraron a Kylie.

—Ella no puede estar viva —dijo Kylie—. Créanme. Está muerta.

Luego una rubia linda, con una etiqueta que decía CARA M., salió de la parte trasera.

—Se ve viva para mí —dijo Derek—. E incluso un poco atractiva. —Se sonrojó.



28

Traducido por cookie3

Corregido por LadyPandora

Kylie abrió la boca para hablar, pero no tenía ni idea de qué decir. Ni hacer, para el caso.

—Hola, Cara. —Derek elevó la voz, echando un fugaz vistazo a Burnett como asegurándose de que estuviese bien tomar las riendas. Burnett asintió con la cabeza y Derek continuó—. Buscamos información sobre una tal Cara M.

Ella señaló su etiqueta identificativa.

—Yo soy Cara M. M de Muller.

Kylie examinó el rostro de la camarera y trató de compararlo con el del espíritu. No era ella. ¿O sí? Kylie reprodujo la llamada de emergencia en su memoria, pero sólo pudo visualizar su largo cabello rubio y ojos azules. Los cuales tenía esta chica, pero...

—Lo siento —dijo Derek—. Teníamos la impresión de que Cara M. ya no trabajaba aquí.

—Bueno, sigo aquí. He estado aquí desde que tengo quince años, más de dos años. ¿Por qué?

—¿Hay otra Cara M. que trabaje aquí? —Kylie intentó no mirarle fijamente pero, sintiéndose desesperada por descubrir la verdad, no pudo detenerse.

—No. —La chica miró a Kylie—. ¿Qué sucede?

Kylie se dio cuenta de que la etiqueta de la camarera se había desprendido y apenas se aferraba al uniforme.



—¿Qué pasa si pierdes tu etiqueta identificativa?

Cara miró con desagrado hacia la parte de atrás del restaurante.

—El gerente se pone muy furioso.

—¿Y qué harías para evitar que se pusiera furioso?

—¿A que te refieres? —preguntó Cara.

—Lo que ella quiere decir es si alguna vez le prestaste tu etiqueta a alguna de las otras chicas —preguntó Derek.

La camarera se acercó más como si tuviera miedo de que alguien pudiese escuchar.

—El jefe apenas lo nota. Pero no entiendo por qué quieren saber esto. —Ella sonrió a Derek como si... bueno, como si él fuera un chico guapa y ella una guapa rubia. Y ella lo era. Y él también. Kylie frunció los labios.

315

Holiday tocó el brazo de la chica. Sin duda para enviarle algún sentimiento tranquilizante con la esperanza de animarla a responder.

—¿Alguna de las camareras... ha desaparecido recientemente?

Kylie vio que Burnett ladeaba la cabeza, esperando escuchar una mentira, al igual que Kylie.

—Renuncian todo el tiempo. El dueño puede ser un verdadero imbécil. —Cara decía la verdad.

—¿Hay alguien que sólo se haya ido? ¿Sin presentar oficialmente una renuncia? —preguntó Holiday.

Cara guardó silencio un momento.

—Sí, hubo una que sí. Una Cindy no sé que, no puedo recordar su apellido.

—¿Alguna vez Cindy te pidió prestada tu etiqueta? —Burnett añadió su voz a la conversación.

—¿Cindy era rubia? —Kylie lanzó su propia pregunta.

—Sí —le dijo Cara Burnett, y luego se centró en Kylie—. Y sí. ¿Por qué?

Entre los golpecitos ocasionales de Holiday en la muñeca de la chica y las sonrisas coquetas de Derek, la chica contestó a todas sus preguntas respecto a Cindy. Antes de que ella se marchara, Burnett le preguntó si el gerente o el dueño del restaurante estaba ahí.

Cara se inquietó.

—¿He hecho algo malo?

—No —le aseguró Burnett—. ¿Pero puedes hacerle saber que necesito hablar con ella?

Sacó su billetera y le mostró su placa. Kylie ni siquiera estaba segura de que significaba la placa para los humanos, pero no parecía importar.

Cara palideció.

—Oh mierda, ¿le ha pasado algo a Cindy?

316

Sí, pensó Kylie. *Algo le ha pasado. Algo realmente malo, demasiado.*



Antes de salir, Burnett tenía un nombre, Cindy Shaffer y una copia del historial que había rellenado con sus contactos de emergencia. Cuando envió la información al FRU a través de su teléfono y pidió la licencia de conducir, contestaron a los pocos minutos. Cuando él le mostró a Kylie la imagen de una sonriente joven rubia, las lágrimas llenaron los ojos de Kylie. Era ella. Y Cindy Shaffer no volvería a sonreír así nunca más.

Mientras Burnett daba órdenes por el teléfono para que alguien del FRU se pusiera en contacto con la familia Shaffer, Holiday pidió algunos rollos de canela. Llegaron calientes y cubiertos con un glaseado blanco y pegajoso. Derek se comió dos, Holiday mordisqueó uno. Kylie y Burnett tomaron sus pastelitos con incluso menos entusiasmo. Incluso con el estómago de Kylie gruñendo, no



podía soportar el sabor. Eso, y el que no dejara de ver la imagen de la sonriente Cindy.

—¿Estás tomando tus comidas? —le preguntó Holiday a Kylie en voz baja.

—No con regularidad, pero empezaré a hacerlo. —Ella ni siquiera tenía ganas.

Burnett pagó por el desayuno. Mientras caminaban hacia el auto, Kylie tuvo de nuevo la sensación de que alguien estaba mirándola. Se giró y vio una figura masculina desaparecer en el interior de una de las tiendas. Apenas había vislumbrado un hombro y un brazo, pero reconoció esas extremidades.

Kylie salió corriendo hacia la calle.

—¿Qué pasa? —Los pies de Burnett la alcanzaron rápidamente y se puso justo al lado de ella.

317

Kylie se detuvo enfrente de una tienda. Su mirada voló hacia el gran letrero de madera tallada que decía QUIROMÁNTICO. Trató de agarrar la puerta.

—Creo que vi a alguien.

Burnett la agarró del brazo, sus ojos verdes ahora en modo protector.

—¿A quién?

Kylie oyó a Derek llamarla por su nombre desde el otro lado de la calle.

—Deja que lo averigüe.

Se precipitó en el interior de la tienda.

Burnett entró con ella.

Lo primero que Kylie notó fue una muñeca vudú colgando del techo con clavos en su interior. Lo segundo fue el nauseabundo olor. Se cubrió la nariz y la boca con su mano. Incluso mientras tenía arcadas, escaneaba el lugar en busca del hombre que había visto entrar en el edificio. Cuando el lugar pareció vacío, miró rápidamente hacia atrás, a Burnett.

—Ajo. —Él frunció el ceño—. Sólo respira, la reacción se desvanecerá. No nos matará.

—¿Puedo ayudarles? —preguntó una voz desde detrás de un mostrador en la esquina de la habitación.

Kylie se obligó a quitar la mano de su boca y mirar a la mujer que llevaba un vestido de color brillante y holgado que tenía, estafadora fingiendo ser una vidente, escrito por todos lados. Pero sólo para confirmar su sospecha, Kylie comprobó su patrón cerebral. Humana, pero de aspecto sospechoso. Definitivamente una estafadora.

Kylie ladeó la cabeza para escuchar si alguien más estaba en la vieja casa. Ningún sonido. Nadie respiraba dentro de esas paredes además de ellos tres, y Kylie seguía deseando no tener que respirar. El olor se arrastraba hasta su garganta. Se concentró en la puerta. ¿Dónde había ido el hombre que había visto entrar apresuradamente? Notando que la puerta trasera permanecía ligeramente entreabierta, afinó sus oídos para escuchar algún sonido procedente de fuera. Si se había quedado detrás de la puerta trasera, ahora se había ido.

318

—Uh... —Kylie empujó las palabras entre sus arcadas, pero antes de que las palabras salieran, notó el letrero pintado a mano que colgaba sobre la caja registradora.

NO SE ATIENDE A PERSONAS DESCALZAS O SIN CAMISA.Y BAJO NINGUNA CIRCUSTANCIA A VAMPIROS SIN CORAZÓN.

Echó un vistazo a Burnett y de vuelta al letrero.

Él frunció el ceño.

—¿Necesitas una lectura? —preguntó la mujer.

—No. —Kylie ignoró su deseo de vomitar—. Un hombre acaba de entrar. Creí que lo conocía.

—Sí. La campana sonó, pero yo estaba en la parte de atrás; cuando llegué aquí había desaparecido. Probablemente era un espíritu. Los recibo a todas horas.

Kylie tanteó el terreno en busca de fantasmas. Ningún frío mortal llenaba el lugar. ¿Y quién podría culparlos? El hedor del ajo probablemente también los



ahuyentó. Volvió a mirar de nuevo a la mujer, a quién Kylie, ahora sí, consideraba una completa chiflada. Una estúpida chiflada si pensaba que un letrero y un poco de ajo podrían mantener alejados a los vampiros.

La mujer se percató de la atención de Kylie en el letrero.

—No te apresures a juzgar. Los veo por aquí a todas horas. Para ellos tienen un olor diferente.

—¿En serio? —preguntó Burnett con fingida incredulidad—. ¿Cree en los vampiros?

—Ustedes no son los únicos que no creen —respondió ella—. Pero tengo pruebas. Los Nativos Americanos los dibujaron en las paredes de la propiedad de mi abuela.

—Interesante material para cuentos de hadas. —Burnett echó un vistazo a Kylie—. ¿Estás lista?

Tan pronto como salieron, él espetó:

—¿A quién demonios crees que viste?

No había considerado ocultarlo. Iba a decírselo, sólo que no había tenido tiempo.

—¿Que sabes sobre Hayden Yates?

—¿El nuevo maestro? —Ella asintió con la cabeza—. Yo, personalmente, hice una comprobación exhaustiva de todos los nuevos empleados. ¿Por qué? ¿Piensas que olvidé algo?

—Pienso que me da malas vibraciones.

—¿Malas vibraciones? —preguntó Burnett.

Kylie asintió con la cabeza.

—Y esta mañana antes de que saliera el sol, Della me acompañó a la oficina de Holiday y lo encontramos siguiéndonos. —Ella dejó de hablar, dándose cuenta de que esa no era totalmente la verdad—. Tal vez no siguiéndonos



exactamente, pero estaba paseándose por ahí. Y Hannah insiste en que quienquiera que la mató está cerca del campamento.

—¿Y es él quién crees que has visto?

Ella asintió con la cabeza.

Él frunció el ceño.

—Pero Blake, el ex de Holiday, también ha estado por la zona. Hannah podría referirse a él.

Burnett quería que Blake fuera el culpable, y Kylie no estaba segura de que lo fuera, pero...

—Lo sé, pero yo sólo... Tal vez estoy exagerando.

—O no. —Burnett sacó el teléfono de su bolsillo y marcó—. Della —dijo en su teléfono—. Encuentra a Hayden Yates por el campamento.

—¿Puedo también patearle el culo? —La voz de Della se hizo eco desde el teléfono.

—No, no dejes que sepa que estás buscándolo. Sólo quiero saber si está ahí. ¡Y hazlo ahora!

—Estoy en ello —replicó.

La línea se quedó en silencio durante un segundo.

—Está bien... estoy en su puesto, echando un vistazo a través de su ventana. Está leyendo el diario, sentado en el sofá. ¿Estás seguro de que no quieres que le pateé el culo? ¿Kylie te dijo que pensamos que nos seguía?

—Sí.

—¿Eso es un sí a lo del culo? —Rió Della.

—No —dijo Burnett, perdiendo el humor—. Gracias.

Colgó y se encontró con la mirada de Kylie.

—No creo que pudiera haber regresado al campamento tan pronto —dijo Burnett.



—Lo sé —dijo Kylie—. Así que tal vez no era él.

Burnett frunció el ceño.

—Pero para estar seguro, haré un informe detallado de él.

Kylie apreció eso.

—¿A dónde diablos fueron? —Derek se detuvo junto a ellos.

—Me pareció ver a alguien. —Kylie divisó a Holiday cruzando la calle.

—¿Que sucedió? —preguntó ella.

—Kylie creyó reconocer a alguien. —Burnett hizo señas para que cruzaran la calle—. Deberíamos volver al campamento antes de que los padres comiencen a aparecer.

¡Oh, genial! Ahora Kylie tendría que lidiar con todo el asunto de los padres.

Holiday miró su reloj.

—Será mejor que nos demos prisa.

Se desplazaron hacia el otro lado de la calle para entrar en el auto. Los *cinco*.

Sí, cinco.

Burnett accionó el mando para desbloquear las puertas. Holiday se metió en el asiento delantero. Kylie se situó en la puerta de atrás cuando Hannah se apoyó en esta y susurró:

¡Me pido el asiento de la ventana!

Hannah, Derek, y Kylie subieron. Tan pronto como Burnett se acomodó en el asiento del copiloto, sus hombros se tensaron y se giró. La mirada, el absoluto pánico en su mirada, le dijo a Kylie que ella no era la única que escuchaba y, más que probable, veía a Hannah.



Burnett condujo en silencio, pero no dejaba de mirar por el espejo retrovisor. Kylie se estremeció por el frío de la presencia de Hannah.

¿Has descubierto algo más? le habló Kylie mentalmente.

Hannah ignoró la pregunta de Kylie. En vez de eso, miraba fijamente a Derek.

Es guapo.

—Demonios, hace frío en este auto. —Derek pasó su brazo alrededor de Kylie. El calor de su brazo se sentía bien, y estando así de cerca, lo suficientemente cerca, podía conseguir un buen olorcillo de su esencia natural para ahuyentar el olor a ajo, no se sentía tan mal. Y por esa razón, se apartó y le lanzó una mirada de advertencia que decía “No tientes a tu suerte”.

322

A veces pensaba que él se olvidaba de que ya no estaba realmente con él. No es que para él no fuera fácil olvidarlo, con Lucas nunca estando alrededor de ella...

Deberías elegirlo a él, sin duda. Hannah se apoyó en el hombro de Kylie. La sensación de su tacto helado causó que la columna de Kylie se pusiera rígida. *Y hablando de romance, es mejor que el idiota del asiento de delante se cuide. Si le hace daño a mi hermana...*

—No lo haré —murmuró Burnett.

—¿No harás qué? —preguntaron Holiday y Derek al mismo tiempo.

—Nada. —Burnett apretó la mandíbula con tanta fuerza que tuvo que haberse roto algunos dientes.

Hannah se inclinó hacia adelante y miró a Burnett por el espejo retrovisor. El espejo se cubrió de escarcha.

Si le rompes el corazón, juro que te castraré mientras duermes.

La mandíbula de Burnett se apretó un poco más. Holiday se quedó boquiabierta al ver el espejo retrovisor y miró a Burnett con los ojos abiertos. Un segundo después, se dio la vuelta y miró a Kylie aturdida.



—¿Es ella? ¿Hannah está aquí?

Kylie se congeló, literalmente por la presencia de Hannah, pero también porque no sabía que decir.

Cuando Kylie no contestó, Holiday se volvió a mirar a Burnett.

—¿Puedes verla? ¿Puedes ver fantasmas? ¿Cómo puedes hacer eso?

—¿Tenemos un fantasma en el auto? —La voz de Derek sonó un poco aguda.

Tenías un fantasma en el auto, dijo Hannah. Con los ojos húmedos miró fijamente a Holiday, y entonces se desvaneció, dejando la más triste de las tristezas llenando el auto como el humo de un cigarrillo.



El momento en que Kylie divisó a su madre y a John, el repulsivo novio de su madre, entrando en el comedor, agarrándose el uno al otro como un par de cachondos adolescentes, Kylie se encontró envidiando la capacidad de Hannah para desaparecer. ¿Por qué pensó su madre que traer a John era una buena idea? Y si tenía que traerlo, ¿no podía mantener las manos fuera de su trasero mientras estaba aquí?

Sí, la madre de Kylie tenía su mano derecha metida en el bolsillo posterior de los vaqueros de John. Y, para ser sinceros, ¡el hombre ni siquiera tenía un buen trasero!

Seguramente su madre no iba en serio con él y sentía que esas visitas eran necesarias para que Kylie lo conociera. Antes... antes de que hicieran algo estúpido, como casarse.

El pensamiento cagó de miedo a Kylie. Inhalando, se dijo a sí misma que exageraba; como habría dicho Nana, estaba haciendo una montaña de un grano de arena.

Por otra parte, su madre no había contestado a la pregunta de Kylie de si ellos mantenían relaciones sexuales. Y las posibilidades eran que hoy, su madre, tampoco estaba dispuesta a responder esa pregunta.

La mamá de Kylie se dio la vuelta, la vio al otro lado del comedor y le sonrió. Kylie saludó con la mano, esperando que ella hiciera lo mismo, liberando su mano del trasero de John, pero no.

Tomando una respiración profunda, Kylie fingió una sonrisa.

Su madre sonrió ampliamente a John y el hombre bajó la cabeza y la besó. La besó... con lengua, y justo enfrente de todos los compañeros de campamento de Kylie.

324

—Dispárenme —murmuró Kylie.

—Yo creo que son monos. —Holiday se inclinó sobre Kylie como si leyera su sobrecarga emocional.

—Y yo creo que voy a vomitar. —Kylie juró que iba a tener una charla seria y sentada con su madre y averiguar qué estaba pasando exactamente. Cuando el beso siguió, Kylie decidió de nuevo que sí, le encantaría desaparecer. Sólo levantarse y desaparecer.

—Respira hondo y relájate —dijo Holiday—. Vas a explotar por el pánico.

Kylie miró a Holiday.

—Mi madre se está dando el lote con un chico delante de todos —susurró—. ¡Por supuesto que estoy entrado en pánico!

—¡Mierda! —espetó Holiday.

—¿Mierda que? —preguntó Kylie, alarmada por el pánico presente en la voz de Holiday.

—Oh, Kylie —murmuró Holiday. Entonces miró hacia el otro lado de la sala e hizo señales a Burnett moviendo los brazos.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—¿Qué pasa? —Kylie miró la puerta, pensando que alguien indeseado, posiblemente Mario, había entrado.

No era Mario.

—¡Maldita sea el infierno de ida y vuelta! —susurró Holiday—. Kylie, ¿dónde fuiste?

—¿Qué quieres decir? Estoy justo aquí. De pie, a tu lado. —Kylie bajó la mirada a sus pies, pero sólo vio el suelo. Sin zapatillas, sin piernas. Sin Kylie.

—¡Oh mierda! —murmuró, y aunque no había pensado en ello desde hace bastante tiempo, recordó a su padre diciéndole que iban a hacer cosas juntos. ¿Era esto? ¿Morir se sentía como esto?



29

Traducido por Laala Stark

Corregido por LadyPandora

Espera, pensó Kylie. Si estuviera muerta, ¿no estaría en el suelo, hecha un ovillo y yaciendo sin vida?

—¡Oh, mierda! —murmuró Kylie cuando su madre, con una expresión boquiabierta en su cara, camino hacia Holiday.

—¿Dónde está Kylie? —preguntó su madre.

—Corrió hacia... el baño, creo, pero... no estoy segura. —La voz de Holiday sonaba una octava más alta.

Burnett se detuvo al lado de su madre, con la mirada seria intentando interpretar a Holiday.

—¿Algo va mal? —Su calma casi sonaba convincente, pero Kylie vio el estrés apretándose en los músculos de su mandíbula.

—Uh, Kylie... ella... desapareció. Pensé que tal vez podrías encontrarla.

¿Desaparecida? Así que, sólo había desaparecido. No estaba muerta.

—¿Desaparecida? —Toda clase de preguntas se acumularon en sus ojos.

Holiday asintió y no rompió el contacto visual, como si mentalmente le estuviera diciendo que iba en serio.

Y por Dios que sí, iba muy en serio. Ella era un bicho raro invisible.

—Eso es una locura. —Su madre parecía confundida—. Estaba aquí y entonces... se desvaneció.



¿Se desvaneció? De repente Kylie recordó que había deseado poder desvanecerse. Como un fantasma.

¡Demonios! ¡Demonios! ¡Demonios! Si había una lección en el antiguo dicho de ten cuidado con lo que deseas, era esta.

Las preguntas parpadearon por su mente. ¿Seguía siendo un vampiro? ¿Se había convertido de nuevo en bruja y accidentalmente había meneado su meñique cuando hizo esa declaración? ¿O estaba completamente conectado a ella el ser un camaleón? Fue cuando recordó que su abuelo y su tía habían hecho *puf*. ¿Era *puf* lo mismo que desvanecerse?

Las palabras de su abuelo hicieron eco en su cabeza. *“Ven con nosotros. Te ayudaremos a entenderlo todo. Necesitas aprender quién y qué eres”*.

Más que nunca, y tal vez sin ser la primera vez, Kylie se preguntó si estaba en lo cierto.

327



—¿Has perdido a su hija? —chasqueó John—. ¿Qué clase de sitio pierde a los muchachos?

—No la hemos perdido —dijo Holiday, pero Kylie vio el pánico resplandecer en sus ojos—. Estoy segura de que aparecerá en cualquier momento.

Su madre pareció relajarse, pero Kylie no vio un cálido sentimiento en el tono de Holiday. Y cuando Kylie escuchó más de cerca, pudo oír el corazón de la líder del campamento latiendo con el tono de una mentira.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Kylie trató de pensar. Tenía que sacarse a sí misma de esto... bueno, al parecer, se había metido en esto por su cuenta.



—Puedo hacer esto —se dijo, requiriendo un poco de aliento incluso si eso era más falso que un Santa Claus de centro comercial.

Trató de razonar. Si se había metido en esto por desearlo, tal vez podía... no desearlo. Empezó con el no deseo, si pudiera pedir mentalmente a todo lo divino que la cambiaran de vuelta con un no deseo. Cerró sus ojos y se dio cuenta de que si funcionaba, mágicamente aparecería. Eso asustaría a todos aún más.

—Ve a cualquier otro sitio —se dijo—. Algún lugar privado.

Corrió hacia los baños.

Apurándose dentro de la habitación, escuchó voces pero las ignoró, y se metió en un puesto vacío. Inhalando, y después exhalando, cerró sus ojos, muy apretados.

—Deseo... deseo ser visible.

Abrió los ojos. Su mirada se disparó hacia sus pies. O al espacio donde sus pies deberían estar, pero no estaban.

Un nudo se formó en su garganta; el miedo brotó alrededor de su pecho como el parachoques de un auto. ¿Y si se quedaba así? Y si... ¡No! Había estado en peores situaciones. Demonios, había sido secuestrada y encadenada a una silla y sobrevivió. Había sido lanzada desde una colina y pasó por eso. Repentinamente, se preguntó si todo esto estaba relacionado con los Wicca. Movié su meñique.

—Vuélveme visible. Vuélveme visible.

No ocurrió nada.

—¿Qué demonios he hecho? —El nudo en su garganta se hizo más grande. Empezó a llorar—. Que alguien que me ayudo, por favor. —Se recostó contra la puerta del baño—. ¡Daniel! —susurró el nombre de su padre, incluso aunque sabía que la probabilidad de que apareciera estaba en cero—. ¿Por favor, puedes ayudarme?

Imagínate, ahí, dijo una voz.



Su aliento se detuvo cuando se percató de que no era cualquiera voz, sino la de Daniel. Se apartó de la puerta y vio la vaga aparición de él, atestado entre el inodoro y la pared.

Piénsalo. Hazlo en tu mente.

—¿Cómo?

Piénsalo. En tu corazón. Tienes el poder... Se fue disipando.

—No —rogó, pero ya se había ido.

Limpiando sus lágrimas, hizo lo que le había dicho. Se concentró en ser visible. En estar aquí, físicamente.

Cerrando sus ojos de nuevo, sin fe, pero lo bastante desesperada como para intentarlo, se concentró. Abrió uno de sus ojos y miró hacia abajo. Su pie nunca se había visto tan hermoso en toda su vida.

329

—¡Gracias! ¡Gracias!

—¿Por qué? —preguntó alguien en el otro cubículo de al lado, pero Kylie apenas lo escuchó, demasiado emocionada de que ya no era invisible.

Salió de allí y frenó en seco cuando vio a Steve y a Perry, ambos de pie frente a los urinarios, con los vaqueros colgando bajo sus traseros. El sonido de la orina golpeando la cerámica llenó sus oídos. No era un sonido agradable.

Su cara se calentó hasta alcanzar una especie de sombra roja.

El cubículo a su lado se abrió.

—¿Qué estás haciendo en el baño de los chicos? —preguntó alguien.

Steve, con los pantalones aún bajados, se dio la vuelta. Una vuelta completa. Kylie envió las manos a sus ojos.

—No vi nada, lo juro. —De acuerdo, tal vez lo hizo, lo cual hizo que su cara se pusiera aún más roja.

—¿Qué demonios? —gruñó Steve. Junto con la risa de Perry, escuchó el sonido de cremalleras cerrándose.



—Lo siento. —Con las manos en los ojos, se movió hacia la puerta, pero en cambio se golpeó con la pared.

Perry volvió a reírse.

—Nuestros amigos ya se han escondido. Puedes abrir los ojos.

Lo hizo, pero se negó a mirarles. *¡Sus amigos!* Se lanzó hacia afuera, deseando tener un minuto para poder poner su cabeza en el sitio antes de...

Demasiado tarde.

Holiday la vio. Igual que su madre y John. Los tres se acercaron rápidamente. Holiday la miraba con los ojos abiertos y las preguntas rodándole. Preguntas a las cuales Kylie no tenía respuesta.

—¿Eso de donde acabas de salir era el baño de chicos? —pregunto su madre, sonando un poco molesta, pero mayormente preocupada. John se acercó y deslizó su mano en su cintura.

330

Algo en el modo en que la tocó hizo que Kylie los imaginara desnudos. Oh, qué asco. Estaban acostándose. Lo sabía.

Entonces lo vio. Lo vio en su cabeza. ¡Y no era bonito!

—¿Estás bien? —preguntó su madre—. Pareces una remolacha.

—Sí —chilló. Alejó la imagen antes de querer volver a desvanecerse.

—Estabas justo ahí —dijo su madre con un tono un poco de reprimenda—. Me di la vuelta y cuando volví a mirar te habías ido.

Kylie abrió su boca para decir algo, para disculparse, o tal vez para decir algo mundano como *hace buen tiempo, ¿no?* Pero estas no fueron las palabras que salieron de sus labios.

—No te diste la vuelta. Estabas chupándole la cara a este idiota. —Inhaló, mordiéndose la lengua para callarse, pero eso sólo hizo que salieran más cosas—. Estás acostándote con él, ¿no? ¿Has leído, aunque sea, eso panfletos sobre sexo que me das todos los años?



Su mamá soltó un grito y su cara se volvió más brillante. Así que de ahí venía la habilidad de sonrojarse de Kylie. Su madre abrió la boca, obviamente para regañar a Kylie, pero no salió nada. Ni una sola palabra.

John se aclaró la garganta en un tono de regaño. ¿Quién en el maldito infierno le daba el derecho a regañarla?

—Ahora, Kylie, eso no ha sido muy agradable.

—¿Te refieres al beso? —preguntó Kylie—. Porque, francamente, no dije que fuera agradable. En realidad fue un poco vergonzoso.

Ahí fue cuando Holiday se aclaró la garganta. Kylie podía manejar una intervención de Holiday, pero no de este idiota, que iba de amante con su madre.

—Creo que deberíamos salir —dijo Holiday.

—Creo que esta chica necesita un buen sermón —dijo John.

La columna de Kylie se puso derecha. Y caray si no sentía que sus caninos crecían un poco más. Tenía sus emociones corriendo a través de ella tan rápido que no podía ni siquiera definir cómo se sentía. Excepto hambrienta. De sangre. ¿Cómo se atrevía a creerse que tenía el derecho de corregirla?

—Espero que seas rico, porque es la única razón de que puedas gustarle a mi madre.

Su mamá resopló, y también Kylie. ¿Por qué estaba diciendo estas cosas? Oh, mierda, necesitaba callarse. ¿Qué le pasaba? ¿Volverse invisible le había dañado el cerebro? ¿O estaba siendo una vampiresa tan imprudente como Della?

—Estas siendo muy grosera, señorita. —John miró hacia su madre.

—¡No está siendo grosera! —Una profunda voz sonó detrás de Kylie.

La voz hizo sonar todo tipo de campanas familiares, pero Kylie no podía pensar bien para saber quién era en realidad, así que se giró para ponerle cara a esa voz.

¡Oh, mierda! ¿Podía ponerse esto peor?



—Sucede que también fui testigo. Y francamente, estoy de acuerdo con mi hija. Fue inapropiado. —Su padrastro le dio a su madre una mirada severa.

La cara de su madre se puso aún más roja, pero Kylie reconoció esa expresión y no era de vergüenza. ¡Estaba enojada!

—¿Cómo te atreves a decirme qué es lo apropiado? —chasqueo su madre.

La pena inundó la cara de su padrastro. Miró a Kylie.

—No sabía que Kylie estaba ahí. No lo hubiera hecho si lo hubiera sabido. Me he disculpado cientos de veces. Pero dos equivocaciones...

—Vamos todos a hablar afuera —repitió Holiday. Pero nadie la siguió.

A Kylie le costó casi un segundo darse cuenta de lo que quería decir su padrastro. Abrió su boca para decir algo, ¿pero qué? *¿No te preocupes, papá, mamá no sabe que vi a tu zorrilla rozándose contra ti, y haciéndote prácticamente "un trabajito manual" en medio del centro de Fallen?*

332

Nop, eso no parecía lo correcto a decir. Así que elegantemente cerró su boca y empezó a rogar por un milagro, porque necesitaría uno justo ahora para arreglar todo este desastre.

—¿No habrías hecho qué? —preguntó su madre, y cuando su padrastro no respondió, la mirada furiosa de su madre se centró en Kylie—. ¿Qué viste? —preguntó en su tono de "habla o que te trague la tierra".

Y que la tragara la tierra sonaba como la mejor opción.

La culpabilidad latió en las mejillas de Kylie. ¿Pero por qué? Preguntó a la indeseada emoción. No decírselo a su madre podría ser la mejor opción, ¿no?

—¿Por qué no salimos? —insistió Holiday de nuevo, y puso una mano en el hombro de la madre de Kylie.

La expresión de su madre se suavizó. Gracias a Dios por el toque altera emociones de Holiday. El pánico florecido en el estómago de Kylie disminuyó. Deja que Holiday salve el día. Pero entonces Kylie vio la manera en que John miró a su padrastro. Y cuando abrió su boca, Kylie se preguntó si Holiday podría lograr un milagro.

No ayudó mucho cuando Lucas llegó de repente y se puso a su lado, sus ojos brillando con una protectora sombra de naranja pálido. No era que no le encantara importarle tanto como para protegerla, pero la última cosa que quería hacer era explicar el color de sus ojos a su padrastro, a su madre y al hombre con quién se estaba acostando su madre. Y pensando en eso, Kylie tenía sus ojos punzantes. ¡Mierda! ¿Estaban brillando justo ahora?

—No tienes derecho a juzgarla después de lo que *tú* hiciste. —John dio un paso defensivo hacia el padrastro de Kylie y sus instintos protectores saltaron a la vida—. No me extraña que tu hija carezca de respeto —ironizó John.

¿Carencia de respeto? Kylie sintió sus colmillos crecer un poco más, y estaba tan enojada, que no se dio cuenta cuando Derek se unió a la multitud, pero Lucas sí lo hizo, porque gruñó.

Holiday se movió, y manteniendo una mano en la madre de Kylie, descansó su otra palma en el hombro de John. Por un segundo, la tensa energía que absorbía el oxígeno disminuyó.

333

Kylie rezó en silencio, agradeciendo. Después notó la expresión en la cara de su padrastro. E inmediatamente retiró su gratitud.

—¿Quién diablos te crees que eres? No te atrevas a insultar a mi hija —dijo su padrastro.

Holiday miró de su madre hasta John y de nuevo hacia su padrastro. Pobre Holiday, sólo tenía dos manos. Antes de que alguien pudiera detenerlo, su padrastro hizo el primer contacto con la nariz de John. La sangre se derramó. Todos los vampiros de la habitación, incluso ella, respiraron la dulce esencia.

Lucas trató de ponerla atrás, pero no se estaba moviendo. La mamá de Kylie gritó. John empezó a lanzar sus puños hacia su padrastro, falló, pero noqueó a Holiday en el proceso.

Burnett voló a través de la habitación y lanzó a John al piso. Y todos... todos en la habitación, los campistas, los padres de los campistas, los nuevos profesores, especialmente Hayden Yates, miraron hacia el temerario caos que era su vida.



Concentrándose en el desastre ante ella, sintió como si fuera la estrella de un nuevo reality show: *Padres Comportándose Inadecuadamente*. Miró con completa mortificación mientras la escena continuaba.

John se puso en pie y se disculpó con Holiday.

Su madre estaba a punto de estallar.

Su padre trataba de hablar con su enojada madre.

Holiday trataba de tocar a todo el mundo.

Burnett continuó resplandeciendo dagas verdes hacia John, probando lo difícil que era para un vampiro aceptar una disculpa. No es que no lo culpara. Mátalo. Mátalo. Animó al vampiro.

Lucas no había parado de fruncirle el ceño a Derek y Derek no había dejado de ignorar a Lucas. Todos reaccionaron de una manera u otra. Todos excepto Kylie. No se movió, ni respiró. Se mantuvo congelada en la misma posición, y se concentró... se concentró realmente fuerte en *no* desear desaparecer, porque en lo más profundo, era exactamente lo que quería hacer.

30

Traducido por Xhessii y Vanina

Corregido por Nanis

335 Burnett les dijo a todos los involucrados en la disputa que salieran del comedor. Kylie se movió con él como un robot, un pie delante del otro, sin todavía querer que sus emociones se levantaran de la superficie, por el miedo de lo que podía pasar. Lo que significaba, que empezaría de nuevo con los comentarios, canalizando la actitud de Della, o desaparecería. Ambos podían causar un daño irreparable.

Justo cuando se paraba fuera de la puerta, seguida por Lucas y Derek, escuchó que unos de los padres decían:

—Ya sabes, los humanos siempre causando mierda.

Inhalando el aire inundado de rayos de sol, tratando de no ser insultada por su madre y su padrastro, y tratando de controlar la mortificación de todo, miró a Holiday guiar a su mamá y a John al edificio de oficinas. Burnett esperó un segundo, luego en una voz nada simpática, ordenó que su padrastro lo siguiera, obviamente a una habitación diferente. Kylie sintió que iban a tener una plática severa. No que ellos no la merecieran, pero... se sintió extraña por ser la que veía a sus padres entrar a la “oficina del director” en lugar de otra parte.

Recordando algunas de las cosas que le había dicho a su mamá y a John, Kylie sospechó que su propia plática severa estaba a la vuelta de la esquina.

Una vez que la puerta de la oficina estuvo cerrada dejando adentro a Burnett y a su padrastro, Kylie paseó alrededor con la intención de tirarse a los brazos de Lucas. Necesitaba un poco TLC⁸, alguien en quien apoyarse. Pero

⁸ TLC: En inglés Tender Love Care: Cuidado Tierno y Amoroso.



Lucas no estaba ahí. Miró al comedor y lo vio entrando, sin duda encaminándose a su manada. Dios no permita que su manada crea que ayudo a detener la alteración que era más como un buena acción, o porque realmente se preocupaba por ella.

Bien o mal, su corazón se rompió. En cambio, Derek, parecía estar repentinamente a su lado. Sus ojos le ardían, su garganta le picaba, y la siguiente cosa que supo era que estaba en sus brazos. Brazos cálidos y fuertes que eran tan buenos en sostenerla y en brindarle confort.

Estaba mal. Tan mal. Necesitaba dejar de hacerlo. Dejar de confiar en Derek.

—Deja de sentirte culpable —le murmuró Derek al oído, leyendo su emoción—. Sólo soy un amigo, ayudando a otro amigo.

No, pensó ella. Él era un amigo que solía ser algo más, un amigo que le dijo que la amaba y que quería ser más. Él era alguien que en ocasiones extrañas todavía pensaba en tener como algo más... alguien en quien sabía que podía girarse por ayuda. Y todavía, no eran sus brazos en los que quería permanecer, no era de él de quien debía sostenerse.

336



Un momento después, Holiday salió de la oficina y le hizo una seña para que entrara. Genial, ahora era el momento de que Kylie consiguiera su castigo. Aceptando que lo merecía, enderezó su columna y fue a encarar la música.

Pero la mirada en el rostro de Holiday no era uno de reprimenda. Inmediatamente abrazó a Kylie.

—Querido Señor, niña. Por favor, dime que estás bien.

—Estoy bien —mintió Kylie.

Holiday exhaló.



—Me asustaste a mares. ¿Qué...? ¿Qué pasó?

Cuando Kylie se encontró con los ojos verdes como el campo, la mirada de preocupación, el aire en los pulmones de Kylie tembló.

—Yo también me asusté a mares. Yo... sólo desaparecí. Podía verte y oírte, pero tú no sabías donde estaba. Yo... yo hice poof —*Justo como mi abuelo y mi tía hicieron.*

El toque de Holiday en el brazo de Kylie ofrecía calma.

—Está bien, necesitamos hablar sobre eso, averiguarlo, pero primero tratemos con tus padres y pongámoslos en camino.

El pecho de Kylie se endureció al comprender que por más que intentara Holiday, no sería capaz de ayudar a Kylie a averiguarlo. Ella necesitaba a su abuelo y a su tía. *“Un camaleón por sí solo no sobreviviría. Ven con nosotros. Necesitas aprender quién y qué eres”.*

337

Dándose cuenta que Holiday la estudiaba, Kylie escupió:

—Dije cosas terribles. No me agrada John.

—Bueno, si te hace sentir un poco mejor, ahora mismo, tampoco me agrada a mí. —Holiday presionó su palma en el hombro de Kylie—. Sólo ve a hablar con ellos. Pienso que están de acuerdo que ellos fueron los que se equivocaron. Tu papá está en mi oficina y tu mamá y John están en la sala de conferencias. ¿Puedes hacer esto?

Kylie asintió.

Mientras caminaba, Holiday la jaló para darle otro abrazo.

—Va a estar bien, ¿sí? No hay nada que no podamos averiguar.

Si sólo eso fuera verdad.





Kylie entró en la oficina de Holiday. Su papá, sentado en un sofá, se levantó y la miró cara a cara. Y su rostro mostraba emociones. Remordimiento. Tristeza. Mucha tristeza.

—Lo siento, bebé. Me comporté como un idiota. No pasará de nuevo, te lo prometo.

Kylie asintió.

—Todo se salió de las manos.

Él asintió.

—Pero no todo fue en vano. Me forzó a encarar la verdad. Necesitaba eso.

Su voz tembló, ¿o lo estaba imaginando?

—¿Qué verdad?

—Le daré a tu mamá el divorcio. Ella lo quiere; lo obtendrá.

La derrota llenaba los ojos de su padrastro. Derrota, que no recordaba haber visto antes. Una palabra vino a su mente. *Roto*. Él era un hombre roto. ¡Maldición, verlo dolía mucho!

—Papá, yo creo que mamá sólo...

—No. —Él levantó sus manos—. No quería decir... no estoy culpando a tu mamá. Aceptó que la jodí. Ni siquiera entiendo cómo lo hice, cuando la amaba malditamente tanto desde la primera vez que la vi en la preparatoria. —Las lágrimas llenaban sus ojos mientras presionaba su palma en la mejilla de Kylie—. Nunca te enamores, princesa. Duele malditamente demasiado.

Sus palabras hicieron eco en su cabeza mientras recordaba el dolor que sintió cuando se giró para ver a Lucas y él no estaba ahí. Se preguntó si su padrastro no estaba demasiado tarde en darle ese consejo. Pero alejó sus emociones para tratar con las de él. Él la necesitaba.

Él tomó un respiro hondo.



—Perderla me mata, pero lo merezco, aprenderé a vivir con eso, pero con lo que no puedo vivir es... perderte. Desde el momento en que el doctor te puso en mis brazos, te amé.

Las lágrimas llenaron los ojos de Kylie.

—No vas a perderme.

—Bien, porque soy tu padre y no quiero que nunca olvides eso.

Pero él no era su padre. Las palabras “no lo olvidaré” se quedaron en la punta de su lengua, pero no podía decirlas. Miró al otro lado. No creyó que romper la conexión visual significara algo.

Pero sí. Lo escuchó tomar una respiración honda. Lo miró y lo vio en sus ojos. Él sabía. Él sabía que ella sabía.

—Tu mamá te contó —dijo él.

339

El dolor llenó sus ojos y el mismo sentimiento penetró el pecho de Kylie.

—No. —*Mi verdadero padre vino a verme desde la tumba.* Salió con una mentira rápida—. Encontré tu certificado original de matrimonio y entendí que ella ya estaba embarazada, y todo cayó en su lugar.

—No te podría amar más aunque fueras mía. Nunca quise que tú pensaras que no te amaba por eso.

—Lo sé —dijo ella—. Y el hecho de que me amaras cuando no era tuya significó algo. —Ella dijo las palabras para calmarlo, porque su dolor llenó la habitación, pero entonces se dio cuenta de lo reales que eran. Él la había amado cuando no tenía que hacerlo.

Él había hecho todas las cosas papi/hija con ella: vender galletitas de Niña Exploradora, ayudarla a construir un carro de una caja de cerillos para la carrera de la escuela, y había ido a todos los viajes padre/hija. Entonces estuvieron los abrazos, cuando su mamá no era buena en dárselos. Se inclinó hacia él, necesitando ahora un abrazo, y pensando que él podía también necesitarlo.

Ella saboreó su abrazo. Él siempre había sido bueno en eso. Escuchó que su respiración temblaba, y lloró en su hombro como lo había hecho muchas veces cuando era una niña. Ahí fue cuando se dio cuenta que lo había perdonado. Él no era un mal hombre; solo había cometido unos errores.

Después de todo, él era, sólo humano.



Después de que su papá se fue, Kylie tiró de sí misma, y caminó a la sala de conferencias para encarar a su mamá y a John. Le gustara o no, tenía que disculparse, y mientras más pronto lo hiciera, mejor.

La mamá de Kylie salió disparada de su silla. John la siguió.

—Lo siento —dijo Kylie—. Yo...

—También lo sentimos. ¿Verdad, John? —escupió su mamá.

—Sí, hablé tan libremente. —La disculpa que vino de los labios de John no apareció en sus ojos—. Fue un error que no se repetirá.

—Eres sólo humano —dijo Kylie, pero no lo dijo con mucha confianza. Y estudió su rostro para ver si él reaccionaba al comentario. No lo hizo. Ella tuvo que detenerse de revisar el patrón mental de nuevo.

El pensamiento espeluznante era que si él no era humano, era un camaleón. Recordó a Red, quien había dado su vida para salvarla, diciéndole que él era lo mismo que ella era, sólo que no había nacido a medianoche. Así que... Mario también debía ser un camaleón. Y si John era un camaleón, ¿podía él estar confabulando con Mario?

Estas reaccionando exageradamente, se dijo. Sus sentimientos probablemente provenían por el hecho de que él era la razón por la que su padrastro no tenía

una oportunidad de regresar con su mamá. Aun así, decidió pedirle a Burnett que hiciera una revisión a fondo del querido y viejo John.

La mamá de Kylie se acercó.

—John, ¿podrías darnos a Kylie y a mí algún tiempo a solas?

Aquí viene el regaño. Kylie se mordió su lengua y se dijo que sería feliz si su mamá decidía prescindir de la vergüenza de regañarla enfrente de su hombre-juguete.

Sin embargo, el hombre-juguete se veía infeliz cuando se giró para ir a la puerta. Kylie se mordió más fuerte la lengua. Pero maldición, este hombre le sacaba lo peor. En el momento en que John salió, Kylie escupió:

—Lo siento. No debí decir esas cosas. —Y lo sentía, no porque se las había dicho a John, sino porque probablemente lastimaban a su mamá. Esa nunca había sido su intención.

341

—No, Holiday tiene razón. Venir aquí con él probablemente no fue la mejor idea. Yo sólo... —Ella se ruborizó—. Él me hace feliz, Kylie. No puedo explicarlo, pero es casi el mismo sentimiento que tuve con tu verdadero padre.

Kylie recordó algo que su abuelo había dicho, que los humanos que eran bendecidos se encontraban atraídos a los sobrenaturales. Sus sospechas sobre John aumentaron.

—Quiero que lo conozcas, porque... porque él es importante para mí. Y...

Querido Señor, esto era difícil de oír. Antes de que planeara qué decir, empezó a hablar:

—Papá también lo lamenta, mamá. Si trajiste a John para poner a papá celoso, funcionó. Sé que papá te lastimó, pero si todavía lo amas... él te ama.

Su mamá cerró los ojos como si buscara las palabras correctas. Cuando miró de nuevo, pudo ver emoción cruda brillando en sus ojos.

—Sí quería que tu papá nos viera a mí y a John, pero no puedo... tu papá y yo no regresaremos de nuevo. —Ella tomó la mano de Kylie—. Lo siento, bebé. No puedo...



Kylie apretó la palma de su mamá.

—Entiendo.

Su mamá suspiró.

—¿Lo haces?

Kylie asintió. Todavía dolía como el infierno, pero entendía.

Si mamá suspiró como si lo que iba a decir fuera difícil.

—Por favor, intenta ver lo bueno en John. Él no es la razón por la que tu papá y yo terminamos.

—Lo sé. —Eso fue todo lo que Kylie se pudo arreglar para decir. No estaba segura de poder ver algo bueno en John.

Su mamá se mordió su labio e hizo una cara chistosa.

—Ahora, sobre la pregunta que hiciste. Si John y yo estamos... Si estamos...

—¿Teniendo sexo? —terminó Kylie por ella, porque Dios sabía que su mamá estaría aquí todo el día intentando decirlo.

Su mamá se ruborizó.

—Soy una adulta y soy capaz de tomar esa clase de decisión. Tú eres joven y... —Sus ojos se abrieron—. ¿Tú no...? ¿No has...?

—No, mamá. No he tenido —dijo Kylie—. Pero lo hare algún día, y no quiero que tengas un aneurisma cuando lo descubras.

Su mamá la miró horrorizada.

—No lo haré. Mientras tengas treinta.

Kylie rodó sus ojos.

—Mamá.

—Está bien, veintinueve. —Ella hizo una pausa—. Ya sabes, duele ver que has crecido.

—Lo sé; también duele ver que tú creciste.



La frente de su madre se arrugó con confusión.

—¿Qué?

—Yo podría decir que me dolía saber que estas teniendo sexo, pero pensé que preferías el eufemismo.

Su madre se echó a reír al mismo tiempo que un frío entró a la habitación, un frío familiar. ¿Daniel? Un rápido vistazo a la sala le dijo que no se podía manifestar. Pero sabía que él lo había intentado.

Su madre sonrió. Entonces se acercó y la abrazó.

—Lo juro, a veces, cuando estoy contigo, casi puedo sentir a tu padre aquí.

—Yo también —dijo Kylie, y se preguntó cuánto realmente podía sentir su madre.

El enfriamiento de la sala se hizo más frío, pero extrañamente llegó con un dejo de enojo y frustración. ¿Su padre escuchó la conversación y estaba dando su opinión sobre conocer acerca del tema sexo-con-John?

Lo sé, papá, Kylie le habló en su cabeza. No me cae bien, tampoco.



Incluso antes de que su madre y John se fueran del estacionamiento, Holiday y Burnett tenían a Kylie por los codos.

—Vamos a hablar —dijo Holiday.

Kylie miró hacia atrás del comedor.

—¿No deberían estar ustedes ahí dentro?

—Lo primero es lo primero —dijo Holiday mientras Burnett los llevaba a la oficina.

—¿Cómo demonios has desaparecido así? —le dijo Burnett para cortar por lo sano.

—No lo sé. —Kylie entró a la oficina—. Me hubiera gustado desaparecer como un fantasma cuando vi a mi mamá y John besándose, y entonces... lo hice.

—¿Quisiste hacerte invisible? —preguntó Holiday.

—Supongo—dijo Kylie.

—Entonces, ¿cómo has vuelto? —Burnett cerró la puerta.

—Yo lo des-deseé. —Sabiendo lo loco que sonaba, miró a Holiday y se dejó caer en su sofá—. Algo así como la forma en que trataste de enseñarme a apagar a un fantasma.

—Visualización. —Holiday arqueó las cejas, como impresionada.

344

Kylie no compartió su punto de vista.

—Fue aterrador como el infierno. Me acordé lo que mi padre dijo acerca de nosotros resolviendo las cosas juntos y pensé que iba a morir. —Hizo una pausa—. ¿Cómo voy a evitar que suceda otra vez?

Holiday miró a Burnett como si esperara algo de su sabiduría.

—¿Qué? —Él levantó sus brazos en derrota—. No sé una mierda. Estoy aprendiendo a lidiar con los fantasmas.

Holiday rodó sus ojos.

—Tú leíste los informes del FRU. ¿Decían algo, o te llevó a asumir alguna cosa, sobre los dones de un camaleón?

—No. Lo único que dijo era que algunos de los casos estudiados eran considerados camaleones. —Él frunció el ceño—. Podría haber más en los otros informes, pero desaparecieron convenientemente.

En ese momento, Kylie no podía dejar de recordar la advertencia de su abuelo acerca del FRU.



—Tenemos que leer los otros archivos —dijo Holiday. Sus ojos se posaron en Burnett—. ¿Cómo podemos hacer eso?

Kylie cerró los ojos. No sabía lo que iban a hacer, pero sabía lo que ella estaba haciendo. Primero, iba a encontrar una manera de volver a contactar a su abuelo, y luego...

Una ola de dolor se derramó sobre ella. ¿Podía ser que su abuelo tuviera razón? ¿Tenía que dejar Shadow Falls e ir con él para obtener la información que necesitaba?



345

Después de unos minutos de Burnett y Holiday tratando de llegar a una solución, finalmente llegaron a la conclusión de que Kylie debía tener cuidado con lo que deseaba.

¡Correcto! Como si no se le hubiera ocurrido a ella sola.

El teléfono de Burnett sonó. Él contestó la llamada.

—Sí —dijo—. ¿Cuánto tiempo ha estado desaparecida? —Tanto Holiday como Kylie, trataron de fingir que no estaban escuchando, pero, ¿cómo no podrían cuando la llamada obviamente era sobre Cindy, la mesera de la cafetería, una vez-sonriente joven mujer en su licencia de conducir quién ahora estaba en la tumba de la hermana de Holiday?

—Está bien —dijo Burnett—. Tráeme el archivo. ¿Conseguiste algo nuevo sobre el otro asunto? —Los ojos de Burnett pasaron a Kylie, diciéndole que “el otro asunto” la involucraba, también.

Burnett escuchaba y de repente algo llegó a Kylie. No podía escuchar la conversación en la línea. ¿Qué pasaba con su...

—Hey —le chilló Kylie a Holiday—. ¿Sigo siendo vampiro?



Holiday apretó sus cejas. Conmoción llenó sus ojos.

—No.

—¿Qué soy ahora? —preguntó Kylie.

—Bienvenida a mi mundo— dijo Holiday.

—¿Soy Fae? —Oh, genial. Predijo que más momentos de “Kylie es rara” de otros campistas llegaría pronto. Como si el caos parental no fuese suficiente para conseguir que hablen de ella.

Las palabras de su tía hicieron eco en su mente. *“Los pocos que no se ocultaron eran vistos como parias, monstruos, y que no pertenecían a ninguna clase”.*

Holiday asintió y sonrió con una sonrisa que venía con mucha empatía. Y Kylie no sólo lo vio, también lo sintió.

Burnett debió haber oído la conversación, porque tan pronto como quitó el teléfono de su oreja, miró su frente y dijo:

—Maldita sea.

—¿Qué has averiguado? —preguntó Holiday, como si sintiera que Kylie no quería hablar de su siempre-cambiante patrón cerebral.

—Cindy Shaffer desapareció hace unos seis meses.

—Así que después de que Hannah desapareció —dijo Holiday.

—Sabemos con certeza que Hannah no se había ido por un tiempo y entonces... —Se detuvo y simpatía fluía de él en oleadas.

—Y luego fue asesinada— dijo Holiday, y apenas las palabras salieron de sus labios su dolor floto y lleno el pecho de Kylie. Kylie había sido siempre compresiva con los demás, pero esto era mucho más intenso.

No es pan comido, Kylie pensó. Tomaría algún tiempo acostumbrarse a ser Fae, pero al menos podía volver a comer comida otra vez. Entonces pensó en Derek y cómo él le había dicho que sus emociones se habían sentido gigantes. Esto debía haber sido muy duro para él.

Burnett se movió.



—La policía está investigando su desaparición. Tienen a un sospechoso, un viejo novio, pero no pudieron comprobar nada. Voy a comprobar sus archivos, pero considerando lo que sabemos, no creo que esto esté vinculado a ella personalmente.

—¿Qué más has aprendido? —preguntó Kylie, recordando la mirada de Burnett en ella durante la llamada.

—Tuvieron que revisar otra vez a Hayden Yates.

—¿Y? —preguntó Kylie, pero incluso antes de que él hablara sintió su descontento por tener que decírselo.

—Está limpio. No hay nada en su pasado que apunta a ser otra cosa de que lo que él dice que es.

Kylie exhaló, no segura de que lo creía. Había estado tan segura de que había algo sospechoso acerca de él. Entonces recordó...

—¿Se puede revisar también al novio de mi mamá?

—¿Crees que él está detrás del asesinato de Hannah? —preguntó Burnett, confundido.

—No, nada que ver con Hannah. Es solo... que no me gusta.

—A mí tampoco—cortó Burnett—, pero eso no quiere decir que sea un criminal. Hay un montón de gente ahí afuera que no me gusta.

Kylie frunció el ceño.

—Me da escalofríos y me sentiría mejor si...

—Lo haré —dijo Burnett, pero ella sintió sus emociones y sabía que él creía que era una pérdida de tiempo.

—Hay algo más que quiero hablar —dijo Kylie.

—¿Por qué tengo la sensación de que no me va a gustar esto? —preguntó Burnett.

Kylie miró a Holiday, que se veía igualmente preocupada.



—Creo que es hora de ponerle fin a la cosa de la sombra—dijo Kylie.

—¡No! —La expresión de Burnett se hizo más sombría.

Kylie se enderezó y sintió su columna vertebral rígida.

—Estoy cansada de no estar nunca sola.

—Estás sola en la habitación cuando vas a tu cabaña —respondió él.

—Della está escuchando cada movimiento que hago. No puedo hacerlo más. Quiero mi vida de nuevo. Mario no ha tratado nada durante semanas. Miranda dijo que no siente ninguna presencia no bienvenida. Yo no siento su presencia. Tal vez se ha dado por vencido.

—La gente como él no se da por vencido. Está esperando por una oportunidad para atacar.

—Prometo tener cuidado, y si siento algo, tú serás la primera persona a la que le diga.

—¡No! —dijo él de nuevo.

Kylie sintió una energía extraña en sus entrañas. Todo dentro de ella dijo que estaba bien, que ellos no la podían obligar. No entendía la bola de vigor, o la falta de miedo de enfrentarse a ellos justo ahora. Si ella no estaba tan enojada con su salida-y-no salida, podría haber tenido más miedo sobre las cosas extrañas que le estaban pasando.

—No soy una prisionera aquí —dijo—. Tengo algo de decisión en esto.

—¿Para decir si consigues que te maten o no? —preguntó él con ira.

—No estoy haciendo que me maten. —Ella inclinó su mentón hacia atrás y miró a Holiday, esperando ver entrar la razón a los ojos de la líder del campamento.

—Esto se debe a que quieres ver a tu abuelo otra vez, ¿no es así? —preguntó Holiday, y mientras ella veía la desaprobación de Holiday, Kylie también sintió su compasión.



—En parte. —Kylie ni siquiera consideró mentir. Sólo había un sentimiento de seguridad sobre su petición—. Pero eso no es de todo lo que se trata. Estoy cansada de ser controlada.

Burnett iba a hablar otra vez, pero Holiday lo interrumpió.

—¿Prometes quedarte fuera de peligro?

—Ella ya ha roto esa promesa —dijo Burnett.

—Lo prometo. —Kylie ignoró a Burnett.

Holiday se inclinó hacia adelante.

—¿Me prometes confiar en nosotros cuando te encuentres con tu abuelo?

—¿Me prometes que no me detendrás? —preguntó Kylie.

—Te prometo que nosotros evaluaremos la situación y solo te detendremos si sentimos que tu vida está en peligro.

349

—¿Según la opinión de quién? —preguntó Kylie—. Algunas personas tienen una idea de seguridad que no es razonable. —Ella ni siquiera se inmutó cuando miró a Burnett, quien, por cierto, parecía aún más furioso. Y ella sentía cada pedacito de su ira.

—Esto es una locura. Mi trabajo es protegerte —gruñó Burnett.

—No —le corrigió Holiday—. Nuestro trabajo como administradores de la escuela es enseñarle a Kylie cómo sobrevivir en el mundo humano. Nos guste o no —miró a Kylie—, ella tiene el derecho a irse. Y eso es lo último que queremos que suceda justo ahora.

De alguna manera, Kylie sabía que la bola de energía en sus entrañas había sido por proyectar lo seriamente que estaba en este tema. ¿Fue un talento Fae o era a partir de sus habilidades de camaleón? Kylie no lo sabía. Pero era malditamente genial, aunque le daba miedo.

—¿Tengo alguna elección en el asunto? —dejó Burnett salir.

—No —dijeron Kylie y Holiday al mismo tiempo.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

El teléfono de Burnett sonó de una manera extraña. Él agarró su dispositivo y apretó un par de botones.

—Alguien acaba de saltar la puerta principal. —Él se dio la vuelta para irse pero se detuvo cuando una figura brilló en la puerta.

Blake, el ex novio de Holiday y el presunto asesino, estaba allí.

—Escuché que me estabas buscando.

Kylie se puso de pie y se paró junto a Burnett, dispuesta a defender a Holiday.

Pero Holiday actuaba como si no necesitara protección. Ella se levantó de un salto y se reunió con el resplandor de Blake.

—¿Lo hiciste? —preguntó, furia saliendo de ella.

—¿Yo hice qué? —preguntó él.

—¿Has matado a Hannah?



31

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Nanis

—¿Qué? —Su mirada atravesó a Burnett y Kylie y luego volvió a Holiday. La incredulidad llenó sus ojos y salió de él en oleadas—. ¿Hannah está muerta?

Kylie trató de escuchar los latidos de su corazón, pero ya no siendo vampiro, lo único que podía hacer era leer sus emociones. Resultaron sinceras, pero, ¿podía confiar en eso?

351

—¡Respóndeme, maldita sea! —Holiday le golpeó el pecho con las palmas de sus manos. Sus emociones eran una bolsa entera de crudo dolor, traición en su peor forma.

Burnett se trasladó al lado de Holiday y suavemente la hizo retroceder, pero sus ojos eran de un verde brillante y estaban puestos en Blake con advertencia.

Blake exhaló, su frustración sonando en el aire liberado.

—¡Estás atacando al vampiro equivocado! Esto no tiene fundamento.

—Tiene mucho fundamento —dijo Holiday—. Me dijo que estabas furioso con ella cuando te dijo que planeaba decirme la verdad.

—Por supuesto que estaba furioso. Nos íbamos a casar. Yo te amaba. Ella me dijo que si me presentaba en mi propia boda, detendría la ceremonia.

—¿La mataste? —exigió Holiday, su angustia llenando el aire que Kylie respiraba.

Blake miró a Holiday, dolor irradiaba de él.



—De todas las personas en el mundo, me conoces mejor que eso. ¿De verdad crees que podría matar a Hannah?

—Lo que yo crea no vale una mierda. —Holiday estaba furiosa—. No creí que dormirías con mi hermana, pero lo hiciste.

—Estábamos borrachos y... acababa de empezar a salir contigo. Fue un maldito error. Y entonces lo siguiente que supe es que estaba enamorado de ti. Todavía estoy enamorado de ti. Y sí, quería decírtelo entonces, pero tenía miedo. Al principio, Hannah actuó como si nunca hubiera sucedido, así que me convencí de...

—¿Que podrías salirte con la tuya? —Lágrimas se acumularon en los ojos de Holiday.

—No, me convencí de que un error no era suficiente para impedir que dos personas que se amaban encontraran la felicidad.

352

—Ya es suficiente. —Burnett se acercó y agarró a Blake por el brazo—. Vienes conmigo.

Blake se soltó, y los dos hombres se miraron directamente a los ojos.

—Todavía no. —Holiday miró a Burnett—. Quiero hablar con él.

—Ya lo hiciste —respondió Burnett.

—A solas. Quiero hablar con él a solas —dijo.

El cuerpo de Burnett se convirtió en un músculo contraído. Los celos brotaron de sus poros.

—Es un presunto asesino serial, Holiday, que entró ilegalmente en Shadow Falls. Tengo que llevarlo a la oficina del FRU.

—¿Asesino serial? —Los ojos de Blake se volvieron defensivos—. Yo no herí a Hannah ni a nadie más.

—Eso es lo que todos dicen —dijo entrecortadamente Burnett, y volvió a extender la mano hacia Blake. El hombre se movió hacia atrás, sus ojos cada vez más ardientes.



—¿Qué pasa? —provocó Blake a Burnett—. ¿Preocupado de que ella todavía pueda sentir algo por mí?

Holiday se acercó, apoyó la mano en el brazo de Burnett y habló con honestidad.

—Burnett no tiene motivos para preocuparse. Quiero la verdad de ti, Blake, eso es todo. Y luego quiero que vuelvas a meterte bajo cualquier piedra en la que hayas estado escondido. —Hizo una seña con mano firme para que Burnett y Kylie salieran.

Las emociones y el lenguaje corporal de Burnett dijeron lo que pensaba de esa idea. Pero algo le dijo a Kylie que Holiday necesitaba este tiempo a solas con Blake, y Burnett necesitaba dárselo.

Kylie tocó el brazo de Burnett, sintió el flujo de calidez de su toque, y vio su expresión suavizarse. Él volvió la mirada hacia Holiday justo antes de salir. Kylie miró a Blake. Y en ese momento, su instinto le dijo que él no era el asesino de Hannah.

Pero si no era él, ¿quién era? Entonces Kylie volvió a recordar a Hannah diciendo que el asesino estaba aquí. Aquí en Shadow Falls. Kylie no podía evitar pensar otra vez en Hayden Yates. Ni siquiera importaba que la verificación de Burnett hubiera vuelto limpia; no confiaba en ese tipo. Y por Dios, tampoco iba a bajar la guardia en lo que a él concernía.



Burnett no se movió a más de medio metro de distancia de la puerta. Kylie imaginó que estaba escuchando cada palabra hablada en la otra habitación. Por seguridad de Holiday, por supuesto, así que realmente no era una invasión de la privacidad. Al menos eso era lo que Kylie quería creer.

Ella no podía oír la conversación, y tan incómoda como la ponía escuchar conversaciones privadas, su propia necesidad de proteger a Holiday la tenía deseando poder hacerlo.

—¿Blake estaba diciendo la verdad? —preguntó Kylie, cuestionándose si las emociones que había leído de Blake eran tan reveladoras como el latido de su corazón.

Burnett la miró.

—¿Sobre qué?

—¿Sobre no matar a Hannah?

—No importa —dijo bruscamente, y miró de nuevo hacia la puerta.

—¿No? —preguntó.

Él negó con la cabeza.

—El corazón puede mentir. La gente, malvada sin conciencia, no tiene problema mintiendo.

Kylie recordó a Della diciéndole eso al principio. Pero por mucho que Kylie quisiera creer que Blake era su hombre, lo que había sentido de él no era malvado.

—Por si sirve de algo, sus emociones se sintieron reales.

—¿Te refieres a cuando dijo que todavía la amaba? —Los celos de Burnett prácticamente salieron saltando de él y rebotaron en las paredes.

Kylie tragó saliva.

—Me refería a su conmoción sobre que Hannah estuviera muerta, pero... eso, también.

Burnett cerró los ojos y presionó una mano contra la puerta.

—Pero igual de reales eran los sentimientos de Holiday cuando dijo que todo lo que quería de él era la verdad. Ella no lo ama, Burnett.

Él volvió a mirar a Kylie, la tristeza irradiaba de sus ojos.



—Solía hacerlo.

—¿Eso es importante?

—Lo es cuando eso es lo que le impide dejar que alguien más se acerque — dijo. Hubo una pausa, y luego, como si quisiera cambiar de tema, dijo—: No estoy de acuerdo con la decisión de Holiday sobre quitarte las sombras.

—Lo sé —dijo Kylie—. Pero dime una cosa, ¿cómo tomarías tener a alguien siguiéndote todo el tiempo?

Lo oyó tragar saliva y sintió su respuesta emocional. Él no habría aceptado ser seguido ni por un día.

De repente, la habitación se puso fría. Fría con la visita de un fantasma. Entonces Hannah apareció junto a Burnett; su presencia llegó con una densa nube de pánico.

355

¡Él está aquí! ¡Él está aquí! ¡Tienes que detenerlo! Va a tratar de matarla le gritó a Burnett.

—¿Quién está aquí? —preguntó Kylie.

Burnett no esperó una respuesta. Atravesó corriendo la puerta de Holiday, sin molestarse en abrirla. Arrancada de las bisagras, la puerta cayó con un ruido sordo en el suelo. Él cruzó la madera astillada y enfrentó a Blake.

Con la puerta eliminada, Kylie observó la escena desde la habitación exterior.

Blake, ya de pie, miró a Burnett con furia.

Holiday, todavía sentada en su escritorio, tenía una expresión de shock. Se levantó de un salto de la silla de su escritorio, mostrando cuán lento era el tiempo de reacción Fae comparado con el de un vampiro.

Burnett, con ambas manos empuñadas a los costados, habló con Blake.

—O vienes por las buenas, o por las malas. —Su amenaza sonó con honestidad—. No me importa cuál.

La mirada de Kylie se desplazó al espíritu. Hannah estaba inmóvil, boquiabierta ante la escena desarrollándose. Una fea aura marrón la rodeaba. Aunque muerta, había un montón de emoción persistente bajo el frío helado de la muerte. Kylie captó una emoción fuerte y clara. Vergüenza, grandes y colmados montones de vergüenza. Entonces sintió la sorpresa del espíritu. Curiosamente, el miedo y el pánico inicial de Hannah se habían desvanecido.

Algo no estaba bien. Era casi como si Hannah no hubiera sabido que Blake estaba aquí, y si no había sabido que Blake estaba aquí, ¿cómo podía ser él el que causó el pánico?

—¿Blake hizo esto? —Kylie le preguntó a Hannah en un susurro apresurado. No hubo respuesta—. ¿Hannah? —Kylie dijo su nombre otra vez. Entonces el fantasma se desvaneció.

—¿Qué está pasando? —Holiday le preguntó a Burnett otra vez, y la mirada de Kylie se fijó en las tres personas en la habitación.

Blake miró a Holiday.

—Yo no hice esto. Probablemente no merezco otra oportunidad contigo, pero no merezco esto. —Se volvió hacia Burnett—. Voy a ir contigo, voy a responder a tus preguntas, pero si me pones una mano encima, te voy a matar.

Y por las emociones del hombre que nublaban el aire, su amenaza sonó con tanta sinceridad como la de Burnett.



Había sido una tarde de domingo apacible con un montón de frustración flotando en el aire. Miranda estaba frustrada porque había una nueva cambia formas comiéndose con los ojos a Perry. Holiday estaba frustrada porque... bueno, como si perder a su hermana la primera vez no hubiera sido suficientemente malo, ahora su espíritu no había vuelto a aparecer. Burnett



estaba frustrado porque no podía encontrar un hilo de evidencia contra Blake. Por lo tanto no podía retenerlo.

Kylie estaba frustrada por todo el desastre que era su vida.

La única que no estaba con un estado de ánimo irritable era Della, y Kylie, aun siendo una Fae lectora de emociones, no estaba segura de qué estado de ánimo tenía Della, pero se sentía mal. La chica seguía a todos lados a Kylie como un perrito perdido.

Incluso ahora, revisando su e-mail, Kylie sentía a Della parada sobre su hombro. Kylie se volvió y frunció el ceño.

—¿Qué?

—¿Qué de qué? —preguntó Della.

—Estás leyendo por encima de mi hombro. Ni siquiera eres mi sombra ahora.

—No estoy siendo tu sombra. Y no sabía que tu e-mail era tan privado —dijo Della.

En ese momento, Kylie captó una enorme sensación de ansiedad, junto con un sentimiento de tristeza, y luego la ira de la vampiresa. Las emociones de Della bailaban por todo el lugar.

—¿Qué pasa contigo? —preguntó Kylie.

—Ni una maldita cosa. —Della se dejó caer en una silla de la cocina.

Kylie desvió la mirada de vuelta a su e-mail e hizo clic para comprobar el correo. Ningún e-mail nuevo. Nada de...

—Estás esperando recibir algo de tu abuelo, ¿verdad? —preguntó Della.

Kylie miró hacia atrás de nuevo.

—Tal vez. ¿Por qué?

Della frunció el ceño.

—Vas a irte a vivir con él, ¿verdad? Vas a dejar Shadow Falls.



La pregunta cortó como un cuchillo en el pecho de Kylie. ¿Cómo podía explicarle a Della que irse era lo último que quería hacer? Sin embargo, había una parte de ella que decía que esa podría ser la única manera en la que podría aprender sobre quién y qué era.

Y después de ver el asombro en las caras de todos en el campamento cuando su nuevo patrón Fae surgió, había una parte de Kylie que deseaba estar con gente que no la juzgara. Y cuanto antes aprendiera a controlar este juego de cambio de patrón y los poderes que venían con él, más pronto podría volver a Shadow Falls y realmente encajar.

—¿De eso se trata esto? —preguntó Kylie.

—Sí, de eso se trata. Y tampoco creas que no me di cuenta que no lo negaste.

Kylie escogió sus palabras con cuidado.

—No tengo planes de hacer eso. —Esa era la verdad. Seguía orando para que esa no resultara ser la única manera.

—Pero tu trasero Fae ha pensado en ello, ¿verdad? —preguntó ella.

—Sí, mi trasero Fae ha pensado en ello, pero...

—¡Pero nada! No voy a dejarte ir, Kylie. —Las lágrimas llenaron los ojos de la vampiresa—. Perdí a Lee, perdí a mis padres y a mi hermana y a todos mis amigos en casa. Tú y Miranda son todo lo que tengo, y la Señorita Bruja está tan obsesionada con cierto cambia formas en este momento que ya casi no tengo tiempo para discutir con ella. —Della se levantó y se limpió las mejillas—. Estoy malditamente cansada de perder a la gente que me importa.

Kylie se puso de pie.

—No me vas a perder. —Sus propios ojos escocieron. Incluso si tenía que irse, volvería. Perteneecía aquí. Seguramente Della entendía eso.

Della resopló.

—Me iré el fin de semana próximo a... a hacer lo que tengo que hacer para Burnett. Y todo en lo que puedo pensar es que no estarás aquí cuando vuelva.



—Yo... —Kylie finalmente escuchó lo que Della dijo—. ¿A dónde vas?

Della frunció el ceño.

—No te puedo decir.

—Mierda. —Kylie sacudió la cabeza, recordando la ansiedad que había leído en Della. ¿Della estaba asustada? Por supuesto que estaba asustada, Kylie se dio cuenta, pero Della nunca lo admitiría. Kylie fue y abrazó a la vampiresa. A Della no le gustaba, pero no se resistía mucho—. Lo que sea que vayas a hacer para Burnett, más vale que no sea demasiado peligroso.

—¡Abrazo grupal! ¡Abrazo grupal! —dijo Miranda, entrando corriendo por la puerta.

—No. —Della se tambaleó hacia atrás—. Ese era solo para Kylie —dijo, tratando de parecer ruda, pero Kylie leyó su vergüenza alto y claro—. Ve a abrazar a Perry. —Della irrumpió en su habitación y cerró la puerta de golpe.

—¿Qué se le subió al trasero y la puso de un humor tan alegre? —preguntó Miranda.

Kylie puso los ojos en blanco. Entonces la computadora sonó con un nuevo e-mail, y corrió a ver de quién era. Su mamá.

El pensamiento cruzó por la mente de Kylie como papel de lija. Si tenía que dejar Shadow Falls, ¿qué demonios iba a decirle a sus padres?

Kylie volvió la mirada hacia Miranda.

—Tal vez deberías ir a buscar una pelea con Della para que ella sepa que todavía te importa.





La cena de esa noche se suponía que era una celebración para dar inicio al nuevo año escolar. Los libros y los horarios de clase fueron repartidos. Kylie y Della tenían las mismas clases. Miranda estaba en dos de las cinco clases de Kylie. Kylie no podía dejar de preguntarse si esta no era la idea de Burnett para que tuviera sombras sin llamarlo sombras.

No es que fuera a dejar que ese pensamiento arruinara su noche. Sentada en una mesa con Della, Miranda, Perry, Jonathon, y Helen, Kylie devoró su segunda rebanada de pizza. Era bueno disfrutar de la comida de nuevo. No es que su estado de ánimo mejorado tuviera algo que ver con el pepperoni y la corteza delgada. Ni siquiera era el ambiente de la fiesta, o la fiesta misma; sino lo que iba a pasar después de la fiesta.

Miró el reloj, solo dos horas para irse.

En ese momento Steve se acercó a su mesa y se dejó caer en una silla vacía al lado de Della. Kylie casi sonrió cuando Della literalmente enrojeció.

—¿Qué hay? —preguntó Steve.

—Hola, Steve —dijo Kylie, deseando que se sintiera bienvenido. Antes de venir a la cena, Della había confesado que Steve también debía ir con ella a la misión del FRU. Della, por supuesto, estaba enojada. Ahh, pero no había sido capaz de ocultar el entusiasmo en su torrente de emociones.

Jonathon y Steve comenzaron a hablar sobre algunas clases. Della pareció relajarse y así lo hizo Kylie. Miranda le dio un codazo a Kylie y se inclinó hacia ella.

—Creo que a él le gusta —susurró en voz muy baja. Pero Della, no perdiéndose ni una palabra con su sensibilidad auditiva, le disparó a Miranda un ceño fruncido.

—Por un gran año. —Alguien hizo un brindis al otro lado de la habitación. Todo el mundo parecía estar de un humor festivo, y por el momento, todos habían dejado de mirar fijamente el patrón de Kylie. Probablemente otra razón para que Kylie estuviera de mejor humor.

Pero tan pronto como agradeció no estar siendo mirada fijamente los vellos de su nuca empezaron a hacer el pasodoble. Cuando giró bruscamente, Hayden



Yates volvió la cabeza. Se le apretó el corazón cuando vio a Holiday de pie junto a él entre la multitud. No hablaba con él, sino con el tímido profesor Collin Warren.

A Kylie seguía sin gustarle que Hayden estuviera tan cerca de Holiday. Centró su mirada en él y cuando se volvió a mirarla, obviamente sintiendo el vello de su nuca bailando, sus miradas se encontraron. *Te juro que si le haces daño, pagarás por ello.*

Él apartó la mirada; Kylie mantuvo la mirada fija en él durante unos momentos, y esperaba como el infierno que entendiera su mensaje, porque no era una amenaza. Era una promesa.

Solo pensar en la posibilidad de que alguien lastimara a Holiday hizo que la sangre de Kylie se espesara y comenzara a burbujear, una señal segura de que aunque su patrón podría haber cambiado, seguía siendo un protector.

361

Algún día esperaba ser capaz de decirlo con un total sentimiento de orgullo, pero en estos momentos parecía ser solo una cosa más que la hacía diferente de todos los demás.

Kylie acababa de volverse cuando sintió otro par de ojos en ella, un tipo de sensación diferente fue de la punta de sus pies hasta su columna vertebral. Incluso desde cinco metros de distancia, la mirada de Lucas se sintió como una caricia. Él le guiñó un ojo. Miró el reloj y supo que al igual que ella estaba contando el tiempo hasta que se encontraran.

—¡Maldita sea! —gritó Jonathon, arrancando la mirada de Kylie de Lucas—. Te cortaste. —Jonathon estaba sosteniendo la mano de Helen; la sangre brotaba de su agarre.

Helen, pareciendo un poco aprensiva, tenía una manzana manchada de sangre en la otra mano y un cuchillo ensangrentado estaba en su regazo.

—Está bien. —Sus palabras carecían de confianza—. No es malo. ¿Verdad?

Jonathon soltó su mano para mirarlo. Sus ojos se pusieron brillantes, sin duda a causa de la sangre, pero su preocupación por Helen era aún más evidente.



—Necesitas puntos —dijo.

Helen miró a Kylie.

—¿Puedes arreglarlo?

Kylie se quedó sin aliento. Había pasado un tiempo desde que había pensado en sus poderes curativos. Y las pocas veces que había pensado en ellos, recordaba que esos poderes le habían fallado a Ellie. Kylie le había fallado a Ellie.

—Yo... no sé si puedo. —Miró a los ojos de Helen, vio su dolor, pero un nudo de miedo se formó en el estómago de Kylie justo al lado de las dos rebanadas de pizza—. No podía tener Sueños Lúcidos cuando fui vampiro; probablemente no pueda curar como Fae.

—Pero los Faes son conocidos por su curación —le recordó Helen.

—Oh, sí. —Kylie soltó un suspiro que tembló en su escape de sus labios—. ¿Y si lo arruino? —Todavía podía recordar cuán devastada había estado cuando no había sido capaz de traer de vuelta a Ellie de entre los muertos. Mirando sus manos, recordó cómo sus palmas habían estado cubiertas con la sangre de la chica.

—No lo harás —dijo Helen con total confianza.

Mirando hacia arriba, Kylie recordó cómo Helen la había ayudado revisando su cerebro para ver si tenía un tumor la primera semana que había estado en el campamento. Helen había ayudado a Kylie, y ella no podía decir que no.

Se puso de pie y se acercó a la silla al lado de Helen. La chica tímida y confiada le tendió la palma sangrante. Inhalando, Kylie recordó que tenía que tener pensamientos curativos. Sorprendentemente, sus manos de repente se sintieron calientes. Pasó suavemente la punta del dedo sobre la herida. Su toque creó una pequeña estela alrededor de la sangre acumulada en la palma de Helen.

Temiendo el fracaso, Kylie puso toda su palma sobre la herida. Dudando en ver para comprobar si lo había hecho, inesperadamente se dio cuenta de que el



todo el comedor se había quedado en silencio. Ni un sonido resonaba en la gran habitación.

Levantando los ojos brevemente, se dio cuenta de que todo el mundo miraba. ¡Todo el mundo! ¡*Malditamente genial!*

Helen levantó la mano y la llevó delante de su cara. Limpiándose la sangre con la otra mano, una sonrisa tímida elevó sus labios.

—Lo hiciste —susurró Helen, sonando tan cohibida como Kylie ante toda la atención no deseada.

Kylie se inclinó hacia ella.

—¿Por qué está todo el mundo mirando?

Helen hizo una mueca graciosa y se acercó.

—Debido a que estás brillando.

—¿Brillando? —preguntó Kylie.

Helen asintió.

Kylie se dio cuenta que luz parecía emanar de su piel.

—¡Mierda!

—¡No jodas! —dijo Della—. Te ves como una luciérnaga. ¡Esto es tan malditamente genial!

¡Más como no genial! Kylie pensó.

Holiday se acercó, con los ojos redondeados y desprendiendo desconcierto en oleadas.

Kylie miró hacia ella, mortificada.

—Haz que se detenga. Por favor. Pooor faaavor.



32

Traducido por dark&rose y MaryLuna

Corregido por Samylinda

—¿A dónde vas? —preguntó Della cuando Kylie salió de su habitación una hora más tarde con el cabello y los dientes cepillados, y, gracias a Dios, sin brillar intensamente.

Casi le dijo a Della que ya no tenía por qué darle un informe, pero decidió que, probablemente, le preguntaría a Della lo mismo si fuera a salir de la cabaña.

—Voy a reunirme con Lucas —dijo Kylie.

Della inclinó su cabeza para escuchar su corazón.

—No estoy mintiendo —dijo Kylie.

—Lo sé. Lo oí —dijo Della—. Diviértanse. Y no hagas nada que yo no haría.

—Dios —bromeó Kylie, tratando de no ponerse de mal humor—. Eso deja mis opciones bastante abiertas.

Della sonrió.

—Pero si vienes a casa brillando, sabré lo que hiciste.

—No es divertido —dijo Kylie, y lo decía en serio. Entonces se fue.

Afortunadamente, había dejado de brillar unos diez minutos después de que hubiera sanado a Helen. Presa de pura desesperación, le había preguntado a Holiday: “¿Por qué ocurrió eso? Nunca sucedió antes, cuando sané a alguien”.

El encogimiento de hombros de Holiday y su “no lo sé”, no sorprendieron a Kylie. Pero era sólo una cosa más que hacía que Kylie se tomara más en serio la



advertencia de su abuelo. ¿Qué pasaría si continuaban estas cosas locas? Justo ahora, eran sólo los seres sobrenaturales los que la consideraban una rareza de la naturaleza. ¿Qué pasaría si hiciera algo como esto frente a seres humanos normales?

Corriendo por el camino, esperando que la sensación del viento en su cabello se llevara el filo de mal humor de su estado de ánimo, llegó a la oficina en poco tiempo. El sonido de unas cuantas personas aún persistía en el comedor llenando la noche. Antes de que nadie la viera, cortó por la parte trasera de la oficina. Al segundo en que vio a Lucas esperándola en el árbol, su frustración se desvaneció.

Corrió hacia él y la atrapó y tiró de ella hacia él. Sus brazos alrededor de su cintura. Sus pulgares se deslizaron bajo el dobladillo de su camiseta sin mangas para tocar su piel desnuda. El beso fue dulce y cálido. Cuando él se retiró y sonrió, sabía lo que estaba pensando.

365

—No hay de qué —dijo ella, sintiendo otra “brillante” broma cerniéndose.

—Estoy celoso.

—¿Celoso? —preguntó, pensando que se había equivocado—. ¿De qué?

—Quiero ser la única cosa que te haga brillar.

Le golpeó con su mano su pecho ancho.

—Te voy a decir lo que le dije a Della y Miranda. No es gracioso.

—Te veías hermosa. —La honestidad fluía de su comentario—. Como un ángel.

Frunció el ceño.

—No quiero ser un ángel. Quiero ser un sobrenatural del montón.

—Está bien, no hablaré más de ello. Simplemente te besaré en su lugar.

Y menudo beso fue. Más caliente, más dulce y más embriagador que nunca. Cuando él se retiró, escuchó su pulso zumbando, un mecanismo natural de seducción para lobos, y no era menos para no dejarse seducir por ello. Estaba perdida en el sonido.

—Debe estar cerca la luna llena otra vez. —Sonrió ante el calor de sus ojos, sabiendo que sus ojos mostraban lo mismo.

—Sí. —Él inhaló como si tratara de llevar oxígeno a su cerebro—. Me estás volviendo loco. A veces, sólo quiero... —Dio un paso atrás—. Vamos a tratar de hablar por un rato.

Ella sonrió.

—Te estoy volviendo loco.

—Eso es cruel. —Señaló un dedo a su cara, pero su tono sonó gracioso.

No realmente cruel, pensó Kylie. No era como si hubiera planeado que algo ocurriera esta noche. Pero si lo hacía... En ese momento, recordó las palabras de sabiduría de Holiday acerca de los chicos, o más bien del sexo. Cuando tomas esa decisión, es una decisión que tomas de manera racional y no una que dejas que pase. ¿Entiendes la diferencia?

366

Kylie entendía la diferencia. El problema era que era más fácil dejar que ocurriera que planearlo. La planificación significaba hablar de ello. Y eso sería vergonzoso.

Inhaló bruscamente con una comprensión repentina. Si no podía hablar sobre ello, no debería hacerlo, porque a menos que quisiera pasar por lo que Sara pasó con el susto del embarazo, era fundamental hablaran de ello.

—¿Qué pasa? —preguntó Lucas.

Abrió la boca para contestar —hablar de ello—, pero cerró los labios con la misma rapidez. Podían hablar de eso más tarde. Más tarde, pero, ciertamente, antes de que nada pasara.

—Nada. —Su voz sonaba como una rana lista para croar.

Él estudió su cara.

—Estás casi brillando de nuevo.

—¡Mierda! —Extendió los brazos y los estudió con pánico.

Él se rió entre dientes.



—No, estás ruborizada. ¿A dónde fue a parar tu cabeza? —Él tocó con un dedo su sien y con sus dones de Fae, sintió la pasión rezumando de él.

—En ninguna parte —mintió—. Sólo hablemos... —*Pero no de sexo*. Porque obviamente, no estaba lista para tener esa conversación.

La observó como si no le creyera, entonces le tomó la mano y entrelazó los dedos en los suyos. Su palma estaba caliente, pero no tan caliente como lo había estado cuando había sido un vampiro.

—Está bien. Hablemos. —Se sentaron en el suelo blando, bajo el hueco del árbol—. ¿Por qué no me dices cómo saliste de la sombra? No suena como si Burnett aceptara algo como eso porque sí.

—Él no quería hacerlo. Pero yo... —Recordó la extraña sensación que había tenido cuando se puso de pie frente a Burnett y Holiday. Como si el poder de persuasión fuera... un poder real. Por otra parte, tal vez lo era—. Le convencí.

367

—¿Cómo? No es fácil de convencer.

—Yo... más o menos amenacé con irme.

—¿Irte? —La preocupación llenó sus ojos azules—. Sólo estabas tomándole el pelo, ¿verdad?

En su mayoría, pero estoy empezando a preocuparme. Casi le dijo eso, pero decidió que no quería entrar en ésa específica conversación con Lucas, no cuando tenían tan poco tiempo juntos, así que se limitó a asentir.

—Acordé no ir a los bosques, y avisarles antes de ir a ver a mi abuelo otra vez.

—¿Qué? —Su súper exagerado instinto de protección hombre lobo se derramó fuera de él—. ¿Burnett va a dejar que vayas a ver a tu abuelo otra vez? ¿Sola?

Asintió.

—Mientras que no parezca demasiado peligroso.



—¿Cómo vas a saber si es peligroso? —Sacudió la cabeza, su cabello oscuro dispersándose por la frente—. No vayas hasta que yo vuelva. —Él ahuecó su barbilla entre sus manos—. Prométemelo.

—¿Volver de dónde? —preguntó ella.

Su ceño se frunció aún más.

—Mi padre otra vez. Ésta vez voy a tener que pasar algún tiempo allí. Una semana o más.

Trató de mantener aislado en la cabeza lo que él le dijo.

—Pero la escuela comienza mañana.

—Sí. —El sarcasmo fluía de él—. Pero mi papá no considera la educación como algo importante.

—¿No puedes decirle que no? ¿Qué irás a verlo durante el fin de semana de padres?

—Ojalá —dijo.

—¿Pero por qué tanto tiempo? —De repente no pude evitar preguntarme si Fredericka planeaba ir con él.

Él tocó su mejilla.

—Está siendo insistente, Kylie. Cuando se le mete algo en la cabeza, no lo deja ir. Lo siento.

La sinceridad de su disculpa llenó su pecho. La sinceridad y... culpa. ¿Por qué?

Le apartó el cabello detrás de la oreja.

—Sabes que tengo que hacer esto para el Consejo. No haría nada si no fuera por eso. Y... cuando se acabó, se acabó.

—¿Qué hay de nuevo? ¿Qué quiere que hagas?

—Él sólo... está loco y tengo que estar de acuerdo con él por ahora. Por favor... sólo trata de entender un poco más de tiempo. En menos de un mes, el



Consejo hará su elección. Un mes es todo lo que necesito y luego ya no tendré que estar de acuerdo con sus planes.

—¿Qué planes? —Sintió un poco de resentimiento en su interior—. Odio tus secretos.

—Lo sé —dijo—. Los odio, también. Pero tienes que confiar en mí.

Por alguna extraña razón, cuando dijo *confiar*, sintió que quería decir algo... más. Más como...

—¿Va a ir Fredericka?

—No —dijo—. Sólo yo.

—¿Ni siquiera Clara? —preguntó ella, todavía confundida acerca de las emociones que leía en él.

—No. Podría venir por un tiempo pero no quedarse. —La atrajo hacia él y se quedaron allí sentados por mucho tiempo sin hablar. Su corazón dolía por él, porque sentía lo mucho que realmente no quería ir, no quería hacer lo que fuera que su padre había planeado. Pero iba a ir y, probablemente, iba a hacer lo que fuera. Y se sentía culpable por hacerlo, también. ¿Por qué?

—¿Me llamarás? —preguntó ella finalmente.

—Lo intentaré, pero si está monitoreando mis llamadas, no puedo ser atrapado...

—Hablando conmigo —terminó por él.

Él exhaló y supo que era la verdad antes de responder.

—No me gusta.

Ni a ella. Ni siquiera un poco.

Un segundo pasó y luego él dijo:

—No me prometiste que no vas a ir a ver a tu abuelo hasta que vuelva.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

—No puedo prometerlo —dijo, sintiéndose agravada de que quisiera promesas y respuestas de ella, pero él mantenía mucho en secreto—. Voy a hacer lo que tengo que hacer.

Y él tendría que aceptarlo, ya que estaba tratando de aceptar lo que le había dicho, o más bien lo que no le había dicho.



La mañana del lunes, los nervios del primer-día-de-clases en Shadow Falls no se sentían diferentes a los nervios del primer día de Kylie. Estaba entusiasmada y ansiosa porque se veía forzada a entrar en una habitación llena de gente que parecía saber algún secreto de la vida, un secreto que no tenía.

370

A pesar de saber lo que era, y estando rodeada de otros seres sobrenaturales, todavía se sentía como la extranjera-la flotante, flotando a un grupo y luego a otro, y realmente no perteneciendo a ninguna parte.

No hay duda de que seguiría a Della y Miranda y socializaría con quienes ellas se juntaran, y sus amigos no rechazarían a Kylie, pero no conseguiría esa sensación de pertenencia. Precisamente como había sido en su antigua escuela. La única diferencia era que habría estado con Sara, otra inadaptada.

Mientras se ponía su maquillaje, Kylie pensó en Sara. No habían hablado en semanas, pero Kylie podría cambiar esto más adelante. Si bien aceptó que habían cambiado y probablemente no tenían casi tanto en común como una vez tuvieron, Sara seguía siendo... Sara. Y hoy, Kylie la extrañaba más que nunca.

El aire de la mañana tenía un toque de otoño en él. Decidiendo qué ponerse y cómo llevar el cabello, había tomado mucho más tiempo de lo que debería. No había pensado en que podía incluso arreglarse, ya que Lucas no estaba aquí, pero la vibra era contagiosa como Miranda y Della habían trabajado para conseguir una imagen perfecta.

Kylie no se había vestido para nadie. Sin embargo cuando Derek miró por encima de la mesa de desayuno de los Fae, sus ojos le dijeron que se veía bonita. Se encontró sonriendo y entonces esa sonrisa se desvaneció y empezó a extrañar a Lucas.

Después del desayuno, ellas tenían la hora de Conoce a tu compañero. Kylie dijo el nombre de Nikki, la nueva cambia formas, la chica que Miranda acusaba de tener un flechazo con Perry. Kylie se había preocupado de que la nueva campista podría acribillarla con preguntas sobre el episodio brillante, pero nop. De todo lo que Nikki quería hablar era de Perry. Miranda había tenido razón. La chica tenía una cosa seria por Perry. No es que Kylie sospechara que Perry le seguiría el juego. Sin embargo, antes de que la hora terminara, Kylie había mencionado agradablemente que Perry de todas formas ya estaba comprometido.

La chica la había agradablemente ignorado, también.

371

La hora no había terminado cuando Kylie debatió qué, si es que algo, le contaría a Miranda. Los celos eran una emoción desagradable. Kylie estuvo de suerte que Fredericka no había ido con Lucas a la casa de su padre, o habría estado luchando contra la emoción de ojos verdes ella misma.

La primera clase de Kylie era español⁹ con Della, Miranda, y Derek. Aunque ausente, Lucas estaba en la clase también. Ava Kane, la nueva maestra, tenía un estilo de enseñanza fácil, no es que ninguno de los chicos notara nada más que su cuerpo. No había hombre en la habitación que no estuviera hipnotizado. Incluso Derek. Lo más probable era, si Lucas hubiera estado allí, habría sido igual que todos.

Mientras los chicos sólo tenían ojos para su maestra, la maestra sólo tenía ojos para la frente de Kylie. ¿Estaba su patrón haciendo algo nuevo? Incluso se volvió a Della y preguntó. Della le aseguró que todavía era sólo una habitual pobre aburrida Fae.

Cuando la clase terminó, la señorita Kane estaba junto a la puerta. Y cuando Kylie pasó, la señorita Kane se inclinó y susurró:

⁹ Español: Inglés en el original.

—Lo siento. No debería haber mirado fijamente, sólo estoy fascinada por...
ti.

Kylie sintió su sinceridad.

—Está bien —ofreció Kylie, incluso aunque deseaba que no lo fuera. Por lo menos la mujer se disculpó, lo cual fue más de lo que el noventa por ciento de los campistas hacían.

La clase de Historia —la siguiente en la lista— era difícil permanecer sentada en ella. Tan duro como Collin Warren trató de esconder sus nervios sobre la enseñanza, sonaron alto y claro. Su nerviosismo llenó la habitación como el humo, sin embargo, a diferencia de la señorita Kane, ni una sola vez miró a Kylie a los ojos. Francamente, no estaba segura de que mirará a alguien a los ojos.

Sin embargo debido a la petición de Holiday de que Kylie tomara al profesor nervioso bajo su protección, cuando la clase terminó, Kylie se quedó atrás para ofrecer una palabra de apoyo. Todos los estudiantes salieron de la habitación, excepto ella. Esperaba que el hombre la notara, pero él se sentó en su escritorio, con la cabeza hacia abajo, revolviendo sus propios papeles.

Se movió para pararse frente a su escritorio. Él todavía no levantó la vista. Bueno... esto era extraño. Entendía la timidez, pero esto estaba muy por encima, el tipo de timidez por el cual una persona podría requerir medicamento.

—Hola —dijo ella.

Él exhaló como infeliz, pero levantó la vista.

—¿Puedo ayudarte?

Las emociones fluían desde él, algo más que sólo timidez extrema. Casi miedo, mezclado con frustración.

—Quería darle la bienvenida a Shadow Falls. Puede ser duro...

—Yo... necesito práctica. —Miró lejos—. Mejoraré en ello.



—No estaba criticándolo. —Simpatizó con la forma en que él debía sentirse, sabiendo que había apestado en su primer día enseñando—. “La práctica hace al maestro” mi Nana solía decir.

Él levantó la vista.

—¿Tú la ves?

—¿A quién? —preguntó Kylie.

—Tu Nana. ¿No pasó? He oído que tienes el don de hablar con los muertos.

La pregunta tomó a Kylie con la guardia baja.

—Sí. Quiero decir, murió hace unos cuatro meses, pero no he hablado con ella.

—Pero tú hablas con otros, ¿no? ¿Los muertos?

Kylie asintió.

—Sí. —Incapaz de leerlo en ese momento, agregó—: Sé que suena muy raro.

—No, en absoluto. Me encantaría ser capaz de hacerle preguntas a los muertos.

Kylie trató de digerir lo que él había dicho.

Él desvió la mirada.

—Quiero decir... con mi amor por la historia. ¿Cuán grande sería hablar con aquellos que vivieron antes que nosotros?

—Eso tiene sentido —dijo Kylie. Y lo tenía, pero aún era extraño. La mayoría de los seres sobrenaturales nunca habrían querido tratar con los muertos, ni siquiera por amor a la historia. Miró hacia la puerta—. Debería irme antes de que se me haga tarde.

Mientras Kylie se alejaba, sintió que la observaba. Bueno, Collin Warren era aún más extraño de lo que había asumido la primera vez. Realmente esperaba que Holiday supiera lo que estaba haciendo cuando lo contrató.



Kylie acababa de salir de la cabaña y se dirigía hacia el sendero a su próxima clase, cuando sonó su teléfono. Mirando hacia el número, una ola de nostalgia la golpeó.

—Estaba por llamarte, también. —Suspiró Kylie.

—El primer día de clases no se siente bien sin ti aquí —dijo Sara.

—Lo sé. —Kylie se mordió el labio.

—¿Cómo van las cosas? —preguntó Sara—. ¿Todavía tienes dos chicos guapos tras de ti?

—Ya casi me decidí por uno.

—Derek —dijo Sara.

—No —corrigió Kylie—. Lucas.

—Umm, por alguna razón, pensé que te irías con Derek, pero Lucas es delicioso.

¿Por qué piensas eso?

—¿Cómo te va? —preguntó Kylie, decidiendo que no quería saber la respuesta de Sara a la otra pregunta.

—Todavía libre de cáncer —dijo Sara—. Como tú bien sabes.

Kylie ignoró el comentario.

—Me alegro.

—¿Cuándo vendrás otra vez a casa? —preguntó Sara.

—Creo que hay un fin de semana de padres en dos o tres semanas. —Si ella no estaba todavía haciendo trucos como brillando y desvaneciéndose, eso era.

—Bien, porque necesito una dosis de Kylie. Agh, es la campana. Tengo que correr. Te llamaré en una semana más o menos.

¿Una semana? Hubo una vez no hace mucho cuando ni un día pasaría sin que hablaran.

Kylie apartó la melancolía de cómo su vida había cambiado. Entonces, guardando su teléfono, se apresuró a clase. La idea de que era la clase de Hayden Yates envió un escalofrío de terror deslizándose arriba y abajo de su columna vertebral.



Al segundo que se acercó a la puerta del salón de clases de Hayden Yates, Kylie decidió que las vibraciones incómodas que Collin Warren desprendía no eran tan inquietantes como las del Sr. Yates.

El hombre no había visto aún a Kylie, pero de algún modo sabía que la había estado vigilando, que él no sólo sabía que estaba de pie en la puerta, sino que había estado esperándola.

La pregunta que había pesado sobre su mente se hacía más intensa. ¿Estaba él detrás de la muerte de Hannah y de las otras chicas? Si es así, ¿sabía que Kylie sospechaba de él?

Caminando hacia dentro del aula, se dio cuenta de que todos estaban ya en sus asientos. Sólo un asiento quedaba. Las entrañas de Kylie se retorcieron como un pretzel¹⁰.

Fredericka se sentó justo detrás del asiento vacío. La chica sonrió, o mejor dicho sonrió con suficiencia.

Kylie no había pensado sobre tener que lidiar con la loba en sus clases. Tratando de no mirar a Fredericka, Kylie fue y se sentó.

Mientras se deslizó en el asiento, oyó que la loba decía:

—Oh, chico. Luz extra, ahora la luciérnaga ha aparecido.

¹⁰ **Pretzel:** una frágil galleta salada en forma de un nudo o un palo, cristalizada y salada en el exterior, que se come especialmente en Alemania y los EE.UU.



Kylie apretó los dientes y miró fijamente al libro en su escritorio.

—Perra —masculló Della desde el otro lado de la habitación.

Kylie, de repente se enfadó consigo misma por dejar que Della peleara sus batallas, se dio la vuelta y se enfrentó a su némesis¹¹.

—Además de brillar, he descubierto otros nuevos talentos. Aquí hay uno que te encantará, darles sarna a las sabelotodo lobos. Especialmente a las que todavía apestan ligeramente a zorrillo.

Risas ahogadas escaparon de varios de los estudiantes cercanos. Fredericka defensivamente se levantó de su asiento, con sus ojos brillando de una sombra naranja enojada.

Viendo la furia en la mirada de la loba enloquecida, Kylie cuestionó la sabiduría de lo que escupió de su boca. Sin lugar a dudas, estaba a punto de conseguir su culo pateado por una lobo, en el primer día de clases. ¿Qué tan especial era eso?

376

¹¹ **Némesis:** El término némesis no está contemplado como contenido por el diccionario de la Real Academia Española (RAE), pero no es un vocablo inventado. Si uno indaga en la mitología griega, no tardará en descubrir que Némesis es el nombre que identifica a la diosa de la venganza, la fortuna y la justicia retributiva. Se ocupaba de aplicar un castigo a aquellos que no obedecían.



33

Traducido por Azuloni.

Corregido por Samylinda

—¡Siéntense! —La orden del Sr. Yates se hizo eco a través de la habitación—. Mate a los demás en su propio tiempo, no en el mío.

Kylie se volvió, sorprendida de que el sospechoso profesor no hubiese dejado a la loba salir con ella.

377

La tensión aún flotaba espesamente cuando comenzó la lección. Mirando hacia adelante, Kylie debatió si debería apuñalar a Fredericka en la espalda con un lápiz.

Pero no pasó nada. El Sr. Yates empezó a hablar de cómo la adrenalina puede crear resistencia en los seres humanos, y eso explicaba en parte cómo habían conseguido sus poderes sobrenaturales. Sus habilidades de enseñanza estaban por encima de la media, y tenía a todo el mundo colgado de cada palabra. Incluso a Kylie le pareció difícil no sentirse cautivada. Sin embargo, todo en el intestino de Kylie le decía que no había venido a enseñar. Y teniendo en cuenta la advertencia de Hannah de que el asesino estaba aquí, Kylie no estaba dispuesta a bajar la guardia.

Su necesidad de estar en guardia se disparó a un nivel superior cuando la clase terminó, estaba en la mitad de la puerta y le oyó aclararse la garganta.

—Kylie, quédate unos minutos.

Kylie se congeló, todavía dándole la espalda. Della, igualmente cuidadosa con el hombre, se inclinó y le susurró:

—Voy a estar justo fuera de la puerta.



Tirando de sus libros más cerca de su pecho, recordando que sospechaba que el alto profesor de treinta y tantos era un asesino en serie, entró cautelosamente de nuevo en el salón.

—¿He hecho algo mal?

Una imagen de las tres chicas, con sus descompuestos cuerpos en esa tumba, llenó su mente. ¿Qué tipo de persona malvada había hecho eso?

—No... bueno, sí. Como protector, no deberías pelear con una lobo.

—Ella empezó —dijo Kylie, y frunció el ceño ante lo infantil que sonaba. Pero este hombre le ponía los pelos de punta y sacaba lo peor de ella.

Su preocupación la estaba tocando —no— pero sospechaba que había algo más en esta pequeña charla.

—¿Eso es todo?

378

—Siento que hemos empezado con el pie equivocado. —Sinceridad, una fuerte dosis de ella, parecía fluir de él, pero Kylie no se lo creyó ni por un segundo. Si una malvada persona sin conciencia podía mentir a un vampiro, también podía fingir sus emociones. Continuó—: Me gustaría creer que confías en mí.

¿Y si le había dicho a Hannah y las otras dos chicas lo mismo? ¿Consiguió que confiaran en él y luego puso las manos alrededor de sus cuellos y ahogó la vida de ellas? Podía jurar que estaba mirando su garganta.

Escalofríos se extendieron por su espalda. Oyó el sonido de los otros campistas dejando la zona. ¿Estaba aún Della fuera de la puerta? Si gritaba, ¿podría Della salvarla a tiempo?

—No me fío muy fácilmente —dijo Kylie.

—Tengo esa sensación.

Dio un paso hacia ella. Dio un paso atrás, su presencia le hacía difícil respirar.

—¿Sabes qué otra cosa no hago? —Sus latidos jugaron con la música del miedo, pero luchó para no demostrarlo.



Él entrelazó sus dedos. No podía dejar de preguntarse si estaba recordando cómo se había sentido usar sus manos como armas.

—¿Qué? —preguntó.

—Dejar que alguien haga daño a alguien que amo. — Kylie escuchó otra vez, y no había ni un sonido procedente del exterior. El único ruido que rebotaba en las paredes recién pintadas era el ruido rítmico del ventilador en el techo.

¿Della se había marchado?

Él inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿De qué me estás acusando?

—¿Qué has hecho? —Kylie alimentó sus pulmones con una bocanada de aire y lo sostuvo.

—Nada —dijo él.

¡Mentiroso! Podía sentirlo, sentirlo ocultar la verdad.

—Como ya he dicho, no me fío muy fácilmente.

Se giró y comenzó a caminar, con cada paso, esperó sentirle agarrándole la espalda, sentir sus manos envolviéndose alrededor de su garganta, y quitándole la vida de la forma en que lo había hecho con los demás.



Tres días más tarde, después de sufrir otra clase de Hayden Yates, siendo incapaz de pensar en otra cosa que no fuera la amenaza que el hombre representaba para Holiday, Kylie irrumpió en la oficina. Burnett y Holiday estaban discutiendo otra vez, los escuchó antes de llegar al pórtico, pero no le importó.

Bueno, le importaba, simplemente no era suficiente para silenciar la alarma a todo volumen en su interior. Hayden Yates estaba ocultando algo. Y ese algo era probablemente un asesinato. Y hasta que Kylie pudiera hacer que Burnett y Holiday vieran eso, la vida de Holiday estaba en peligro.

Caminando directa a la oficina de Holiday, Kylie cerró la puerta tras ella.

—No me gusta.

—A mí tampoco —rugió Burnett.

Holiday movió sus ojos de Kylie a Burnett.

—Ni siquiera están hablando de la misma persona.

Kylie miró a Holiday por una explicación. Holiday la complació.

—Blake se ha ofrecido a ayudar en la desaparición de Hannah. Él fue la última persona en verla con vida, así que creo que deberíamos aceptar su ayuda.

—Que un sospechoso ayude con la investigación, tiene tanto sentido como el helado frito.

Holiday apoyó los codos sobre la mesa.

—No puedes encontrar nada que lo apunte como culpable.

—¡Dormía con tu hermana! —bramó Burnett.

—Culpable de asesinato, no de ser un pedazo de mierda.

—Y yo digo a los dos —dijo Kylie—, que Hayden es culpable.

—No hay ninguna prueba de eso —dijeron al mismo tiempo.

—Lleva un guante sobre sus emociones. Cada vez que abre la boca para hablar, salen medias verdades. Lo siento.

Burnett sacudió la cabeza.

—He cavado tan profundo en sus antecedentes, que prácticamente puedo decir cuándo dejó de usar pañales.



La silla de Holiday chirrió.

—Kylie, si Hayden fuera a hacerme daño, ha tenido un montón de oportunidades. Lo entrevisté por primera vez cuando estaba lejos ocupándome del funeral de mi tía. Éramos sólo él y yo.

Kylie frunció el ceño.

—No importa. Sigo...

—Los dos están equivocados —insistió Holiday—. Blake no lo hizo, y tampoco lo hizo Hayden. Y si no dejan de centrarse en ellos, nunca encontraremos al asesino. Y nunca podremos encontrar a Hannah y los cuerpos de las otras dos chicas.

Los ojos de Burnett se iluminaron y Kylie pudo leer su mente. No era el encontrar los cuerpos lo que le preocupaba tanto, sino que estaba protegiendo a Holiday.

381

La advertencia de Hannah se sentía inminente y Burnett sentía eso, también.

—¿Dónde diablos está Hannah cuando la necesitamos? —soltó Burnett. Miró a Kylie—. ¿No la has visto, sentido? ¿Nada?

Kylie se tiró en el sofá.

—La última vez que la vi fue cuando vio a Blake aquí en la oficina.

—Ves —bramó Burnett—. Probablemente pensó que habíamos capturado al hijo de puta.

—No lo creo.

Kylie casi temía no estar de acuerdo con Burnett, cuando estaba de éste tipo de humor, pero explicar su punto se sintió crucial.

—No parecía como si pensara que todo había terminado cuando se fue.

Cruzó los brazos sobre el ancho pecho.

—¿Podemos tener una sesión de espiritismo? ¿Tomarnos de las manos y llamarla de vuelta?



—¿Una sesión de espiritismo? —Holiday puso los ojos en blanco—. Hay mucho que tienes que aprender acerca de los espíritus.

—No me importa un comino el aprendizaje acerca de los espíritus. Sólo necesito que Hannah venga y me diga de una vez por todas quién piensa ella que está tratando de hacerte daño.



La mañana del viernes, Kylie se saltó el desayuno y la hora de Conoce a tu compañero. Apenas llegó a inglés a tiempo.

382

Obviamente, Burnett no era el único que tenía que aprender más sobre espíritus. Kylie tampoco sabía lo suficiente, ya que si bien había sentido la presencia de Hannah en los últimos días, y de nuevo esta mañana, el espíritu no se manifestaba. Kylie había tratado de hablar con ella como había sugerido Holiday. No hubo suerte. Kylie había recurrido incluso a mendigar. Nada.

Sentada en su escritorio, se agachó para asegurarse de que había traído su teléfono. El pequeño bulto en su bolsillo era tranquilizador. Tal vez estaba soñando, pero esperaba que Lucas la llamara o al menos le enviara un mensaje. Pero hasta ahora, nada. Eso picaba.

Mirando hacia arriba a la parte delantera de la clase, la señorita Kane empezó a hablar de autores famosos y los libros que debían leer durante las primeras seis semanas. ¿Quién sabía que Jane Austen y tantos otros eran sobrenaturales? Kylie seguro que no.

Intrigada por la conversación, Kylie apenas notó el ruido cuando empezó. Sólo un leve toque, como si alguien estuviera tocando una puerta. El toque se convirtió en un fuerte golpe. Confundida, miró a su alrededor, y extrañamente, nadie más reaccionó.



Inhalando una extraña vibración, miró hacia delante de nuevo. A medida que el ruido se hizo más fuerte, un ligero movimiento a la derecha de la profesora llamó la atención de Kylie. La puerta del armario detrás de la señorita Kane se sacudió sobre sus goznes, diciéndole dónde se originaba el ruido.

Pasando la mirada de izquierda a derecha, rezó porque alguien, cualquier persona, respondiera a la obvia interrupción.

Nop.

Entonces el frío de un espíritu le puso la piel de gallina en los brazos. Una estela de vapor flotaba en sus labios, impidiendo su visión. La señorita Kane dijo algo, pero Kylie no podía oír por encima del estridente martilleo.

—¿Kylie? ¿Kylie? —la llamó alguien por su nombre.

¿Quién? Kylie no podía pensar.

383

Se obligó a mirar hacia arriba, vio que la profesora la miraba como si esperara una respuesta. Kylie trató hablar, solamente un murmurado "¿Huh?", pero ni una palabra dejó sus labios temblorosos. Entonces lo vio. Vapor, mucho vapor, ondulando debajo de la puerta del armario.

¡Maldición! ¡Maldición! Esto no era una visita espiritual normal. Se sentía más como el comienzo de una visión.

Esa idea mandó una colmena saltando por toda su fría piel. No porque las visiones dieran más miedo que el infierno, sino porque las visiones generalmente terminaban con Kylie inconsciente, o peor aún, balbuceando incoherencias.

No aquí, Kylie declaró. No delante de otros veinticinco campistas.

Un toque gélido susurró sobre su hombro. Miró hacia atrás. Una mujer, su piel de un ceniciento color pálido, con ojeras moradas bajo sus ojos grises, miró a Kylie.

Ella necesita verte. El espíritu llevaba un camisón blanco y su cabello largo y castaño colgaba sobre sus hombros. Levantó la mano y señaló hacia el armario delante de la clase.

—¿Quién eres tú? —preguntó Kylie, dándose cuenta de que había olvidado hablar en su cabeza.

Todos los estudiantes la estaban mirando. Kylie apenas podía pensar. Tanto frío. Apenas podía sentir su propia piel.

—¿Quién está ahí? —preguntó.

A lo lejos, como ruido estático, Kylie oyó a los otros hablar. Alguien la llamó por su nombre, tal vez era Della, y entonces le pareció oír a Derek, pero no sonaba bien, o se sentía bien.

Necesita hablar contigo.

De pronto, dándose cuenta de que Hannah podría estar detrás de esa puerta, Kylie se obligó a ponerse de pie y caminar hasta el armario. Incluso decidida a hacerlo, odiaba hacerlo delante de la gente. Pero, ¿qué otra opción tenía? Sus rodillas temblaban mientras se acercaba a la puerta del armario.

384

Vio a la señorita Kane apoyada al otro lado del cuarto, el miedo volviendo su tez pálida.

Kylie la entendía completamente. También estaba muy, muy asustada.

Alargó la mano hacia el pomo de la puerta del armario. Antes de que lo tocara, una mano atravesó la madera. Dedos huesudos se pegaron a la parte delantera de su camisa y tiraron de ella a través de la madera astillada de la puerta del armario. Y sin embargo, no era el armario.

El lugar oscuro y húmedo olía a suciedad, hierba y muerte.

Lanzó un grito. Duro. Alto.

—¿Kylie? ¿Kylie?

Las voces resonaron a lo lejos y luego se desvanecieron. Ahora, el único sonido que se oía por encima de sus propios gritos era el sonido del tintineo de metal golpeando contra metal.

Yacía boca arriba. Sucia arena cayó sobre sus mejillas desde arriba. El deseo de quitársela la golpeó, pero sus brazos estaban atrapados a sus costados. Incluso antes de que abriera los ojos, sabía dónde estaba.



Whispers at Moonrise

c.c. hunter

Estaba en la tumba con Hannah y las otras chicas.

Y algo le decía que nunca escaparía.

385



34

Traducido por Otravaga

Corregido por Curitiba

Enterrada viva.

El pánico raspaba a través de la mente de Kylie y le arañaba el pecho. Al abrir los ojos, vio solamente oscuridad, pero sintió más partículas de suciedad colarse hacia abajo. Parpadeó y cada grano de arena raspaba en la parte superior de sus párpados.

386

Por favor, no quiero estar aquí, gritó en su mente. Sus ojos se acostumbraron a la oscuridad y las lágrimas le escocieron los senos nasales, pero la acuosa debilidad ayudó a quitar algo de la arena.

Intentó respirar, pero su boca no se abría, algo la mantenía cerrada. Sus pulmones exigían oxígeno, por lo que arrastró aire a través de la nariz. Su garganta se anudó por el fetidez, el hedor a muerte y luego un pesado olor a hierba. Se obligó a voltear la cabeza para confirmar lo que sospechaba: que esta visión la había llevado a parar en la tumba.

Un largo mechón de cabello rojo yacía contra un lado de su rostro. Como había sucedido en la otra visión, ella era el espíritu. Ella era Hannah... sólo que a diferencia de la mujer cuyo cuerpo reprimía, ella respiraba. La idea de que estaba en el cadáver le provocó otra oleada de náuseas. Luego la siguió otra cuando vio un gran escarabajo negro moviéndose a través de sus pestañas. Sus patas con púas avanzaban lentamente sobre su mejilla y asomó la cabeza por su fosa nasal izquierda.

Comenzó a resoplar y a forcejear por liberarse, pero nada funcionó.

Volteando la mejilla un poco más a la derecha, su mirada se encontró con el rostro de Cindy Shaffer. Un grito se elevó en la garganta de Kylie, pero se

quedó burbujeando en su boca que todavía estaba cerrada a la fuerza. Su corazón latió contra su esternón ante la vista. La piel del rostro de la chica colgaba suelta, dejando al descubierto algo del pómulo. Pero la boca de la chica estaba cubierta con cinta adhesiva. Mirando hacia abajo más allá de su propia nariz, Kylie vio que llevaba la misma cinta. Y el cuerpo en descomposición en el que estaba metida estaba sujeto con cadenas. ¿Se suponía que esto significaba algo? ¿O el asesino realmente había hecho esto?

Otro fuerte ruido metálico vino de arriba. La mirada de Kylie se alzó hacia él. Vio un largo clavo de hierro siendo empujado a través de un agujero en los listones que parecían ser de un piso de madera en descomposición. El trozo de hierro cayó encima de ella, y el frío del mismo chisporroteó contra su antebrazo, que estaba clavado a su lado. En un extremo de la barra de metal estaba una especie de adorno, una cruz. Kylie reconoció el emblema como algo parecido a la oxidada valla y la puerta del cementerio.

387

Sonaron pasos en el piso de arriba, como si alguien se estuviera alejando, pero luego él volvió, y otro trozo de valla oxidada fue empujado por el agujero. En esta ocasión, Kylie vio la mano de la persona empujando el hierro al interior. Cuando el brazo se movió casi en frente de su rostro, el puño de la camisa se elevó ligeramente hacia arriba, dejando al descubierto el borde de una correa de reloj de plata.

¿Qué se supone que debo aprender de esto? preguntó Kylie con su mente, y miró a la chica muerta a su lado. Otra ola de pánico llenó sus pulmones cuando una gorda serpiente de por lo menos sesenta centímetros de largo se deslizó hasta su pecho y luego más arriba. La fría y húmeda sensación de los músculos de su vientre avanzando lentamente por su mejilla hizo que un grito creciera en su garganta.

Tenía que salir de aquí.



—Estás bien. —El sonido de la calmada voz de Holiday hizo que Kylie abriera los ojos segundos después. Echó un vistazo alrededor. Estaba en la oficina de Holiday. ¿Pero por qué estaba...?

La visión se reprodujo en su cabeza como una película de terror en avance rápido. El pánico inundó su pecho. Se dobló hacia arriba, saltó del sofá y golpeó sus brazos, piernas y rostro, con la esperanza de ahuyentar la sensación de muerte y las criaturas subterráneas que se movían contra su piel.

—Está bien —dijo Holiday otra vez.

No, no lo estaba. Había estado muerta y tuvo una serpiente arrastrándose sobre su rostro y un bicho jugando al escondite dentro de su nariz. Eso no estaba para nada bien.

Kylie respiró hondo, luego se inclinó y vomitó... una, luego dos veces. Vomitó todo sobre un oscuro par de zapatos de alguien.

388

—¡Oh, maldita sea! —dijo una voz profunda.

Kylie reconoció la voz y los zapatos.

Levantó la vista hacia la expresión de disgusto del rudo vampiro y comenzó a disculparse, pero en su lugar vomitó otra vez. Esta vez falló los zapatos de Burnett, pero hizo un golpe directo a la parte delantera de su camisa.

—¡Oh, mier...! —refunfuñó Burnett, pero nunca terminó la palabra.

Holiday envolvió su brazo alrededor de Kylie.

—Respira. Sólo respira. Todo va a estar bien. —La guió de regreso al sofá. Burnett, sosteniendo los brazos lejos del frente de su camisa, entregó un trapo húmedo a Holiday, el cual fue rápidamente presionado en la frente de Kylie.

Kylie lo alcanzó y se limpió la boca, y luego miró a Burnett.

—Creo que necesitas esto mucho más que yo. —Las lágrimas llenaron sus ojos y le temblaba todo el cuerpo—. Lo siento.

Él miró su camisa y de nuevo hacia ella.

—No estoy molesto.

Se concentró en el rostro de Holiday, sintió la calma fluyendo de su tacto, y trató de recordar exactamente lo que había sucedido. ¿Cómo había llegado...? Su memoria comenzó a caer en su lugar una pieza a la vez.

Pero sólo le tomó unas cuantas piezas para comenzar a entrar en pánico de nuevo.

—Por favor, dime que no me volví loca en la clase de inglés.

La mirada de Holiday se llenó de empatía.

—No es tu culpa. Y Della te trajo aquí tan pronto como te sacó del armario.

Kylie se dejó caer de espalda en el sofá y empezó a desear que pudiera desaparecer, pero se detuvo antes de que se hiciera realidad.

—No me gusta esto. Real, realmente odio esto.

Kylie se quedó mirando el techo. Burnett salió de la habitación, pero volvió en tiempo récord usando una camisa diferente. Obviamente no guardaba un nuevo par de zapatos a mano en su oficina, porque ahora andaba en calcetines.

Después de unos minutos, Holiday le preguntó a Kylie:

—¿Puedes hablar de eso?

—Yo era Hannah. Pero... la mayoría de las veces cuando tengo este tipo de visiones y soy el espíritu, él no está muerto... y no está en una tumba con insectos y serpientes. —El aliento de Kylie se estremeció.

—Hannah está tratando de enseñarte algo. De eso se trata todo el asunto de las visiones —dijo Holiday—. Dime lo que pasó.

Kylie tragó el apretado nudo en su garganta.

—No sé lo que quiere que vea. Estábamos en la tumba. Había serpientes e insectos. Vi un montón de ellos. —Ella se limpió el rostro, recordando la serpiente deslizándose por su mejilla.

—Cuéntamelo todo —dijo Holiday—. Todo.

Kylie comenzó a relatarlo, desde los pasos que sonaban en la parte superior de los tablones de madera podrida por encima de ella, hasta el olor a hierba y

las piezas de chatarra de hierro que parecían provenir del cementerio. Cuando Kylie terminó, la expresión de Holiday quedó en blanco.

—¿Qué es? —preguntó Burnett, sin perderse la expresión de su rostro.

—Alguien sabe que Hannah está contactando desde la tumba.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Kylie.

—La cinta adhesiva sobre la boca y las cadenas. Dijiste que olía a hierbas y que viste a alguien añadiendo hierro del cementerio. En el pasado, era llamado hierro frío. Se trata básicamente de hierro, pero algo de él fue bendecido por los practicantes de Wicca. Se utiliza para evitar que el espíritu escape, y... las hierbas, hay varias que se utilizan para silenciar a los espíritus. Eso es lo que ella estaba tratando de decirte. Que alguien está tratando de detenerla de comunicarse con nosotros.

—Y Blake sabe que eres una Ghost Whisperer —dijo Burnett—. Es lógico que Hannah viniera a ti.

—Pero si ese es el caso, ¿por qué está tratando de silenciarlas justo ahora? Él habría hecho eso desde el principio.

—Tiene razón —dijo Kylie—. Es alguien aquí. Hannah nos dijo eso. Y me disculpan por sonar como un disco rayado, pero Hayden Yates está obligado a haber escuchado que soy una Ghost Whisperer. *Todo el mundo* aquí lo ha hecho. —Y si no lo hubieran hecho, hoy se selló el trato.

Holiday retorció su cabello en un apretado amarre y luego encontró la mirada de Kylie.

—No quiero sospechar de alguien de aquí —dijo, y luego encontró la mirada de Burnett—. Pero Kylie tiene razón. Podría ser alguien de Shadow Falls. Y si era el hierro del Cementerio de Fallen, entonces Hannah y los cuerpos de las demás están muy cerca.

—Bien —gruñó Burnett—. Volveré y pasaré a Hayden Yates a través de cada maldita base de datos que pueda encontrar. Hasta entonces, no dejes al hombre acercarse a menos de medio metro de ti.

—Sigo sin creer que sea Hayden —dijo Holiday.



—Y yo sigo creyendo que sí —insistió Kylie.

—¿Quién más podría ser? —preguntó Burnett.

—Uno de los nuevos estudiantes o de los maestros —dijo Holiday—, pero...

—La mayoría de los asesinos en serie son hombres. Y no veo a un adolescente siendo capaz de sacar esto adelante.

—Y Hannah sigue llamando al asesino como “él” —dijo Kylie.

Burnett resopló:

—No estoy seguro de que Collin Warren pudiera mirar a alguien lo suficiente como para matarlo.

—Pero él es extraño —dijo Kylie. Sin embargo, las tripas de Kylie simplemente sabían que Hayden Yates no era para nada bueno.

—Ser extremadamente tímido no lo convierte en un asesino —señaló Holiday—. Simplemente lo hace socialmente torpe.

Burnett negó con la cabeza.

—Pero sólo para estar seguro, también lo revisaré de nuevo. Mantente alejada de ellos dos.

Holiday puso los ojos en blanco.

—¿Cómo voy a dirigir una escuela y no hablar con ninguno de los maestros?

—Siempre podría encerrarte en mi cabaña —dijo Burnett.

—Eso quisieras —dijo Holiday.

Los ojos de Burnett se iluminaron y una sonrisa apenas inclinó sus labios ligeramente hacia arriba.

—Eso lo hago.

Kylie sonrió por un segundo, también, entendiendo completamente el mensaje subyacente de Burnett. Entonces, por alguna razón, Kylie pensó en

Lucas, y empezó a extrañarlo, deseando que pudiera estar aquí para ayudarla a sobrellevar la situación. *Nunca te enamores, princesa. Simplemente duele demasiado.*

Las palabras de su padrastro resonaron en la cabeza de Kylie y en ese mismo momento, lo supo. Amaba a Lucas.

Como si la epifanía le diera a su corazón y su mente un reinicio, de repente recordó estar en el armario de la señorita Kane y gritando con toda la fuerza de sus pulmones. Cerró los ojos mientras vergüenza inundaba todo su cuerpo. Si alguno de los otros campistas no había terminado de decidirse sobre si ella era o no un monstruo, había hecho que fuese fácil para ellos.

Kylie sintió a Holiday deslizar suavemente su mano contra su muñeca, como si estuviera leyendo algo de su angustia emocional. El contacto tuvo poco efecto en esta ocasión. Kylie estaba enamorada de Lucas, un chico que ni siquiera podía ser visto en público con ella, y ella había quedado como una completa idiota estando fuera de sí misma con una de sus visiones fantasmales.

392

—Burnett —habló Holiday en voz baja—, ¿por qué no vas a encontrar unos zapatos y nos das a Kylie y a mí unos minutos a solas?



Algo sobre estar sola con Holiday hizo que Kylie se dejara ir y se permitiera desmoronarse. Cayó contra el hombro de la líder del campamento y empezó a sollozar.

Holiday la abrazó, tan fuerte que Kylie lloró con más fuerza. Después de unos minutos, Holiday habló:

—Lamento esto malditamente. Hannah no debería haber venido a ti. Eres demasiado joven para tener que lidiar con ello.

Las palabras dieron un repentino alto a la fiesta de lástima de Kylie.



Se salió del abrazo.

—No. Quiero decir, claro, es difícil, pero esto es lo que hago. Lo haría por un desconocido. Y lo haría por tu hermana una y otra vez. —*Y si eso significaba detener a alguien de lastimar a Holiday, haría eso y más.*

Kylie se limpió el rostro para borrar las lágrimas y supo que estaba toda roja y manchada. No es que le importara. Esta era Holiday. Su mentora, su hermana mayor. Su amiga.

—Además —añadió Kylie—, no se trata sólo de la visión. Es Lucas. Creo que lo amo. No, estoy bastante segura de que lo amo. ¡Oh, mierda! Estoy enamorada de un chico que no me puedes amar en respuesta.

Holiday pasó su mano por la mejilla de Kylie.

—Oh, cariño, puede que se suponga que él se no enamore de ti, pero eso no quiere decir que no pueda, o que no lo haga.

Kylie inhaló profundamente, tratando de no permitirse llorar de nuevo.

—Él no me ha dicho que me ama. Quiero decir, yo tampoco se lo he dicho, pero... Derek me dijo que me amaba. Y... —Cerró los ojos, tratando de encontrar la manera de decirlo—. Y a veces estoy confundida acerca de lo que siento por él, pero ahora mismo, viendo lo que tienen tú y Burnett, o lo que podrían tener, me hizo darme cuenta de que quiero eso. Estoy cansada de ocultar lo que siento y tener miedo de eso.

Las lágrimas que Kylie había dejado de derramar llenaron los ojos de Holiday.

—El amor siempre da miedo.

Kylie sintió las emociones de Holiday mezclarse con las suyas.

—No debería dar miedo —dijo Kylie—. Burnett te ama. Incluso yo puedo verlo. Y sé que lo amas. No termines perdiendo algo maravilloso porque tienes miedo.

—Sólo necesito un poco de tiempo —dijo Holiday.

—Tiempo es lo que puede que no tengamos. La vida es frágil. Mira a Hannah, y Cindy, y la otra chica. Ellas no tendrán la oportunidad de amar de nuevo. Tenemos la oportunidad y no lo estamos haciendo. Yo debería haberle dicho a Lucas cómo me siento. Debí haberlo obligado a ser honesto conmigo sobre lo que está pasando con él. Tú deberías decirle a Burnett cómo te sientes.

Holiday se mordió el labio inferior.

—Pensé que yo era la que ofrecía consejo aquí.

—Sí, bueno, las cosas cambiaron —dijo Kylie. *Las cosas cambian*. Sólo esperaba que con todas las cosas que estaban cambiando, la única constante en su vida fuese Shadow Falls. La idea de perder a Holiday y todo el mundo aquí, incluso los que la consideraban una demente, era demasiado. Ellos eran su familia.



Esa noche, Kylie había tratado de tener un Sueño Lúcido con Lucas, pero no estaba funcionando. Le envió un mensaje, lo llamó e incluso le envió un correo electrónico. No hubo respuesta. Luego, a las dos de la mañana, mirando el techo, su teléfono sonó. Lo agarró sin comprobar el identificador de llamadas.

—¿Lucas? —dijo su nombre al mismo tiempo que pulsaba el interruptor de la luz. El frío en la habitación llegó más rápido que la luz.

—Lo siento —dijo la voz en la línea—. Sólo soy yo.

Kylie se estremeció y frunció el ceño cuando reconoció la voz.

—Sólo traté...

—Está bien —dijo Derek, pero su tono de voz le dijo que en realidad no estaba bien—. Me desperté y sentí tu preocupación. Traté de llamarte antes para ver cómo estabas después de la visión, pero no me devolviste la llamada.



Kylie tiró de la manta alrededor de su cuello. El espíritu de pie junto a la cama se desvaneció, pero antes que lo hiciera, la reconoció como la mujer de ese mismo día. Recordando quien estaba en el teléfono, el pecho de Kylie se hinchó con emoción.

—Yo... Ha sido una locura. —Había recibido sus mensajes. No había querido hablar con él a causa de la tormenta emocional que sentía por Lucas en estos momentos. No era justo para Derek, porque a pesar de que no estaba haciendo nada malo, sabía que su amistad le ofrecía la esperanza de que fuese a cambiar de opinión, y no creía que esa esperanza tuviera un infierno de mucho mérito.

—Te estás alejando de nuevo —dijo él.

—Derek, es...

—Kylie, no tienes que explicarlo. Lo sé. —Hizo una pausa—. Está bien. Y algún día incluso seré capaz de decir eso y decirlo en serio.

—Eres un chico especial —dijo Kylie, sufriendo por él.

—Lo sé —dijo, y se rió entre dientes—. Y es por eso que no me doy por vencido por completo. Pero estoy trabajando en ello. Sólo llamé para ver cómo estás.

—Estoy bien —dijo Kylie.

—Entonces diré buenas noches. —El rechazo sonaba en su voz.

—Derek, estoy realmente...

—Sólo di buenas noches, Kylie —insistió.

—Buenas noches —susurró ella, y no había nada más triste que el sonido de esa línea muerta.

Poniendo el teléfono hacia abajo, Kylie miró a su alrededor. El frío del espíritu había disminuido pero se dio cuenta que ella se quedó cerca.

—¿Quién eres tú? —preguntó Kylie.



La mujer no respondió. ¿Y por qué iba a hacerlo? Ellos nunca se lo ponían fácil.

Pero entonces, tampoco los vivos.



—¡Kylie! ¡Kylie! —La voz sacudió a Kylie de un sueño profundo antes de que el sol saliera a la mañana siguiente. Se levantó de un salto, con escalofríos arrastrándose hacia arriba y abajo por su espina dorsal como arañas. Sin saber por qué, su sangre chisporroteaba con la necesidad de proteger. Proteger a alguien.

396

Todavía medio dormida, se apartó el cabello del rostro y permaneció en medio de la habitación, inhalando y exhalando. Su pulso se aceleró, y el pánico llenó su pecho, comprimiendo sus pulmones. Algo estaba sucediendo. Lo sintió.

Alguien la necesitaba. Alguien necesitaba la protección de Kylie.

¿Quién?

Su mente daba vueltas mientras trataba de darle sentido a lo que sentía. Entonces Kylie recordó la voz. La dejó reproducirse en su mente, una y otra vez, hasta que finalmente la reconoció.

—¡No! —Agarró sus pantalones vaqueros y una camiseta.

Holiday estaba en problemas.



35

Traducido SOS por Little Rose y LizC

Corregido por Curitiba

Justo antes de que Kylie saliera de su cuarto, miró el reloj en la mesita. Las cinco A.M. Holiday ya estaría en la oficina.

Kylie entró en el cuarto de Della, pero la chica no estaba allí. Quizás una ceremonia vampírica temprana. No esperó ni un segundo más; salió de la cabaña y voló como el viento a la oficina. Lo único que le pesaba era el corazón. Como si su corazón supiera que la situación de Holiday era mala. Muy, muy mala.

Cuando Kylie llegó a la oficina, encontró la puerta abierta. No era una buena señal. Incluso peor, había vidrios desparramados por todo el suelo húmedo de la entrada. La manija rota de la cafetera yacía en una esquina, otra señal de que había habido una lucha.

—¿Dónde estás Holiday? —La voz de Kylie tembló. Las lágrimas llenaron sus ojos e intentó pensar. Burnett. Tenía que contactar a Burnett.

Buscó su celular en el bolsillo, para recordar que no lo había llevado. Corrió a la oficina de Holiday. El cerrojo estaba intacto. Quienquiera que la hubiera sacado lo hizo en la entrada. Probablemente la estaba esperando cuando llegó a la mañana, o quizás entró mientras preparaba un café.

Con las manos temblorosas, Kylie tomó el teléfono de la oficina. No podía recordar el celular de Burnett. Pero maldición, podría llegar a su cabaña antes que encontrar el número.

Salió, con los pies apenas tocando el suelo. No sabía si se había transformado en vampiro o si su fuerza sólo había aumentado como

397



mecanismo de defensa. Realmente no importaba. Sólo una cosa importaba, un pensamiento hacía eco en su mente. Salvar a Holiday. Tenía que salvar a Holiday.

Llegó a la cabaña de Burnett, y ni siquiera golpeó. Gritó su nombre al entrar, pero nadie respondió. Nadie.

Fue a su dormitorio. Vacío.

Recordando el ritual vampírico, volvió a salir. Della le dijo una vez dónde los hacían. Salió disparada entre los árboles, sin importarles su promesa de no entrar. Si se metía en problemas, estando en modo protector, podría patear traseros y luego preguntar.

Salió por una línea de árboles a un claro. El viento la acompañaba. Deteniéndose, se encontró rodeada de media docena de enojados vampiros, con los ojos brillantes por la idea de un intruso invadiendo su ritual.

398

Afortunadamente, los vampiros de Shadow Falls no eran de los que atacaban. Algo bueno, porque incluso en modo protector, no estaba segura de poder cargar con seis de ellos.

—¿Dónde está Burnett? —preguntó Kylie—. ¿O Della?

—¿Qué ocurre? —Burnett apareció a su lado.

Kylie nunca respondió. No hizo falta. Él lo vio en sus ojos.

—¿Holiday? —El tono de su voz le contrajo el pecho a Kylie. Su sangre latió más fuerte.

Kylie contuvo el aliento.

—Él la tiene.

—¿Quién? —demandó Della mientras aparecía a su lado.

—Aún no lo sé —respondió Kylie, y cayeron lágrimas de sus ojos. Pero mejor que lo descubrieran, pronto, antes de que fuera demasiado tarde.



Tres minutos más tarde, después de que Kylie hubiera explicado todo, Burnett les había gritado órdenes a todos los vampiros y a ella de recorrer la propiedad de Shadow Falls. Si Holiday seguía allí, la encontraría. Burnett volvió a la oficina para ver si encontraba pistas y revisar que la alarma funcionara.

Kylie se dirigió al área oeste del terreno. Pero cuando pasó por el camino que llevaba a la cabaña donde vivía Hayden Yates, dio media vuelta.

Se detuvo de repente en el porche. Lo oyó moverse adentro. Lo oyó hablando con alguien. Entró sin golpear, y ups, olvidó abrir la puerta. Aterrizó con un fuerte crujido en el piso. Hayden estaba de pie junto al sofá, con su suéter en una mano como si se lo acabara de quitar, y su teléfono en la otra. Su cabello estaba más oscuro, húmedo por el sudor. Su piel se veía roja, como si hubiera corrido. ¿Pero de qué?

¿O, mejor aún, de dónde?

—¿Dónde está ella? —La voz le salió profunda, llena de enojo y advertencia.

Él colgó.

—¿Dónde está quién? —preguntó inocentemente.

—No juegues conmigo. —Ahora la sangre le palpitaba en las venas. Su paciencia, de haber tenido alguna, había desaparecido.

Él tiró el suéter y el teléfono en el sofá. Junto a los dos objetos había un reloj. Un reloj de banda negra.

—Eres un vampiro ahora. Intenta escuchar la verdad en mi corazón.

Kylie ya lo había escuchado, pero no importaba. No importaba que tuviera un reloj diferente al de la visión. Podría tener dos.



—Eso sólo funciona en quienes tienen una conciencia.

—Y tú asumes que no la tengo.

—Has ocultado algo desde que llegaste. —Ella se acercó un paso más. Quería encontrar respuestas, y no le importaba cómo.

Él aparentemente la leyó, porque estiró las manos con las palmas hacia arriba.

—Quizás, pero no es lo que crees. No he lastimado a tu preciosa líder del campamento.

—¡No te dije quién era! ¿Así que cómo diablos...?

—No soy un idiota. Burnett está fuera de su casa casi todas las noches.

—Si la lastimaste, te mataré. —No se inmutó al oír las palabras. Eran ciertas. Por Holiday, Kylie mataría.

¿Pero y si le había fallado a Holiday y ya era demasiado tarde? Furia, miedo, y amor ardieron en el pecho de Kylie. Las manos le temblaban.

—No dudo que pudieras matarme —dijo Hayden, sosteniendo su sumisa actitud—. Tu fuerza en estos momentos parece... palpable. —Él inhaló y ella podría jurar que parecía sincero, incluso respetuoso—. No me corresponde a mí... —vaciló otra vez—... hablar. —Se pasó una mano por el cabello—. Probablemente sería beneficioso para mí mantener la boca cerrada. Pero por desgracia, a diferencia de lo que crees, tengo una conciencia.

Cerró los ojos y cuando los abrió, ella vio honestidad. Y vio algo más, pero no estaba segura de lo que era. Había algo en él que parecía... familiar de una manera extraña.

—Vi a Collin Warren fuera de casa esta mañana. Algo me dijo que no era para nada bueno.

Kylie escuchó el corazón de Hayden decir la verdad. Continuó estudiando sus ojos, los cuales no tenían ninguna deshonestidad.

—¿Quién eres tú? —preguntó.



Llevó ambas manos a lo alto y apartó el cabello de su frente.

—Ve por ti misma.

Kylie observó. Su patrón era el mismo que el de su padre. Hayden era... un camaleón.

Se quedó sin aliento. Tenía todo tipo de información que ella necesitaba, pero no ahora. Debido a que más importante aún que las respuestas que necesitaba estaba la vida de Holiday. Luego su mirada se desplazó de nuevo a su cama, y se dio cuenta de que él tenía una cosa que ella necesitaba.

Tomó su teléfono y lo alzó mientras lo escuchaba protestar.



401

Kylie voló de su porche. El amanecer había pintado el horizonte de un color brillante, no es que se tomara el tiempo para disfrutar de la vista. Sostuvo el teléfono en alto y se dio cuenta del problema. Todavía no podía recordar el número de Burnett. Así que marcó a Della.

Della no respondió, maldita sea.

Kylie dejó un mensaje. Le dijo lo que sospechaba: que Collin Warren tenía a Holiday y que lo estaba buscando ahora. No disminuyó el paso, no se detuvo hasta que estuvo al frente de la cabaña de Collin. Escuchó. Ningún sonido resonó desde el interior. Tenía que ver por sí misma. Empezó a subir las escaleras del porche cuando oyó el ruido de pisadas silenciosas detrás de ella.

Con el corazón deteniéndose, Kylie se dio la vuelta, esperando ver a Collin, pero se encontró a Fredericka en su lugar.

—¿Qué haces llegando furtivamente? —preguntó.

Kylie no tenía tiempo para charlar, así que se dio la vuelta y se dirigió a la salida de la cabaña de Collin. La puerta estaba cerrada, así que simplemente se estrelló en ella. Lo había hecho en la cabaña de Hayden, ¿qué era una vez más?



El jadeo de Fredericka resonó detrás de ella. Kylie lo ignoró.

Entró en el dormitorio de Collin, en busca de cualquier cosa que pudiera ayudarla a encontrar a Holiday.

—¿Qué está pasando? —preguntó Fredericka, siguiéndola a la habitación.

—Sólo vete. No tengo tiempo para tu mezquindad. —Ella abrió el cajón y sacó todo.

—¿Qué está pasando? —preguntó Fredericka de nuevo.

Kylie suspiró.

—Holiday ha desaparecido y creo que este bastardo se la llevó.

—¡Mierda! —dijo Fredericka—. Sabía que él era raro.

Kylie estaba a punto de irse.

402

—Espera —dijo Fredericka—. Lo seguí hace un par de días. Fue a alguna cabaña vieja en ese parque de al lado.

—¿Dónde? —rugió Kylie; cada instinto en ella parecía estar encendido.

—Yo... te mostraré. —Ella levantó las manos como si estuviera medio asustada.

Corrieron hacia el bosque. La paciencia de Kylie estaba al máximo cuando tuvo que refrenarse por Fredericka, pero se mordió la lengua. Normalmente, no habría confiado en que la loba escupiera sobre ella si estuviera en llamas, pero sus entrañas decían que la chica no estaba tomando ningún truco ahora. Sin duda Fredericka sabía que Holiday había llegado a extremos adicionales para llevarla a Shadow Falls, y para mantenerla aquí.

Llegaron a la puerta de la propiedad. Kylie saltó sin siquiera intentarlo. Fredericka apenas llegó y aterrizó con fuerza en el otro lado.

Kylie vaciló y miró hacia atrás.

—Estoy bien —gruñó la loba, y saltó sobre sus pies.



No pregunté. Kylie se mordió la lengua. Empezaron a salir corriendo de nuevo cuando el teléfono de Hayden sonó. Kylie lo sacó del bolsillo y vi el nombre de Burnett. Obviamente, Della le había dado este número.

—¿Dónde diablos estás? —ladró Burnett—. ¿Y por qué tienes el teléfono de Hayden Yates?



Kylie y Fredericka llegaron a la cabaña antes que Burnett. Pero él había dicho que estaba en camino, lo que significaba que estaría allí pronto. Las malas hierbas y los árboles jóvenes crecían alrededor de la estructura, como si alguien se hubiera olvidado de su existencia. Los sonidos de la noche de repente se quedaron en silencio. Burnett debía estar cerca.

403

Él les había pedido que esperaran antes de entrar en la cabaña. Pero Kylie oyó a alguien dentro. Escuchó; Dios la ayudara, sólo escuchó a una persona respirando. El miedo le robó el aliento siguiente. La sangre burbujeó tan fuerte, que casi quemó.

Protege a Holiday. Protege a Holiday. Las palabras resonaron en su cabeza como una letanía.

Hizo un gesto a Fredericka para dar un paso atrás. Los ojos de la muchacha se llenaron de rebelión. Kylie no tenía tiempo para discutir. Irrumpió en la estructura; la puerta se astilló, las paredes temblaron.

Collin Warren se levantó del suelo. A sus pies yacía Holiday.

Una muy quieta, y muy muerta Holiday.



36

Traducido por Laala Stark

Corregido por Nanis

El terror llenó los ojos de Collin cuando vio a Kylie, mientras maldad pura parecía rodearlo. Kylie tomó a Collin Warren y lo lanzó a través de la cabaña. Escuché su cuerpo golpear las paredes con un ruido fuerte y sordo. El aire escapando de sus pulmones resonó en la habitación, pero no lo vio caer.

Escucho una riña detrás de ella. Fredericka gritó. Kylie la ignora.

De rodillas al lado de Holiday, Kylie retiró la soga de su garganta.

—¿Está muerta? —Kylie escuchó a Fredericka preguntar. La pregunta flote en la habitación, sin respuesta. La mirada de Kylie se mantuvo en Holiday. El corazón de Kylie se mantuvo en el hecho de que había tratado de salvar a Ellie y falló, trató de salvar a Roberto y falló entonces, también.

Los pasos de Burnett sonaron en la cabaña; Kylie lo escuchó soltar un sonido de pura angustia. Lo sabía. Sabía que Holiday estaba muerta.

Kylie aún no lo miraba. Todo lo que tenía, todo lo que quería creer, era estar concentrada en Holiday. Esto no podía estar pasando. No Holiday.

—¡No! —gritó Kylie.

No Holiday, que había estado siempre para Kylie, siempre escuchando, siempre preocupada. Los recuerdos de ellas juntas llenaron su mente. Recuerdos de ellas riendo, sentadas lado a lado en las cataratas, incluso comiendo helado mientras hablaban de decepciones y chicos. ¿Cuántas veces Holiday había ofrecido a Kylie un cálido y confortante toque?

—No te puedes ir —dijo Kylie medio sollozando. Las lágrimas se deslizaban por sus mejillas y caían en la cara pálida de Holiday. Kylie recorrió con sus manos la hinchada y magullada garganta de Holiday.

Cuando Kylie no sintió sus manos calentarse, cerro sus ojos y rezo. *Déjame salvarla. Me diste este poder, así que déjame usarlo. Pagaré cualquier precio, incluso si es mi propia vida. ¿Me escuchas? ¡Mi vida por la de ella!*

Una bola de calor se formó en su pecho y después lentamente se extendió a sus manos. Sus manos hormiguearon y después se pusieron caliente y después aún más. El cuerpo de Holiday se sentía tan frío, sin vida bajo las palmas de Kylie, pero no se detuvo. No podía.

—Está brillando de nuevo —sonó la voz de Fredericka en la distancia.

Pero incluso mientras la luz de Kylie lleno la pequeña habitación, Holiday no respondía. Otro sombrío e inconsolable sonido vino de Burnett. Fue el último sonido que Kylie escucho antes de que su visión se volviera oscura.

405



La oscuridad se cernía sobre Kylie. El agotamiento tiraba de su mente. ¿Dónde estaba? ¿Por qué se sentía tan agotada? ¿Tan muerta?

Trato de abrir sus ojos, pero el esfuerzo fue demasiado. *¡Despierta! ¡Despierta!*, una parte de su cerebro ordenaba. El sentimiento de urgencia lleno su pecho y luchó para empujar las telarañas de su mente.

Mientras las ultimas nubes de confusión y cansancio se aclaraban, regreso. Estaba en los brazos de alguien, alguien que corría. El cuerpo de Kylie se sacudía con cada trote. Forzó sus ojos para abrirlos y mirar hacia... ¿Fredericka?

¿Qué...?

—Bájame —ordeno Kylie.



—Burnett dijo que te llevara —chasqueó Fredericka—. Créeme, tampoco me gusta la idea.

—¡Bájame! —demandó Kylie, y la loba se detuvo de repente y la dejó caer no tan gentilmente en el suelo. La sensación de su trasero golpeando el duro suelo la trajo totalmente de vuelta.

Collin Warren tenía a Holiday.

Holiday... está muerta.

El dolor llenó el pecho de Kylie.

De pie, vio a Burnett, sosteniendo una Holiday sin vida en sus brazos.

Kylie se apresuró hacia ella.

—¡Déjame intentarlo otra vez! —rogó.

—Ya lo hiciste —soltó Burnett.

—Pero tal vez esta...

—Kylie! Ya la salvaste —dijo Burnett—. Está débil, pero está respirando. Ahora, deja que Fredericka te lleve al campamento así ambas pueden tener ayuda.

—Estoy bien —insistió Kylie.

—Sigues brillando, Kylie —chasqueó Burnett—. Y no sé qué significa eso.

Kylie tampoco lo sabía. Pero no le importaba. Miró el pecho de Holiday, esperando verlo moviéndose hacia arriba, tomando oxígeno. Sostuvo el aliento.

Solo cuando Holiday respiró hizo que Kylie soltara el aire de sus hambrientos pulmones.

—Vamos—murmuró Burnett—. Tengo un doctor esperándonos en el campamento.

Kylie se empujó a sí misma para correr, pero no era ni siquiera tan rápida como antes, y demonios si no sentía cada músculo quemarse. No es que se fuera a quejar. Holiday estaba viva y también ella. Nada más importaba.



Kylie se sentó en la sala de Holiday, en silencio y aun brillando, mientras el doctor revisaba a Holiday en la habitación. Burnett, de pie, mantuvo su oído en la puerta. Los demás estudiantes se reunieron en el salón de cenar. La escuela había sido cancelada mientras todos esperaban noticias. Kylie se preguntó si Holiday sabía cuánto la amaba. Que a todos, incluso a Fredericka, les importaba.

Todos excepto... Collin Warren. Las preguntas empezaron a saltar en su mente. Kylie miro a Burnett.

407

—¿Qué le paso a Collin?

Burnett sacudió su cabeza.

Las tripas de Kylie se retorcieron. Recordó haber lanzado el hombre a través de la pequeña cabaña, recordó escuchar el sonido de sus pulmones sin aire. ¿Acaso había renunciado a su alma también?

Ella podría decir que mataría por Holiday, y lo haría, pero ahora el pensamiento de que pudo haber tomado una vida hizo que quisiera vomitar.

—¿Yo lo...?

Burnett sacudió su cabeza.

—Fredericka. Dijo que vino hacia ti con un cuchillo. Ella lo ataco. Pelearon. Él perdió.

Kylie ahora recordó escuchar una riña, pero la idea la dejo asombrada.

—¿Fredericka salvo mi vida? —*Oh, demonios.* No quería quedar en deuda con alguien que la odiaba. Entonces no pudo dejar de preguntarse por qué lo había hecho. Podría haber dejado que Collin la matara.



Burnett se quedó mirando a Kylie como si leyera su mente.

—Llego como una verdadera perra, pero no creo que sea tan mala como le hacer crear a los demás. —Dudo—. Eso pasa cuando tienes una educación tan ruda. Las personas piensan lo peor de ti y es más fácil dejar que lo piensen que tratar de probarles algo diferente. —Miró de nuevo a la puerta de la habitación—. Holiday creía que era salvable.

También lo creyó Lucas. Kylie se sentó ahí y masticó sus sentimientos. Sobre Fredericka, después por Lucas. Lo extrañaba. Deseaba que estuviera ahí.

Entonces escuchó las palabras de Burnett y tomó una referencia personal en su tono. *Eso pasa cuando tienes una educación tan ruda.* Un pedazo del rompecabezas de quién era Burnett fue repentinamente puesto en su lugar. No sabía por qué se sentía tan importante pero lo hizo. Lo miró.

408

—¿Fuiste criado en una casa de acogida con Perry, no?

La mirada de Burnett se mantuvo en la puerta.

—Va a estar bien. —Una sonrisa brillo en sus ojos—. El doctor, solo dijo que va a estar bien. —Levantó ambas manos y entrelazó los dedos en su cuello—. Sí, fui criado en hogar de acogida. ¿Por qué? ¿Piensas que eso es por lo que soy un bastardo? ¿Por mi ruda educación?

Escuchando el humor y alivio en su voz, sonrió. Sabía que si no estuviera tan aliviado por las noticias del doctor, probablemente estaría enojado porque Kylie lo había descubierto. Entonces la oportunidad se le ocurrió.

—No, pero estoy pensando que es el por qué te es tan difícil decirle a Holiday cómo te sientes. De admitir que la amas. Y creo que ella realmente necesita oír eso.

Sus cejas se arquearon.

—No soy el que ha estado alejando al otro.

—Pero no le has dicho cómo te sientes, tampoco. Y tienes que confiar en mí en esto. Una mujer necesita escuchar eso.



Los minutos pasaron en silencio; sabía que Burnett estaba pensando en cómo decírselo, y eso se sentía bien. Pero entonces la mirada del vampiro regresó hacia ella con preguntas en sus ojos.

—¿Cómo es que Hayden Yates sabía sobre Collin Warren?

Kylie escogió cuidadosamente sus palabras. No le había contado a Burnett que Hayden era un camaleón y no estaba segura si debía hacerlo.

—Cuándo fui a su cabaña, había estado corriendo. Lo acusé de estar involucrado. Lo negó. Dijo que había visto a Collin afuera y el hombre lucía sospechoso.

Burnett pensó lo que le estaba diciendo.

—Supuestamente, Collin siempre había sido un antisocial pero nadie vio la maldad en él hasta ahora. —Burnett se detuvo de nuevo—. ¿Cómo terminaste con el teléfono de Hayden?

—Había olvidado el mío cuando me fui. Así que... confisque el suyo. —Kylie se encogió de hombros.

—¿Sabías que me dejó un mensaje, diciendo que tenía una emergencia familiar y tenía que irse por un par de días?

Kylie trató de no mostrar su decepción.

—No, no sabía eso.

—¿Aún crees que está involucrado? —preguntó Burnett—. Si lo haces, traeré su trasero de vuelta.

—No —respondió Kylie honestamente—. Estaba equivocada. No tenía nada que ver con Holiday. Si hay algo... es que él ayudó a salvarla.

Burnett la estudió.

—¿Y no crees que es sospecho que se haya dio justo ahora?

—Tal vez un poco —dijo Kylie, así no podría ser atrapada en la mentira—. Pero estoy segura de que no tuvo nada que ver con el secuestro de Holiday.

—Aun así lo cuestionare cuando regrese —dijo Burnett.



Yo también. Kylie sacudió su cabeza. *Si regresa.* Su corazón se hundió.

Entonces recordó el teléfono de nuevo, todavía atrapado en su bolsillo. Hayden Yates tenía que estar trabajando con su abuelo. Y si era así, tal vez estaba en contacto con Hayden. Eso significaba que debía tener el número de teléfono de su abuelo.

Si su abuelo no lo había cambiado de nuevo.



410

Treinta minutos más tarde, después de que Burnett había visitado a Holiday, Kylie se dirigió a su habitación. Holiday, su cabello rojo viéndose incluso más rojo contra las sábanas blancas, se veía pálida, pero viva. El cardenal en su garganta había desaparecido.

Holiday tocó su garganta y le indicó a Kylie con la mano el vaso de agua que estaba en la mesita.

—Me trajiste de vuelta. —La voz de Holiday sonaba ronca, dolorosamente ronca.

—Pero no te cure totalmente. —La garganta de Kylie dolía al escuchar a Holiday hablar—. ¿Quiere que vea si puedo...?

Holiday sacudió su cabeza.

—Creo que has hecho suficiente. Te ves agotada.

Kylie se sentía agotada, pero no tanto como para que no pudiera tratar.

—Podría...

—No. Sanaré. —Holiday parecía preocupada—. No has parado de brillar.

—Lo sé —dijo Kylie—. ¿Pero se ira, verdad?



Holiday asintió pero no parecía tan segura. Después le indicó a Kylie que se sentara en la silla al lado de su cama.

—Vi a Hannah antes de que pasara. Justo mientras estaba muriendo, todo se puso lento y ella vino a mí. Hablamos. Nos disculpamos. —Lágrimas brillaban en los ojos verdes de Holiday—. Nada de esto hubiera pasado si no es por ti. Gracias. Sé el costo que tuviste que pagar, y prometo vivir mi vida así no te costará ni una pequeña parte de tu alma.

Kylie tomó su mano y la apretó.

—No creo que vayas a vivir de otra manera.

—Puedo ser mejor. —Holiday trago—. Nada como morir para mostrarte cómo vivir.

Kylie sonrió.

—Espero que en ese mensaje, estés hablando de Burnett.

Holiday gruñó.

—El estúpido vampiro me acaba de proponer que nos casemos. ¿Aquí, ahora? Como si ver que casi muero es como quiero que se me declaren.

El gozo dio una vuelta en el corazón de Kylie.

—¿Y tú dijiste...?

Holiday tomó un sorbo de agua.

—Le pregunté si no podíamos simplemente vivir en el pecado.

Kylie frunció el ceño, pero entonces vio algo en los ojos de Holiday.

—¿Y?

—Me dijo que no sería un buen ejemplo para nuestros estudiantes. Así que... accedí a casarme con él. —Colocó una mano contra su frente—. Querido Dios, ¿en qué me estoy metiendo? No es un hombre fácil de tratar.

—Te puedo oír —gritó Burnett desde la otra habitación, una risita sonando en su voz.



Holiday rodó sus ojos.

Kylie apretó la mano de Holiday aún más fuerte.

—Te ama —susurró.

—Sí, eso fue lo que dijo. —Se hundió aún más en su almohada, luciendo exhausta, pero también parecía feliz.

Un sentimiento de que las cosas estaban del modo adecuado llenó el pecho de Kylie. Lo había logrado. O por lo menos, ayudó a hacerlo. Burnett y Holiday estaban juntos.

No pudo evitarlo pero se preguntó si ella y Lucas tendrían la misma suerte.

Holiday miró al techo por un momento.

—También vi a tu abuela, Kylie.

—¿Nana? —preguntó Kylie—. ¿Qué dijo?

—No, Nana no, la otra. Heidi.

Kylie vio algo casi triste en los ojos de Holiday.

—¿Qué dijo?

—Solo dijo hola. —Holiday suspiró.

Algo le dijo a Kylie que había más. ¿Qué era eso que Holiday no quería decirle? Kylie casi le preguntó, pero cuando los ojos de Holiday se cerraron, Kylie se dio cuenta que ahora no era momento de presionar. *Más tarde*, pensó, y se agachó y tocó el teléfono de Hayden en su bolsillo. *Más tarde*.



Fue después del almuerzo, antes de que Kylie se pudiera escabullir a su habitación. Sacó el teléfono de Hayden y buscó el número de su abuelo.



Desgraciadamente, no había nombres en la lista. Solo números. La mayoría de llamadas era para tres. Kylie se sentó en el borde de la cama y llamó al primero.

Contuvo el aliento mientras timbraba.

Una mujer respondió.

—Por fin llamas —dijo la voz.

—¿Quién es? —preguntó Kylie, insegura de cómo aprovechar la llamada.

—Es... Casey. ¿Quién eres?

—Yo...

—¿Qué estás haciendo con el teléfono de Hayden?

—Yo...

—¡Maldito bastardo! Dijo que no estaba viendo a nadie más. ¡Dile que dije que se fuera al diablo! No era tan bueno en la cama de todos modos, como estoy segura te diste cuenta. —La línea se cortó.

413

—Uh-oh. —Kylie consideró llamar de nuevo y tratar de explicar, ¿pero qué iba a decir? No soy su novia, sólo alguien que robo su teléfono después de acusarlo de ser una asesino en serie. Eso complicaría las cosas aún más. Mejor dejarle que lo maneje por su cuenta—. Lo siento, Hayden.

Antes de que Kylie llamara al siguiente número, el teléfono sonó con un nuevo mensaje. Entonces vio que no era de ese número. Tal vez estaba invadiendo su privacidad, pero después de robar su teléfono, ¿qué importaba un pecado más?

Le tomo un segundo entender las funciones del teléfono para mostrar el mensaje.

Pero estaba tan malditamente complacida de lograrlo.



37

Traducido por MaryLuna

Corregido por Nanis

El mensaje no era para Hayden. Era de él

¿Estas contestando mis mensajes? Hayden

Kylie escribió de vuelta. *Solo porque esperaba que fueras tanto tú o mi...* Hizo una pausa. *¿Debería hacerle saber que asumí que él estaba con su abuelo? No veía ninguna ventaja jugando a hacerse la tonta... mi abuelo.* Dio unos golpecitos con los dedos en el teléfono esperando por una respuesta.

414

El teléfono sonó. *¿Qué les dijiste a los demás?*

Decidió ser honesta. *Sólo que ayudaste a salvar la vida de Holiday. Puedes regresar.*

Esperó a que él respondiera. Cuando no lo hizo inmediatamente, escribió: *Siento haber sospechado de ti.*

Él respondió: *Si hicieras lo correcto y vinieras a vivir donde perteneces, yo no tendría que volver.*

Kylie consideró su respuesta.

Pertenezco a Shadow Falls.

Apenas había terminado de escribir las palabras cuando su reflejo en el espejo del tocador le llamó la atención. No había dejado de brillar todavía. *¿Cuánto tiempo podría seguir creyendo que pertenecía aquí cuando todo apuntaba al hecho de que era diferente? Diferente incluso de todos los otros seres sobrenaturales.*

Su pecho se hinchó de nuevo ante la idea de marcharse. Lo rechazó. ¿Pero qué iba a suceder en dos semanas cuando su mamá estuviera esperando para recogerla por el fin de semana de los padres? ¿Cómo explicaría el hecho de que estaba raramente más brillante que una bombilla de cincuenta vatios?

El teléfono sonó de nuevo. *No es seguro para ti permanecer allí.*

Holiday y Burnett no permitirán que el FRU haga nada.

No es sólo el FRU. Tenías razón en lo que le dijiste a tu abuelo. Hay una pandilla bajo tierra de renegados detrás de ti.

Tragando un nudo en su garganta, ella envió un mensaje: *¿Es el número de mi abuelo en el teléfono?*

Tomó unos minutos para que el respondiera. Pero lo hizo. *Sí.*

Ella escribió su respuesta. *Gracias.* Y presionó enviar. Entonces recordando, envió un mensaje más. *Llama a tu novia. Podría haberla alterado.*

415



Su abuelo contestó el siguiente número que marcó. Y no se molestó con formalidades. Hayden obviamente le había dicho que esperará su llamada.

—Lo envié porque estaba preocupado por tu seguridad —dijo su abuelo, su voz apenas una octava más baja que la de su padre.

—No me molesta —dijo Kylie—. Aunque me gustaría que alguien me lo hubiera dicho.

—Necesitas venir con nosotros, Kylie. No es seguro. Tenías razón sobre el renegado subterráneo. No confío en el FRU ni para hacerte daño. ¿Cómo puedo confiar en ellos para mantenerte a salvo de los demás?



—Por favor —dijo Kylie—. No entiendo lo que estás pidiendo. —Lágrimas llenaron sus ojos—. Yo... Este es mi hogar. Burnett no es igual que el FRU, recuerda. Y Holiday... me llevó dentro. Ambos me han protegido. —Su garganta creció firmemente—. La gente ha muerto aquí salvando mi vida. Estas personas en las que no confías son mi familia. —Su voz se sacudió y se limpió las lágrimas de sus mejillas.

—Nosotros somos tu familia.

—No puedo irme —dijo Kylie.

Hubo una larga pausa.

—Enviaré de vuelta a Hayden si me das tu palabra que no le has dicho a los demás.

—No le he dicho a nadie. —El silencio cayó de nuevo, entonces espetó—: Estoy brillando. ¿Cómo puedo evitarlo?

—¿Brillando? —preguntó e hizo una pausa, como si pensará—. ¿Tienes el don de sanidad?

—Sí —respondió ella.

—Estoy asumiendo que lo usaste.

—Yo... traje a alguien de vuelta a la vida.

No dijo nada durante unos segundos.

—Tus dones son realmente increíbles.

—¿Pero cómo puedo evitarlo? —Ella no había estado pescando cumplidos.

—Debes liberar la energía que dibujaste en tu interior para completar la curación.

—¿Cómo? —preguntó Kylie.

—Medita.

—No soy buena para la meditación. —Ella se mordió el labio.

—Entonces es mejor que aprendas. Y rápido. —Él exhaló—. Kylie, si otras pandillas llegan a saber tan sólo cómo de talentosa realmente eres, serás una mercancía. Cualquiera de ellos querrá que trabajes para ellos, o te querrán muerta. No será sólo una pandilla viniendo detrás de ti.

Su advertencia sonó en sus oídos. *Genial. Eso es todo lo que necesitaba.*

—Enviaré a Hayden de vuelta —continuó—, pero piensa cuidadosamente sobre esto, mi niña. Merezco conocer a mi única nieta.



417

La mañana del lunes Kylie se sentó en el comedor mientras todos miraban. No estaba brillando más. Su bombilla interna se había quemado en algún momento durante la noche.

Se había quedado en su habitación todo el fin de semana y meditó, y durmió. Obviamente, traer a alguien de vuelta a la vida sacaba todo de ti. Holiday y Burnett se habían saltado la comida, TLC¹², y las noticias que todos los cuerpos de las chicas habían sido entregados a sus familiares. Ambos, Holiday y Burnett estaban ahora brillando, pero era un brillo natural. Estaban enamorados.

Eso sólo hizo que Kylie extrañará a Lucas aún más.

Derek había llamado dos veces para decir que estaba pensando en ella. Lucas no lo había hecho. Ni siquiera sabía si él era consciente de lo que había sucedido. Sin embargo, su silencio era difícil de aceptar.

Helen y Jonathon habían estado cerca. Y Miranda, Perry y Della la habían comprobado cada hora. Incluso durante la noche, habían abierto una grieta en la puerta y miraban fijamente hacia ella. Por supuesto, eso podría ser porque ella se veía realmente genial brillando en la oscuridad. Demonios, podrían

¹² TLC: Tender Love Care: Cuidado Tierno y Amoroso.



haber vendido entradas para los otros campistas por un dólar para un vistazo. No es que lo harían. Eran sus amigos.

Kylie miró hacia abajo a sus huevos crudos y frunció el ceño al sentir todas las miradas en el comedor en ella.

No, ahora mismo, brillar no era el problema. Era su patrón. Había cambiado de nuevo. Era finalmente un hombre lobo y Lucas no estaba allí para disfrutar de ella. Y tampoco estaba Socks. Su gato no había salido de debajo de la cama toda la mañana. Tenía sus conocidos prejuicios. Tan claro como los otros hombres lobo aquí en el campamento. Ninguno de ellos había venido a decir hola, o ir al infierno.

—¿Aguantando? —preguntó Della.

—Como una profesional —respondió Kylie, y miró hacia arriba para ver a Hayden Yates entrar al comedor. Su corazón hizo un pequeño baile. Él estaba de vuelta. Alivio al saber que no estaba completamente sola se apoderó de ella.

Nosotros somos tu familia. Las palabras de su abuelo cortaron a través ella.

—Todavía no puedes mentir, no te creo nada —dijo Della.

Kylie apartó la mirada de Hayden antes de que alguien adivinara que compartían secretos.

Della tenía razón. Había mentido. No estaba aguantando como una profesional. Más bien estaba colgando de un hilo. Estaba confundida, asustada y preocupada. Podría haber dejado de brillar intensamente, ¿pero qué sería lo siguiente? ¿Por cualquier cosa extraña estaría llamando a su abuelo o corriendo a Hayden para que la ayudara a solucionarlo? Y si realmente pertenecía a Shadow Falls, ¿por qué la presencia de Hayden le daba demasiada comodidad?





—Vamos a conseguir este espectáculo en la carretera. —Chris, el líder de Conoce a tu Compañero, anunció después del desayuno. Kylie se quedó fuera junto a Della. Luchó contra la necesidad de abanicarse. Su aumento repentino de la temperatura corporal le tomaría tiempo para acostumbrarse.

—Y en primer lugar en nuestra lista de nombres no es otra que nuestra nueva loba. —La mirada de Chris saltó a Kylie.

El aliento de Kylie quedó atrapado. Los primeros lobos anunciados generalmente eran los que alguien había pagado con sangre para Chris para organizarlo. Tragando, su mirada se disparó a Derek. Pero él miraba a Chris con preocupación.

—Kylie, tendrá el placer de la compañía de Fredericka.

Oh, genial. La loba había salvado su vida sólo para matarla después.

—Puedo seguirte si quieres —susurró Della, con los ojos brillantes

Kylie negó con la cabeza, cansada de estar siempre bajo la protección de otra persona.

—No.

Fredericka se acercó.

—¿Quieres caminar hasta el lago?

—Claro —respondió Kylie. *¿Por qué no? El lago sería un buen lugar para morir.*

—Te veré más tarde. —El tono de Della llegó con toda clase de advertencias para Fredericka.

A medida que comenzaron a caminar, ni Kylie ni Fredericka hablaron. Kylie escuchó, pero sorprendentemente, apenas oyó sus pasos. La capacidad de moverse en silencio debía ser parte de ser lobo. Su mente pensaba lo que Fredericka realmente quería.

O lo hizo hasta que su amable arrendajo azul se presentó e hizo una canción y danza justo en frente de ellas.

Fredericka frunció el ceño. Kylie espantó el ave lejos.

—¡Vete!

A medida que continuaron, Kylie pensó un poco. No creía que la loba realmente quisiera matarla. Por otra parte, ¿no lo había intentado ya una vez? Poner un león en el dormitorio de Kylie varios meses atrás, no había sido un acto de bondad. Pero si la chica realmente planeaba un asesinato, ¿habría dejado que todo el campamento supiera que estaban juntas?

Entonces otro pensamiento repentinamente la golpeó. ¿Estaba enojada Fredericka con Kylie porque no le había dado las gracias por haberle salvado la vida?

Había planeado hacerlo. Realmente lo hizo. Pero había gastado toda su energía en detenerse a sí misma desde este fin de semana de seguir brillando. Sin embargo, debería haber sido la primera cosa por hacer esta mañana. ¿Era demasiado tarde?

420

Mejor tarde que nunca.

—Burnett me dijo que salvaste mi vida —dijo Kylie—. Debo darte las gracias. —El oscuro cabello negro de Fredericka se balanceaba suelto sobre sus hombros. Era al menos siete centímetros más alta que Kylie, y probablemente la superaba por nueve kilos. No es que Kylie estuviera seriamente asustada nunca más.

—Probablemente lo hice más por Holiday que por ti —dijo la loba.

¿Probablemente?

—Pensé eso —dijo Kylie—, pero gracias de todos modos.

Fredericka asintió con la cabeza y permaneció en silencio durante los próximos minutos. Kylie odiaba el silencio tenso.

—¿Pagaste sangre para conseguir que Chris nos emparejara?

La loba asintió.

—Tres litros. Dijo que desde que él podría tener problemas por emparejar a enemigos, tuve que pagar más.



—Eso es un montón de sangre —dijo Kylie, cuando no se le ocurrió nada más que decir. Entonces, el pensamiento de la sangre le recordó cómo se había sentido cuando pensó que había matado a Collin Warren. Fredericka tenía que sentir lo mismo, ¿verdad? La gratitud de Kylie de repente creció—. Siento que... tuvieras que... Ma... Hacerlo.

—No fue nada. —Miró a Kylie—. He matado antes.

Kylie no podía jurar por eso, pero algo le decía que si ella hubiera sido capaz de escuchar el latido de la chica, hubiera contado una historia diferente.

—Todavía no puede ser fácil —dijo Kylie.

—Estoy por encima de eso —le espetó ella, pero su tono decía que no lo estaba.

Y todavía lo siento.

Más silencio flotaba en el aire. Fredericka finalmente volvió a hablar.

—Así que te equivocaste al lanzar tu mofeta sobre mí.

—No la lancé sobre ti —dijo Kylie, siendo honesta—. Tú me atacaste.

—Todavía no estuvo bien —dijo, y gruñó.

—Ni lo estaba poner un león en mi habitación. —Allí, Kylie había tirado el hueso para que lo mordieran.

—Supongo que sí. —Fredericka miró lejos, pero no lo suficientemente rápido.

Kylie vio la verdad.

—No lo hiciste. —Ella negó con la cabeza—. ¿Por qué mentir y decir que lo hiciste?

Ella no respondió durante un largo tiempo.

—He oído rumores de que pensabas que yo lo hice. Y pensé, ¿por qué no dejar que lo crea? No me caes bien.



—¿Y ahora? —preguntó Kylie, todavía preguntándose por qué la loba había pagado tres litros de sangre para tener una hora con ella.

—Todavía no me caes bien —dijo las palabras con total naturalidad—. Pero después de ver lo que hiciste por Holiday, no te odio tanto.

—Bueno, es un cumplido y lo disfrutaré —dijo Kylie, dejando un pequeño trozo de humor en su voz. Federica no respondió.

Llegaron al lago, y la chica se quedó allí y miró hacia el agua.

—Amo a Lucas —confesó.

Kylie inhaló y trató de encontrar la manera de jugar sus cartas ahora. Honestidad parecía la única manera.

—Yo también.

La loba miró a Kylie, angustia llenado los ojos de la chica.

—Lo sé. Es por eso que quería hablar contigo. Mientras que no me caes bien, ella me agrada aún menos. Y por lo menos sé que él se preocupa por ti. Incluso antes de que aparecieras aquí, te había mencionado. Estaba celosa de ti incluso entonces.

Kylie negó con la cabeza, tratando de ponerse al día con la conversación de Fredericka.

—No te estoy siguiendo.

—Estoy hablando de Monique. Sé que él te ha dicho que puede salir de ella. Pero no estoy segura de que pueda. No creo que debas dejar que lo haga.

—Todavía no te estoy siguiendo —dijo Kylie, pero ya tenía la sensación de que no le gustaba lo que Fredericka tenía que decir.

Federica sólo se quedó mirando.

—Mierda. ¿No te lo dijo? Él dijo que sí y que comprendiste. Ese maldito perro me mintió.

La frustración brotó dentro de Kylie.



—¿Mentir sobre qué?

—La ceremonia de esponsales de Lucas es esta noche.

Las palabras de Fredericka rebotaron alrededor de la cabeza de Kylie.

—¿Su qué? ¿Él se... va a casar?

—Comprometer, pero con los lobos cuando te comprometes, se escribe en piedra. Él cree que puede salir de ello, pero yo no lo creo. No sólo cambias de opinión. Y ella es una perra completa. Si él sigue adelante con esto, será emparejado con ella para el resto de su vida.

—¡No! —rechazó se disparó a través de Kylie y cólera brotó en su interior—. . Estás mintiendo. Lo único que quieres es crear problemas. Harás cualquier cosa para separarnos a Lucas y a mí.

—Eres una perra —gruñó Fredericka—. Estoy tratando de ayudar y, ¿esto es lo que recibo? Sí, he intentado todo para separarlos. No funcionó. Pero no estoy mintiendo. —Ella sacó un sobre de su bolsillo. Un sobre pequeño, como una invitación—. Si no me crees, ve a ver por ti misma. —Ella se apartó, y luego se volvió—. Sólo asegúrate de mantener tu patrón lobo encendido, o alguien arrancará tu corazón antes de hacer preguntas.

423



Kylie no quería creerle a Fredericka. Más que nada en el mundo, Kylie quería que fuera sólo otro de los trucos de la loba para interponerse entre ella y Lucas. Sin embargo, la chica tenía razón en una cosa: Kylie tenía que verlo por sí misma.

La ceremonia estaba teniendo lugar en otro parque estatal en torno a cinco kilómetros de allí. Como lobo, Kylie podía correr con bastante rapidez. Todo el día, consideró si debía decirle a Holiday y Burnett, pero decidió que prefería



pedir perdón que permiso. Y hablando de perdón... Juró que si Fredericka estaba mintiendo, nunca la perdonaría, nunca confiaría en ella otra vez.

Pero si no estaba mintiendo... Kylie no estaba segura de que alguna vez perdonaría a Lucas.

La ceremonia supuestamente estaba ocurriendo a la medianoche. Lo que lo hacía fácil para escapar.

Kylie salió de puntillas de su habitación. Della abrió de golpe la puerta de su dormitorio.

Más fácil para escapar, pero no tanto.

—¿A dónde vas? —espetó Della, su mirada moviéndose hacia arriba y hacia abajo sobre Kylie—. ¿Y ese vestido?

Kylie no sabía lo que tenía que llevar a un compromiso, pero su vestido negro y plisado tendría que hacerlo.

424

—Tengo que ir a algún lugar —dijo Kylie, diciendo la verdad vagamente. No le había dicho a Della o a Miranda acerca de esto. Al principio, Kylie pensó que era porque simplemente dolía demasiado. Entonces pensó que era porque intentarían disuadirla de ir. En este momento, se dio cuenta de que era porque estaba preocupada que pudieran decir: "Te lo dije".

No habían sido pro-Lucas últimamente.

No es que Kylie totalmente lo creyera. Pero era evidente que creía lo suficiente como para escaparse de Shadow Falls para averiguarlo. Pero, ¿cómo no había sospechado? Lucas nunca le dijo nada. Y maldita sea, eso duele.

—¿Estás reuniéndote con tu abuelo? —preguntó Della, estudiando a Kylie con recelo.

—No —dijo Kylie.

Della frunció el ceño.

—Has estado actuando raro desde que te marchaste con Fredericka.

—Tengo que ir —dijo Kylie.



— Iré contigo.

— No — suplicó Kylie. Tenía que hacer esto sola.

El pecho de Della se hincho.

— Entonces dime a dónde vas.

— Tú no eres mi sombra nunca más — respondió Kylie.

Della frunció el ceño.

— No, soy tu amiga.

La emoción sincera en la voz de Della tiró en el fondo del corazón de Kylie.

— Mira, voy a tratar de reunirme con Lucas. — Era la verdad, o una parte de ella.

— Pensé que no habías oído hablar de él — dijo Della.

— Fredericka me dijo dónde estaba.

Della hizo una mueca.

— ¿Confías en esa loba idiota?

— No realmente — dijo Kylie—. Pero voy todos modos, y como amiga, te lo pido, no te interpongas en mi camino.

— No me gusta — dijo Della.

Kylie hizo una pausa en sus pensamientos, tratando de encontrar una manera de conseguir que Della entendiera.

— No me gusta que estés haciendo el trabajo para el FRU, pero respeto tus deseos.

Della frunció el ceño.

— Pero no lo hago sola.

Sí, Della iba con Steve, no es que ella estuviera encantada con él, pero ese no era el punto. Convencer a Della de dejar ir a Kylie era lo que importaba. Bien o mal, la búsqueda de la verdad sobre Lucas de una vez por todas se sentía



crucial. Ella había admitido amarlo, y ahora lo que necesitaba saber era si había entregado su corazón tontamente.

Tomó algún tiempo, pero Della dio marcha atrás.

Y diez minutos después, cuando Kylie saltó la valla dejando la propiedad de Shadow Falls, sabía que Burnett podría venir corriendo. Fue otra oportunidad que tomó. Sin embargo, desde que sospechaba que varios de los lobos podrían asistir a la ceremonia —si había realmente una ceremonia— esperaba que Burnett asumiera que ella era uno de ellos. Por otra parte, era una de ellos, se recordó.

Mientras Kylie corría, sintió un extraño tipo de flujo de energía a través de ella. Diferente de la fuerza que viene con ser vampiro. La forma en que sus miembros se movían parecía menos humano. El poder de un lobo, supuso.

Su pecho se apretó, recordando a Lucas diciéndole cómo quería correr con ella como un lobo. *Por favor, por favor que Fredericka este equivocada.*

426

Tratando de no romper todas sus promesas a Burnett, Kylie evitó el bosque siempre que le fue posible. Pero a medida que se acercaba al parque, no iba a tener ninguna otra opción. Mientras se movía en una carrera ágil, su mirada seguía cambiando a la luna. Sintió que la llamaba, como el agua a una persona en el sol demasiado tiempo.

Cuando entró en la línea de árboles, la oscuridad creció más negra. La luna ya no era visible a través del follaje espeso. El aire de la noche era cálido, casi demasiado cálido. Sintió una sensación de peligro picando en su piel.

Haciendo caso omiso de ella, siguió corriendo. No se detuvo. Ni siquiera cuando se dio cuenta que no estaba sola.



38

Traducido por Xhessii

Corregido por Nanis

El frío finamente empezó a disminuir la velocidad de Kylie y miró por encima para ver al espíritu que mantenía su paso a su costado. El fantasma, una mujer, la que apareció en el salón justo antes de la visión, se movía con pasos poderosos. Su vestido blanco flotaba a su alrededor, y su largo cabello castaño bailaba en el viento.

427

Con la atención de Kylie en el espíritu, su pie se atrapó en una raíz y cayó en el suelo —fuerte— aterrizando bocabajo. Levantándose con sus brazos, respirando la esencia de la tierra suave a su alrededor, miró al espíritu que estaba dirigiéndose hacia ella.

—¿Quién eres?

Yo no soy importante. Tú lo eres. Ella levantó sus manos instantáneamente y una espada larga y ensangrentada apareció. *Debes matarlo.*

Kylie se puso de pie y miró a las manos ensangrentadas del espíritu; el líquido rojo fluía en la espada, luego se caía al suelo. Una gota a la vez.

Por primera vez, Kylie entendió el símbolo que estaba conectado con el mundo espiritual. Este fantasma tenía sangre en sus manos. Y ahora quería que Kylie cumpliera sus órdenes.

Enderezándose en toda su altura, Kylie habló en su mente. *No sé lo que oíste, pero yo no... no he matado a nadie, y me encantaría mantenerlo de esa manera.*

Ella miró a Kylie con ojos grises y muertos que no tenían emoción, no tenían alma. El miedo atravesó la columna de Kylie. Algo sobre este espíritu era diferente a los demás. Algo espantoso.

Entonces, tú también, morirás, dijo el fantasma como si en realidad no importara. Sin aviso, el fantasma desapareció. Pero el punto donde había estado parada estaba cubierto con hielo. Hielo oscuro, negro.

—¿No pudiste decirme eso antes? —murmuró Kylie, y luego inhaló—. ¡No!
—Apretó en puños sus manos—. No voy a pensar sobre eso ahora.

Su corazón pesaba en su pecho y comenzó a correr, correr hacia Lucas, o mejor, a la verdad sobre Lucas.

Recordó la última vez que la había besado, la manera en que la sostenía, la manera en que se sentía tan amada.

Fredericka mentía. Tenía que estar mintiendo.

Unos cuantos minutos después, Kylie sintió a otros a su alrededor.

Otros lobos.

428

No estaba segura cómo lo sabía, sólo lo hacía. No queriendo atraer la atención sobre sí misma, dejó de correr y empezó a caminar. Esperando esconder el aspecto creado por el viento, se quitó la liga que tenía en la muñeca y la puso en su cabello en una coleta alta.

Mientras se acercaba más al parque, escuchó voces. Voces contentas. Pensó que reconoció la voz de Will. Se detuvo detrás de un árbol para no pasar por el camino con él o algún otro campista de Shadow Falls. La última cosa que quería era ser reconocida. Sólo cuando Kylie estuvo segura de no oír a nadie decidió continuar. Cuando dejó la línea de árboles, miró a la multitud, formando una línea. Un centenar o más de lobos reunidos. Unos cuantos del final de la línea se giraron y la miraron. Gracias a Dios que ellos no eran de Shadow Falls.

El aviso de Fredericka sonó en sus oídos. *Asegúrate de mantener tu patrón lobo o alguien te arrancará el corazón antes de hacer preguntas.*

Sintió a unos cuantos de los transeúntes revisar su patrón y rezó para que todavía fuera lobo. Su respiración se enganchó en sus pulmones hasta que ellos se giraron como si estuvieran contentos de que era uno de ellos.

Pero Kylie no sentía como si perteneciera. Su corazón dolía al darse cuenta que Fredericka no mentía. Estuvo a punto de irse, pero se detuvo. Quizás todo



esto no era por Lucas. Quizás Fredericka la envió aquí esperando que viera a la multitud y creyera la mentira. Con la columna agarrotada, se movió y se paró en la última fila. Obviamente los lobos no necesitaban sentarse, porque no había sillas. Su vista del frente estaba bloqueada, pero eso significaba que tampoco la gente del frente podía verla.

Una voz de repente empezó a hablar, dándole la bienvenida a todos. El pecho de Kylie dolía cuando reconoció el tono profundo.

No era Lucas, sino su papá.

Su pecho empezó a quemar con la idea de Lucas comprometiéndose con alguien más.

—Esta noche les presentaré a mi hijo y a su futura novia —dijo el padre de Lucas—. Atestiguarán sus votos, su promesa del uno al otro.

Kylie cerró sus ojos. Mientras la traición llenaba su pecho, la música llenaba la oscura noche. La suave música que sonaba como campanas no era como algo que Kylie hubiera escuchado antes.

Una mujer joven, con su cabello recogido con flores, usando un vestido de noche largo color negro, caminó por el pasillo. La audiencia lanzó “ohs” y “ahs” por su belleza. Incluso Kylie no podía negarlo.

La multitud del frente se movió, y Kylie vio al padre de Lucas. Parado junto a él estaba... Lucas. El aire en sus pulmones tembló. Él usaba un esmoquin color gris oscuro que le quedaba perfectamente. Las lágrimas quemaban sus ojos mientras lo observaba caminar y tomar las manos de su futura esposa.

La multitud se movió de nuevo, y perdió la vista, pero todavía podía oír. Las palabras fueron dichas.

Votos.

Promesas.

Lucas Parker le daba su alma a Monique. *Su alma.*

El sonido de la voz de Lucas cortó a Kylie como un cuchillo. Quería correr, escapar, pero irse ahora atraería la atención. Esperó. Su respiración estaba



contenida, y siguió mirando directamente al frente. La multitud de nuevo se movió, y tenía de nuevo la vista. No sonó nada en la noche mientras Lucas jalaba a la chica hacia sus brazos y la besaba. La besaba como había besado a Kylie.

Su respiración estaba atrapada. El enojo y la traición la llenaban.

Se giró para escapar; sin darse cuenta que otra línea se había formado detrás de ella, hasta que golpeó a alguien.

—Lo siento —murmuró ella.

—¿Kylie? —Escuchó que alguien dijo su nombre detrás de ella.

Trató de alejarse rápidamente, pero de repente la multitud parecía cerrada mientras empezaron a aplaudir, vitoreando el beso.

—Disculpe —dijo ella, empujando la otra línea de lobos.

—¿Kylie?

Escuchó su nombre. Y esta vez se giró para ver a Clara moviéndose.

Se lanzó entre la multitud, sólo para terminar en medio de otra línea cerrada de lobos. Miró atrás una vez más. Lucas tenía sus brazos alrededor de la mujer. Se veía feliz. Genuinamente feliz.

Más que nada, Kylie quería desaparecer, desvanecerse. Luego se acordó que podía desaparecer. Lo deseó, lo deseó con todo su corazón. Clara arremetió contra la multitud, parándose junto a Kylie. La chica miró alrededor... y miró justo a Kylie.

—¿Viste a la rubia que estaba justo ahí hace un segundo? —preguntó Clara.

Kylie inhaló y se fue. Ahora, como una voluta en el aire, corrió.

No miró de nuevo atrás. No podía.

Estaba llorando cuando entró al bosque, llorando cuando se fue.

Quizás esto era el destino, se dijo a sí misma. Porque ahora sabía qué era lo correcto para hacer.



Cuando brincó de nuevo la barda de Shadow Falls, no fue a su cabaña, fue a la de Hayden. No sabía si era visible hasta que abrió la puerta y la miró. No a ella, sino a través de ella.

—¿Qué pasó? —preguntó él, sonando urgente.

—Mañana. —Ella forzó las palabras por su garganta apretada—. Mañana, me iré.

Él corrió una mano por su cabello, el sueño llenaba sus ojos.

—Nos podríamos ir ahora. Sería más fácil.

—No. —Ella sacudió su cabeza—. Tengo que decir adiós.

Él frunció el ceño.

—No te dejarán irte.

Ella inhaló por resolución.

—Ellos no pueden detenerme.



Cuando llegó a su cabaña y vio quién la espera en el porche delantero, su corazón se detuvo.

Quería huir, pero se dio cuenta que correr no conseguiría nada.

Él todavía usaba el esmoquin, pero se había desabotonado su camisa y la corbata de moño ya no estaba. Cuando sus ojos azules se encontraron con los de ella, el arrepentimiento llenaba sus ojos.

Subió los escalones, y él la estudió. Probablemente se daría cuenta que había estado llorando, pero se negaba a llorar enfrente de él ahora.

—Vete, Lucas —dijo ella—. Te estás perdiendo tu propia fiesta.



—No hagas esto —gruñó él—. Te dije que iba a hacer lo que tenía que hacer, eso no significa nada. No significa nada.

Se vio como si significara algo.

—Bueno, debió significar algo. —*Le diste tu alma.* Le hizo una seña para que se alejara de la puerta—. Estoy cansada, ¿te importa?

—Maldición, Kylie. Tan pronto esté en el Consejo, cancelaré el compromiso. Tenía que hacer esto antes de que mi papá me diera su aprobación para la posición. Dijiste que entendías.

Ella se mordió su labio.

—¿Cuánto tiempo llevas viéndola?

Él cerró sus ojos.

—Papá lo ha planeado por unos cuantos meses. Él la ha estado trayendo, pero yo no...

432

—¡Detente! —Ella sacudió su cabeza—. De todas las cosas que consideré que me escondías, nunca imaginé esto.

—Trata de verlo desde mi punto de vista —rogó él.

—Lo veo —dijo ella, y Dios la ayudara, pero había algo de verdad en sus palabras—. Hiciste lo que tenías que hacer. Tan duro como es, entiendo eso. —*Lucas pertenecía con su manada, con su gente.*

Y ella también.

Él la alcanzó. Ella dio un paso atrás. No podía dejar que la tocara. Dolería demasiado. Levantó una mano.

—No.

Él sacudió su cabeza.

—Por favor, no hagas esto. ¡Maldición! —Él sacudió su puño, cerró sus ojos, y cuando los abrió, la miró. Directamente—. Te amo.

Ahora le decía. ¡Ahora! Ella levantó su barbilla.



—Creo que hiciste tus votos de tu amor y tu alma a Monique esta noche.

Ella se apresuró, lo rodeó, entró en la cabaña y le cerró la puerta. Luego, apoyándose contra la puerta fría, envolvió sus brazos a su alrededor. Su corazón se sentía hinchado, inflamado.

Nunca te enamores, princesa. Duele demasiado. Las palabras de su padrastro sonaban a través de su roto corazón. Él había tenido la maldita razón. Cuando escuchó que Lucas se iba, contuvo el aliento.

—Él es un pedazo de mierda de lobo —dijo Della. Kylie levantó la vista. Miranda estaba parada junto a Della en la cocina. ¿Habían escuchado todo? Más lágrimas llenaron sus ojos.

—Siéntate. —Miranda sacó una silla—. Te conseguiré helado.

—No... no ahora. —Kylie no tenía fuerzas para explicar o para hablar—. Mañana. —Ella fue a su habitación. Socks la miraba desde debajo de su cama, y luego desapareció. Incluso su gato la había traicionado. ¡Era la gota que colmaba el vaso! Kylie se tiró en la cama y lloró hasta dormirse.

433



No es que permaneciera dormida por mucho tiempo. A las cuatro de la mañana, Kylie golpeó la puerta de Miranda.

—Necesito hablar contigo.

Della ya se había levantado y estaba parada junto a la mesa de la cocina, mirando con ojos medio dormidos y con sospecha a Kylie.

Cuando Miranda salió, usando sus zapatillas de patos, alejó una cortina de cabello de su rostro.

—¿Qué hora es?



—Temprano —dijo Kylie—. Lo siento, pero... tengo que hablar con ambas.
—Hazlo corto y dulce. Corto y dulce. Se lo había estado diciendo toda la mañana.

Trataba de sacar esto, pero no podía. Dejar Shadow Falls era lo correcto. Pero hacer lo correcto no siempre se sentía bien. Venir a Shadow Falls se había sentido mal, pero resultó ser un paso para encontrar la verdad. Este era otro paso... un paso necesario. Algún día, Kylie esperaba que sus opciones fueran por lo que quería, y no sólo lo que necesitaba. Pero el momento todavía no había llegado.

—No —dijo Della.

—No, ¿qué? —preguntó Miranda.

—Ella nos va a decir que se va. —Los ojos de Della estaba llenos de emoción.

—No, claro que no —contestó Miranda.

Corto y dulce, pensó de nuevo Kylie.

—Della tiene razón. Necesito vivir con mi abuelo por un tiempo. No para siempre. Regresaré. —Dios, eso esperaba.

Miranda la miró, su expresión era de incredulidad.

—No puedes hacer eso. ¿Qué diría tu madre?

—No lo sé. Pero lo haré. Sólo necesito que ustedes entiendan, y que no se molesten. Y... —Las lágrimas llenaban sus ojos—. Y que se hagan cargo de Socks, porque él no quiere... ir conmigo.

—Nos dejas —dijo Miranda—. No puedes dejarnos. Somos compañeras de cuarto, somos mejores amigas.

Della se paró ahí, estoica, las lágrimas brillaban en sus ojos oscuros, y limpió cada rastro de humedad que estaba en sus pestañas.

Kylie fue a abrazar primero a Miranda. La bruja empezó a llorar y el corazón de Kylie dolía tanto que no podía respirar. Cuando Kylie se giró a Della, la chica levantó una mano. El coraje resplandecía en sus ojos.



—Oh, demonios no —gritó Della—. Nos estás dejando. No abrazo a la gente que se va. —La vampiresa se apuró de nuevo a su cuarto. Kylie escuchó que la puerta se azotó, y sintió que llegó hasta su alma y dolía demasiado.

Caminó hasta su habitación, levantó su maleta, y se fue, antes de que fuera más difícil. Por dentro, Kylie se sintió cruda. *Tarde o temprano, dejará de doler*, se dijo.

Derek estaba afuera de su cabaña. Él se veía como si acabara de despertar, se puso ropa sin pensar, y vino corriendo. Sus jeans no estaban cerrados, y su camisa estaba sin abotonar.

Ella no sabía como lo sabía, pero él lo sabía. Lo miró a sus ojos verdes.

—¿Por qué? —le preguntó cuando ella caminó hacia él.

—Porque tengo que resolver las cosas.

—Pero has descubierto un montón mientras estás aquí.

—Lo sé —dijo Kylie—. Pero es momento de dar el siguiente paso.

Él no intentó disuadirla de eso. Él no habló durante el camino a la oficina. Pero lo sintió leyendo cada emoción. Cuando llegaron a la oficina, lo miró. Por alguna razón le recordó a la primera vez que lo vio... sentado en el fondo del autobús, pero no muy feliz de estar ahí.

Dejó su maleta y lo abrazó. Fuerte. Tenían algo especial. No estaba segura de qué era, o si debería haber más, pero sabía que él le importaba. Probablemente siempre lo haría.

Él tocó su mejilla. No dijo nada, pero el toque decía mucho. Todavía la amaba.

Ella levantó su maleta y caminó al porche. Dejó su maleta en la puerta, y luego miró a la salida. Había llamado a Hayden antes y le dijo que se encontrara con ella a las 4:30. Sospechaba que él ya estaba ahí. No parecía el tipo de chico que llegaría tarde.

—Holiday —dijo Kylie mientras entraba.

—En la oficina —le dijo Holiday—. Te acabo de servir una taza de café.



Kylie fue a la puerta. Holiday se sentó en el escritorio, su cabello rojo estaba suelto. Se veía... feliz. Llevaba su amor por Burnett muy bien.

—Estás levantada temprano... otra vez —dijo Holiday.

Dos tazas de café esperaban en el escritorio. ¿Sabría Holiday que ella estaría aquí? Kylie fue a sentarse en una silla.

—¿Cómo...?

—Lucas vino aquí anoche —confesó la líder del campamento.

Kylie tragó. Corto y dulce. Ahora no quería hablar de Lucas.

—Tengo que vivir con mi abuelo por un tiempo. Sólo hasta que averigüe quién soy.

La desesperación se filtró en la mirada de Holiday.

—No puedes...

La emoción formó un nudo en la garganta de Kylie.

—Necesito resolver esto.

—Podemos resolverlo juntas —dijo Holiday, pero su expresión era de triste aceptación. Ella no era como Holiday, que luchaba tanto. A menos...

Kylie recordó que cuando Holiday murió, ella había hablado con Heidi, la abuela de Kylie.

—Ella te dijo que tenía que irme, ¿verdad? —Cuando la confusión llenó los ojos de Holiday, Kylie explicó—: Heidi, te dijo sobre esto.

—No, no... —Ella hizo una pausa—. Dijo que no te detuviera de tomar tus propias decisiones.

—Y esta es mi elección. —*Maldición, duele decir eso*—. Regresaré. Sabes eso.

Holiday presionó sus palmas en el escritorio.

—¿Qué voy a decirle a tus padres?

Kylie hizo una pausa.



—Lo averiguaré y te llamaré.

Holiday exhaló.

—Burnett se pondrá furioso.

—Lo sé. Es por eso que espero que tú le digas sobre esto. No creo que pueda encararlo ahora.

—No me gusta esto. —La voz de Holiday sonaba apretada.

Las lágrimas llenaban los ojos de Kylie cuando se levantó.

—Della no me dio el abrazo del adiós. Por favor, no me digas que tú tampoco.

Holiday se irguió.

—Te abrazaré por mí y por Della. Y por Burnett.

437

El abrazo duró varios largos segundos.

—Te amo —dijo Holiday—. Y espero una llamada tuya para esta noche. Y diaria. Cada mañana y noche.

Kylie asintió.

—Gracias por no pelear conmigo en esto.

Holiday puso una mano en cada lado del rostro de Kylie.

—No creas que no quiero hacerlo.

—¿Pero sabes que es lo correcto? —preguntó Kylie, odiando que ella necesitara más confirmación. Pero maldición, ¿por qué hacer lo correcto se sentía tan mal?

Holiday inhaló.

—No sé si es lo correcto. No te detendré. —Ella frunció el ceño—. Pero diré esto. Si es por lo que pasó con Lucas...

Kylie inhaló.



—Esto no es sólo por él. —Y no lo era. Él solo era la pajita proverbial que había traído al camello a sus rodillas.

Holiday suspiró.

—Algunas veces, cuando estamos heridos, tomamos opciones que normalmente no haríamos.

Kylie sacudió su cabeza.

—¿Recuerdas cómo mi papá me dijo que juntos haríamos que estas cosas funcionaran? Creo que por “nosotros” él se refería a los camaleones.

Holiday frunció el ceño.

—No sabes a lo que se refería. Pensaste que te estaba diciendo que ibas a morir. Quizás si fuéramos a las cataratas...

—No, esto es lo correcto —dijo Kylie, y parte de ella lo creía.

Holiday exhaló, su respiración era temblorosa.

—Entonces tengo que dejarte ir, aunque no esté de acuerdo.

Se abrazaron de nuevo. *Corto y dulce.* Kylie se fue.

El arrendajo azul se le acercó. Más lágrimas llenaron los ojos de Kylie.

—Ve —le dijo al pájaro—. Es tiempo de abandonar el nido. Para ambos.

Girándose, miró a Hayden esperando en la entrada. Levantó su maleta, la misma que había traído a Shadow Falls el pasado Junio. Empezó a caminar y a unos cuantos pasos de la entrada una ventisca pasó, con un silbido familiar, el pasado flasheó, y se detuvo.

Los brazos de Della la abrazaron.

—Prométeme que regresarás tu trasero de lobo pronto. ¡Maldición, prométemelo!

Las lágrimas llenaban los ojos de Kylie y se aferró a Della súper fuerte, de la manera que sólo las mejores amigas lo hacían.

—Lo prometo —dijo Kylie—. Lo prometo.

Era una promesa que Kylie tenía la intención de mantener. Della, obviamente otra creyente de lo corto y dulce, se fue. Kylie miró atrás una vez más. Vio a una Miranda llorosa con Perry corriendo del camino al claro principal; se detuvo y se despidió con la mano. Kylie sabía que Miranda había ayudado a convencer a Della a venir. Querido Dios, iba a extrañar a sus compañeras de habitación.

Entonces la mirada de Kylie regresó al porche de la oficina. Holiday se paraba ahí. Pero no sola.

Burnett estaba junto a ella. Incluso desde esta distancia, vio su desaprobación, pero también vio cómo su brazo rodeaba cariñosamente la cintura de Holiday. Una calidez llenó el pecho de Kylie; había desempañado un pequeño papel en ayudar a que eso pasara. Y de alguna manera sentía que había sido parte de su destino.

De repente, vio a Derek parado junto a la oficina. Él se encontró con su mirada, y sonrió.

439

Si no estuviera demasiado dolida, le hubiera sonreído de regreso. Antes de que se alejara, sintió otra presencia. Lo sentía pero no lo veía. Desde algún lugar detrás de la primera línea de árboles, un lobo de ojos azules observaba. Él estaba dolido, pero también ella.

Se giró hacia la entrada. Hayden se había acercado.

—¿Estás lista? —preguntó.

No, dijo su corazón, pero su cabeza dijo: Sí. No sabía lo que le esperaba con su abuelo, pero nada, nada tomaría el lugar de Shadow Falls.

—Es difícil decir adiós —dijo Hayden.

—Regresaré —dijo Kylie—. Juro que lo haré.

Y quería creer eso más que nada.

Sobre la Autora



C. C. Hunter se crió en Alabama, donde atrapaba luciérnagas, corría descalza, y regularmente rescataba de sus hermanos a príncipes potenciales, en forma de ranas mugidoras de Alabama. Hoy en día, todavía está fascinada con las luciérnagas, la mayor parte del tiempo usa zapatos, pero ha volcado su atención en rescatar mamíferos. Ahora vive en Texas con sus cuatro gatos rescatados, un perro, y un príncipe como marido, que para quede escrito, no es una rana.

440

Cuando no está escribiendo, está leyendo, pasando tiempo con su familia, o disparándole a las cosas, con su cámara, no con un arma.

C.C. Hunter es un seudónimo. Su verdadero nombre es Christie Craig y también escribe novelas románticas de suspenso y humor para Grand Central.

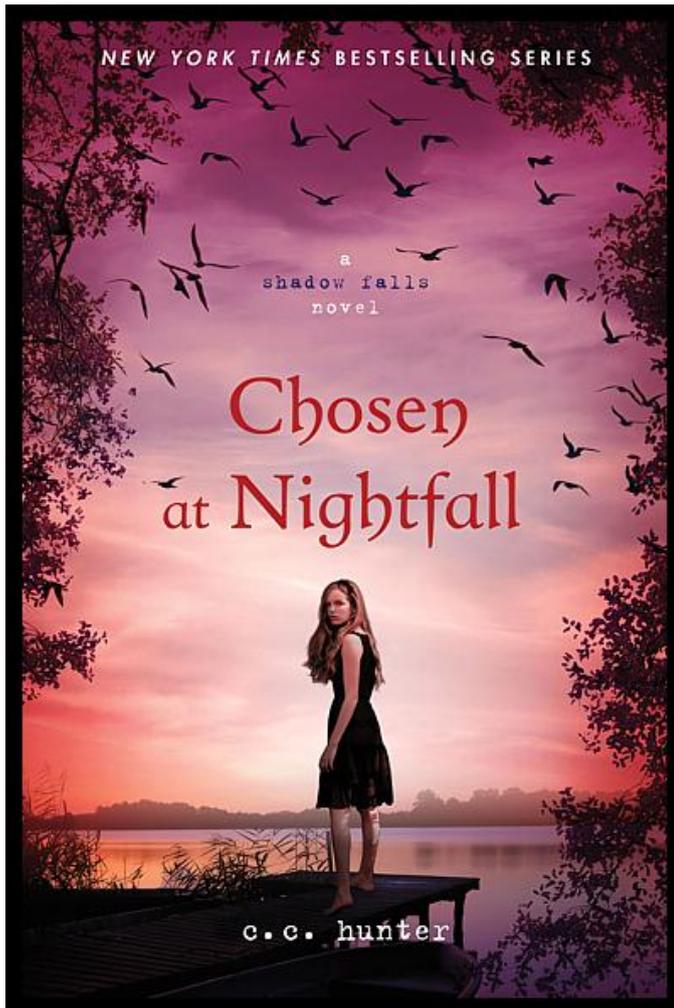
www.christie-craig.com

A C. C. le encantaría escucharte. Debido a los plazos, puede tomarle un día o dos responderte, pero lo hará: cc@hunterbooks.com

Serie Shadow Falls

0. Turned at Dark
1. Born at Midnight
2. Awake at Dawn
3. Taken at Dusk
4. Whispers at Moonrise
5. Chosen at Nightfall

Chosen At Nightfall



441

La vida de Kylie Galen no ha sido la misma desde que su mundo se revolucionó en *Born at Midnight*, *Shadow Falls* #1, y ahora una épica conclusión para su viaje —¡por no hablar de una difícil elección entre dos chicos!— se está gestando en *Chosen at Nightfall*:

Cuando Kylie Galen dejó *Shadow Falls*, pensó que esa era la decisión más difícil de su vida. Con el corazón roto y separada de todos a los que ama, tiene que aceptar sus habilidades y

lo que significa ser un camaleón. Pero cuando el viaje de Kylie llega a su fin, debe regresar al campamento que lo comenzó todo... y finalmente debe elegir entre los dos chicos que la aman. El hombre lobo que le rompió el corazón cuando eligió a su manada antes que a ella, y el medio Fae que huyó de su intensa atracción antes de que alguna vez tuvieran realmente una oportunidad. Para Kylie, todo finalmente será revelado y nada volverá a ser lo mismo.

Sale a la venta el 30 de Abril de 2013



Agradecimientos

Moderadoras de Traducción

Sheilita Belikov
dark&rose

Traductoras

Josez57
magdaa
dark&rose
Little Rose
flochi
Azuloni
Sheilita Belikov
Vanina
maggiih

Kathesweet
LizC
otravaga
Maryluna
cookie3
lalaemk
Laala Stark
Xhessii
Jo

442

Correctoras

Nanis
Deyanira
otravaga

Ladypandora
Samylinda
Curitiba

Recopilación y Revisión

Nanis

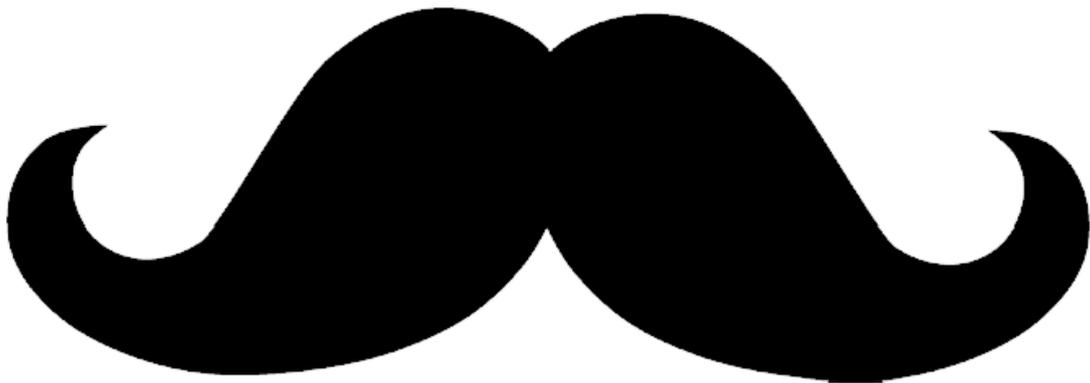
Diseño

Simoriah



¡Visítanos!

443



<http://bookzinga.foroactivo.mx/>